

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

## EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS EN EL GÉNERO MASCULINO

### TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

BARRÓN MORA JESICA ZAIRA  
BAZÁN JUÁREZ ANALY

ASESORA:

MTRA. PATRICIA VALLADARES DE LA CRUZ

MTRA. ROSA ISELA RUIZ GARCÍA

DRA. OLIVIA TENA GUERRERO

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO.  
2004.

*A Gelcy, a tío Pichis,*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*y a Alto, quien me inspiró para elaborar éste trabajo.*

*Principalmente a mis padres: Pera y Feli; y a mi hermano Beto.*

*Y a toda mi familia: tíos, tías, primos, primas.*

*Y a todos los que me han brindado su amistad sincera,*

*su apoyo, sus consejos,*

*quienes me han impulsado para ser mejor,*

*para concluir con este trabajo:*

*Gracias .*

*Záira.*

*Al desamor y al tiempo,  
que me invitaron a esta ardua tarea .*

*A mi familia por estar,*

*A Yoseff por su tiempo, escucha y paciencia  
en mi desgano e indecisión.*

*Y por supuesto a él, que provocó inquietud.*

*Analy.*

# INDICE

INTRODUCCIÓN.	ix
<b>CAPITULO 1. GÉNERO.</b>	
1.1. Protagonistas de los géneros.	01
1.1.1. La mujer.	02
1.1.2. El hombre.	04
1.1.3. Diferencias entre la mujer y el hombre.	06
1.2. Perspectiva de género.	11
1.2.1. Construcción y análisis del género.	11
1.2.1.1. Definición de sexo.	15
1.2.1.2. Definición de género.	16
1.2.1.3. Definición de estereotipo.	21
1.2.1.4. Identidad de género.	23
1.2.1.5. Perspectiva de género.	32
1.3. Resumen.	34
<b>CAPITULO 2. MASCULINIDAD.</b>	
2.1. Historia del estudio de la masculinidad.	36
2.2. Definición de masculinidad.	45
2.2.1. Definición de hombre.	50
2.2.1.1. Tipos de hombre.	51
2.2.1.2. Machismo.	55
2.2.1.3. Homosexualidad.	59
2.2.2. Construcción de la masculinidad.	63
2.3. Sexualidad masculina.	69
2.4. Masculinidad y poder.	78
2.5. Violencia masculina.	85
2.6. Paternidad.	92
2.7. Resumen.	96

### **CAPITULO 3. EMOCIONES Y SENTIMIENTOS.**

3.1. Emociones.	101
3.1.1. Definición.	101
3.1.2. Fisiología de las emociones.	105
3.1.3. Componentes de las emociones.	105
3.1.4. Clasificación de las emociones.	107
3.1.5. Funcionalidad de las emociones.	109
3.1.6. Descripción de algunas emociones.	110
3.2. Sentimientos.	112
3.2.1. Definición.	112
3.2.2. Componentes del sentimiento.	115
3.2.3. Clasificación de los sentimientos.	117
3.2.4. Funcionalidad de los sentimientos.	118
3.2.5. Descripción de algunos sentimientos.	120
3.3. Expresión de sentimientos en el género masculino.	121
3.4. Resumen.	131

### **CAPITULO 4. PAREJA.**

4.1. Antecedentes históricos de la formación de la pareja.	135
4.1.1. Épocas antiguas.	136
4.1.1.1. Época Babilónica.	136
4.1.1.2. El pueblo Hebreo.	137
4.1.1.3. Época de Mandarines.	138
4.1.1.4. El imperio Romano.	139
4.1.1.5. Siglo XX.	139
4.1.2. Evolución de la pareja en México.	140
4.1.2.1. Época prehispánica.	140
4.1.2.2. Época colonial.	141
4.1.2.3. Época actual.	141
4.2. Factores que propician y mantienen una relación de pareja.	142
4.2.1. El amor.	142
4.2.1.1. Los mitos del amor.	145

4.2.2. La sexualidad.	148
4.2.2.1. Los mitos de la sexualidad.	150
4.2.3. El erotismo.	152
4.3. Elección de pareja.	157
4.3.1. Los mitos de la elección de pareja.	159
4.3.2. El noviazgo.	161
4.3.3. El compromiso.	163
4.3.4. El matrimonio.	164
4.4. Deterioro en el funcionamiento de la pareja.	168
4.4.1. Problemas en el matrimonio.	169
4.5. Relación de pareja y enfoque psicológico.	172
4.6. Masculinidad, expresión de sentimientos y pareja.	173
4.7. Resumen.	185
<b>CAPITULO 5. METODOLOGÍA.</b>	
5.1. Metodología cualitativa.	189
5.1.1. Herramienta de investigación: la historia de vida.	191
5.2. Sujetos.	194
5.3. Procedimiento.	195
5.4. Resumen.	198
<b>CAPITULO 6. ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS DE VIDA.</b>	
6.1. Análisis general.	201
6.1.1. Masculinidad.	201
6.1.2. Concepto de hombre.	203
6.1.3. Ambiente familiar.	208
6.1.4. Sexualidad.	214
6.1.4.1. Fidelidad y virginidad femenina	222
6.1.5. Expresión de emociones y sentimientos.	226
6.1.6. Relación de pareja.	233
6.1.7. Paternidad.	245
6.2. Resumen.	250

**CONCLUSIONES.**

254

**BIBLIOHEMEROGRAFÍA.**

271

**ANEXOS.**

- Cuestionario.
- Guía de entrevista

## RESUMEN.

Ser hombre y ser mujer en la sociedad mexicana implica ser opuestos. El género es una función de la socialización y tiene componentes sociales, culturales y psicológicos, es resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales que desarrollarán estereotipos, modelos, concepciones y percepciones acerca de la femineidad y masculinidad. La perspectiva de género comprende las características que definen a la mujer y al hombre de manera específica; es muy útil para realizar un análisis y así poder comprender la condición y situación de mujeres y hombres. El estudio del hombre empieza con la mujer y los estudios sobre éstas, la masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad, actualmente estos axiomas se han fragmentado. Los hombres, se conciben como seres fuertes, independientes, seguros y con autoridad sobre los demás, estos estereotipos han fortalecido la idea de que los varones no deben expresar sus sentimientos, ni emociones, la cultura les niega el derecho a expresar sentimientos y emociones que se consideran erróneamente femeninos, como la ternura, el cariño, el amor, la tristeza, etcétera. Empero, se les invita a expresar otro tipo de sentimientos y emociones, que resalten su fortaleza. La legitimación de la razón, también legitima al hombre, el que ha aprendido a usar su supuesta racionalidad para imponer la subordinación de la mujer.

El presente estudio se fundamenta en la perspectiva de género, debido a ello se utilizó la metodología cualitativa, se pudo observar el ser y el hacer de los hombres participantes, en contextos particulares, esta metodología privilegia el conocimiento y comprensión de las vivencias, prácticas y acciones, así como la interpretación de los entrevistados. Se procedió a la selección de cuatro sujetos con diversas características: 1) Ubicados dentro de un rango de edad de entre 38 y 44 años de edad. 2) De clase social media. 3) Laboralmente activos. 4) Tienen estudios a nivel superior. 5) Sostienen una relación de pareja estable. Fue difícil debido a que muchos candidatos aceptaban pero no se concretaba nada. Cuando al fin se obtuvo la muestra, la investigación teórica se apoyó con este estudio que constó de tres etapas: 1) Consistió en la selección de los sujetos, 2) Se efectuaron entrevistas para recabar las historias de vida, 3) finalmente, se analizaron los datos obtenidos. Encontrando que los hombres entrevistados expresan sus sentimientos de maneras distintas, así como ejercen su masculinidad de maneras diferentes.



## INTRODUCCIÓN.

Hay que recordar que el mundo en el que vivimos es físico, pero también es social. El hombre ha vivido en él y ha aprendido a vivir en sociedad. La herencia de un grupo social, la participación en él y los esfuerzos individuales son fundamentales e inseparables, el individuo es activo y de cierta manera manipula los medios para poder aprender y resolver las dificultades que se le presentan; sin embargo, algunas veces se encuentra obligado a obedecer y acatar las reglas y normas que desde sus antecesores se han establecido y utilizado hasta ahora y que además con diversas mutaciones aún siguen vigentes.

En nuestra República Mexicana, se ha dado un crecimiento puesto que estabiliza su política, corre programas de atención social, promueve valores culturales y se proyecta internacionalmente; sin embargo, se encuentra en crisis, una crisis social interna, puesto que se expande además demográfica y socialmente; pero este crecimiento sitúa al país en una paradoja que hace referencia al desarrollo-subdesarrollo; en la que miles de hombres y mujeres salen de sus hogares para conseguir oportunidades fuera de ellos (Drier, 1997; De Oliveira; En: Schmukler, 1998).

Hay diversos fenómenos que producen transformaciones en la sociedad, así como los individuos efectúan cambios trascendentes en su vida, un fenómeno de gran relevancia en la vida económica, política y social, orilla tanto a mujeres como a hombres a buscar y encontrar soluciones, evolucionando de esta manera la sociedad junto con su cultura.

Uno de estos fenómenos fue la integración de la mujer a la vida productiva, la búsqueda de mejores oportunidades y el anhelo de la equidad e igualdad entre hombres y mujeres; con el feminismo surgió la teoría de género, basada en el paradigma teórico histórico-crítico y en el paradigma cultural de feminismo, con los

cuales se produjeron efectos políticos y sociales, así como estudios feministas sobre las mujeres. En el primer capítulo desarrollaremos quienes son los protagonistas del género femenino y masculino, sus diferencias, la teoría de género desde esta perspectiva de género, la cual tiene por objeto "...contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres" (Lagarde, 1996a: 13); así como la definición de sexo, género e identidad de género.

Como bien se sabe, la especie humana se divide, desde lo biológico, en dos sexos que tienen características dimórficas y funcionales perfectamente definidas y claras, pero que se reducen casi exclusivamente a las funciones reproductivas y a ciertos aspectos dimórficos en las estructuras cerebrales, tanto a nivel macro (el peso y la morfología del cuerpo calloso) y a nivel micro (diferencias como el número de células y sinapsis neuronales en el núcleo intersticial hipotalámico anterior III). Muchos autores han tratado de encontrar un dimorfismo sexual a nivel comportamental, de potencialidades o limitaciones sin gran éxito, sólo han encontrado que el hombre desde las funciones cerebrales visuales, focalizan más, mientras las mujeres tienden a una visión más generalizada, englobando las cosas que le rodean (Alvarez y Jurgenson, 1998; Carlson, 1996).

Al ser humano, dependiendo de la apariencia de los genitales y caracteres sexuales secundarios, se le designa varón o hembra, esto es el sexo, con el se nace; se nace varón o se nace hembra; el primero tiene la principal encomienda de fecundar a la hembra, y ésta tiene a su cargo la reproducción, es quien es fecundada, quien gesta y cría (Lagarde, 1996b; Gilmore; En: Burin y Meler, 2000). Ser hombre o ser mujer en nuestra sociedad hace diferente su hacer en el mundo, a cada uno se le designan lugares y espacios determinados bajo los cuales se van conformando y creando de manera singular. Este hecho se logra a través de procesos culturales que les permiten identificarse con las características que deberán de tener el hombre y la mujer, encasillándolos en estereotipos, que son

los que la sociedad y la cultura decretan para cada uno (Badinter, 1993; Lagarde, 1996b; Anaya, 1997; Castañeda, 2002).

Desde esta perspectiva, reconocemos que la base diferencial parte de lo biológico, del sexo con el que nacemos que inmediatamente se pareará con el género; así como la existencia de mujeres y hombres, como base de una humanidad con diversidad y democracia, también se constituye lo femenino y lo masculino. George Simmel (1939) menciona en *Lo masculino y lo femenino* que la relación fundamental en la vida de nuestra especie es la de lo masculino y lo femenino, los cuales no se definen uno como lo opuesto a lo otro; sin embargo, si se construyen con referencia al otro. Además el género es construido por los sujetos, éstos aprenden a actuar conforme al conjunto de ideas, atribuciones y representaciones que rigen a la mujer y al hombre dentro de su sociedad y conforme a su cultura, es así como se concibe al *género* como una identidad social, cultural, psicológica e incluso económica y política que confiere una manera de ser, una jerarquía de valores, una división del trabajo, una forma de actuar, pensar y sentir. (Arango, León y Viveros, 1995; Lagarde, 1996a; González, 1996).

El género es un constructo sociocultural que se basa en las diferencias biológicas y físicas, es decir, en el sexo; hay que tener presente que sexo y género se superponen pero no son sinónimos. El género incluye al sexo, el primero trasciende al sexo genital para incluir los aspectos del dimorfismo masculino y femenino, incluye el comportamiento y no depende directamente de los órganos reproductivos, ni de los procesos eróticos reproductivos en sí. El género es una función de la socialización y tiene componentes sociales, culturales y psicológicos, y aparece como resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales, así se desarrollan los estereotipos, modelos, concepciones y percepciones acerca de la feminidad y masculinidad para cada cultura (Alvarez y Jurgenson, 1998; Carlson, 1996).

Esto nos lleva a comprender que las diferencias entre hombres y mujeres, solamente las podemos encontrar a nivel anatómico; sin embargo, éstas se rebasan cuando entramos al plano social, porque mujeres y hombres no comparten la igualdad social, porque se han creado diferencias entre hombres y mujeres en lo que respecta a su hacer, su sentir y su mirar en la vida; dichos temas se analizarán en el primer capítulo.

Partiendo de esos papeles asignados tanto a la mujer como al hombre la misma sociedad y cultura decretaron las características que deberá tener *el hombre y la mujer*, encasillándolos en estereotipos; éstos designan lo que el individuo es para los demás puesto que es miembro de un determinado grupo genérico (Badinter, 1993; Lagarde, 1996b; Anaya, 1997; Castañeda, 2002).

En este proceso de construcción cultural e histórica se establecen las diferencias de las relaciones entre hombres y mujeres que se expresan con distintas intensidades y matices en el comportamiento que abarcan desde en el control de las manifestaciones de la sexualidad, las relaciones de autoridad y dominio familiar, en el trabajo, y la relación con su pareja, entre otras.

Los valores, comportamientos y actitudes de *lo femenino y lo masculino* se adquieren y asumen a través de un proceso largo y complejo, para el hombre se da durante *toda la vida* que va de lo social a lo individual y viceversa, cuyo objetivo es la formación del género, para unos el masculino, para las otras el femenino. Dicho proceso está entramado en las complejas estructuras de práctica social de los contextos en donde el individuo vive y enfrenta una serie de experiencias, ritos, valores y costumbres atribuidos a cada género determinando así su trayectoria y expectativas de vida. Estos tópicos se abordarán en el segundo capítulo, así como lo que es un hombre, como se ha clasificado, cómo se construye su masculinidad y todo lo que ello implica.

Entre los contextos conformadores de la identidad genérica tenemos, entre muchos, a la familia, la escuela, los medios masivos de comunicación, la religión, etcétera. Sin embargo, el contenido del discurso de todos estos contextos señala de manera general *el deber ser* de hombres y mujeres en cada cultura, en la nuestra, los hombres, por su parte, son quienes deben ser los jefes de familia, portadores de protección y sustento económico, ellos deben tomar las decisiones más importantes, ellos son y deben ser los más fuertes, valientes, inteligentes, etcétera; mientras que para las mujeres se señala el ser madre y estar al cuidado de los hijos y por ende de su casa, la mujer representa amor y ternura, ellos representan protección y seguridad. Hasta ahora, a muchas mujeres se les especifica y restringe en el contexto familiar, mientras que a ellos, los hombres, se les restringe en contextos de participación pública.

Ahora bien, el contenido de tales discursos adquiere un significado para los individuos, que al adherirse reflejan la manera en como hombres y mujeres se definen y son definidos por los demás. Éstos estereotipos culturales de cada individuo mostrarán y reflejarán los sentires y pensares de hombres y mujeres, que son adoptados de tal manera, los vuelve entonces a unas femeninas y a otros masculinos, lo cual se expresa en comportamientos y actitudes frente a ellos mismos y frente a los demás, quienes tienen su muy particular forma de ser, sentir, pensar y expresarse (Lagarde, 1996b).

El sentir, pensar y expresarse de la *mujer femenina* ocurre principalmente en el ámbito doméstico-familiar, a ellas se les adjudica básicamente su función reproductora (tomado de la biología y la religión). Ser madres es un hecho cultural que adquiere un enorme valor en nuestra sociedad, (simbólico-social), pues como señala Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1979), los mexicanos *tenemos mucha madre y poco padre* . Las mujeres desde muy pequeñas juegan a ser madres, para después serlo de verdad, esa es su principal función, la cual demanda una enorme carga de afecto y de expresiones de ternura. Por otra parte, a los niños desde muy pequeños se les brinda y ofrecen experiencias que

los invitan a la aventura, la cual puede regresarles valentía, decisión, protección de los débiles o más pequeños, seguridad y poder de controlar la situación controlándose ellos mismos. El ofrecer contextos con carga emocional diferente a cada género logra que ellos al internalizarlos y externalizarlos sean como supuestamente deberían ser según lo estipulado socialmente.

Desafortunadamente, el adherirse a una u otra posición social significa alejarse de la otra, la identificación de género se vuelve fija en cada sujeto, marcando límites y fronteras de lo que significa ser *mujer-femenina* u *hombre-masculino*, por tal motivo ser hombre significa no ser mujer y para ser más exactos no ser femenino. Es así entonces, que la identidad genérica tiene que ver con la supresión de semejanzas naturales, pues exige que en los hombres se extingan aquellos rasgos que denominamos femeninos, por ejemplo, la expresión un tanto abierta de sentimientos y emociones, tales como el amor, los celos, la ternura, la pasividad, etcétera (Simmel, 1939; Hare-Mustin y Marecek, 1994; Castañeda, 2002).

El hacer, decir y sentir se hace inherente a cada cuerpo masculino y femenino a través de la práctica y el discurso, que los obliga y orilla a la actuación de las normas culturales que definen la manera del *deber ser, sentir y decir* de cada sexo que al repetirlas, crearlas y recrearlas cada sujeto da realidad a su identidad genérica; pues gran parte de lo que le sucede a las unas y a los otros, lo que hacen y lo que desean, no es un producto autónomo, sino algo construido en una red de relaciones sociales, donde los *hombres-masculinos* y las *mujeres-femeninas* no son en sí mismas sino en su relación con los otros y con ellos mismos.

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos definir entonces a los *hombres-masculinos* como aquellos que se niegan a sentir emociones y sentimientos delegados exclusivamente a las mujeres, tales como el amor, la ternura, la paciencia, etcétera. Ellos por su parte deben ser valientes y fuertes, lo cual

significa ser violentos, ellos deben presentarse seguros y protectores, deben aparentar y creer que todo va bien, que todo debe estar bien y que no hay porque preocuparse, hay que tener siempre el control de la situación y para lograrlo hay que saber pensar, pensar con razón, pensar con la cabeza (Simmel, 1939; Hare-Mustin y Marecek, 1994; Anaya, 1997; Seidler, 2000; Castañeda, 2002). Los hombres no piensan con el corazón como lo hacen las mujeres. No piensan con el corazón porque el corazón dice que sienten, porque el corazón significa emoción y sentimientos, aunque en realidad el corazón no tiene nada que ver en esto.

La paternidad es una expresión masculina muy importante, tanto para el desarrollo del hombre progenitor como de sus hijos, en especial sus hijos varones, ya que con anterioridad los padres eran patriarcas, representaban la ley y autoridad, no se inmiscuían en la educación de los hijos por considerarla actividad de las mujeres, los hijos crecían junto a un padre ausente, lejano y frío, en el caso de los varones, carecían de modelos paternos, por lo que tenían que aprender de los amigos, maestros, hermanos mayores y de su madre (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Papalia y Wendkos, 1990); afortunadamente, muchos hombres hoy en día, se están integrando a la familia, se interesan por sus mujeres y por la educación de sus hijos aunque queda mucho camino por delante (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Una de las diferencias fundamentales entre hombres y mujeres es la expresión de emociones y sentimientos, por lo que lo abordaremos en el tercer capítulo del presente estudio, qué es una emoción y un sentimiento, y en qué se distinguen.

Para Goleman (2002) una emoción es el impulso que nos lleva a actuar, son planes que ejecutamos instantáneamente para enfrentarnos a situaciones que se presentan en la vida cotidiana que la evolución nos ha inculcado. Emoción tiene una raíz latina *motere* que es el verbo mover, además del prefijo e, que

implica alejarse, sugiere que “en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar” (p. 24).

Además estas tendencias a ejecutar algo, se encuentran permeadas por cada sociedad y cultura. Ekman (En: Goleman, 2002), concibe que la expresión de emociones y sentimientos tiene normas, las cuales distingue como reglas de demostración. En ellas se encuentra el conjunto de emociones que deben ser mostradas de manera adecuada, en un lugar y en un momento en especial, de igual forma la sociedad llega a un consenso para designar cuales no deben ser mostradas públicamente; las reglas básicas de demostración son: 1) minimizar, 2) exagerar, 3) reemplazar.

Los sentimientos son la manera en que nos percibimos, la forma en que reaccionamos frente al mundo, pero sobre todo frente a los demás; Viscontt (1996) señala que nuestros sentimientos reflejan y expresan nuestra historia y desarrollo, influencias del pasado, conflictos actuales y potencial para las relaciones futuras, nos permiten comprender al mundo que nos rodea, resumen lo que hemos vivido, lo grato y lo doloroso, por lo que necesitan autocomprensión. Para Castilla del Pino (2000) son los instrumentos de que dispone el sujeto para la relación emocional y afectiva con otras personas, animales o cosas , pero por supuesto también consigo mismo.

El saber pensar con la cabeza y saber que es a través del pensamiento como se logra tener la razón y por ende el control de las situaciones, significa entonces tener el poder y la objetividad; o sea, el poder de control no sólo de sí mismo sino también de los demás que en este caso son las mujeres (Lagarde, 1994; Seidler, 2000).

El discurso de la razón no se discute, pues es lógico que se tiene, los hombres no explican, no expresan, ellos se caracterizan más bien, como dicen ellas, las mujeres, por ser silenciosos y prácticos (Simmel, 1939; Hare-Mustin y



Marecek, 1994), pero el silencio oprime y reprime, el silencio lastima y hace cada vez más oscuro y lejano el significado de la experiencia, de la vida, el silencio niega la realidad de los hombres como seres sexuales y emocionales, esto como señala Seidler (2000) los hace menos sensibles a ellos mismos y también menos sensibles a las heridas que otros padecen.

Tener el control de las situaciones y de las demás personas conlleva a ejercer el poder de diversas maneras, desde las físicas hasta las verbales, desde el acaparamiento de los espacios públicos hasta los privados (Lagarde, 1996b), desde la toma de decisiones hasta la imposición de éstas, etcétera. Si se tiene el poder no se discute, se respeta, el poder no se comparte sólo se ejerce, el poder se vive y se siente en la práctica de los hombres, se escucha en el discurso masculino que los sitúa como núcleo de la sociedad, de nuestra sociedad.

Diversos estudios enfocados en el trabajo con hombres comparten la idea de que la masculinidad tiene una relación directa con el poder, existe una correlación entre hombre y poder. El hombre es definido por el grado de dureza y autodisciplina que debe tener para desempeñar el papel que genéricamente le corresponde (Kaufman, 1989; Maqueira y Sánchez, 1990; Badinter, 1993; Gilmore, 1994; En: Burin y Meler, 2000; Miedzian, 1995; Connell, 1998; Fuller, 1997; Ferreira, 1998; Seidler, 2000; Castañeda, 2002). Empero, este hecho deja de lado un sin fin de situaciones en las que el hombre no sabe cómo actuar o bien la manera en que lo hace le ocasiona diversos problemas que van desde la ruptura de las relaciones con las demás personas hasta la agresividad intensa en estas, que los lleva a engancharse en situaciones violentas, de tensión profunda o bien a padecer enfermedades como el alcoholismo y la drogadicción entre otras, puesto que son los escapes de una identidad masculinidad inestable (Badinter, 1993).

La masculinidad se va construyendo por negación, una triple negación que engloba todo lo que es femenino: *no soy bebé o niño, no soy homosexual y no soy mujer*, se la inicia al niño por ritos de iniciación supervisados por hombres adultos

o niños más grandes, casi siempre el padre está ausente, estos niños adquirirán valores masculinos a través de una enseñanza homosexual para pasar a ser hombres; por otra parte, también se puede iniciar un niño por la madre, éste usualmente adquirirá valores femeninos y para agradar a la madre los utilizará (Badinter, 1993; Castañeda, 2002); se derivan los diversos tipos de identidades masculinas: 1) los *hombres mutilados* : los *duros* y los *blandos*; los primeros buscarán una imagen hiperviril, ser supermacho y los segundos, una imagen femenina, para agradar a las mujeres; 2) El último tipo sería el *hombre reconciliado* quien concilia su parte femenina y masculina, pero que son una excepción, aún dominan los hombres duros, seguidos por los blandos.

Los hombres duros han aprendido que el autocontrol significa eliminar sentimientos y emociones, con lo cual puede ser difícil responder de una manera más abierta y emocionalmente sensible, “si los hombres nunca han aprendido cómo respetar sus sentimientos y emociones, y los experimentan como signos de debilidad, entonces les es más difícil respetar las emociones y sentimientos de los otros. Podría ser particularmente difícil responder a las lágrimas de su pareja o a las expresiones de su sentimiento de ineptitud, partiendo del supuesto que los hombres están llamados de algún modo a encontrar soluciones que puedan desvanecer esos sentimientos” (Seidler, 2000: 21).

El que hombres y mujeres acepten de tal manera el estereotipo que según les corresponde logra que ellos entablen relaciones de pareja que en la actualidad son demasiado cuestionables, principalmente por algunas mujeres, las cuales están dejando atrás ese estereotipo impuesto, el hecho de que ellas empiecen a adoptar una nueva posición frente al otro y frente a ellas mismas acarrea necesariamente cambios en el hombre, cambios que bien puede llevarlos por distintos caminos: pedir ayuda psicológica, o bien que la violencia y el poder se ejerza con mayor intensidad en la pareja, el rechazo o abandono por parte de la mujer, e incluso el suicidio.

Como ya se sabe, los conceptos de *mujer* y de *hombre* se están reconstruyendo, están en un proceso de transición en el que los estereotipos están mutando para ya no ser *mujer* igual a *sumisa* o un *hombre* igual a *macho*, sino para que la equidad reine en las relaciones entre hombres y mujeres, es por ello que las relaciones también están evolucionando; sin embargo, aún hay raíces que se encuentran arraigadas, como los diversos valores designados culturalmente *femeninos* o *masculinos*, por ejemplo: el no expresar las emociones y sentimientos. Los hombres y las mujeres expresan las emociones y los sentimientos de distinta manera puesto que sentimientos como la simpatía, la tristeza, la empatía y la angustia, se consideran *impropias de un hombre*, los niños varones son entrenados desde pequeños para inhibir estas expresiones y sobre todo en público, lo que no ocurre con las niñas (Castañeda, 2002).

La expresión de sentimientos de manera directa, asertiva y responsable es una habilidad social que implica su aprendizaje, su apropiación y su asimilación, como se había mencionado con anterioridad, a las niñas se les dota de esta habilidad; en contraste, a los niños se les niega.

Dentro del cuarto capítulo abordaremos lo que es una relación de pareja, qué factores se involucran para su mantenimiento o deterioro, teniendo en cuenta el papel de los sentimientos. En las relaciones de pareja la comunicación y expresión de pensamientos, deseos y sentimientos de manera asertiva y responsable podría crear un ambiente sano para el desarrollo de la pareja, debido a que la comunicación permite que sea más fácil relacionarnos con las personas, pues de esta manera podemos dar a conocer necesidades, pedir ayuda, dar alabanzas, ofrecer apoyo, indicar deseos, favores, aclarar malos entendidos, solucionar conflictos y expresar sentimientos. Por lo tanto, una relación satisfactoria de pareja llevará a que cada miembro no funcione autónomamente sino que busque un funcionamiento que tenga una repercusión positiva en ambos, que logren la empatía (Macia y Méndez, 1997).

Empero, hay que recordar que a los hombres masculinos no se les permite socioculturalmente, ni ellos mismos se dan la libertad de expresar sus emociones, ni sentimientos, puesto que este rasgo es considerado femenino, un rasgo de la naturaleza femenina, no lógico, ni de razón masculina. A los niños masculinos desde pequeños se les inhibe el aprendizaje de ciertas habilidades cómo ésta, la expresión de sentimientos (Simmel, 1939; Badinter, 1993; Hare-Mustin y Marecek, 1994; Lagarde, 1996b; Anaya, 1997; Castañeda, 2002).

Por esta razón, a menudo se ven envueltos en problemas que se podrían resolver dialogando, discutiendo y analizando lo que sienten, lo que piensan, lo que hablan con su receptor. Es así que una de las preguntas que se derivan de esta peculiar mirada es conocer como ellos expresan esos sentimientos hacia su pareja que hacen de tal manera su relación única, una relación posiblemente de violencia o tal vez de silencio quizá por parte de ambos que oprime no sólo la convivencia sino también y con mucha frecuencia su amor propio.

En el quinto capítulo describiremos la metodología utilizada, contestaremos a preguntas que se derivan de este escrito como por qué ellos y no ellas son quienes nos interesan como sujetos de investigación. Son ellos porque nosotras nos situamos como ellas, y tal vez esto despierta en nosotras la curiosidad por tratar de comprenderlos, punto que nos enfrenta quizá, a un primer problema de investigación, pues nosotras vemos, creemos, pensamos, sentimos y nos expresamos como mujeres. Son ellos porque partimos de la creencia de que ellos también tienen la necesidad de expresar de otra manera distinta a la que lo hacen sus necesidades de amor y de afecto, no sólo con ellos mismos sino y sobre todo hacia las personas que le rodean, en este caso hacia su pareja. Son ellos porque muchas de las mujeres de ahora piden compartir el poder, porque hoy en día muchas parejas apuntan hacia la buena negociación y no más al autoritarismo.

Hay que señalar que elegimos una metodología cualitativa por ser género el tema que tratamos. Lerner (1992) considera que este tipo de metodología se

interesa por conocer y comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significaciones en su contexto particular, por eso esta metodología privilegia el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus vivencias, prácticas y acciones, se interesa por la interpretación desde los sujetos a partir de la experiencia vivida, identificando lo que piensan, sienten y desean. Elegimos la técnica de investigación por medio de la realización de historias de vida, porque ofrece un marco interpretativo a través del cual "...el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones" (Gareth; En: Ruiz, 1999: 227), en esta técnica la persona relata su vida desde su punto de vista, desgranando episodios y etapas en un relato puramente subjetivo.

Por ser mujeres nos enfrentamos a diversos problemas, de entrada a que muchos hombres no aceptarían que elaboráramos su historia de vida, porque para muchos les es difícil hablar de sus intimidades; otros nos respondían amablemente que sí, pero nunca llegaron a las citas; y cuando por fin, encontramos hombres dispuestos, algunos omitían ciertas situaciones porque a su parecer eran íntimas. Esto nos sugiere que hay diversas maneras de expresar su masculinidad y que hay vestigios del hombre macho. Hoy en día las instituciones están cambiando, las sociedades están dando paso a la equidad, aunque no del todo nos encontramos en la transición, tanto hombres y mujeres estamos cambiando, tal vez evolucionando. Empero aún se siguen ciertos dogmas y estereotipos.

Es así entonces que lo que resaltamos en el presente estudio es la observación de esta etapa de transición en ellos, los hombres, los que pertenecen al género masculino, qué y cómo expresan estas emociones, que dicen al respecto, qué dicen y cómo solucionan los problemas de pareja, ya que al estar cambiando muchas mujeres: ¿en qué plano se encuentran los hombres, estarán evolucionando también? y teniendo a ambos como base de la sociedad, ésta

también está mutando y muchas ocasiones se ve afectada por los problemas que se suscitan a nivel *micro* dentro de la familia o bien la conformación de ésta que empieza por la pareja. Por lo tanto, el objetivo general del presente fue: analizar cómo se expresan los hombres, principalmente sus sentimientos y emociones; y los objetivos específicos fueron: investigar cómo es que se desarrolla su masculinidad, cómo expresan sus sentimientos y emociones, cómo se sienten y cómo lo viven.

Con base en el análisis que se lleva a cabo en el capítulo sexto, se parte de la idea de que si a los hombres se les enseña a expresar sus sentimientos y emociones, a éstos se les dotará de esta habilidad social que les permitirá resolver problemas con la gente que los rodea, principalmente, con su pareja; y tal vez éstos ayuden a sus hijos a ser diferentes, a vivir una masculinidad diferente, a cambiar la realidad genérica que vivimos día a día y que muchas veces al escuchar de maltrato a mujeres y niños no nos gusta.

El presente estudio viene a confirmar y reafirmar lo ya antes estudiado por diversos autores que se han dedicado al estudio del género masculino; sin embargo, consideramos que no se ha investigado más a fondo el tema, porque hay poca literatura especializada a consultar, la mayor parte se refiere a estudios realizados con mujeres, no tomando en cuenta a los hombres. Situación que no debería existir, por el contrario debería haber más investigaciones, haciendo énfasis en el estudio de género, en especial del masculino, puesto que mujeres y hombres, son los individuos que conforman nuestra sociedad.

Nuestra aportación al tema está dirigida a las madres, a los padres y cuidadores en general, así como a todos los hombres que intentan ser equitativos con los demás, consideramos que el educar al niño varón no sea trabajo sólo de *la madre*, sino que se involucre el padre, que no se le enseñe a discriminar todo en polos opuestos, ni a diferenciarse como hombre alejándose de la feminidad, sino que sea enseñarles a adoptar valores en general, que desafortunadamente se

designan comúnmente por la sociedad como *femeninos* aunado a inculcarles valores nombrados *masculinos* y que sepan cómo utilizarlos, para ser un hombre reconciliado, completo, que sepa valorarse, experimentar y expresar sus emociones y sentimientos sin remordimientos, para que su desarrollo social y afectivo, así como la adquisición de su identidad masculina no sea tormentosa.

La elaboración del presente estudio nos ha dejado una experiencia muy agradable, ya que a pesar de que este tema suena cotidiano y que de antemano podríamos haber dicho *los varones no expresan su lado afectivo* , nosotras consideramos que hay actualmente diversidad de masculinidades con sus diferentes intensidades y matices, por lo que no podemos hacer generalizaciones, ni predicciones; por lo que fue interesante escucharlos. Esperamos que el siguiente trabajo sea agradable como lo ha sido para nosotras, ya que todos hemos tenido a un varón cerca, sea un padre, un hermano, un amigo, un esposo, un novio, un amante, un héroe, un maestro... un hombre.

# **CAPITULO 1.**

## **TEORÍA DEL GÉNERO.**

### **1.1. PROTAGONISTAS DE LOS GÉNEROS.**

El hombre y la mujer, de la especie humana; se han concebido biológicamente de la misma manera: todo empieza con la unión de un óvulo (célula sexual de la mujer) y un espermatozoide (gameto del hombre).

Una niña recién nacida tiene cerca de cuatrocientos mil óvulos inmaduros en sus ovarios, cada uno dentro de un folículo; el óvulo es la célula más grande del cuerpo humano; la ovulación se da cada veintiocho días aproximadamente, el óvulo viaja por la trompa de falopio hacia el útero o matriz donde ocurre la concepción. Por otra parte, el espermatozoide es una de las células más pequeñas del cuerpo, mide 1/600 de pulgada, se producen en los testículos de un hombre maduro a un ritmo de varios cientos de millones al día y son expulsados en su semen en el clímax sexual, una eyaculación contiene cerca de quinientos millones de células espermáticas, para que se produzca la fertilización, entran por la vagina y tratan de nadar a través del cérvix y en la trompa de falopio durante la relación sexogenital, más de uno pueden entrar al óvulo, pero sólo uno puede fertilizarlo, así se da la concepción creándose así el cigoto que se convertirá en un ser humano completo (Papalia y Wendkos, 1990).

El espermatozoide y el óvulo contienen cada uno veintitrés partículas llamadas cromosomas, el cigoto por lo tanto tendrá cuarenta y seis cromosomas, al igual que cada una de las demás células del cuerpo humano, excepto los gametos maduros que contienen veintitrés. Los cromosomas se alinean en pares, veintidós pares son autosomas, el par número veintitrés lo constituyen los cromosomas sexuales, que determinarán el sexo del bebé. El cromosoma sexual de cada óvulo es X, pero el espermatozoide puede llevar un cromosoma X o uno



más pequeño, el Y. Cuando un óvulo X se fertiliza con un espermatozoide X, llamado ginoesperma, el cigoto resultante es XX, una mujer; cuando un óvulo es fecundado por un espermatozoide Y, llamado androesperma, el cigoto resultante es XY, un varón; por lo que se confirma que quien designa el sexo de la criatura es el hombre (Papalia y Wendkos, 1990; Castañeda, 2002), como lo dice Elisabeth Badinter (1993) “el macho, engendra al macho” (p. 55).

### **1.1.1. La mujer.**

El significado de la palabra mujer en el diccionario Larousse (2003) del latín *mulierem*, hembra, persona del sexo femenino de la especie humana; persona adulta del sexo femenino de la especie humana; esposa; hembra dotada de las cualidades que caracterizan la madurez psíquica: a pesar de sus pocos años es toda una mujer. En específico *mujer de su casa*, quien es la que cuida con eficiencia del gobierno de la casa (p. 695).

Alfred Jost (En: Badinter, 1993), por medio de experimentos con fetos de conejos machos a los que castraba quirúrgicamente antes de que iniciara la diferenciación sexual, encontró que éstos fetos se desarrollaron como los de las hembras, aunque su sexo genético era de macho, por lo que asegura que el programa embrionario de base se orienta hacia la producción de hembras, es decir, el sexo hembra es el sexo base en todos los mamíferos. Esta investigación es muy interesante porque nos permite observar que a nivel biológico, en el desarrollo no hay diferencias entre hombres y mujeres, es sólo a nivel anatómico que existen diferencias en los genitales y producción hormonal.

Sin embargo, a nivel social, con la aparición de la propiedad privada, éstas diferencias de sexo y caracteres secundarios propiciaron diferencias sociales muy marcadas, como la sumisión de las mujeres; colocando a hombres y mujeres en papeles muy diferentes: a la mujer sólo le quedaba la maternidad y la posición

degradada de objeto; por otra parte, se desafiaba al hombre a mostrar, demostrar y confirmar su masculinidad con base a sus posesiones materiales e incluso a la posesión de *sus mujeres* (Engels, 1891). Es sólo en este plano: el sociocultural, en donde las diferencias aún son muy grandes.

A las bebés hembra, se les va induciendo a la socialización femenina desde que se les viste de rosa, se les habla tierna y dulcemente, se les enseña a mostrar sus emociones, si lloran no las callan, no se les reprime mucho, se les enseña a poner atención a los sentimientos de los demás; cuando son niñas se les enseña a jugar con muñecas, a barrer, a planchar; es un entrenamiento para el espacio privado, el hogar. Cuando llega la adolescencia, se desarrollan los caracteres secundarios, les crecen las mamas, se les ensancha la cadera, les crece vello axilar y púbico; es el momento de convertirse en *señoritas*, cuando les llega su primer menstruación, se les reconoce socialmente como mujercitas, listas para vivir en pareja, a maquillarse, a vestirse coquetamente y comportarse de manera femenina; incluso se les festejan los quince años, en donde presentan a la mujercita a la sociedad (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Aunque a grosso modo, así se educaban a las mujeres para la casa, el matrimonio, la atención de los hijos y del esposo, como la expresión grotesca *a la mujer como a la escopeta, cargada y en un rincón*. Según el sistema patriarcal, la mujer es madre por excelencia, aunque es sólo un mito; hay mujeres que no les interesa ser madres, pero a la mujer se le delega este quehacer y si no lo quiere es considerada *mala mujer, mala madre*, ya que no se concibe que desprecie este don, el de la reproducción, por el cual debe sacrificar todo. Actualmente, aún se sigue dando este pensamiento en hombres y mujeres, aunque se está tratando de cambiar por medio de instituciones de ayuda para la mujer, la mujer desde que nace es (op. cit.).

### 1.1.2. El hombre.

En el diccionario Larousse (2003) *hombre*, del latín *hominem*, ser dotado de inteligencia y de un lenguaje articulado, clasificado entre los mamíferos del orden primates, y caracterizado por poseer cerebro voluminoso, postura erguida y manos prensiles; persona, miembro de la especie humana: los derechos del hombre; varón, individuo del sexo masculino de la especie humana; individuo adulto del sexo masculino de la especie humana; individuo del sexo masculino dotado de las cualidades que caracterizan la madurez síquica; individuo que posee las cualidades consideradas varoniles por excelencia: es todo un hombre. El *hombre público*, es el que interviene públicamente en política (p. 527).

Castañeda (2002) menciona que desde la biología se ha intentado explicar por qué los hombres muestran su masculinidad excediéndose, es decir, llegando a ser machista; se cree que el hombre se enfrenta a dificultades desde la vida intrauterina, puesto que el desarrollo del feto masculino es más complicado que el femenino; el varón debe luchar para ser del sexo masculino, hasta la sexta semana la presencia del cromosoma Y en el varón inhibe el desarrollo del sistema reproductivo femenino y activa la producción de la testosterona, encaminando así al embrión a ser un futuro hombre.

Según los resultados encontrados por Alfred Jost, la tendencia natural del embrión es ser del sexo femenino, por lo que Elisabeth Badinter (1993) señala citando a Jost que “El macho se construye contra la feminidad primigenia del embrión... significa una lucha a cada instante” (p. 58). Se puede decir que, desde la concepción, el embrión masculino *lucha* para no ser femenino... el macho es la hembra más algo, esto puede explicar los accidentes intrauterinos de los embriones masculinos, así como los problemas de salud más presentes durante el primer año de vida de los niños que en las niñas; incluso la expectativa de vida para los varones es inferior a la de las mujeres, en México difiere seis años en promedio (en 1999, los hombres tenían una esperanza de vida de 71 años y las

mujeres de 77 años); además, los hombres son más frágiles durante todo el ciclo vital, mueren tres veces más que las mujeres en actos de violencia o accidentes, por tabaquismo, alcoholismo y problemas cardíacos (Castañeda, 2002).

Esta lucha por ser diferente, viene enraizada por el mandato sociocultural *los hombres y las mujeres no deben ser iguales*, se deben distinguir, pero es sólo por la sociedad que se enseña a niños y niñas a comportarse de diferente modo, incluso, hasta la naturaleza coloca a hombres y a mujeres como iguales, *la mujer es, el hombre se hace*, es sólo una orden sociocultural que invita a que el hombre deba mostrar su masculinidad de una manera exagerada para que no lo conciban sólo como un individuo mujeril.

A los niños varones, se les enseña a ser hombres, desde bebés se les viste de pantalón o short, se les viste con color azul preferentemente; más grandecitos, se les dan juguetes varoniles, carritos, pistolas; se les enseña a ser toscos, a reprimir emociones: *no llores, aguántate*, se les enseña a callar, a ser agrios de carácter: *no te hagas el payasito*, a ser coquetos, a tener novia, etcétera, se les educa para desenvolverse principalmente en el espacio público. Más tarde en la adolescencia aparecen los caracteres secundarios, les cambia la voz, se les ensancha la espalda, les aparece bigote y barba, vellos axilares, púbicos y a varios en todo el cuerpo; es cuando entre amigos hacen retos, concursan para ver quien es el mejor y por quien tiene el pene más grande, quien es más seductor y quien puede hacer una lista larga de sus conquistas sexuales *agarren a sus gallinas, porque mi gallo anda suelto*, aún en la actualidad persiste este estereotipo para los hombres, ya que el hombre dulce y tierno es considerado homosexual (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Bajo el sistema patriarcal, los padres pueden ser excelentes padres, pero se les niega ese derecho, se les enseña a huir de esa actividad materna, a no interesarse por sus hijos, pues es cuestión de la madre. El hombre se tendrá que construir (Maqueira y Sánchez, 1990; Pick de Weiss y Vargas, 1990; Badinter,

1993; Arango, León y Viveros, 1995; Lagarde, 1996b; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002). “La socialización dirigida a los hombres, pretende fomentar la reducción de expresión de afecto y el incremento de la agresividad, autonomía e independencia” (Fernández, 1996: 135).

### **1.1.3. Diferencias entre la mujer y el hombre.**

Es un punto importante comprender las diferencias entre el hombre y la mujer, puesto que nos da una idea del cómo se forman las actitudes ante su propio rol, ya sea cultural, social, sexual, etcétera, ya sea femenino o masculino.

Como ya se hizo mención antes, la especie humana se divide, desde lo biológico, en dos sexos que tienen características dimórficas y funcionales perfectamente definidas y claras, pero que se reducen casi exclusivamente a las funciones reproductivas y a ciertos dimórficos en las estructuras cerebrales, tanto a nivel macro (el peso, la morfología del cuerpo calloso) y a nivel micro (diferencias como el número de células y de sinapsis neuronales en el Núcleo Intersicial Hipotalámico Anterior III) (Alvarez y Jurgenson, 1998; Carlson, 1996).

Muchos autores han tratado de encontrar un dimorfismo sexual a nivel comportamental, de potencialidades o limitaciones sin gran éxito, sólo han encontrado que el hombre desde las funciones cerebrales visuales, focalizan más, mientras las mujeres tienden a una visión más generalizada, englobando las cosas que le rodean (op. cit.). Por lo tanto es importante considerar la posibilidad de que existan otros elementos que entren en juego en la sexualidad femenina y masculina, y no sólo diferencias estructurales y anatómicas.

Hay que tener en cuenta los términos rol de género e identidad de género que son relativamente nuevos en la terminología sexológica: sexo y género se superponen pero no son sinónimos. El género incluye al sexo pero

conceptualmente es más inclusivo. El género trasciende el sexo genital para incluir los aspectos del dimorfismo masculino y femenino, incluye el comportamiento y no pertenece directamente con los órganos reproductivos ni con los procesos eróticos reproductivos en sí. El género es una función de la socialización y tiene componentes culturales y psicológicos. Como resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales se desarrollan modelos, concepciones y percepciones acerca de la femineidad y masculinidad (op. cit.).

Desde la perspectiva sociocultural, se ha considerado, hace mucho tiempo, a la mujer como un ser inferior al hombre (Maqueira y Sánchez, 1990; Badinter, 1993; Arango, León y Viveros, 1995; Lagarde, 1996a; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002). Desde el punto de vista religioso, la Biblia describe que la mujer no fue formada de barro como Adán, sino fue sacada de su costado; además Eva fue creada para el hombre, como su ayuda idónea y perfecta (Génesis, en versión De Reina, 1569).

Haciendo un poco de historia, las culturas orientales han denigrado a la mujer a tal grado de considerarla objeto de ornato o mano de obra, por ejemplo, en Tailandia que significa *Tierra de los libres*, no hay libertad para el millón de prostitutas tailandesas, de las cuales el 80% tienen menos de 16 años de edad. Muchas tienen apenas 8 años, se calcula que el 50% de dichas niñas son VIH positivo. Desgraciadamente Camboya sigue el mismo patrón (Diguero, Carey, y James, 2001).

Una organización no gubernamental de los Estados Unidos, estima que en Nepal, cada año, cerca de 40,000 mujeres y niñas son secuestradas o falsamente engañadas a una esclavitud sexual forzada, principalmente en los burdeles de Mumbal, India. Este tráfico se da porque la misma familia vende a las niñas o porque las engañan prometiéndoles un buen trabajo (op. cit.).

En Ghana, las niñas son entregadas como esclavas a los sacerdotes, para que los dioses no den castigo a sus familiares que han pecado; a estas niñas se les destina a una vida de trabajo pesado, de golpes y violación (op. cit.).

En la India, en Rajasthan, cuando nace una mujer se lamenta el padre, puesto que está devaluada como garantía financiera, pues tendrá que gastar sus bienes para darlos como dote y casarla, de esta manera la mujer viene a ser propiedad de la familia de su esposo (op. cit.).

En occidente, las feministas dicen que la mujer debe tener derecho de decidir abortar a sus hijos. Lo irónico del caso es que millones de niños son asesinados prematuramente sólo por ser niñas, en Uttar Pradesh, India, se han abierto 4,000 nuevas clínicas de ultrasonido para que los padres puedan saber con anticipación el sexo del bebé antes de su nacimiento. El aborto es frecuente de bebés del sexo femenino. Cada año más de 4,000,000 de mujeres están en riesgo de perder sus vidas por practicarse abortos en condiciones antihigiénicas (op. cit.).

Por otra parte, el hombre se había apoderado de la imagen del sexo fuerte, casi omnipotente, quien debía gobernar a su mujer y familia *como lo manda Dios en las sagradas escrituras* , cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, en el Génesis le fue dicho a Eva: que el hombre iba a ser su deseo y que se haría señor y dueño de ella (versión De Reina, 1569).

En tiempos antiguos y aún en la actualidad, muchos hombres se consideran los dueños de su mujer y de sus hijas, así mismo lo consideran como el pilar y el sustento de la familia. Investigaciones muestran que los hombres creen que la fortaleza física, el autoritarismo, la destructividad, la competitividad y la inteligencia en especial, son rasgos definitorios del género masculino (Alvarez y Jurgenson, 1998).

Además el varón hereda las propiedades de sus progenitores, pues así lo dictan las costumbres, bajo las mismas tradiciones se ampara la violencia, el hombre puede golpear a su mujer sin que esto sea castigado o penado por ninguna autoridad pues se considera que él tiene derechos sobre de ella y es algo natural que un hombre golpee a su mujer. La supremacía masculina es característica de muchas sociedades y clases sociales (Corsi, 1995; Ferreira, 1998).

Sin embargo, cabría preguntarse ¿por qué sucede esto? ¿realmente sigue vigente? ¿por qué en el mundo muchas mujeres siguen igual y otras están cambiando? ¿los hombres qué papeles juegan? ¿estarán evolucionando para adaptarse a las nuevas necesidades?

Desde la perspectiva emocional, Jung (1933) menciona que las mujeres obran en función del principio de Eros y son sensibles e intuitivas en la manera de ver la vida. Los hombres en cambio, actúan de acuerdo con el principio de Logos, y tienden a ser más intelectuales, sistemáticos y centrados en la fuerza de su enfoque. Para Fromm (1972) el carácter masculino se describe con las palabras penetración, guía, orientación, actividad, disciplina y aventura. Del carácter femenino habla en términos de receptividad productiva, protección, realismo, resistencia y maternidad. Shostrom (1982) menciona que ambos sexos tienen las mismas capacidades. La diferencia radica en el rol sexual-social que les es asignado para vivir (En: Rage, 1995).

El hombre socialmente se ve obligado a mostrar fuerza y hombría, ser el mejor, próspero en lo económico. En lo emocional se destaca el no poder expresar y compartir sus sentimientos, miedos, angustia, sufrimiento, puesto que le es casi prohibido llorar. Respecto a lo sexual el no satisfacer a su pareja le causa conflictos, destacando la soledad y la falta de comprensión de la mujer. Además consideran una carga el ser el pilar familiar y el no entender por qué hace lo que hace (Alvarez y Jurgenson, 1998).



Arce y Torres (1999) comenta sobre la conceptualización informal de género y sexualidad como factor condicionante del inicio temprano de la reproducción y con esto mayores posibilidades de comportamientos de riesgo. En Latinoamérica la mujer joven y soltera es afectada particularmente por una serie de presiones sociales en conflicto. Por un lado, se encuentra rodeada de un medio ambiente que auspicia su participación sexual a través de los medios de comunicación y por otro, su pareja y los valores tradicionales le confieren un lugar primordial a la fecundidad femenina, pues algunos hombres exigen *una prueba* antes del matrimonio la cual consiste en que la mujer acceda al coito.

Por otra parte los valores sociales también exigen que la mujer se mantenga virgen hasta el momento del matrimonio dentro del cual debe practicar su sexualidad con reserva y pasividad. Estas presiones en conflicto hacen que el género femenino practique su actividad sexual en forma insegura o culpable. Es posible que una mujer no sea capaz de tomar firmemente la decisión de decir no (Pick y Vargas, 1990).

Los valores culturales y las presiones afectan también al género masculino, pues en la mayoría de los países Latinoamericanos se mantienen criterios morales dobles en relación con la sexualidad, por lo que se toleran y facilitan las relaciones sexuales prematrimoniales en el caso de los hombres, mientras son prohibidas y condenadas en la mujer. El inicio temprano de la actividad sexual por parte del género masculino se acepta y reconoce como muestra de virilidad.

## **1.2. PERSPECTIVA DE GÉNERO.**

### **1.2.1. Construcción y análisis del género.**

Como se observa, la diferencia entre hombres y mujeres recae en el ambiente social; sin embargo, su desigualdad se origina desde la muestra clara de sus genitales que son el punto clave que da inicio a su socialización, el resultado de esta es según Carmen Sáez (1990) "...la amputación en gran parte de sus aptitudes culturizadas para el ejercicio primordial o exclusivo de otros, estableciendo así relaciones de no complementariedad" (p. 15).

El sentido de la vida de hombres y mujeres esta estructurado, definido y más aún, planeado por lo que cada quien debe ser en el plano social, es decir, lo que se les demanda sean para los otros y sobre todo para ellos mismos. Cada hombre y cada mujer edifican su plan y sueño de vida sobre el hacer que a cada cual le corresponde según sea el sexo, de tal manera que tenemos hombres y mujeres con un hacer, pensar y sentir distinto. El hacer de la vida de los individuos esta separado en dos partes, el masculino y femenino. Sus valores deseos y comportamientos se adquieren y asumen a través de un proceso largo y complejo que va de lo individual a lo social y viceversa con el objetivo de la formación de género. Dicho proceso esta entramado en las complejas estructuras de practica social de los contextos en donde el individuo vive y enfrenta una serie de experiencias, ritos, valores y costumbres atribuidos a cada género, los cuales determinan y estructuran sus expectativas y proyecto de vida.

Ser hombre y ser mujer en la sociedad en la que vivimos, implica ser contrarios, opuestos, no solamente en el plano biológico, sino sobre todo en el plano social y más aún en el plano real y cotidiano en el que se desenvuelve la vida y el hacer de hombres y mujeres (Simmel, 1939; Maqueira y Sánchez, 1990; Badinter, 1993; Lamas, 1995; González, 1996; Lagarde, 1996b; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002). A cada sexo se le demanda ser y comportarse de manera

especifica. Ese *debe ser* social especifica lo que debe de hacer, sentir, pensar, soñar, querer, etcétera, una mujer y un hombre.

Este mandato como ya se sabe no tiene nada que ver con la naturaleza divina ni mucho menos con alguna información genética, cromosómica o algo parecido, no es innato al sexo biológico, sino un mandato que se va pegando al cuerpo con el paso del tiempo, con los primeros, medianos y nunca últimos encuentros con los demás. Ya que es bien sabido que el sexo con el que se nace no determina el desarrollo posterior de las personas en cuanto a su comportamiento, aficiones, estilos de vida, o papeles a desempeñar, ni tampoco determina el sentimiento o conciencia de una misma, ni de las características de la personalidad desde el punto de vista afectivo, intelectual o emocional, sino que todo este acontecer es secundario a la culturalización o socialización de la que son objeto hembras y machos humanos desde el nacimiento, a lo largo de la vida y en estrecha conexión a las cambiantes circunstancias socioculturales. (Sáez; En: Maqueira y Sánchez, 1990; Badinter, 1993).

El *deber ser* es *algo* que rebasa al cuerpo, que se introduce en él liviana e imperceptiblemente, es algo inaprensiblemente corpóreo, pero es en éste, en el cuerpo donde se pega y a través del cual poco a poco se va modificando, recreando, pero de ningún modo se olvida. Ese *algo* es lo que se ha venido denominando género, el cual según Lagarde (1996b), “Es el conjunto de atribuciones y características asignadas al sexo biológico” (p. 51). La biología se traduce entonces, como señala Lamas (1995) en una “construcción e interpretación social” (p. 186), que atrapa a hombres y mujeres para cumplir con las atribuciones y características que les son asignadas. Las normas del género como tal, señala Conway, Bourque, y Scott, (1995) no siempre están claramente explícitas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos; de la misma manera que un lenguaje específico en cuanto al género influye en cómo se piensa o se dicen las cosas.

El mecanismo cultural de asignación del género señala Lagarde (1996a) sucede en el parto, al nacer con la sola mirada en los genitales se dice: *es niña o es niño*, así...

El lenguaje es la marca que significa el sexo e inaugura el género, el cual se certifica en las acciones, los comportamientos, las actitudes, la manera de relacionarse y por el conjunto de cosas que esa persona puede o no hacer, decir y pensar, es decir, por los límites impuestos a su ser en el mundo por esa construcción que es el género. A partir del momento de ser nombrado el cuerpo recibe una significación sexual y lo define como referencia normativa inmediata para la construcción en cada sujeto de su masculinidad y feminidad y perdura como norma permanente en el desarrollo de su historia personal que es siempre historia social (p. 27).

Es a partir de la división sexual como se inicia el proceso de construcción de género. Los cuerpos reciben ya una significación sexual que los define y asigna como masculinos a unos y femeninas a otras. El género implica, según la autora:

- a) Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- b) La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, concepciones, valores, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto y la subjetividad.
- c) La identidad del sujeto o la autoidentidad en tanto ser de género, percepciones de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia y semejanza, diferencia, unicidad.
- d) El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con los otros, posición jerárquica, prestigio y status) condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.
- e) El sentido de la vida y los límites del sujeto.

Todo lo mencionado anteriormente tiene sus bases en el cuerpo y para ser más específicos en el sexo biológico; siguiendo la misma línea, Lagarde (1996b) señala que:

Lo específico es que su cimiento es el sexo y se concreta en la construcción de la sexualidad, es decir, del conjunto de hechos históricos que el sujeto produce y experimentan por las marcas sexuales. En estos cuerpos sexuados se desarrollan capacidades que abarcan habilidades físicas y subjetivas, deseos, formas de realizar las cosas, los deberes y las prohibiciones (p. 33).

Éstas últimas juegan un papel fundamental en la construcción masculina y femenina. Dicha relación *deber-prohibición* resulta ser un mandato para los individuos, puesto que ya está prescrito, por el contrario si éste es violentado, lo que se violenta es el “mandato divino, de manera que las personas concretas, hombres y mujeres, vivimos la vida tratando de cumplir los deberes divinos. Se podría decir entonces, que la vida de cada hombre y de cada mujer puede ser leída como *el esfuerzo vital de cada persona por cumplir sus deberes de género*” (En: González, 1996: 59) los cuales no cabe la menor duda con cuestiones históricas.

El mandato como construcción social se torna invisible, nunca nadie lo tiene escrito, no está validado por ninguna ley, empero todos lo conocemos y sabemos que hay que obedecer, que reconocer, que aprehender-aprender y que transmitir. Los mandatos encierran la norma y la regla que hay que obedecer y seguir, acto que implica no cuestionar, no decir, sino solamente hacer, ya que como señala Lagarde (1996b) “Si algo es indiscutible para las personas es el significado de ser mujer y de ser hombre y de los deberes y prohibiciones para cada uno. Cada quien a o largo de su vida ha debido saber todo esto muy bien, no dudar y ser leal al orden, asumirlo, recrearlo y defenderlo” (p. 21).

### **1.2.1.1. Definición de sexo.**

En el caso particular de mujeres y hombres la primera identificación ocurre con su sexo biológico, al cual se le adjudican diversas y diferenciadas actitudes, comportamientos, sentires, pensares. El discurso dominante o mandato exige para cada uno de los sexos el cumplimiento de funciones sociales específicas, las cuales como ya se ha venido señalando tienen por base un hecho biológico, por ejemplo, a ellas se les confiere el papel de *ser* madres, debido a sus funciones biológicas, lo que conlleva estar al cuidado y crianza de los hijos, mientras que a ellos se les exige ser los protectores-proveedores de la mujer y de sus hijos. Tales preceptos son los que construyen, entre otros muchos, la base de una desigualdad social entre hombres (Badinter, 1993; Lagarde, 1994; Hare-Mustin y Macerek, 1994; Arango, León y Viveros, 1995; Corsi, 1995; Castañeda, 2002).

La diferenciación sexual reconocida de manera civil como mujer o como hombre se da por etapas: primeramente se hace presente el sexo genético (XX mujer, XY hombre; pero aún indiferenciado); enseguida, el sexo gonádico (ovario es la gónada femenina y testículo es la gónada masculina); luego, el sexo corporal (órganos genitales externos: vagina para la mujer y pene para el hombre); finalmente, el sexo declarado, se registra civilmente (Badinter, 1993).

El sexo se expresa en la cultura mexicana conforme a dos patrones: el correspondiente a aquellas personas que desde el punto de vista del sexo están dotadas de lo que caracteriza al grupo de machos y aquellas que están dotadas con lo que caracteriza al grupo de hembras, el concepto de género es precisamente el significado cultural que asume un cuerpo sexuado, la manera en que significa culturalmente cada sexo, el de una mujer y el de un varón.

Así la identidad de género esta estrechamente ligada al sentido de pertenencia al sexo femenino o masculino, pues como señal Commas (1989) la construcción social del género, se fundamenta en la sexualidad y para ser más

concretos en las nociones de procreación y reproducción humana las cuales forman el conjunto de ideas y representaciones sobre las diferentes características de los individuos.

### **1.2.1.2. Definición de género.**

La definición de género según el diccionario Larousse (2003) es la especie, conjunto de cosas semejantes entre sí por tener uno o varios caracteres esencialmente comunes; clase u orden en que con arreglo a determinadas condiciones o calidades, se consideran comprendidas diferentes personas o cosas.

El género es una función de la socialización y tiene componentes sociales, culturales y psicológicos. Como resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales se desarrollan estereotipos, modelos, concepciones y percepciones acerca de la femineidad y masculinidad (Lamas, 1995; Carlson, 1996; González, 1996; Lagarde, 1996b; Valdéz y Olavarría, 1997; Alvarez y Jurgenson, 1998).

El hacer de los sexos está en todos los discursos ideológicos dominantes de la sociedad: la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, etcétera. Su contenido arroja diferencias entre hombres y mujeres la que se proyecta en la práctica de hombres y mujeres desarrollada en determinados contextos bajo los cuales se estructura su participación.

El discurso como señala Foucault:

Es un sistema de posibilidad que determina y limita lo que puede ser dicho o conocido acerca de cierto tema... ...el discurso es un lenguaje o sistema de representaciones, social e históricamente producido que pone en circulación un conjunto de significados coherentes... a partir de los cuales se

constituye las representaciones sociales y las identidades de género que dan sentido a la experiencia personal y social de los individuos (En: Fuller, 1997: 22-23).

Los discursos dominantes señalan el papel que debe adoptar cada individuo al mismo tiempo que determina su ubicación y da indicios de lo que puede ser su postura y plan de vida, para que lo anterior se logre los individuos necesitan identificarse con el grupo al que socialmente pertenecen, por ejemplo, el grupo de adolescentes, de ancianos, de hombres, de mujeres, de negros, etcétera. La identificación de los individuos por pertenecer a un grupo o a otro se logra no solo con el discurso sino también con la práctica, los comportamientos y las actitudes que comparten y que distinguen a los individuos entre sí (Badinter, 1993; Hare-Mustin y Macerek, 1994; Drier, 1997; Commas, 1989; Figueroa, 1998; Castañeda, 2002).

El proceso por el que atraviesan los individuos para constituirse como pertenecientes a un género u otro (masculino o femenino) está sustentado principalmente por los discursos dominantes de las instituciones los cuales exhortan a los individuos a acatar determinadas reglas y normas que son las que sustentan a las instituciones. La relación entre los individuos y las instituciones es cíclica, ya que éstas producen individuos quienes a su vez están en condiciones de reproducir y mantener las instituciones que son la base de una sociedad en equilibrio, no solo en el plano social, sino también en el político. Las personas se ven forzadas a entrar dentro del esquema normativo de sexo y género de su cultura, pues el contenido se proyecta e internaliza logrando su perpetuidad a través de los discursos dominantes que son los instrumentos que hacen a los individuos hombres y mujeres (op. cit.).

Hay que recordar que en la sociedad mexicana se encuentra arraigado el sistema patriarcal, que aunque se empieza a desmoronar aún es vigente y que se considera por Lévi-Strauss y por Lacan un sistema de poder universal, del cual se



engendran ideologías y modelos a seguir, que se implantan en diferentes contextos institucionales en los que se desenvuelven los sujetos que ya han adquirido su identidad genérica y que servirán de modelos para otros sujetos quienes se encuentran en el proceso de adquisición de su identidad (En: Badinter, 1993: 167).

Entre los principales contextos institucionales que influyen en la conformación de la identidad genérica tenemos a la familia, ya que este contexto antes que muchos otros el primero donde se incorpora el ser humano. La familia, es el lugar donde se escuchan los primeros mandatos, las prohibiciones, los deberes y los placeres permitidos que se van reafirmando con la practica y experiencia que vivencian hombres y mujeres. Aquí es donde se empieza a cimentar la masculinidad exclusiva de hombres y la feminidad delegada a las mujeres (Maqueira y Sánchez, 1990; Miedzian, 1995; Fernández, 1996).

Los hombres tienen y deben que aprender-aprehender y luchar por la autonomía, la toma de decisiones, la libertad, la imposición sobre los demás, el control y el dominio no solo de sus sentimientos sino también de los otros; las mujeres tienen que aprender y saber colocarse por encima de los otros y de las otras. Ellos apuntan a ser siempre el inicio, los primeros en todo, los únicos, los inteligentes, los que piensan en definitiva tiene que arreglárselas de buena manera con el poder. Por otro lado las mujeres tienen que dirigir su hacer a la maternidad, a la casa, los hijos, el esposo, a la ternura, a la fidelidad (Simmel, 1939; Hare-Mustin y Macerek, 1994; Lamas, 1995; Lagarde, 1996a; Castañeda, 2002).

El hacer de las mujeres esta en función de los demás, se les demanda vivir hacia y para los otros, a los que hay que darles amor, fidelidad, hijos, cuidados, etcétera, su condición genérica las instala en una situación de subordinación frente a los hombres, principalmente. Por el contrario los hombres son definidos por el trabajo instrumental, es decir, por el papel de proveedor y sustentador de la familia, se les delega el ámbito público, es decir la calle, mientras que a las

mujeres les corresponde el privado, el hogar y es precisamente en estos espacios público-privado donde se forjan y reafirman los géneros, tales espacios están firmemente creados y arreglados para que hombres y mujeres sean lo que son frente a ellos mismas y frente a los demás (Badinter, 1993; Lamas, 1995; Lagarde, 1996a; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

*Masculino y femenino* marcan límites para cada sexo, marcan la diferencia social, marcan como señalan Lagarde (1994, 1996b), González (1996) y Maqueira y Sánchez (1990), los deberes y las prohibiciones de género que son una de las formas más importantes con que las sociedades hacen que las personas cumplan con lo que se les asigna, y quizá algo todavía más importante de señalar es que el proceso de adquisición de género se encarga de enseñar a los individuos a pensar, actuar y a relacionarse entre ellos de maneras específicas.

Las relaciones entre los géneros desde la óptica de género son relaciones de poder. Por el hecho de ser etiquetado como hombre o como mujer, cada sujeto es colocado dentro de una categoría social: la femenina o la masculina a la que le corresponden papeles, obligaciones, derechos, etcétera. Este ordenamiento adjudica mayor valor a la categoría masculina y le confiere derechos sobre la categoría femenina. En la medida en que las relaciones de género implican poder y atribuyen a un género, el masculino, poder sobre el femenino, existe una negociación permanente de los términos de estas jerarquías (Fuller, 1997).

De Oliveira (En: Schmukler, 1998) señala las diversas maneras en las que las mujeres enfrentan y negocian el dominio masculino. La autora menciona tres tipos de situaciones:

- 1) La sumisión, que alude al ejercicio de la autoridad masculina mediante la aceptación y obediencia por parte de la esposa, quien considera debe respetar a su cónyuge. Dicho patrón es considerado como legítimo principalmente por las mujeres que tienen baja escolaridad y no participan en la actividad económica.

2) La imposición, que se refiere a situaciones en las que el dominio masculino se sostiene mediante el uso de diferentes formas de violencia física o psicológica contra las mujeres y los hijos, éste mecanismo es eficaz sobre todo cuando los controles ideológicos se debilitan.

3) El cuestionamiento, hace referencia a diferentes formas de resistencia a la dominación masculina y a la defensa de los derechos de la esposa mediante la negación, la negociación o el conflicto abierto; sin embargo, hablar de subordinación sólo pensando en la relaciones de pareja sería acortar e incluso disminuir la manera en que hombres y mujeres viven su condición y situación de género.

El género es una construcción simbólica que contiene el conjunto de atributos asignados a la persona tanto biológicos, físicos, económicos, sociales, psicológicos, eróticos, jurídicos, políticos y culturales. Como vemos la urdimbre en la que se ven envueltos hombres y mujeres es compleja, existen miles de señales en el camino que orientan sus vidas, las señas conllevan una y miles de significaciones que los van haciendo personas concretas corporalmente, pues como señala Castoriadis (1989) lo que constituye una sociedad es la creación de hombres masculinos y mujeres femeninas que son lo que son, tanto en comportamientos como en actitudes, solo en virtud de esas significaciones sociales imaginarias que los hace ser eso.

Ahora bien, una vez que se ha mencionado a grosso modo a qué se refiere la palabra género, se señalará de igual manera cómo se da la identidad de género, es decir, cómo los individuos se definen como *mujeres femeninas* y como *hombres masculinos* , para ello abordaremos lo que es la identidad genérica.

### **1.2.1.3. Definición de estereotipo.**

De acuerdo con lo mencionado por Teresa del Valle (1990; En: Arango, León y Viveros 1995), quien señala que una definición de estereotipo consiste en “la aplicación de un modo fijo de ciertas características (físicas, psicológica, positiva y/o negativas) como representativas de una persona o grupo” (p. 22), luego entonces, si vemos al género como un conjunto de características humanas consideradas como femeninas y masculinas que prescriben el hacer y pensar de hombres y mujeres, tenemos entonces a cada sexo con atribuciones determinadas las cuales son congruentes con las ideas preconcebidas que existen acerca de los varones y mujeres.

Hay que recordar que el sexo se asigna cuando la criatura nace y dependiendo de la apariencia de los genitales y caracteres sexuales secundarios se es designado varón o hembra; se nace hombre o se nace mujer; biológicamente, el primero tiene la principal encomienda de fecundar a la hembra, y ésta tiene a su cargo la reproducción, es quien es fecundada, quien gesta y cría (Corsi, 1995; Lamas, 1995; Lagarde, 1996a; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Partiendo de esos papeles asignados biológicamente, tanto a la mujer como al hombre, la misma sociedad y cultura decretaron las características que deberá tener el hombre y la mujer, encasillándolos en estereotipos; éstos designan lo que el individuo es para los demás puesto que es miembro de un determinado grupo, lo que él presenta en la predicción que los demás llevan a cabo (Lagarde, 1996b; Anaya, 1997).

A los niños desde muy pequeños se les brinda y ofrece la educación por medio de gestos, tonos de voz, vestimenta, etcétera, la cual puede regresarles valentía, decisión, protección de los débiles o más pequeños, seguridad y poder de controlar la situación controlándose ellos mismos. El ofrecer contextos con carga emocional diferente a cada género logra que ellos al internalizarlos y

externalizarlos sean como supuestamente deberían ser según lo estipulado socialmente. El estereotipo del individuo, sea hombre o mujer, sitúa a los individuos, los define e identifica como masculinos o femeninos con determinadas actitudes, comportamientos, expresión de sentimientos y expectativas de vida (Badinter, 1993; Lamas, 1995; Lagarde, 1996b; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Ahora bien, el contenido de tales discursos adquiere un significado para los individuos, que al adherirse reflejan la manera en como hombres y mujeres se definen y son definidos por los demás. Éstos estereotipos culturales de cada individuo mostrarán y reflejarán los sentires y pensares de hombres y mujeres, que son adoptados de tal manera, los vuelve entonces a unas femeninas y a otros masculinos, lo cual se expresa en comportamientos y actitudes frente a ellos mismos y frente a los demás, quienes tienen su muy particular forma de ser, sentir, pensar y expresarse (Lagarde, 1996b; Fuller, 1997; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Con movimientos sociales como *el feminismo* muchas mujeres están dejando atrás el estereotipo impuesto, han empezado a adoptar una nueva posición frente al hombre y frente a ellas mismas, han cuestionado y reconceptualizado el *ser mujer*, éste cambio ha provocado en el hombre un desajuste, pues ha cuestionado su *omnipotencia* como género dominante, por lo que muchos hombres han empezado a reconceptualizar su masculinidad y el deber ser del hombre (Badinter, 1993).

El *ser mujer* o *ser hombre* significa erróneamente *ser femenina* o *ser masculino* y esto implica alejarse una del otro, la identificación de género se vuelve fija en cada sujeto, marcando límites y fronteras, por lo que *ser hombre* significa no ser mujer y para ser más exactos no ser femenino. Es así entonces, que la identidad genérica tiene que ver con la supresión de semejanzas naturales, pues a las niñas y a los niños se les educa para resaltar o extinguir rasgos que

culturalmente se denominan masculinos o femeninos (Simmel, 1939; Badinter, 1993; Hare-Mustin y Macerek, 1994; Corsi, 1995; Lamas, 1995; Lagarde, 1996b; Figueroa, 1998; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Los estereotipos son efectivos porque establecen límites, permiten mayor grado de manipulación y situaciones de dominio sobre la persona a la que se estereotipa... el estereotipo al ser algo fijo que lleva múltiples asociaciones se convierte en un elemento delimitador, ya que en muchos casos impide ir más allá de lo que la persona o grupo es (En: Valdés y Olavarría, 1998: 22-23).

Afortunadamente, hoy en día las instituciones están cambiando, las sociedades están dando paso a la equidad, aunque no del todo se está comenzando con la transición, tanto hombres y mujeres están cambiando, tal vez evolucionando. Empero aún se siguen ciertos dogmas y estereotipos.

#### **1.2.1.4. Identidad de género.**

*Identidad*, que significa: calidad de idéntico; circunstancia de ser efectivamente una persona lo que dice ser; conjunto de caracteres o circunstancias que hacen que alguien o algo sea reconocido, sin posibilidad de confusión con otro; específica el significado de Identidad social o psicosocial, que define como la conciencia que tiene un individuo de su pertenencia a uno o varios grupos sociales o a un territorio, y significación emocional y valorativa que resulta de ello (diccionario Larousse, 2003: 539).

La identidad es el término que se utiliza para advertir a los demás de que un sujeto no es lo que los demás dicen, sino lo que el sujeto dice que es; es una palabra que alude las diferencias entre los individuos.

Con el término identidad una persona exige ser tratado y percibido de una manera particular, con el objetivo de no ser confundido por otros. De este modo pareciera entonces que la identidad tiene que ver entonces con lo que el sujeto dice que es con relación a los otros quienes no es, vista así la identidad resulta ser un proceso social, que se desarrolla en la interacción con los otros, ya que el individuo se reconoce a sí mismo reconociéndose en los demás y se afirma en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de la interacción social. Su principio es el de diferenciación en el cual los individuos se auto-identifican siempre en todo lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos o grupos.

Jiménez (1996) señala que existen tres fuentes o lugares que determinan la identidad:

- 1) Ideologías o discursos dominantes, las cuales enuncian el *deber ser* de los individuos.
- 2) Los matices o rasgos culturales, que dan cuerpo a una determinada cultura, aquí se pueden acatar o no los discursos dominantes, los cuales atraviesan por un proceso histórico.
- 3) La experiencia vivida, cómo el individuo vive e interioriza tales discursos en su práctica y participación social.

Bajo estas tres fuentes que determinan la identidad de las personas es que se logra la auto-identificación y por su puesto a la constante participación de los individuos en contextos de práctica social, donde el discurso comunicativo es el mayor y más fuerte vínculo de identificación, el cual es reconocido por los otros.

González (1996) señala tres etapas de conciencia de género: la primera engloba un: *soy niña o mujer* o *soy niño o hombre* , basado en el sexo; la segunda

etapa es la pertenencia: *yo pertenezco* al género *femenino* o *masculino*, en ésta hay una identificación con los demás hombres o mujeres; y la tercera, es cambiar las instituciones, como mencionan Arango, León y Viveros (1995) partiendo del supuesto que... si el género se aprende, entonces se puede modificar.

Una vez logrado el proceso de identificación por los otros, según González (1996) se derivan los siguientes procesos: el de auto-reconocimiento y la hetero-adscripción, es aquí donde el individuo se sabe diferente a los o las demás; por ejemplo, hombre se concibe diferente de la mujer y viceversa.

El proceso de auto-identificación consiste fundamentalmente en un proceso de toma de conciencia de las diferencias sociales, culturales, étnicas o de raza, las cuales tienden a presentarse en forma de contraposiciones binarias, hombre-mujer, blanco-negro, mi grupo-otro grupo, etcétera, que se refleja directamente en el lenguaje y en el sistema simbólico de cada cultura o grupo social (Lacan, 1966; En: Badinter, 1993: 166).

Tales diferencias simbólicas y lingüísticas van asociadas a reglas de comportamiento, códigos y roles sociales que distinguen las relaciones tanto en el interior del grupo como hacia fuera (Camarena, 1996; Fernández, 1996), así entonces el sentido de pertenencia a cierto grupo: los o las, se desarrolla sobre el trasfondo de tomar parte de prácticas sociales en contextos de práctica particular, donde la práctica social de los individuos configura sus reflexiones en posturas personales y tales posturas en un proyecto de lo que lo representa y donde pertenece. El acceso permitido de los individuos a participar en contextos específicos de práctica social señala de algún modo la diferenciación entre los individuos con respecto de otros (Drier, 1997).

Las diferencias simbólicas, lingüísticas y de práctica social están sustentadas por la representación social de campos conceptuales o sistemas de asociaciones e imágenes que sirven para construir la realidad de los individuos, a la vez que determina su comportamiento. Por tanto, se trata de representaciones



operativas, puesto que operan en la vida social de los individuos, tanto en el plano intelectual como en el práctico, ofreciendo realidades preformadas, con marcos de interpretación de lo real que orienta la acción de los individuos, es decir, tales representaciones o discursos sociales indican a los individuos: qué hacer, cómo hacerlo y para qué hacerlo (Fernández, 1992), así como también qué sentir y cómo actuar con relación a los otros y a sí mismos.

Barbara Rogoff (1993), en su libro: *Aprendices del pensamiento* , menciona lo que plantearon Vygotsky y Piaget, cuestionamientos como ¿Qué obtienen los niños de la interacción social?, tanto con sus iguales como con gente adulta; ambos llegaron a conclusiones diferentes. En el presente estudio debido a que analizamos de una manera subjetiva *el hacer* de los sujetos de estudio a través de *su palabra*, se optó por los postulados a los que llegó Vygotsky y que se retoman en el trabajo de Rogoff. Ambos consideran que la participación de los niños y adultos en actividades cotidianas, contribuyen a progresos rápidos por parte de los niños, éstos se convertirán en participantes hábiles en la vida social e intelectual de la sociedad donde se desarrollan, Vygotsky apuntaba hacia la participación del infante con sujetos más capaces.

El contexto social incluye a las instituciones, tecnología, normas y prácticas desarrolladas y apropiadas por las generaciones pasadas. Es de interés para la investigación el señalar que desde esta perspectiva los compañeros sociales de los niños en especial sus cuidadores (generalmente los padres, en especial la madre o niñera), son quienes se encargan de organizar las rutinas diarias del niño, desde su vestimenta y juguetes hasta sus tareas y circunstancias donde se desenvuelve e incluso sus compañeros iguales o más capaces (como los hermanos mayores) (Rogoff, 1993).

Los padres son quienes deciden las actividades de los hijos, estas decisiones tienen un impacto pero pueden no implicar interacción social, es por ello que se reconoce el papel de la participación guiada en el aprendizaje y

desarrollo del niño. Rogoff (1993) y Lave y Wenger (1997) mencionan que las destrezas de los sujetos están estrechamente relacionadas con la tecnología (lenguaje, lógica, números, etcétera) propias de la cultura donde se desenvuelve el infante, quien las poseerá con ayuda de compañeros más expertos, dichas destrezas y acciones concretas de los individuos se deben entender desde su contexto social, así mismo los objetivos y metas sociales que pretenden alcanzar por medio de éstos.

Según Vygotsky, para que el desarrollo cognitivo ocurra en el curso de una interacción con un igual, éste deberá ser más capaz, puesto que con tales interacciones los niños empezarán a utilizar los instrumentos intelectuales de su grupo social. Este autor aportó el concepto de *zona de desarrollo próximo*, el cual sugiere que "...el desarrollo infantil evoluciona a través de la participación del niño en actividades ligeramente distantes de su competencia (en su *zona de desarrollo próximo*), con la ayuda de adultos o niños más hábiles" (Rogoff, 1993: 38). Consideraba que primeramente estos procesos aparecen en el plano social, para ser interiorizados y surgir en el plano individual. Esta zona se concibe *dinámica*, sensible al aprendizaje de destrezas propias de la cultura, participando con otros; es por ello la importancia de la interacción entre adulto y niño o entre iguales, siempre y cuando uno sea más capaz que el otro.

Para Vygotsky, parafraseado por Rogoff (1993) el desarrollo se mueve desde lo social a lo individual, sostiene que...

...el niño es un ser social, inmerso en intercambios sociales que guían el desarrollo de los procesos cognitivos superiores... ...la guía social ayuda a los niños en el aprendizaje de la comunicación, la planificación y el recuerdo deliberado desde los primeros años de vida. Esta guía proporciona a los niños la oportunidad de participar más allá de sus propias destrezas y de interiorizar las actividades que practican socialmente, y, de este modo, ir adquiriendo capacidades que les permitirán resolver problemas por sí mismos (p. 189).

Para el autor, la unidad de análisis debería ser la actividad social en la que se desarrolla el funcionamiento individual.

De este modo, las representaciones sociales pueden alcanzar en los individuos diversos grados de elaboración que pueden ir desde una simple imagen mental a todo un sistema de relaciones figurativas y/o conceptuales, por ejemplo, el ser hombre o ser mujer, que puede definirse con lo que hacen, cómo lo hacen y para qué lo hacen, esto depende según halla sido el grado en que se halla internalizado las representaciones sociales y el discurso que las ampara (Drier, 1997).

La tesis es que el rápido desarrollo del niño hacia formas más hábiles de participación en la sociedad se lleva a cabo a través de la participación guiada del niño, de una forma rutinaria y a menudo tácita, en el curso de actividades culturales; es decir, los niños observan y participan con otras personas en costumbres culturalmente establecidas (Rogoff, B., 1993: 40).

Así, podemos decir que los infantes son guiados (Rogoff, 1993; Lave y Wenger, 1997) a ser niños y niñas, son guiados por los adultos que diferencian *niño-hombre-masculino* por tener pene y *niña-mujer-femenina* por no tener pene sino vagina; y por niños y niñas que ya se conciben como niño con *pene-hombre* o como niña sin pene pero con *vagina-mujer*. Son guiados a través de artefactos propios de la cultura, es decir, vestimenta, juguetes y por acciones, comportamientos, actividades que se aplauden o se inhiben; de esta manera los niños van interiorizando lo propio de ser *niño-hombre-masculino* y lo no propio, conformando así su identidad dentro de la sociedad y cultura donde se desenvuelven.

De igual manera, otro punto importante en la conformación de la identidad es la permanencia de los sujetos en determinados contextos que le permiten establecer una continuidad temporal en relación con el pasado y el presente vinculando su propia practica y los efectos que esta tiene con los otros, logrando

que el sujeto pueda hablar de un Yo con relación a los otros y de nosotros con relación a él, pues como señala Drier (1997) la historia de participación de las personas despliega una composición subjetiva que al relacionarse con la práctica de otros individuos logra sentirse ubicado en el mundo, es decir, los sujetos saben qué lugar ocupar en relación con los otros, les da un sentido de pertenencia a un grupo con prácticas particulares y en lugares específicos.

Finalmente, parafraseando a Olé Drier (1997), podríamos decir que la identidad es recreada a diario a través de la actuación y del relato de sí mismo, a través del cual el individuo se identifica con determinado grupo en tanto se excluye de otros y que es corroborado como apuntan Rogoff (1993), Camarena (1996), Jiménez (1996) y principalmente Fuller (1997) quien señala que por las experiencias alrededor de las cuales se articulan los conocimientos de la vida de una persona, dicha experiencia es la que establece el puente entre el individuo y el mundo o vida social. De este modo para entender y conocer la identidad de los sujetos es necesario explicar las diferentes posiciones que los sujetos han ocupado a lo largo de su vida, establecer quienes han sido los otros que están en esas interacciones y las cuales son las definiciones y normas relativas al contexto.

Para profundizar más en el proceso de identidad genérica recordemos lo mencionado por Lagarde (1996a) quien señala que es a partir de la división sexual como se inicia el proceso de construcción de género, esta sucede en el momento del nacimiento, al nombrar los genitales. Es a partir de este momento que el cuerpo es nombrado recibiendo ya una significación sexual bajo la cual los individuos se definen como *hombre-masculino* y *mujer-femenina*; el género comienza desde que se le concreta como una referencia normativa inmediata para la construcción en cada sujeto de su masculinidad y feminidad, la cual subsiste persistente en el desarrollo de su historia personal.

Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos decir entonces, que las representaciones de la identidad de género empiezan a ser internalizadas desde

edades muy tempranas; incluso si se es más preciso puede aludirse aún cuando el individuo no es concreto, es decir, cuando todavía no nace, pues una vez que los padres han sabido el sexo de la criatura, ocurren en ellos determinadas actitudes las cuales dependen de la noticia: *es niño, porque posee pene o es niña, porque posee vagina* . Los padres adoptan una serie de conductas que aluden ya al trato que recibirá el o la recién nacida, el cual se denota, en color de ropa, juguetes, sobrenombres, etcétera (Commas, 1989; Corsi, 1995; Lagarde, 1996a; Fuller, 1997; Castañeda, 2002).

Cabe mencionar que hay casos especiales como el transexualismo, que es el trastorno en la relación que el individuo sostiene con su cuerpo (Castañeda, 2002), o cuando al niño se le registra civilmente como mujer o como hombre, los padres son quienes se encargan de etiquetar a su hijo, se encargarán de enseñarle por medio de gestos, voces, juguetes y vestidos el sexo al que pertenece; se hace muy consciente la influencia del aprendizaje cuando hay problemas en el sexo de los niños, cuando son hermafroditas, médicos y psicólogos aconsejan a los padres que traten a sus hijos de manera neutra, hasta que su hijo, se incline por un género; pero a muchos padres les gana el deseo de que su hijo se incline por ser niño o niña (Papalia y Wendkos, 1990; Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Los discursos correspondientes a cada género son internalizados desde la primera infancia durante las primeras etapas de socialización y a lo largo de la adquisición del lenguaje, el bebé es tratado de manera específica en el marco de las relaciones sociales intensamente cargadas de afecto, las cuales definen la manera en que cada persona puede y debe ser percibida y tratada por los demás, suceso que exige hombres y mujeres específicos, tal especificidad se traduce en la esfera social como masculino y femenino situándolos en determinadas posiciones dentro del escenario social (Fernández, 1996; González, 1996; Castañeda, 2002).

Una vez que la criatura ha nacido y a lo largo de su infancia los niños y las niñas van incorporando actitudes a las definiciones de sí mismos las cuales posteriormente se irán reafirmando a través del discurso y de las propias prácticas sociales que el niño o la niña va apropiando en los contextos en los que se desenvuelve, ya que como señalan Commas (1989), Corsi (1995), Fernández (1996) y Fuller (1997) la identidad de género es un proceso que se prolonga durante toda la vida; cada vez que una persona ingresa a un nuevo escenario de relaciones sociales se incorpora a nuevas instituciones que modifican su estatus social, lo cual implica una nueva lectura de su biografía y probablemente de la constitución de sí mismo. Así la experiencia de nacer dentro de una categoría sexual (hombre, mujer) es un hecho fundamental de la vida humana que se inscribe en el cuerpo y lo constituye en femenino, masculino o desviante, pues como señala Lamas (1995), el cuerpo es inseparable de la condición de género y este último es la esencia de la misma identidad de género que corresponde al sentido de pertenencia al sexo masculino o femenino.

Al separar y rechazar los rasgos que no corresponden según sea el género se prohíben e incluso se eliminan muchas de las semejanzas naturales entre los sexos; empero, las que sufren de mayor olvido por parte del género masculino son las expresiones de sentimientos amorosos principalmente hacia la gente que los rodea, llámense su pareja e hijos, su familia, sus amigos, e incluso podríamos mencionar que hasta la negación de emociones que reflejan de alguna manera lo que conocemos como debilidades masculinas: el llanto, la tristeza, la alegría, la soledad, etcétera, por su parte las mujeres se olvidan de la toma de decisiones, la autonomía, la independencia, la seguridad, el placer, la fantasía, etcétera (Simmel, 1939; Kaufman, 1989; Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Una vez que los sujetos han tomado y rechazado lo que les pertenece del hacer, decir y sentir; parece ser mucho más fácil llevarse a cabo ya que los sujetos entran dentro de la organización social que los sitúa para ocupar lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social. Finalmente señalando a

Sáez (1990) quien menciona que: “El papel genérico sería aquello que una persona hace y/o dice para indicar a los otros y así mismo el grado en que se siente hombre o mujer” (p. 5). A partir de la expresión privada y pública de su identidad que implica la filiación con los valores y los atributos culturales adjudicados a la masculinidad o a la feminidad en un contexto determinado (En: Corsi, 1995: 20).

Ahora bien para conocer y entender como los hombres expresan y viven su masculinidad al igual que las mujeres expresan y viven su feminidad, es necesario comprender como señala Bazdresch (1993) cómo sus experiencias y actos están moldeados por estados intencionales los cuales sólo pueden plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura.

#### **1.2.1.5. Perspectiva de género.**

Lo anterior lo podemos lograr a través de la Teoría de Género la cual intenta desmembrar y cuestionar las atribuciones y características asignadas a cada sexo. Tales atribuciones y características envuelven consigo deberes y prohibiciones de género que se reflejan en los haceres y deberes de hombres y mujeres bajo los cuales se desarrolla y organiza la vida de los individuos y en general de la sociedad mexicana.

Esta organización genérica como la llama Lagarde (1994) “Es una construcción social basada en marcas corporales... que organiza a los individuos y define sus modos de vida al otorgarle sentido, valor y poder a las características corporales” (p. 4).

Encerrándolas en una jerarquización donde las características y actividades asociadas a hombres y mujeres no reciben una valoración social igualitaria, el resultado deviene de un proceso de construcción cultural e histórico que

transforma el sexo biológico en diferenciaciones sociales, donde se aceptan dos componentes: masculino y femenino, y en el que cada uno deberá tener comportamientos *adecuados*; de esta manera, es como se establecen las primeras relaciones de dominación y subordinación genérica que se expresan con diversas intensidades y matices, en la división sexual del trabajo, el control de las manifestaciones de la sexualidad, las relaciones de autoridad y poder en las relaciones entre hombres y mujeres (Rubin; En: Massolo, 1992).

Lagarde (1996b) apunta que la perspectiva de género:

...es adecuada para analizar y comprender la condición y situación de mujeres y hombres, es porque el género permite comprender y analizar a cualquier sujeto social, cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad (p. 29).

Esta perspectiva comprende las características que definen a la mujer y al hombre de manera específica. Además, analiza el sentido de sus vidas, sus expectativas, las relaciones entre ambos, los conflictos, instituciones y la manera en que los enfrentan. Sin embargo, como señala la misma autora no ha sido sencillo aceptar la perspectiva de género ya que hacerlo conduce a desmontar la estructura de la concepción del mundo y de la propia subjetividad.

La perspectiva de género analiza a hombres y mujeres no como seres dados sino como sujetos históricos contruidos socialmente, producto del tipo de organización social del género prevaleciente en su sociedad, comprende la complejidad sociocultural y política que existe entre hombres y mujeres. Desde esta perspectiva es posible saber cómo se construye día a día, institucional e informalmente el machismo, la violencia o la increíble capacidad de tolerancia y respuesta de las mujeres a la miseria (Lagarde, 1994). Esta perspectiva permite el análisis de las relaciones *intra* e *inter* genéricas, privadas y públicas, grupales y colectivas.



### 1.3. RESUMEN.

Los protagonistas de todas las sociedades: varón y hembra, cuando un óvulo X se fertiliza con un espermatozoide X, llamado ginoesperma, el cigoto resultante es XX, una mujer; cuando un óvulo es fecundado por un espermatozoide Y, llamado androesperma, el cigoto resultante es XY, un varón; quien designa el sexo de la criatura es el hombre; nacen siendo hombre y mujer, según tengan genitales masculinos (pene) o femeninos (vagina), al sexo se le superpone el género.

Desde que nace una criatura, los padres tienen expectativas para el niño o la niña, a ésta se le viste de rosa, se le ponen vestiditos, se le habla con un tono de voz más bajo, se le concibe frágil, al niño se le viste de azul, se le ponen pantaloncitos, se dice que está muy grande; cuando crecen se les enseña a jugar: a las niñas con muñecas y aditamentos para el hogar en miniatura, pues se le prepara para su vida adulta en el hogar, a ser más cooperativas; a los niños se les dan carritos para jugar, se le enseña a ser tosco y violento, a reprimir sus emociones y a ser competitivo.

Ser hombre y ser mujer en la sociedad mexicana implica ser opuestos, tanto en el plano biológico, como en el plano social y más aún en el plano real y cotidiano en el que se desenvuelve la vida y el hacer de hombres y mujeres. El género es una función de la socialización y tiene componentes sociales, culturales y psicológicos, se da como resultado de experiencias directas e indirectas, aprendizajes formales e informales que desarrollarán estereotipos, modelos, concepciones y percepciones acerca de la femineidad y masculinidad.

La identidad de género se va adquiriendo de acuerdo a su sexo, se desarrollará el aprendizaje de su género y aprenderá a parecerse a sus congéneres y a no parecerse a los contrarios; las etapas de conciencia de género, engloban un *yo pertenezco* al género masculino o femenino, basado en la

diferencia biológica: *soy mujer o niña* , o *soy hombre o niño* ; la otra etapa es la pertenencia, la identificación con los demás hombres o mujeres; finalmente, será cambiar las instituciones, porque si el género se aprende, entonces se puede modificar. Una vez que los sujetos han tomado y rechazado lo que les pertenece del hacer, decir y sentir; puede ser más fácil llevarse a cabo ya que los sujetos entran dentro de la organización social que los sitúa para ocupar lugares precisos, diferentes y jerarquizados en el ordenamiento social. Las mujeres femeninas se parean con el corazón y los hombres masculinos se parean con la razón.

La perspectiva de género comprende las características que definen a la mujer y al hombre de manera específica, analiza el sentido de sus vidas, sus expectativas, las relaciones entre ambos, los conflictos, instituciones y la manera en que los enfrentan; no ha sido sencillo aceptar la perspectiva de género ya que hacerlo conduce a desmontar la estructura de la concepción del mundo y de la propia subjetividad. Es muy útil para realizar un análisis y así poder comprender la condición y situación de mujeres y hombres, a través del género comprenderemos y analizaremos a cualquier sujeto social, cuando su construcción esté apoyada en la significación social de su cuerpo sexuado con los deberes y prohibiciones asignadas para vivir en sociedad. Esta perspectiva nos servirá para abordar en el siguiente capítulo qué es un hombre, cómo se construye, cómo se concibe y cómo vive su masculinidad.

## **CAPÍTULO 2.**

### **MASCULINIDAD.**

#### **2.1. HISTORIA DEL ESTUDIO DE LA MASCULINIDAD.**

Hablar de hombre, masculino, como género humano, buscar la explicación de su conducta, qué y cómo se construye, cómo se desarrollan sus afectos y la expresión de éstos, han sido temas que en la actualidad y desde diferentes enfoques buscan explicación; así ha sucedido igualmente con conceptos que están a su alrededor, tales como: sexualidad, matrimonio, pareja, violencia, poder, machismo y su contra el feminismo, entre otros.

El camino no ha sido nada fácil. Según literatura revisada señala que el estudio del hombre empieza con la mujer y las investigaciones sobre éstas, las cuales se presentaban como el gran desconocido de la humanidad y nadie veía la necesidad de interrogarse sobre el hombre, puesto que para él estaba designado un rol específico, con características específicas en cada cultura (Badinter, 1993; Lagarde, 1996b, Gómez, 1998; Miedzian, 1995; Lamas, 1995; Castañeda, 2002).

La masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad, actualmente estos axiomas se han fragmentado. Cabe señalar la acertada cita que hace Badinter (1993) de una de las novelas de Djian, novelista francés:

...durante largos años me imaginé que la mujer era un misterio absoluto. Hoy es a mí mismo en cuanto a hombre, a quién no consigo comprender... creo que puedo llegar a comprender para qué sirve una mujer, pero un hombre, finalmente ¿para qué puede servir? ¿Qué significa decir soy un hombre?... (p. 20)

Tal como señalan Lagarde (1994) y Miedzian (1995) el movimiento feminista pone en entredicho la masculinidad tras examinar y cuestionar el verdadero hacer de las mujeres alterando así la vida e imagen de miles de mujeres que hasta ese momento (y porque no, también en la actualidad) estaba en manos de otros tantos miles de hombres que por obvias razones también entran en cuestionamiento. Se pone en tela de juicio las creencias y premisas sobre las que descansan nuestras instituciones y tradiciones socioculturales, tambaleándose así la vida y las relaciones de hombres y mujeres. Sin embargo, como señalan las mismas autoras, el cuestionamiento de creencias, valores y formas de actuación acarrea resistencias, puesto que amenaza la identidad y subjetividad de los individuos, mujeres y hombres, lo que conduciría a desmontar la estructura de la concepción del mundo.

Las representaciones del orden genérico, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la conformación de la subjetividad de los individuos, ya que recordemos que tanto la masculinidad como la femineidad se aprenden desde el principio de la vida, no son aleatorias sino componentes del propio ser. Están en la base de las identidades sociales asignadas y reconocidas al resto de las personas (En: Lagarde, 1994: 19).

El hombre (vir) se veía como universal (homo), a éste se le considera como el representante más completo de la humanidad: como un criterio de referencia. El pensamiento occidental se divide, existe una dualidad de los sexos, se privilegia la idea de semejanza, se define la oposición existente entre ellos, en ambos se afirma la superioridad del hombre justificando así su dominio sobre la mujer (Badinter, 1993).

Elisabeth Badinter (1993) y Marina Castañeda (2002), hacen un breve recorrido cronológico de los estudios de la masculinidad, primeramente por siglos:

- En los siglos XVII y XVIII se da una crisis en la masculinidad, que afecta la aristocracia y burguesía urbana.

- En el siglo de las Luces, es el primer paso en la historia de la virilidad, es el periodo más feminista, donde los valores viriles dejan de manifestarse, hay unisexismo.
- Thomas Laqueur nos habla del *One sex model* , que es un modelo *unisex* que dominó el pensamiento hasta el siglo XVIII, en éste se creía que mujeres y hombres poseían los mismos órganos genitales, unas en el interior y otros en el exterior; posteriormente, Freud lo retoma.
- En el siglo XIX se desarrolla un malestar masculino más profundo, en Francia las mujeres eran calificadas de *locas* , La *Précieuse* estuvo en apogeo, La Preciosa, mujer emancipada, propone soluciones feministas, busca el ideal de la ascensión social de la mujer, su derecho a la dignidad y el saber, convierte valores tradicionales, ataca la base de la sociedad falocrática, lucha contra el autoritarismo del padre y marido, se vuelven hostiles al matrimonio de conveniencia y maternidad, defienden el sentimiento del amor del hombre hacia la mujer.
- En el siglo XIX se instauran prohibiciones a las mujeres como el no mezclarse con los hombres o realizar actividades extradomésticas o extramaternal que son reforzados por el Código Napoleónico, donde el dualismo oposicional dura cien años; durante éste siglo el hombre sale de su casa para trabajar, así que el padre se va alejando de su familia, por lo que la organización del trabajo engendra la separación de los sexos y de los roles (hombre público, mujer privado).
- Surge una crisis de la masculinidad a finales del siglo XIX y principios del XX, ésta se produce en Europa (Francia y Austria), Estados Unidos Americanos; se define la identidad a partir de la preferencia sexual.
- Jacques Le Rider explica que a finales del siglo XIX se tiene miedo a la mujer y se elaboran obras difamatorias para el sexo femenino, mientras que en Viena en el siglo XX, la crisis de la masculinidad se inscribe en un contexto de crisis generalizada, Robert Musil concibe a la nueva mujer como *un hombre en un cuerpo femenino, una virago* , monstruosidad que engendra otra monstruosidad, el hombre feminizado y decadente; Otto Weininger, misógino,

creía que el dandismo y la homosexualidad se explican por una feminización generalizada, en sus obras se refleja un miedo a la mujer; Karl Kraus apunta al culto moderno a la androginia, lo vago y confuso, formas intermediarias; Alfred Adler elabora *la propuesta viril* y en el otro extremo otros hombres proponen liberarse de una virilidad artificial, a los que no se les escucha.

- Se creía que el hombre era más fuerte que la mujer, en la Gran Bretaña, las mujeres trabajaban al igual que los hombres, durante las guerras, fueron la fuerza de trabajo industrial.
- El patrón de los sexos en oposición dominó durante los siglos XIX y XX.
- En el siglo XX según Katz hubo una mística heterosexual, una hegemonía heterosexual.

Algunos años importantes:

- Entre 1650 y 1660, *La Précieuse* estuvo en apogeo, nació en reacción a la grosería de los hombres de Enrique IV y los de la Fronda (1648 y 1652).
- Entre 1688 y 1714 Kimmel, M., nos habla de la crisis masculina que se originó entre estos años, que es el período de la restauración inglesa, en donde se negocia el papel de la mujer y el hombre en el matrimonio, familia y sexualidad, las mujeres piden hombres más dulces y femeninos, por lo que hay miedo a la homosexualidad, porque el hombre aparece como invertido, vano, encantador, mezquino como mujer; las inglesas reclamaban libertad, igualdad sexual, derecho al placer y a no ser abandonadas cuando se embarazaban.
- En la Revolución de 1789, las mujeres piden públicamente sus derechos, pero les son negados de manera unánime por la Convención.
- En 1857 se inventa el término homosexualidad por el Dr. Benkert.
- En 1859 con la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, se sustentaron los roles que debían seguir hombres y mujeres.
- Entre 1871 y 1914, aparece un nuevo tipo de mujer, que gracias a la ideología republicana, las chicas recibían educación (profesoras, doctoras, abogadas o periodistas); aunque no pretendían renunciar a la familia, ni a la maternidad, ni

a la abnegación, éstas mujeres se concebían como amenaza de las fronteras sexuales, reclamaban sus derechos como ciudadanas, reclaman igual salario a igual trabajo; los hombres como los describe Anatole France o Emile Zola *tienen la sensación de asistir no a una simple evolución, sino a una mutación real* son más hostiles a la emancipación, porque temen por su poder e identidad, temen no diferenciarse de las mujeres.

- Annelise Mauge fue la primera en ocuparse de la crisis de identidad.
- En 1882 Havelock Ellis, define al homosexual con base en la anomalía congénita; Magnan y Charcot consideraron a los hombres homosexuales como invertidos y degenerados, a fin de siglo ningún hombre era normal si no afirmaba su identidad sexual
- En 1890 se pide la abolición de la ley prusiana contra la homosexualidad
- En 1890 para algunos historiadores y para otros en la década de los ochentas, aparece una crisis viril en Estados Unidos Americanos, hay miedo por la *europización* de América, sinónimo de feminización; acusan a las mujeres feministas de lesbianas hombrunas o de tercer sexo, aumentó el porcentaje de divorcios, se acusa a la mujer de abandonar el hogar y poner en peligro la familia.
- Entre 1901 y 1908 se considera a Theodore Roosevelt el héroe norteamericano porque encarnaba los valores viriles tradicionales En 1909 el fútbol americano y el béisbol se popularizaron por considerarse terrenos exclusivamente masculinos.
- En 1903 Theodore Roosevelt anuncia que la raza norteamericana se estaba suicidando, cuanto más se expresaban las mujeres, más se evidenciaba la vulnerabilidad de los hombres.
- En 1910 se creó la institución de los *boy scouts*, cuyo objetivo era moldear niños masculinos.
- Hay un diálogo sordo hasta 1914, hombres angustiados por su masculinidad y mujeres tratando de calmarlos.

- La llegada de Hitler es una promesa de restauración viril, los franceses escogieron la negociación y comportamientos aparentemente menos machistas.
- En 1917 la guerra sirvió de escape y examen de virilidad para muchos hombres.
- Hace medio siglo, Margaret Mead, antropóloga norteamericana, abrió el camino de la idea de multiplicidad de masculinidades, David Gilmore describe diversos modelos de masculinidad desde el sur mediterráneo hasta las tribus samburu, en el este de África, tribus de Nueva Guinea, tahitianos, judíos norteamericanos y muchos otros.
- En los cincuenta el escritor Ernest Hemingway fue el modelo a seguir de muchos norteamericanos, pues buscaba la masculinidad exenta de feminidad.
- En los sesenta surge el movimiento de homosexuales, ahora gays; proliferaron los *Gay's studies*; además Lacan J. crea su teoría sobre la primacía del falo.
- En 1968 Time y The New York Times, publican la historia de la heterosexualidad.
- En los setentas John Updike escribió *Toda una generación de hombres estadounidenses han aprendido a expresarse con su estoicismo*. Además de que la Comisión nacional norteamericana hacía hincapié en que el índice de homicidios, violaciones y robos era más alto que en otros países y eran perpetrados por hombres de entre quince y veinticuatro años, porque debían mostrar su virilidad. A finales de la década, muchos jóvenes se consideran hombres cuando están en erección. Se veía venir la androginia.
- Entre 1970 y 1980 Dennis Altman señala que se hace presente una minoría, la homosexual.
- En 1973 se somete a votación el suprimir la homosexualidad del manual de enfermedades mentales.
- En 1974 se ratifica la exclusión de la homosexualidad del manual.
- En 1976 Adrienne Rich y Luce Irigaray conciben la relación madre-hija como la quintaesencia, fundamentos de fuerza y amistad entre mujeres, primera



respuesta al patriarcado dominante. Las feministas lesbianas hablan de una heterosexualidad obligatoria

- En 1977 una revista norteamericana realizó un sondeo sobre la masculinidad, la mayoría de los hombres respondieron que querían ser más expresivos, dulces, amantes y detestaban la agresividad, competitividad y conquistas sexuales; en Francia ordenaron cualidades por prioridad: la honestidad con 60%, la voluntad un 40%, la ternura un 37%, después la inteligencia, la buena educación, seducción y en último lugar la virilidad con 08%.
- En los últimos treinta años revivió la sociobiología, nombrada actualmente Psicología evolutiva, e intenta explicar desde el enfoque biológico la conducta humana y explica que el hombre debido a la evolución tiende a propagar su semilla a muchas mujeres y muchas veces, para la supervivencia de la especie; así como que gracias a la selección natural el hombre se especializó como cazador y guerrero, mientras las mujeres se hacían cargo de los hijos (op. cit.)
- En los ochentas surge el hombre enfermo, puesto que se observa al machismo como algo malo, por lo que muchos hombres han perdido su identidad; Ferdinando Camon señala esa Enfermedad humana *es imposible ser hombre* . A fines de década ya no se ataca a la madre y se vuelve contra el padre. Guy Corneau los denomina los padres que faltan.
- En 1980 se celebró en Nuevo México el primer congreso de hombres, algunos hablaron de su inmenso dolor al ver prohibida su virilidad.
- Robert Bly quien es partidario del *men's movement* y agrupa hombres que buscan su naturaleza masculina.
- En 1984 se proclama la condena a muerte del hombre blando, quien es dulce, quien posee características femeninas para agradar a las mujeres.
- En 1985 se realiza una encuesta sobre las relaciones de los niños con sus padres separados, el 27% de los padres no ven nunca más a su hijo y otro porcentaje parecido los que nunca pagan pensión por ellos.
- En 1990 aparecen dos estudios sobre homosexualidad masculina y femenina. (En: Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Rafael Montesinos (2002) nos da una breve perspectiva histórica de lo que acontecía con los géneros en México a partir de los años cincuenta:

- En los años cincuenta, hasta esta década el espacio privado era asignado para las mujeres y el público, para los hombres; la división sexual del trabajo explica que el poder se encuentre en las manos de los hombres, quienes se constituían como los proveedores y por lo tanto los dueños de las mujeres. Las estructuras simbólicas propias de esta década, comienzan a aceptar a la mujer en el espacio público, aunque esto no significó el equilibrio en la relación de los géneros, las mujeres trabajaban y eran independientes hasta el matrimonio, pues volvían al espacio privado. La identidad masculina se mantenía intacta a pesar del cambio que se empezaba a dar en la identidad femenina. Al hombre lo rodeaba aún el poder, como lo dictaba la tradición de la familia mexicana.
- En los años sesenta se inaugura la presencia de los movimientos sociales que conforman las prácticas contraculturales (confrontaban el estado ideal). Hacen su aparición en nuestro país los *movimientos feminista y hippie*, que aunque no tuvieron el mismo impacto como en los países industrializados, comenzaron a revolucionar la idea de una cultura moderna, que habría de regir las relaciones sociales, en específico las conductas de los géneros. Se dieron contradicciones que se situaron en una posición generacional acerca de imágenes difundidas por medios de comunicación masivos que se proyectaban del exterior, las que representaban lo moderno. A principios de la década hubo una liberación sexual en la juventud mexicana de las clases medias, representó un primer intento por abandonar los símbolos tradicionales, valores como virginidad, fidelidad, matrimonio y familia. Las mujeres feministas exigían que se les considerara como sujeto sexual.
- En los años setenta se dio el cambio real, un cambio cultural en cuanto a las formas de percepción de lo sexual y su efecto en la reproducción, se apoyó por imágenes exteriores y por políticas gubernamentales, claro ejemplo el eslogan: *la familia pequeña vive mejor*. Aparecen medidas para controlar la natalidad y

se dio el rompimiento del tabú del matrimonio, se dio un incremento de divorcios y uniones libres, así la mujer mexicana empezó a apropiarse del placer y poder, comenzó a dejar la esclavitud del ámbito privado. En estos años se registró un incremento en la participación de la mujer en actividades económicas, incursionó en carreras universitarias y en la política. Se empezó a constituir un nuevo estereotipo de mujer. El concepto de división sexual del trabajo deja de servir para explicar la realidad social entre géneros. Empieza a encrudescerse la crisis de la identidad masculina, pues se erosionan los rasgos que legitimaban la superioridad ante el género femenino, debido a que las mujeres empiezan a valerse por sí mismas, muchos hombres dejan de ser los proveedores y por lo mismo dejan de ejercer el poder, la figura masculina es desplazada por la femenina en todos los ámbitos de la sociedad.

- En los años ochenta se da una crisis económica en la cual se deteriora profundamente el nivel de vida, hay alto índice de desempleo, agrava la crisis de la masculinidad pues los valores considerados como masculinos se desgastan de manera rápida, las condiciones económicas provocaron el desequilibrio en el hombre, pues dejan de ser los proveedores; el imaginario colectivo valora el papel de la mujer, conforme ella gana terreno, el hombre lo pierde.

El ser mujer y ser hombre y sus quehaceres han evolucionado, por lo que hay crisis en ello; al cambiar las mujeres, los hombres se han visto forzados a cambiar también, aunque no se ha consolidado el cambio ni en las mujeres, ni en los hombres.

Hoy en día en muchos lugares y al igual que muchas personas cuestionan el hacer de mujeres y hombres, siendo estos últimos el principal foco de investigación. Las principales interrogantes que comparten muchas de las actuales investigaciones giran en torno a cómo es que se construye la masculinidad, es decir, cómo es que los hombres llegan a ser lo que son. Ya que es evidente, la masculinidad al igual que la feminidad son constructos sociales, es decir, las

mujeres y los hombres durante todo el largo recorrido de la vida, aprenden lo que significa ser mujer y ser hombre, tal aprendizaje lo encuentran muchas de las veces implícito en los contextos en los que se desenvuelven: la casa, la escuela, los amigos, los medios de comunicación, la calle, etcétera, de tal modo que tenemos que el camino por el que un hombre tiene que pasar para hacerse masculino es largo y sinuoso.

## 2.2. DEFINICIÓN DE MASCULINIDAD.

Generalmente, lo primero que viene a la mente cuando se menciona el término masculino es un hombre, es decir, un individuo que posee los genitales que lo componen: pene y testículos para ser exactos; sin embargo, la masculinidad rebasa estos órganos, un hombre masculino no solo se define de manera anatómica y fisiológica, sino que referirse a él como un hombre significa más, el término masculino excede al hombre, lo superpone; pero entonces ¿qué significa ser un hombre masculino?

Lo masculino hace referencia a lo que debe ser el hombre, a los atributos que socialmente le corresponden. La masculinidad es lo que define a un hombre, es lo que lo hace, lo que dice, cómo lo hace y cómo lo dice; pero es también, lo que piensa, sus imaginarios, sus deseos y sus expectativas, etcétera. Es el deber ser, *ser un hombre*, implica un gran trabajo y esfuerzo que no se da sólo en un momento, sino toda la vida (Badinter, 1993).

Castañeda (2002) en su libro el *Machismo Invisible* inicia con las siguientes interrogantes:

¿Por qué los hombres tienen que aprender a ser hombres? ¿Por qué no se da naturalmente la masculinidad, como sucede en el caso de la maduración física? ¿Por qué los varones, aun adultos, se retan entre ellos, buscando descubrir cuál es el más hombre? ¿Por qué es tan insultante para

un hombre ser comparado a las mujeres, o ser considerado como afeminado? Pareciera que los varones deben probar su hombría repetidamente, como si pertenecer al sexo masculino no fuera suficiente... si no basta pertenecer al sexo masculino ¿en qué consiste esa hombría adicional que niños y jóvenes necesitan aprender para volverse hombres? ¿Cuál es la diferencia entre ser varón y ser un verdadero hombre? ¿Qué se tiene que hacer para ganarse esa apelación tan codiciada? (p. 33).

Diversos autores observan que el fundamento de la masculinidad se da en la negación: *no ser niño, no ser mujer y no ser homosexual* :

1) El no ser bebé o niño. Badinter (2002) citando a Corneau, señala que el hombre gana su masculinidad al término de un combate contra sí mismo que implica usualmente dolor físico y psíquico; el niño que se convertirá en hombre se masculinizará por niños mayores u otros hombres adultos, e incluso por sus madres, ya que el papel del padre es casi nulo. Se da la iniciación a la masculinidad por medio de ritos de iniciación que tienen por objetivo: “1) separar al niño de la madre y del mundo femenino, 2) sometimiento a pruebas públicas, dramáticas y dolorosas, y 3) el paso al mundo masculino” (p. 92-106). En algunas civilizaciones como en la judía se arranca al bebé varón de su madre y se le circuncida, quitando el prepucio, considerado femenino, se le purifica para formar parte del grupo de los hombres masculinos; en países angloamericanos los ritos se dan al interior de los colegios donde se le somete al niño a excesiva violencia física y psicológica por medio de humillaciones; en tribus africanas se le quita a la madre el niño al que se le someterá por jóvenes mayores y adultos a ayunos, flagelaciones, violencia física y psicológica, abuso sexual, etcétera. Estos ritos pretenden eliminar la simbiosis madre-hijo, para así moldear al futuro hombre masculino, en donde se pone en conflicto al niño porque tendrá que matar simbólicamente a la madre para poder convertirse en hombre y dejar de ser un bebé o un niño.

2) El no ser mujer. La madre es el primer contacto que el bebé varón tiene con una mujer y con la feminidad, su apego es violentado por el aprendizaje del ser hombre, la madre y los demás hombres le enseñarán lo que es la masculinidad por medio de la negación, ya que su primer modelo es la madre, considerada femenina, se le enseñará al niño a no vestirse como mujer, a reprimir sus emociones y sentimientos para no parecerse a una mujer, a adquirir valores masculinos como la competitividad y la violencia, negándoles la apropiación de valores femeninos, a que juegue con diversos artefactos considerados como masculinos y negarle los femeninos; todo ello provoca la muerte simbólica, obliga al niño a que le de muerte a su madre y con ello a todo lo femenino, para no parecerse a una mujer (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Papalia y Wendkos, 1990).

3) No ser homosexual. Corsi (1995) menciona que la identidad masculina es construida por oposición, por un proceso de diferenciación de lo femenino, lo cual hace que podamos comprender a la masculinidad como una reacción más que como un proceso de identificación. Este autor considera que para llegar a ser hombre debe realizarse un gran trabajo de represión, de esta manera muestra al mundo androcéntrico y homofóbico, que él no se parece a una mujer ni a un homosexual, para lograrlo debe proceder a una separación-diferenciación de los valores considerados femeninos.

Kimmel (1994; En: Burin y Meler, 2000) por su parte, señala la masculinidad como homofobia y discute los miedos, vergüenzas y silencios en la construcción de la identidad de género, al comentar el temor que los hombres tienen unos de otros en el proceso de construir su identidad de género. La identidad según Castañeda (2002) tiende a ser trabajada como la huida de lo femenino y la ligazón obligada con la sexualidad.

Kimmel (1994; En: Burin y Meler, 2000) documenta la búsqueda de *no ser homosexual* dentro de los ejes del proceso del ser varón, lo cual genera un temor

profundo a no ser un verdadero hombre y a ser humillado por otros hombres, por lo que se genera la violencia como un rasgo de hombría y de masculinidad, en tanto que se constituye en una fuente de poder sobre la mujer y sobre otros hombres. Argumenta que es una ironía que los hombres tienen virtualmente todo el poder y no se sienten poderosos, ya que tienen que demostrarlo permanentemente. Se genera una competencia artificial con otros hombres, por lo que acaban viéndose como seres solos, ensimismados en su propio discurso. Cazés (1998) lo interpreta como un enfrentamiento solitario a los demás hombres, desde la misma infancia, lo cual limita el desarrollo de singularidades solitarias.

Como bien se sabe, los individuos en su andar cotidiano se desenvuelven en distintos contextos, clasificándolos en: privado y público, entendiendo el primero como el ámbito doméstico y el segundo como aquellas esferas extradomésticas. Refiriéndonos al hombre masculino en particular, éste no está circunscrito solamente a uno, ni queda exento de participar en diversos contextos, Lagarde (1996b) considera que al hombre se le delega a participar más en el ámbito público, puesto que la identidad masculina se asocia tanto a la calle como a lo público, dependiendo de la esfera de acción en la que se mueve. El varón de la calle puede ser: el vivo, el malandrín o puede ser sus opuestos: el bobo o el santo; pero también existe el individuo autocentrado.

Da Matta (En: Fuller, 1980) nos recuerda que el varón también pertenece al mundo doméstico: es hijo, hermano, esposo, padre. Siendo en esta última dimensión, donde los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz, juegan en ese mundo que es su casa a ser los pilares, a quienes se les demanda protección, seguridad (económica, emocional), valentía, proveer, resguardar la honra de la familia, exigiéndoles una imagen (omnipotente, omnisciente, omnipresente); es decir, aprenden a jugar a *ser hombres* y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la reconoce; la identidad masculina es más ambigua y complicada que la femenina.

El varón circula por espacios que son simbólicamente opuestos, eso explicaría la proliferación de rituales masculinos que marcan distancia frente a lo femenino; es el caso de la obligada *ida al burdel* para celebrar el ingreso al mundo viril. Es una forma de transgredir la ley materna y entrar a circular entre mujeres que significan su opuesto. En suma, los varones circulan entre dimensiones morales: la pública, la calle y la doméstica.

En un estudio cualitativo sobre la construcción de la identidad social y de género entre obreras y obreros de la ciudad de Lima, Guzmán y Portocarrero, (1992) concluyen que las vidas de los varones y mujeres entrevistados son expresivos de los cambios que han caracterizado a la sociedad peruana en las décadas de los sesenta y los ochenta. La gran mayoría de ellos proviene de provincias, en la capital se fueron transformando, de campesinos o provincianos devinieron en ciudadanos pobladores y proletarios. Los autores encuentran cambios en las representaciones de género de algunos varones, ellos reconocen la situación de desventaja y discriminación de las mujeres en el trabajo, y en algunos casos afirman que las diferencias entre hombres y mujeres no son relevantes ya que ambos comparten la *humanidad*. Pero si bien, en el plano de las racionalizaciones el concepto *seres humanos* prevalece, en la práctica se reproducen los patrones tradicionales. Este trabajo muestra que procesos generales como los observados por Da Matta, Velho y Nugent (En: Fuller, 1980) marcan la construcción de las identidades personales y de género.

En la adolescencia, los jóvenes ingresan en nuevos ámbitos y atraviesan varios ritos de pasaje que confirman su virilidad y su capacidad para ser responsables, para formar una familia y para ejercer la protección y autoridad sobre ella. Éstos confirman y constituyen su masculinidad a través de la iniciación sexual, la seducción, el noviazgo, el matrimonio y la paternidad. Los otros significantes de dichas relaciones son las mujeres, el grupo de pares y los hijos e hijas. El sexo ocupa un espacio marginal: el prostíbulo donde tiene lugar el ritual



de iniciación que confirma la potencia sexual masculina, éste dramatiza las contradicciones entre el amor: *madre-casa*, y el sexo: *prostituta-calle*.

De acuerdo, con este guión socialmente determinado, los varones juegan a ver quién es el más fuerte y audaz en ese mundo que es su casa; quién es el más hábil y valiente, el más capaz de desafiar las normas establecidas y salirse con la suya, es decir, aprenden a jugar a *ser hombres* y se supone que todo ello afianza la masculinidad tal como nuestra sociedad la percibe (Castañeda, 2002).

Sin embargo, todos los niños deben crecer y convertirse en hombres, porque no tienen otra opción y lo aprenderán de una u otra forma. La masculinidad obliga al hombre a no darse por vencido, a acumular: parejas, dinero o poder. La hombría debe ser siempre mostrada y demostrada, pero lo más importante, validada ante otros hombres en una sociedad determinada (Waleska, 1993; Gilmore, 1994; En: Burin y Meler, 2000).

### **2.2.1. Definición de hombre.**

Günter Grass define al hombre como “un lugar de sufrimiento inútil ...un muñeco de feria... teatro de la angustia y de la desesperación” (p. 19). Los teóricos de Estados Unidos Americanos afirmaban que el hombre es un problema a resolver, para Lynne Segal y Catherine Stimpson “El hombre se ha convertido en un verdadero misterio” (p. 20), Pierre Bourdieu “ser un hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder... la ilusión viril es el fundamento de la libido dominandi” (p. 21), para Elisabeth Badinter “El hombre es una especie de artefacto y corre el riesgo de ser defectuoso” (p. 18), para Norman Mailer ser hombre “es la batalla sin fin de toda una vida” (p. 159) (En: Badinter, 1993).

Según Gilmore (1994; En: Burin y Meler, 2000) en la mayoría de las culturas el hombre es definido por el hacer que principalmente radica en: a)

fecundar a las mujeres, b) proteger del peligro a quienes dependen de ellos y c) proveer a sus descendientes y parientes.

Los hombres se enfrentan a dos problemáticas: el no ser suficiente macho o serlo demasiado, además de concebirse por negación a sus principales temores: *no ser bebé o niño, no ser homosexual y no ser mujer* (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

El hombre no nace siendo hombre por tener pene, eso sólo es el principio; pero tendrá que desarrollarse y demostrarlo a sí mismo y a los demás que es hombre, *el verdadero hombre*, es quien acumula logros en todas las esferas que abarca su vida: laboral, sexual, familiar y social; a mayor número de logros, mayor derecho a ser considerado por los demás hombres como un *verdadero hombre*. Sin embargo, cabe mencionar que cada etapa de la vida de un varón y los éxitos que obtenga en ella, le permitirán la entrada satisfactoria a la siguiente etapa, ya sea niño, adolescente, adulto o viejo (Valdés y Olavarría, 1998).

#### **2.2.1.1. Tipos de hombre.**

Elisabeth Badinter (1993), en su libro *XY La identidad masculina*, hace un reconocimiento de dos tipos de hombres, el mutilado con sus subclasificaciones: el duro y el blando; y el reconciliado con su subdivisión el que está en mutación.

1) Dentro de los mutilados, a quienes les falta algo tenemos a:

1.1. El hombre duro, quien lucha consigo mismo para demostrar a los demás hombres que no cede ante la debilidad y la pasividad; es homófobo y misógino, ya que repudia todo lo que tenga que ver con lo femenino; sobrevalora el pene y la penetración (el hombre es con el pene), infantiliza a las mujeres, su única

competencia es otro hombre. El hombre ideal sería quien tiene las cuatro características masculinas:

1.1.1. Nada afeminado, el rol estereotipado les impone sacrificios afectivos.

1.1.2. Deberá ser una persona importante, se le exige una superioridad con respecto a los demás; ésta se mide a través del éxito, poder y admiración de los demás.

1.1.3. Ser independiente y contar sólo con el mismo, no mostrar emociones consideradas debilidad femenina.

1.1.4. Ser más fuerte que los demás, actuando con violencia si se requiere, ser audaz, agresivo, preparado para correr riesgos.

El hombre que sigue los cuatro mandatos será el supermacho, quien no necesita a nadie, quien es viril e impasible, es supersexual con las mujeres sin atarse a alguna, preparado para la muerte antes que para el matrimonio, por lo que son padres ausentes, muchos ni siquiera se interesan por sus hijos. Diversos modelos heroicos que han servido de estereotipos con los que los hombres fantasean se promueven en medios masivos como es la televisión, entre los hombres mexicanos que ejemplifican este tipo de hombres, tenemos como principal protagonista a: Pepe el Toro, interpretado por Pedro Infante un hombre mujeriego y capaz de enfrentarse al mundo solo; con influencia exterior: al hombre Marlboro, los vaqueros, Rambo, y Terminator; los primeros aún dejan a la imaginación una relación en silencio con alguien más (una mujer o un amigo) y muestran una dificultad para expresar sus sentimientos por pena de perder su virilidad; sin embargo, en el caso de Terminator, éste excluye totalmente a las emociones y sentimientos, todas las obligaciones morales (miedo, dolor y muerte) convirtiéndose ya en una máquina viril. Aunado a estos modelos aparecen las canciones como reforzador de este modelo masculino que abarcan desde las que ofrecen la imagen del cantante hasta aquellas que en el contenido de la canción exaltan los valores masculinos.

1.2. El hombre blando, es quien viene a sustituir al hombre duro para gustarle a las mujeres quienes en los años setentas criticaban al machismo, muchos hombres creyeron que era conveniente abandonar la virilidad y adoptar valores y comportamientos femeninos; en francés la palabra *mou* significa: *que cede con facilidad a la presión, que se deja cortar sin dificultad, deformado y fofo* (En: Badinter, 1993: 175).

Ha tenido pocos adeptos, critican valores masculinos como: la guerra, la competencia y dominación; defendiendo: la vida, la compasión, el perdón y la ternura; para ellos: el machismo es algo malo. Son cautelosos, previsores, adorables, dispuestos a responder a lo que desean su madre y sus compañeras, son pasivos y desestructurados; muchos son iniciados por sus madres a falta de padres, por lo que aprenden a ver el mundo con los ojos de su madre; mezcla el amor con la razón, el apetito sexual con la necesidad de afecto, se le dificulta fijarse objetivos e identificar sus necesidades; son padres afectuosos, quieren dar a sus hijos lo que les faltó a ellos, puesto que reportan haber tenido una necesidad de padre.

2) El hombre reconciliado, quien no es sólo la síntesis de los mutilados, es quien sabe unir solidez y sensibilidad, sabe reunir padre y madre, es hombre sin herir la feminidad materna; contiene una dualidad de elementos que tuvieron que separarse y oponerse en algún momento, antes de reencontrarse, es decir, se alejó de su madre y adoptó el modelo masculino, pero no eliminó alguna de las dos partes; no ha sido criado en el desprecio, ni en el miedo a lo femenino; nació de una revolución paterna, pues esta paternidad no es impuesta; vienen de familias igualitarias, beneficiados por la educación y de ingresos superiores, ejercen profesiones liberales que les permiten pasar más tiempo con su familia; en fin, desafían los modelos dominantes, son casi una excepción.

2.1. El hombre en mutación, muchos jóvenes de la actualidad rechazan el modelo de virilidad del pasado, pero no rechazan totalmente la masculinidad, son

mutantes; hijos de mujeres más viriles y hombres más femeninos, quienes se sienten desfasados con respecto de las mujeres y ofrecen a sus hijos un modelo contradictorio con el que no quieren identificarse. Estos hombres tendrán que dar un triple salto: cuestionar la masculinidad con su modelo antiguo, aceptar la temida feminidad y la invención de otra masculinidad compatible con la misma.

Por su parte, Jorge Corsi (1995) los clasifica como hombres *duros* o *inmaduros* :

1) Hombre duro. Su identificación se da negativamente, por medio de la oposición a lo femenino, es brusca y terminante, existe odio y rechazo a todo lo femenino; mostrará un conjunto de conductas estereotipadas, reprime emociones y sentimientos percibidos como femeninos provocará una sobrecarga permanente de su actividad psíquica, evita la intimidad, el eje de su vida es la esfera laboral, pone distancia con su mujer e hijos, ordena, legisla y sanciona, elige mujeres sumisas, para que los perciban como protectores, fuertes y sólidos.

2) Hombre inmaduro. Renuncia a romper con el vínculo materno y manifiesta el *síndrome de Peter Pan* (postulado por Kiley, 1985), ejercen el poder desde abajo, sin tolerancia a la frustración y a la espera, desean que las mujeres se pongan a su servicio, para ello entablan vínculos afectivos y utiliza mecanismos de seducción, se les dificulta mantener una relación estable y duradera, proyectan una imagen desvalida y sensible, se vinculan con mujeres de tipo maternal que perciben en ellos necesidad de protección y afecto, pueden ser violentos cuando no logran sus objetivos (En: Corsi, 1995).

Saunders (1992; En: Corsi, 1995), clasifica a los hombres que ejercen violencia en el contexto externo y doméstico en:

a) Dominantes. Frecuentemente agresivos en los contextos externo y doméstico.

b) Dependientes. Tienden a ejercer violencia en el ámbito doméstico.

Sus descripciones corresponden a las descripciones que se realizaron por Jorge Corsi (1995).

Hoy en día los hombres tendrán que desmembrar el sistema patriarcal, decirle adiós al patriarca, reinventar al padre, al hombre, y a la virilidad (Badinter, 1993).

#### **2.2.1.2. Machismo.**

Encontramos el significado de la palabra machismo en el diccionario Larousse (2003) donde se menciona que es la... Actitud que considera al sexo masculino superior al femenino (p. 624).

Dentro de nuestro sistema patriarcal, gracias a la propiedad privada (Engels, 1891) en la que se dio origen a la división sexual del trabajo (Olavarría; En: Schmukler, 1998), aquí se legitimizó la supremacía y poderío del hombre, quien era el proveedor, sustentador, previsor y protector, quien tenía que salir al ámbito público para trabajar y así cumplir con su estereotipo, un rol activo, no así el de la mujer, quien no salía de su entorno privado y a quien se le destinaba como trabajo la maternidad y crianza de los hijos; así quedó establecido de generación a generación desvirtuándose la importante participación de ambos tanto en la esfera pública como privada abriendo paso al machismo (Castañeda, 2002; Montesinos, 2002)

Para entender lo que es el machismo retomaremos lo que se ha venido mencionando. El hombre al tener que demostrar que es *hombre*, tiende a exagerar los valores masculinos, como la independencia, éxito, competencia, fortaleza, violencia; la carencia de sentimientos considerados femeninos como el

amor, la ternura, la dulzura, la paciencia, etcétera; una sexualidad basada en mitos alrededor del pene; dominio de los demás, otros hombres, mujeres y niños, etcétera para llamar la atención de las mujeres; pero principalmente la de otros hombres, para así reafirmar su masculinidad (Badinter, 1993).

Rafael Montesinos (2002) en su libro *Las rutas de la masculinidad*, menciona que en el caso especial de México, antes de los años cincuenta el hombre era el único que poseía el poder, después de esta década, gracias a la influencia del exterior, con movimientos como el *hippie* y el *feminismo*, hombres y mujeres empezaron a cambiar su ideología, las mujeres empezaron a acceder poco a poco al poder.

Luis Bonino (1995) apunta que el machismo “Designa tanto la ideología de la dominación masculina como los comportamientos exagerados de dicha posición... alude en el lenguaje popular a una connotación negativa de los comportamientos de inferiorización hacia la mujer” (p. 195). Castañeda (2002), menciona que es una forma de relacionarse: “Expresa una relación basada en cierto manejo del poder, que refleja desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político” (p. 23). Además señala que en décadas pasadas el machismo se encontraba en su máxima expresión y que muy pocos cuestionaban lo que un marido le hacía a su mujer, pues éste se consideraba el dueño de sus mujeres, llamadas madre, hermanas, esposa, hijas y concubinas, los hombres eran quienes mandaban, decidían y decían la última palabra; las mujeres tenían que ingeniárselas para acceder al poder, manipulando o renunciando a éste.

Actualmente, muchas mujeres se encuentran empoderadas y los hombres más a fuerza que voluntariamente lo han aceptado; sin embargo, Castañeda, (2002) apunta que aún persiste el machismo en su máxima expresión, aunque mucho menos que antes; gracias a la industrialización, la urbanización, la anticoncepción, la disminución de las tasas de fertilidad, el número mayor de mujeres que estudian y trabajan y el movimiento feminista. Ahora los hombres lo

han ejercido de una manera muy sutil, alguna vez hemos escuchado a un hombre decir: *yo estoy a favor de la emancipación de la mujer, yo dejo a mi mujer hacer lo que ella quiera* , o a muchas mujeres decir: *no puedo aceptar tu invitación, porque aunque mi marido me da libertad no tengo que abusar* , se les ha denominado *micromachismos* , que son expresiones ambiguas y que a primera vista no se notan, pero que traen consigo un valor latente de machismo puro (Bonino, 1995).

En estratos de clases sociales bajas donde las mujeres no tienen escolaridad ni trabajo, el machismo se expresa con la sobrevaloración del hombre sin máscaras, es donde hay violencia física principalmente, también la hay de maneras: psicológica y económica; generalmente, el hombre es quien es el jefe de familia, es quien dicta las órdenes de lo que se debe o no hacer. En estratos de clases sociales medias y altas, el machismo ha mutado, pues la violencia es menos evidente, no es que no exista, sino que no se presenta de manera física, sino de manera psicológica y económica, el hombre se ha adecuado más a las exigencias de la ideología de igualdad entre géneros, es más sutil y tanto hombres y mujeres lo emplean sin percatarse de ello (De Oliveira; En: Schmukler, 1998; Montesinos, 2002).

Según Badinter (1993), el hombre quien ejerce el machismo es el hombre mutilado en específico el hombre duro, quien tiene que demostrar a los demás que él si es hombre, quien sufre en silencio su feminidad y trata a toda costa de ocultarla. En los medios de comunicación se han estereotipado a los hombres; el *supermacho* , máquina por excelencia es *Terminator* , quien posee un cuerpo musculoso, decide sin titubear, es intrépido, es audaz y carece de sentimientos y emociones, éste es el ideal del supermacho estadounidense y que por razones geográficas, compartimos muchos de sus estereotipos; como el *cowboy* , quien es un macho pero que aún no se ha convertido en máquina, sufre su feminidad en silencio y casi sin que se le note, es quien aguanta aunque siente.



En México, en los años cincuenta Pedro Infante, Jorge Negrete, fueron los principales representantes del machismo, pues fueron ellos quienes protagonizaron diversas películas en las cuales se muestran las características del macho mexicano: siempre dentro de una cantina, aunque se suponía trabajaban y tenían dinero suficiente para parrandear, aunque se representaban ricos y otras veces pobres; exitosos con las mujeres, aunque se enamoraban sólo de la más dulce, frágil y pura, con quien contraerían matrimonio, rechazando a la mujer de mundo; representaban a los hombres intrépidos, rudos y audaces, pues la vida se la jugaban sin importar perderla; cantaban sus hazañas, que eran muchas; su mejor amigo era su caballo, los hombres que se encontraban a su alrededor siempre eran de su servidumbre sin llegar a ser sus amigos, pues en este tipo de películas sólo hay servidumbre o rivales; eran charros diestros y hacían lo que querían, se alejaban de lo femenino a toda costa, como bien lo dice la canción de José Alfredo Jiménez:

*Con dinero y sin dinero, hago siempre lo que quiero y mi palabra es la ley,  
no tengo trono ni reina, ni nadie que me comprenda, pero sigo siendo el rey.*

El machismo es una de las principales formas de expresión de la violencia de parte de los hombres hacia las mujeres, según Rafael Montesinos (2002), se manifiesta de dos formas principalmente: la primera, no necesariamente ligada a la relación entre los géneros, se manifiesta en actos de valentía que obliga a los hombres a luchar entre ellos mismos, por ejemplo, la participación de éstos en las guerras, o el arreglo de sus diferencias mediante la agresión física; y la segunda que va desde el acoso sexual y la violación, incluso el incesto y maltrato de sus parejas.

Incluso hay machismo en la comunicación, según Marina Castañeda (2002), el hombre se mantiene al margen de la expresión, tanto física como verbal, es decir, tiene límites para expresar lo que siente, las mujeres por otra parte hablan más de sí mismas y de lo que sienten, además de que el hombre machista

les delega el trabajo de interpretar sus palabras y sus silencios. El hombre machista es paternal, pues al estar suscrito al sistema patriarcal él es quien posee el poder, es él quien lleva las riendas y de esta manera infantiliza a la mujer, además de clasificar a éstas en: madre, hermana, esposa, novia, amiga, amante, prostituta. El hombre machista ha detenido la superación de las mujeres *sus mujeres*, porque le representa la pérdida de su dominio. “La superación de la sociedad patriarcal depende de un cambio cultural que permite transformar los estereotipos genéricos favoreciendo una relación equilibrada entre los sexos” (En: Montesinos, 2002: 111).

### **2.2.1.3. Homosexualidad.**

Badinter (1993) plantea un cuestionamiento sobre si la homosexualidad es una pulsión o una identidad específica de una minoría. En el diccionario Larousse (2003) se dice que es la... “Forma de la sexualidad en la que la atracción sexual se dirige hacia una persona del mismo sexo” (p. 528).

El sociólogo Frederick Whitam (En: Badinter, 1993), después de estudiar el tópico llega a seis conclusiones:

- 1) Se da en todas las sociedades.
- 2) El porcentaje parece ser el mismo en todas las sociedades y es estable con el paso del tiempo.
- 3) Las normas sociales no facilitan, ni impiden la aparición de la orientación sexual.
- 4) En las sociedades numerosas aparecen subculturas homosexuales.
- 5) Los homosexuales tienden a parecerse en comportamiento e intereses.
- 6) Todas las sociedades presentan homosexuales muy masculinos y muy femeninos.

La homosexualidad es una de las formas fundamentales de la sexualidad humana y es considerada minoritaria. Freud (En: Badinter, 1993), consideraba que la homosexualidad era algo normal practicada por todos nosotros y luego era relegada al inconsciente; resulta problemática según Badinter (1993) porque no se sabe hasta qué punto se distingue la pulsión, el acto y la orientación homosexual.

Hay temor por parte de muchos hombres hacia la homosexualidad, puesto que han desarrollado su identidad masculina basándola en la triple negación: no soy mujer, no soy bebé o niño y no soy homosexual (Badinter, 1993; Castañeda, 2002). Sin embargo, la pedagogía homosexual es una constante en muchas sociedades, Badinter (1993) es quien proporciona más datos sobre este tema, desde los griegos, existe la homosexualidad y se consideraba como el secreto para la transformación de los jóvenes en hombres; la homosexualidad no se identifica con la feminidad, sino es una etapa imprescindible para conseguir una masculinidad heterosexual; desgraciadamente, se ha desvirtuado y tanto hombres como mujeres identifican a los hombres homosexuales como hombres afeminados.

Shere Hite menciona que como resultado de una encuesta aplicada a siete mil hombres:

...un alto número de chicos, futuros heterosexuales han mantenido relaciones sexuales con otros chicos cuando eran niños o adolescentes. Un 43% de hombres reconoce que han tenido relaciones sexuales de algún tipo con otro hombre... y una contradicción es que ...muchos homosexuales no han tenido relaciones sexuales con hombres en su juventud (En: Badinter, 1993: 134).

Para Robert Stoller es sólo una preferencia sexual, no una enfermedad, ni conjunto de signos y síntomas uniformes; para Richard Friedman:

...la mayor parte de entre los hombres heterosexuales no se halla predispuesta a la homosexualidad inconsciente y que, inversamente, la mayoría de los hombres homosexuales no está dispuesta a una heterosexualidad inconsciente... ...Sólo existe una minoría de hombres bisexuales que se ven forzados a inhibir ya sean sus fantasmas homosexuales, ya sean fantasmas heterosexuales... (En: Badinter, 1993: 135).

Dentro de la hipótesis genética, se observa a la homosexualidad como característica de algunos que contienen tres anomalías: 1) endocrinológica, 2) genética, o 3) factores psíquicos. Dörner demostró con ratas que en el periodo crítico prenatal de la diferenciación cerebral se expone a los machos a una carencia de andrógenos, en la edad adulta manifiestan comportamientos femeninos; concluyendo que la androgenización prenatal insuficiente del sistema nervioso central conduce a una diferenciación del cerebro parcialmente hembra a una homosexualidad masculina y un exceso de andrógenos conduce a una homosexualidad femenina (En: Badinter, 1993: 136).

El caso especial del *sissy boy* quien es un chico que muestra un comportamiento exageradamente femenino a muy temprana edad, desde los dos o tres años expresan con gestos, entonación, poses, interés por vestuario femenino, desarrolla valores femeninos y gusta de la compañía de mujeres, cuando crecen son homosexuales, travestis o transexuales; según Green y Zuger (1984; En: Badinter, 1993) sólo el 5% se convierten en heterosexuales. Este tipo de niños sugiere que hay factores constitucionales de este tipo de homosexualidad; empero, hay que recordar que la sexualidad no determina al género, la homosexualidad es un rechazo de los roles sexuales tradicionales.

Jeffrey Weeks considera que “existe una multiplicidad de homosexualidades” (En: Badinter, 1993: 141), la homosexualidad actualmente reclama el derecho a la indiferencia, puesto que representan al repulsivo psicológico de los hombres machos heterosexuales, quienes se encuentran encajonados en la ideología patriarcal.

Gracias a ésta homofobia se sigue defendiendo al género a partir del comportamiento sexual y a la masculinidad se le sigue definiendo en oposición a la feminidad, razón por la cual existe la misoginia y es raíz importante de la homofobia, la cual despierta el miedo en secreto de los deseos homosexuales, pero también refuerza en muchos hombres su heterosexualidad, es un mecanismo de defensa, una estrategia para evitar reconocer una parte inaceptable de sí mismo; Gregory Herek menciona que “el ataque refuerza el sentimiento de pertenencia a un grupo de atacantes y se revaloriza al individuo, les sirve como acto de reafirmación heterosexual” (En: Badinter, 1993: 146).

La homosexualidad hace presente el miedo entre muchos hombres, particularmente los jóvenes, se traduce en conductas agresivas para evitarla, pretendiendo poner en evidencia el asco que produce la homosexualidad. Es interesante saber que la homofobia constituye un obstáculo para la amistad entre hombres, según Robert Bell encontró en sus estudios de amistad que por ello muchos tratan de reunirse solo en grupos, pues se alejan de cualquier tentación homosexual, dificultan la comunicación personal para así confirmar su masculinidad; por otra parte Guy Corneau menciona que el miedo a ser homosexual “envenena toda posibilidad de un erotismo masculino e impide a muchos padres que toquen a sus hijos... éstos no pueden desarrollarse positivamente con respecto al cuerpo del padre y en cambio lo harán, probablemente, de manera negativa contra el cuerpo de la madre” (En: Badinter, 1993: 146-147).

### 2.2.2. Construcción de la masculinidad.

La construcción de la masculinidad se fundamenta a partir de la negación de lo femenino (Badinter, 1993; Corsi, 1995; Fuller, 1997; Castañeda, 2002), elemento básico para la definición de un varón.

Desde el momento en que se habla de construcción se está señalando que la masculinidad no es innata, los elementos que la componen son sin duda constructos sociales que se adhieren al cuerpo para darle vida y sentido a su hacer en este mundo. Su construcción se adhiere mediante un proceso de socialización, que puede ser perdida si un hombre se feminiza; “La masculinidad adquiere estabilidad a través de la actuación, el varón representa definiciones previas que siendo sociales son asimiladas y emanadas de su cuerpo y deseo” (En: Fuller, 1997: 173).

La construcción de la masculinidad va a depender de diversos factores que vale la pena señalar: momento histórico, situación económica, política y cultural de cada región, que hace únicas sus costumbres, tradiciones y el modo en que esta organiza y fundamenta sus instituciones, sobretodo la familia y más aún cómo es que dicha institución concibe al varón y a la mujer dentro de su organización social, de ahí que se hable de masculinidades. Mara Viveros (1988), menciona que la construcción de la masculinidad “describe un proceso histórico, tanto colectivo como cultural y cuenta con un significado maleable y cambiante... entendida como una dinámica que se construye a través de la interacción social y cultural” (p. 4).

Empero, cabe señalar que aún cuando hay distintas masculinidades, estudiosos del tema la señalan como dolorosa, prohibitiva y alienada (Viveros, 1988; Kaufman, 1989; Badinter, 1993; Corsi, 1995; Fuller, 1997; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002), puesto que implica una demostración y un esfuerzo por ganarse el derecho de que a un varón lo llamen *un verdadero hombre*, dicho

apelativo encierra múltiples pruebas que los varones se ven obligados a superar de manera exitosa, pero no así dolorosa.

La masculinidad habla de un objetivo y un deber, en un modo imperativo se le dice al niño *sé un hombre*, implica un trabajo y un esfuerzo, es un desafío, una demostración que exige pruebas, por lo que los hombres cuestionan su hacer y el hacer de los demás hombres, interrogándose si merecen la categoría de ser llamado hombre masculino (Badinter, 1993).

El aspecto natural, es decir, anatómico y fisiológico de la masculinidad se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física. Estos rasgos constituyen el núcleo de lo masculino ya que se fundan en características supuestamente innatas e inamovibles (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Los hombres transmutan el dato natural de las diferencias sexuales y reproductivas, en valentía y sexualidad activa, las cualidades que conforman la virilidad, que es el principio que desafía el tiempo, el espacio y las edades de la vida, exhibiendo la diferencia de los sexos; la virilidad es el aspecto no domesticable de la masculinidad, no se otorga, se construye, se fabrica (Badinter, 1993). Cada hombre, desde niño, debe desarrollar fortaleza, control sobre su raciocinio y sus emociones, y probar que es sexualmente activo; dicha tarea está a cargo de la socialización primaria en el hogar y del grupo de amigos.

Recordemos que la construcción masculina se da a través de procesos:

- a) la socialización primaria (Viveros, 1988; Corsi, 1995; Fuller, 1997; Valdés y Olavarría, 1998); Fuller (1997) menciona que los mensajes transmitidos durante esta primera etapa se refieren básicamente al control o supresión de emociones, exaltación de agresión y heterosexualidad, éste primer proceso se refuerza con
- b) la socialización secundaria, en esta etapa, la autora menciona que los varones inician su ingreso a la etapa adulta apropiándose de la esfera pública, “Los cinco agentes que tienen a su cargo la socialización son: la escuela, el grupo de pares,

el trabajo y la política, que introduce a los jóvenes a un mundo definido como paradójicamente masculino” (p. 175).

Otro autor que hace referencia a la socialización masculina es Luis Asturias (1997), quien señala tres métodos de aprendizaje:

1) En el primero de ellos, los niños comúnmente aprenden acerca de la masculinidad a través de los medios de comunicación: radio, televisión, prensa. Un niño típico mira más televisión que a su padre. Dejando a un lado el potencial educativo positivo de la televisión, ésta usualmente presenta tres tipos de hombre: el deportista ultra-competitivo, el hombre violento o criminal y el alcohólico o drogadicto. Anteriormente, se consideraba a la familia como el principal y primer contexto de socialización, en donde los niños aprendían los principales estereotipos genéricos y valores morales; pero en la actualidad en muchos hogares los padres trabajan y el tiempo dedicado a los niños es mínimo, por lo que la televisión se presenta como aliado de los padres, pues es una niñera capaz de divertir, entretener y lo más importante, que participa en la transfiguración genérica de los pequeños (Montero, 1996; Badinter, 1993).

Las imágenes percibidas por el niño son, entonces de dos tipos: la primera y más atractiva, de hombres que son héroes, galanes, filántropos, intrépidos, inteligentes, decididos, ingeniosos, poderosos, agresivos, invulnerables, insensibles, atractivos, emocionalmente cerrados y muy negligentes respecto a su bienestar personal; y la segunda, los hombres que representan todo lo contrario, la imagen más denigrante: los cobardes, los bobos, ingenuos, los feos, los afeminados, a los que nadie quiere imitar. Generalmente, la mayoría de los niños apunta a recrear el primer tipo de conductas, puesto que son las más valoradas socialmente y que se hacen más evidentes durante los primeros años en la escuela. Finalmente no hay mucho de dónde los niños y adolescentes puedan elegir, además de que estos modelos son reforzados cotidianamente en los hogares.



2) La segunda fuente de modelos de masculinidad viene del grupo de amigos. Los hombres jóvenes pasan mucho más tiempo con muchachos de su edad que con hombres adultos. En estos grupos gana siempre el más agresivo y violento, el que más desafía la autoridad. Y es él quien termina dando el ejemplo de una masculinidad *exitosa*, porque al final su conducta consigue lo que pretende (Asturias, 1997; Badinter, 1993).

3) La tercera forma en que los niños, los adolescentes, los jóvenes aprenden acerca de la masculinidad es por reacción. Si los modelos de la televisión y del grupo de amigos son negativos, éste es potencialmente más dañino para la convivencia humana, ya que al no poder aprender sobre la masculinidad pues en la casa y la escuela está rodeado de mujeres, el niño llega a interpretar el concepto de *masculino* como *no femenino* (Asturias, 1997).

Lo que tienen en común estas tres formas de aprendizaje es que transmiten cotidianamente, a niños y jóvenes, una imagen altamente estereotipada, distorsionada y limitada de la masculinidad (op. cit.).

Con base en lo anterior, se puede decir que la familia y los medios de comunicación tienen un papel primordial en la construcción de la masculinidad, pues es en estos espacios donde el varón se inicia; sin embargo, es el período más crítico de la construcción masculina, pues requiere de fortaleza y resistencia, ocurre durante el período de la adolescencia.

Los adolescentes atraviesan varios ritos de pasaje que confirman su virilidad y su capacidad para ser responsables, para formar una familia y para ejercer la protección y autoridad sobre ella. Éstos confirman y constituyen su masculinidad a través de la iniciación sexual, la seducción, el noviazgo, el matrimonio y la paternidad (Fuller, 1997), desarrollando diferentes actividades que van adquiriendo y enriqueciendo su identidad, así mismo, en esta etapa el cuerpo se ve sometido a

profundas transformaciones biológicas en las que tiene mayor relevancia la adquisición de su sexualidad. Cuerpo y sexo vienen a ser, por tanto, referentes indiscutibles para la afirmación de la personalidad masculina, que de entrada se erige como un principio diferenciador.

La tendencia a ser uno mismo, a constituirse como persona con identidad propia y por ende diferente de otras, se convierte en el proceso de construcción del género masculino (Ortega, 1998), en el cual el joven deja atrás la niñez, se despega de su madre e ingresa en un período liminal en el cual ya no pertenece al espacio doméstico pero no ha ingresado aún al espacio masculino adulto (Fuller, 1997). En esta etapa, los adolescentes masculinos, empiezan a diferenciarse de las adolescentes femeninas, los hombres empiezan a disfrutar de mayor libertad para salir de su casa, cuentan con más dinero para sus gastos, tienen horarios menos restringidos, por lo que se favorece la formación de grupos de iguales (Asturias, 1997).

Diversos autores mencionan que el hombre se define como masculino durante la etapa de la adolescencia, donde se enfrenta el adolescente con los preceptos y reglas que debe acreditar de manera satisfactoria, debido a que el cuerpo cambia y el género empieza a hacerse presente, por lo que se reprime lo femenino y se refuerzan los valores masculinos, esto trae como consecuencia temor y dolor emocional para los adolescentes masculinos, puesto que deberán conducirse por el camino de la masculinidad negando y reprimiendo emociones y sentimientos que no están aprobados por la sociedad (Horowitz y Kaufman, 1989; Corsi, 1995).

El peligro particular en esta forma de aprendizaje de la masculinidad es que usualmente se acompaña del desarrollo de una actitud antagónica hacia las mujeres, de una cultura *anti-mujer* en la cual se degrada todo lo percibido como *femenino* y se evitan a cualquier costa cuestiones tales como mostrar emociones,

cuidar de otras personas y del propio cuerpo, hablar sobre sentimientos, y también algo crucial para la educación de los varones: ser buenos en la escuela (op. cit.).

La masculinidad tradicional se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: un desarrollo de un Yo exterior (hacer, lograr, mostrar, actuar, ocultar, etcétera) y una represión de la esfera emocional; para mantener el equilibrio entre ambos el hombre deberá desarrollar un autocontrol que regule la exteriorización de sentimientos como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor, etcétera, como una forma de preservar su identidad masculina, como si todos los aspectos fueran lo suficientemente femeninos como para no ser relevantes en un listado de características requeridas al hombre (Corsi, 1995).

La masculinidad depende más de cualidades sociales como el éxito, la riqueza, el poder; es menos dependiente de cualidades biológicas o intrínsecas a la persona; por ello, es más susceptible de ser negada socialmente y necesita del reconocimiento de los otros. Debido a eso, la virilidad puede ser cuestionada y los varones están bajo la sospecha de pavonearse o fingir sus hazañas. En ese sentido los conceptos reputación, amor propio y vergüenza son centrales para entender la dinámica de las relaciones entre varones en este tipo de sociedades (Fuller, 1980; Castañeda, 2002).

El varón tendrá que aprender a desenvolverse en este mundo lleno de construcciones socioculturales para probar que no es femenino y que si es un hombre masculino.

### **2.3. SEXUALIDAD MASCULINA.**

La sexualidad humana tiene sus orígenes en la biología, partiendo desde un punto de vista genital el hecho de que las mujeres tienen en su aparato reproductor la vagina y su metonimia, el ovario; y los hombres poseen en su aparato reproductor el pene y los testículos como su metonimia; el apareamiento, tendría que tener como objetivo la reproducción. Sin embargo, es bien sabido que la sexualidad humana va más allá de la genitalidad, no es innata y natural sino más bien una construcción social, la cual varía dependiendo de diversos factores que componen a una sociedad.

La sexualidad según la definición que hace Lagarde (1996b) es:

...el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares (hombres y mujeres), y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente predeterminado, consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad de los sujetos (p. 184).

Para tal caso, se debe recordar que la primer identidad que logran los sujetos es la que se hace en referencia al sexo biológico del cual se derivan posterior e inmediatamente formas de comportamiento, capacidad intelectual, fuerza física, actitudes, sensaciones, percepciones, usos y prácticas sexuales, etcétera, consiguiendo así que hombres y mujeres piensen, sientan y vivan de manera diferente la sexualidad. Todo lo que se refiere a hombres y mujeres, a masculino y femenino, tiene como base el cuerpo biológico por tanto un hecho natural e indiscutible.

Pertenecer a un sexo o a otro implica una serie de atributos sociales, económicos y políticos, dentro de ellas también cabe el trabajo, los espacios y

modos de vida, la moral, en fin cabe todo un proyecto y expectativas de vida para cada individuo. En la sexualidad residen además los papeles, las funciones y las actividades sociales asignadas a cada género con el objetivo de mantener el orden social de una sociedad determinada, pues como señala Lagarde (1996b):

La sociedad y el estado tienen un conjunto de objetivos ligados al control, ordenamiento y sanción de la sexualidad que les permite controlar la subjetividad y los cuerpos de mujeres y hombres como ciudadanos. La normatividad de la sexualidad tiene múltiples mecanismos pedagógicos, coercitivos, correctivos, que a su vez son mecanismos de poder y dominio que aseguran mayores posibilidades de desarrollo de algunos sujetos de género frente a otros que por su género y su situación vital tienen reducidas oportunidades (p. 29).

Hombres y mujeres aún antes de nacer encuentran un mundo ya formado, se topan con el gran escenario de la división genérica, la cual les otorga un espacio a ocupar donde deben asumir ciertas pautas de comportamiento que varían de acuerdo a su edad y estado civil. Bajo esos espacios hombres y mujeres fraguan su vida, ellos son los que les permiten su desarrollo, su aprendizaje, pero sobre todo la vivencia de su sexualidad que sabemos hombres y mujeres experimentan de manera diferenciada, este hecho como sabemos se debe a la condición de género en la que se ven enrolados. El hecho contundente de esta experiencia es el sexo género, donde el femenino carece de valor frente al sexo género masculino el cual goza de preferencia social. Dicha preferencia se ve refleja en la posición social que el hombre, una posición que lo cubre de privilegios, derechos, libertades, voluntades, en una posición de poder.

La sexualidad masculina se encuentra en la base del poder, control y dominio sobre los demás, de tener el derecho y por consiguiente el permiso para ejercerlo contra los otros que quizá no cuenten con el poder sobre la propia existencia. Pertenecer a una u otra posición genérica implica para los individuos ocupar un lugar en la casa, en la escuela, con el grupo de iguales, en el trabajo,

en la calle, en el mundo, significa también tener un destino más o menos predecible. La sexualidad impone modos de vida, sensaciones y permisos para ejercerla y controlarla.

El hombre tiene su sexualidad dividida, pues éstos al mantener relaciones sexuales con mujeres, a éstas las colocan en distintos planos: *amiga, novia, esposa o prostituta* (Castañeda, 2002: 232) a cada una le corresponde un trato, sentimientos, prácticas sexuales y grados de compromiso diferentes. Debido a ello pueden sostener diferentes relaciones sentimentales y aún cuando no lo sean, varias relaciones sexuales sin conflicto, puesto que se encuentran en diferentes niveles; demostrando a los demás hombres y a ellos mismos su masculinidad.

La sexualidad masculina se ha interpretado como un ejercicio del poder sobre las mujeres; Hernández (1995; En: Figueroa, 1998); reconoce dentro de las principales características referidas a la sexualidad en los varones, que es percibida como una obligación y algo que se debe demostrar de forma casi obsesiva, con objeto de medición y competencia, en tanto proceso de sometimiento de los débiles, es decir, de las mujeres. El autor describe la sexualidad en los varones como a) mutilada, ya que se sólo se centra en el pene; b) homofóbica, ya que descarta y descalifica posibles relaciones afectivas con otros hombres y c) como irresponsable, en términos de que no requiere pensar en otras personas para darle satisfacción a quien la ejerce.

Sin embargo, muchos hombres desarrollan su sexualidad genital con otros hombres más experimentados y no por ello se consideran homosexuales. En una lógica heterosexual, el hombre se enfrenta a una sexualidad de un *ser para los otros*, cuyo ejercicio es negado por sí mismo y por la sociedad, con lo que se complica enormemente cualquier posibilidad de interacción satisfactoria, placentera y equitativa. Con respecto a esto Horowitz y Kaufman (1989) comentan la fragmentación a la que el hombre se ve sometido al otorgar todo el placer a ese

pedacito de carne que cuelga entre las piernas devaluando así otras formas de búsqueda de deseo y placer sexual.

El hombre centra toda su sexualidad en el pene y lo que puede hacer con él; algunos tienen el erróneo concepto de que el hombre es cuando está en erección; el pene se presenta como la única arma con la que tiene que luchar y por supuesto ganar, de ahí los grandes mitos acerca del tamaño y grosor de este. Es clásico que durante la etapa de la adolescencia, los chicos compitan entre sí para ver quien es el mejor dotado enfrentándose ya a las primeras demostraciones de su hombría, la cual se prolongará a lo largo de toda su vida.

Badinter (1993) y Castañeda (2002) hacen mención de la primacía de la penetración, es interesante saber que tanto en nuestra sociedad, como en otras no se concibe una relación sexual sin penetración, esto implicaría que el pene es el único dador de placer para las mujeres, dicha premisa es errónea puesto que las mujeres necesitan otros ingredientes para lograr un placer sexual, o sea, un orgasmo. En México, el 40% de las mujeres que viven en zonas urbanas y el 80% en zonas rurales jamás ha tenido un orgasmo. Otro dato importante es que en nuestro país la relación sexual dura en promedio sólo nueve minutos, es decir, la mitad de la media mundial. Desafortunadamente, esta centralidad del pene desvirtúa diversas prácticas y preferencias sexuales, además de hacer del hombre “el único agente del sexo: el héroe de la historia, de quien todo depende” (En: Castañeda, 2002: 225). Sin embargo, este supuesto ejerce presión en los hombres porque para ser considerados como hombres siempre deben llevar a cabo la penetración, en nuestra nación el 53% de los hombres sufre alguna disfunción sexual: impotencia o eyaculación precoz, principalmente, por lo que en éstos hombres se ve minada su identidad masculina.

Castañeda (2002) describe algunas concepciones erróneas de las características de los hombres; un mito de la sociedad es clasificar a los hombres como hipersexuados, se concibe al hombre como “siempre caliente” (p. 220-221),

es decir, presto a aprovechar cualquier oportunidad para tener sexo; otra prerrogativa masculina es *su derecho al sexo* que de no ser satisfecho por su pareja, deberá satisfacerse en otro lado con otra persona; además de ser considerados como “maestros” (p. 227-228) de la sexualidad, puesto que se les atribuye pericia y conocimiento, gracias a su vasta experiencia en ésta área. El hombre es educado para ser más sexual; el 54% de ellos piensa en el sexo diariamente o varias veces al día, no así para las mujeres quienes sólo el 19% lo hacen. Los hombres también se han apropiado del derecho de “hablar o rehusarse a hacerlo” (p. 229) sobre su sexualidad, o sea, hablan de su vida sexual, siendo un tanto indiscretos para aumentar su estatus masculino.

La sexualidad masculina responde a un sentido de posesión: “la mujer a la que toma la hace suya o la posee” (En: Castañeda, 2002: 230) por lo que ésta deberá ser deseable y atractiva físicamente, que también provoca que aumente su estatus masculino, su poderío y éxito ante los demás hombres, por lo que el hombre adquiere derechos exclusivos acerca de su conducta sexual y contacto con otros hombres, considerando incluso a los celos como una manifestación de propiedad y no tan sólo de amor.

La identidad sexual que asume la mayoría de hombres responde a un guión socialmente determinado, donde el paradigma del dominio masculino exagera y exalta las conductas más asociadas a la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la prepotencia, la obsesión por el orgasmo, la exclusividad, la propiedad, y también la multiplicidad de relaciones heterosexuales, además de tener una visión desintegrada del cuerpo femenino como objeto parcial y privilegiado del deseo masculino (Figuroa, 1998; Lagarde, 1994). Las mujeres o el cuerpo de ellas es uno de los grandes logros deseados por el hombre, en él, ellos deben ser capaces de demostrar qué tan hombres son, deben cumplirle, ¿qué? es lo que las mujeres no sabemos, porque hasta ahora de lo que se ha tratado es de cumplirles a los demás hombres, lo que les han demandado como una parte fundamental de su masculinidad.



El sexo para los hombres viene a ser entonces, un aspecto de suma importancia cuando se habla de demostraciones de la masculinidad, ya que es clásico oír que aquel que tiene o ha tenido más relaciones sexuales es un verdadero hombre, o bien, aquel que sabe cómo tenerlas y aguantar más es el mejor, por lo que el sexo según Lozoya (1999) se presenta:

...como la cosa que más deseamos y como la única manera real de acercarnos a las mujeres. Construyendo de esta manera relaciones con las mujeres como si éstas fueran objetos impidiendo verlas como seres humanos. Se nos ha enseñado que el sexo vivido de esta manera llena nuestras necesidades de intimidad, contacto y afecto, cuando en realidad nos aleja, nos distancia de las mujeres, cuando sólo se nos valoran las proezas sexuales y se nos supone capaces de cualquier treta para acceder al sexo. Se empobrece nuestra relación con la mayoría de ellas cuando se nos dice que sólo son deseables las bellas, centrándonos más en su apariencia que en sus valores personales, además de encontrarnos en una constante búsqueda de esas mujeres (p. 5).

Kaufman (1989) habla de una masculinidad obsesiva y la plantea como ideología, en tanto personificación del poder más constitutivo de ésta, a la vez que contribuye a interpretar la vivencia de su sexualidad, interpretada un ejercicio del poder, si bien en otro artículo (Kaufman, 1997) documenta experiencias contradictorias en el ejercicio del mismo por parte de los hombres, reconoce que la vivencia de la masculinidad es una combinación de poder y dolor, lo que repercute en el ejercicio de su sexualidad.

Horowitz y Kaufman (1989) le añaden a la reflexión sobre la sexualidad masculina la dimensión de conflictos y tensiones, describiéndola en términos de que es una manera de ejercer poder sobre las mujeres, sobre la homosexualidad e, incluso, sobre el propio cuerpo. Los autores comentan que la masculinidad se ha ido construyendo como una renuncia inconsciente a la bisexualidad ante la cual

se siente conflicto y temor, por lo que se privilegia una lectura heterosexual de la misma. Esta norma heterosexual está instrumentada a través de un proceso de cosificación, el cual incluye una atracción permanente por las mujeres, una cosificación del cuerpo de la mujer y su comercialización, en tanto un producto a ser consumido. El hombre se siente obligado a probar permanentemente su virilidad y la mujer acaba siendo envilecida y desmembrada en función de los intereses sexuales del hombre. Hay que tener presente que la construcción de la masculinidad hegemónica está directamente vinculada con la adopción de prácticas temerarias y de graves riesgos (como en el caso de la actividad sexual no protegida, al rechazar el uso del preservativo para prevenir enfermedades de transmisión sexual) y también el consumo de alcohol, que suele facilitar la conducta sexual insegura.

Lagarde (1994) reconstruye el estereotipo de la sexualidad erótica masculina en la cultura patriarcal en términos del comportamiento vivido de manera positiva, generador de placer y bienestar personal, buscando y encontrando la satisfacción únicamente en las relaciones *sexuales-eróticas* que le proporcionan los genitales y el coito. Retomando lo señalado por Horowitz y Kaufman (1989) acerca de la fragmentación de la que el hombre es sujeto al concederle todo el placer al sexo y con más exactitud, al pene. Simmel (1939) y Seidler (2000) apuntan que dicha fragmentación se origina a partir de la separación entre mente y cuerpo de la que el hombre es cautivo. A la mente se le concede la razón, es decir, el pensamiento racional mientras que al cuerpo se le relaciona directamente con la naturaleza y con la vida emocional, de tal modo, que los hombres han aprendido a dominar y controlar el cuerpo a través de la mente y del supuesto pensamiento racional.

Seidler (2000) señala que la razón permite alcanzar metas y fines, plantearse objetivos reales minimizando cualquier cosa que se interponga en el camino, como pueden ser las emociones y sentimientos, que pueden nacer de las

posibles relaciones que ellos establecen no sólo con las mujeres sino también con otros hombres:

Como hombres aprendemos a tratar el cuerpo como algo a parte, como algo que necesita ser entrenado. Muchas veces exigimos más de nosotros mismos porque intentamos ponernos a prueba y esto constituye una forma de afirmar nuestra masculinidad. Nos vemos amenazados por lo que el cuerpo pudiera revelar, pues podría revelar una debilidad que pusiese en aprietos nuestra masculinidad. Constantemente hay que estar alerta a cualquier prueba de masculinidad (p. 45).

Empero, el estar alertas a cualquier prueba significa también estar en tensión y por ende entrar en conflicto, Horowitz y Kaufman (1989) describen la tensión y el conflicto en términos de cómo se ejerce el poder sobre las mujeres, la homosexualidad e incluso sobre el propio cuerpo.

...la tensión interna de la masculinidad radica entre el placer y el poder. El poder se deriva del tocar, sentir, fantasear e intimar; se deriva en definitiva del cuerpo pero no sólo de la otra, son también del propio, puesto que son ...reales el cuerpo, un estremecimiento en la boca, una erección del pene, el rubor en la piel, la visión de un objeto de deseo, el placer del gusto y el sonido o una presión en la próstata que puede quitar el aliento (p. 71, 87).

Sin embargo, éstos no son los únicos, pues también están aquellos que rebasan el cuerpo o bien que se adhieren a él casi de forma instantánea o quizá de manera transparente, como pueden ser: el anhelo del mismo olor, las mismas formas, los mismos estremecimientos, los mismos sonidos, las mismas miradas, las mismas risas; en definitiva se anhela la misma persona con la cual se han empezado a crear vínculos más fuertes que superan el cuerpo, dejando relucir el placer.

En el análisis de los procesos reproductivos resulta de gran importancia considerar estas características, contextualizadas en grupos específicos, ya que condicionan la sexualidad erótica masculina, la cual es difícil de distinguir de la reproductiva, no así entre las mujeres, donde el erotismo y la sexualidad reproductiva muchas veces están ceñidos. Hay que recordar que en la doble moral a la mujer se le considera sólo madre, si goza del placer sexual se considera prostituta; por el contrario el hombre tiene relaciones sexuales por placer no tiene por único fin el engendrar hijos (Castañeda, 2002).

Por el contrario cuando el poder deja de ser poder para convertirse en placer se corre el riesgo de volverse conflictivo llenándolo de sentimientos de culpabilidad, vergüenza, debilidad, desconfianza, miedo, incertidumbre, los cuales van en contra de la norma masculina, es decir, contradicen el deber ser de los hombres (Figueroa, 1998). Verse envueltos en una situación placentera puede resultar perjudicial para los hombres, puesto que se trata ya no sólo de imponer, de someter, sino por el contrario de ceder, de escuchar, de hacer sentir pero sobre todo de dejarse sentir, lo cual para los hombres puede traducirse en debilidad.

La vida sexual tiene una relación directa y estrecha con las emociones y sentimientos, puesto que aflora: amor, ternura, angustia, celos, etcétera. Ellos tienen muy claro el reconocimiento de las emociones y sentimientos que puede despertarles una mujer; empero aceptarlos puede ponerlos en grave peligro, esto en primera instancia parece contradictorio, puesto que hablamos de un reconocimiento de los sentimientos y el ocultamiento de éstos, pero si bien como señala Sigmund Freud (En: Seidler, 2000) no es lo mismo tener determinado sentimiento que actuar conforme a ellos. Los hombres e han encargado de minimizar o bien transformar estos sentimientos, las variantes son múltiples, se puede tener desde la ausencia hasta el rechazo.

No obstante, como señalan los mismos autores a fin de satisfacer nuestras necesidades mundanas nuestros sentimientos y emociones deben ser controlados

y organizados para estar relacionados con la realidad externa la cual demanda tener siempre el control de las situaciones complicando enormemente cualquier posibilidad de interacción satisfactoria, placentera y equitativa con las otras y con los otros. Finalmente Lozoya (1999) indica que el sexo separado del amor o de la ternura, se convierte en un instrumento de opresión de los hombres, cuando se presenta como el único contacto íntimo posible.

#### **2.4. MASCULINIDAD Y PODER.**

En una sociedad como la nuestra es bien conocido por todos, hombres y mujeres, que el trato y reconocimiento que damos y recibimos de los demás no es igualitario, o sea, en algunos casos (su mayoría) el hombre es más reconocido y valorado en diversos contextos como en la casa, la escuela, el trabajo, etcétera, a ellos se les concede mayor reconocimiento que a las mujeres, aún cuando éstas hagan lo mismo que ellos. Una sociedad que valora y reconoce más al hombre sólo por su sexo, es por definición una sociedad patriarcal. El sexo se presenta como una categoría social impregnada de política, puesto que es una relación de poder en donde la mitad de la población se encuentra bajo el control de la otra. En este sentido, se subraya la supremacía masculina sobre la femenina (En: García, García y Bedolla, 1993: 41).

En la sociedad patriarcal el eje de la sociedad lo tiene el hombre, es a él a quien se le concede el poder enfatizando la sobrevaloración del varón a través de su fuerza y la devaluación de la mujer y los pequeños por su debilidad. La sociedad por lo general otorga lugares privilegiados a la masculinidad en la organización jerárquica y legítima, la creencia de que por naturaleza es el varón quien posee la razón y por ende el poder de decisión sobre los demás. Este es el eje que estructura los valores sostenidos históricamente por nuestra sociedad.

“El patriarcado es literalmente el poder ejercido por el varón en el seno de la familia” (En: Booth y Dark, 1988: 116). El sistema de creencias patriarcales sostiene un modelo de familia vertical, con un vértice constituido por el jefe del hogar que siempre es el padre, y estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos (Ferreira, 1998). Hierro (1985; En: Rodríguez, 2000), menciona que...

...los hombres son los herederos del poder. Nacen para ocupar puestos de poder y prestigio, para ello se educan en la familia y en la escuela. Los jóvenes relevarán a los viejos, los hijos al padre. El patriarcado es precisamente un sistema de primogenituras que se aprende en la educación no escolarizada y se refuerza en la escuela. Educación es destino (p. 34).

Y es precisamente esa educación fuera de la escuela de la que habla Hierro, esa educación que se da con el trato en la casa, en el trabajo, en la calle y que se ve en la televisión, donde el varón es el protagonista de las situaciones.

La llegada de un niño puede acarrear la alegría de la familia, nacer varón significa tener descendencia, nacer hembra es perderla. De los varones se esperan muchas cosas, se espera que sean fuertes, valiente, inteligentes, que lleguen a ser alguien. Ser varón en una sociedad patriarcal es ser importante, pues significa ser alguien, Marqués (1997; En: Salguero, 2000) menciona que “éste atributo se presenta con un doble sentido: por una parte ser varón es ser muy importante porque las mujeres no lo son; en otro lado, ser varón es muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino” (p. 64), otorgándole de esta manera el poder y con éste la capacidad de dominio sobre los demás.

“En un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder, pues mucho de lo que nosotros asociamos con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer el poder y control” (En: Kaufman, 1997: 63); sin embargo, de éstas capacidades se derivan aquellas que tienen que ver con la capacidad de organizar y mandar, por ello les toca no sólo ser el jefe de

familia y llevar las riendas de los miembros que la integran, sino más aún ejercer los poderes públicos, militares y civiles del país. A ellos les toca decidir lo más importante de la vida de los demás sólo por el hecho de ser hombres, de ahí que como señala Miedzian (1995) la conducta de los hombres se acepta como modelo y norma por lo que no está bien visto que sea cuestionada. El poderío masculino se refleja, dolorosamente, en el hecho de que los hombres cometen alrededor del 90% de los crímenes violentos, incluyendo casi el 100% de las violaciones a mujeres, niños y niña; porque se parte del hecho de que el hombre tiene pene, para penetrar, y tiene que mostrar dureza y competitividad (Badinter, 1993; Castañeda, 2002). La masculinidad aprendida y también la heterosexualidad aprendida son factores cruciales que explican las diversas violaciones dentro del contexto del poderío masculino (Asturias, 1997).

La posición de género es uno de los ejes cruciales por donde se desliza la desigualdad de poder; la familia, uno de los primeros y principales ámbitos donde se manifiesta. Mediante las prácticas de género, hombres y mujeres constituyen y reconstituyen la estructura social y legitiman continuamente las relaciones de poder.

Estas prácticas, responden a situaciones estructuradas en formas que admiten ciertas posibilidades y no otras. El poder se configura como asimetría socialmente arraigadas, que hace posible que algunas categorías individuales limiten las opciones y las acciones de otros y que estos otros no cuestionen las asimetrías (En: Guevara, E., 2001: 246).

Es de este modo, porque la cultura desde siempre ha legitimado la creencia de la posición superior del varón: “el poder personal, la autonomía, la afirmación, son los rasgos masculinos por excelencia, ser varón supone tener el derecho a ser protagonista” (En: Bonino, 1995: 193), como menciona Kaufman (1997):

Los hombres como individuos interiorizan estas concepciones en el proceso de desarrollo de sus personalidades ya que, nacidos en este

contexto, aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control. Los hombres aprenden a aceptar y a ejercer el poder de esta manera, porque éste les otorga privilegios y ventajas... la fuente de tal poder está en la sociedad que los rodea, pero aprendemos a ejercerlo como propio... el poder colectivo de los hombres no sólo radica en las instituciones y estructuras abstractas sino también en las formas de interiorizar, individualizar, encarnar y reproducir estas instituciones que conceptualizan al poder masculino (p. 78).

El poder aunque pareciera no es una categoría abstracta puesto que se ejerce y se visualiza en las interacciones *hombre -mujer* y *hombre -niño*; en la pirámide social la cúspide está ocupada por el varón.

Bonino (1995) señala que existen dos acepciones de la palabra poder:

...la primera, es la capacidad de hacer, el poder personal de existir, decidir y autoafirmarse, el que requiere una legitimación social que lo autorice. La segunda, es la capacidad y la posibilidad de control y dominio sobre la vida y los hechos de los otros, básicamente para lograr la obediencia; este poder demanda tener recursos (bienes, afectos) que aquella persona a quien quiera controlarse no tenga y los valore, y medios para sancionar y premiar a la que obedece. Este segundo tipo de poder usa la tenencia de recursos para obligarla a interacciones no recíprocas y el control puede ejercerse sobre cualquier aspecto de la autonomía de la persona a la que se busca subordinar (pensamiento, sexualidad, economía, capacidades, etcétera) (p. 193).

El hombre puede ejercer los tipos de poder, pero si atendemos bien lo mencionado por el autor, podemos reconocer que el poder de existir, decidir y autoafirmarse, los hombres lo han tenido desde hace mucho tiempo, puesto que nuestra sociedad es una sociedad patriarcal por lo que podría considerarse mejor nacer hombre que nacer mujer.



Nacer hombre significará entonces ser alguien desde el nacimiento, nacer hombre significa tener poder, cosa que las mujeres no tienen. Tener el poder significa tener el mando a través del control y dominio sobre los demás, principalmente las mujeres, que son las que deben obedecer lo que el hombre dicta; éstas si obedecen, logran la protección del hombre puesto que a ellas se les considera débiles y necesitadas de protección de alguien fuerte, y quien mejor que el hombre para realizar este trabajo. El valor de las mujeres se traslada a su función reproductiva, que es valorada socialmente; éste es el medio con el cual se controla y premia a las mujeres; el ser buena esposa y madre, es ser alguien para la vida de las mujeres. Las mujeres son enclaustradas en la casa y se les considera pertenencia del esposo, quien ejerce control sobre ella en todos los ámbitos de su vida: económico, sexual y sobre todo en su capacidad de toma de decisión. La sociedad incita permanentemente a las mujeres a cumplir con su papel, impidiéndoles así una participación plena en la sociedad, conduciendo a una desigual distribución del ejercicio del poder de unos sobre otras (Castañeda, 2002).

Sin embargo, el poder ejercido por los hombres ha cambiado, las causas son múltiples y enumerarlas no es nuestro objetivo, no obstante es necesario mencionar que el movimiento feminista es crucial en este cambio, puesto que el feminismo significa y propone una redistribución del poder en la sociedad, para que los hombres como grupo dejen de ejercer poder sobre las mujeres y oprimirlas como grupo.

Si bien, ahora los algunos hombres no se atreven a golpear a sus mujeres (como en otras épocas que no eran señalados porque era más común), sin que nadie los acuse, el poder lo siguen ejerciendo por medio otras formas más sutiles, es decir, mediante las prácticas micro-machistas de las que nos hablan Castañeda (2002) y Bonino (1995), las que permiten al hombre situarse en contextos favorables para el ejercicio del poder que reafirme su identidad masculina. A

través de éstas prácticas se intenta imponer el propio punto de vista o razón de la que el hombre está por demás acostumbrado.

Bonino (1995) menciona tres tipos de prácticas micro-machistas:

1) Las coercitivas o las directas, el hombre hecha mano de su fuerza moral, psíquica o económica para intentar doblegar a la mujer y hacerla sentir sin razón, algunos ejemplos señalados por el autor son: la intimidación o amenaza de que si no se le obedece algo le puede pasar, aquí se ejecutan los movimientos, los gestos y la verbalidad, los cuales funcionan de manera eficaz para lograr el objetivo de control. Agrega, que de cuando en cuando, es necesario que el hombre haga explícito su poder físico, sexual o económico, para recordarle a la mujer que es él quien tiene el control y qué es lo que puede pasar si no se le obedece, podría ser: tomarla fuerte por un brazo, forzarla a tener relaciones sexuales o limitarla en lo económico.

2) Las encubiertas, en estas el hombre utiliza argumentos sutiles para lograr que la mujer dedique casi todo su tiempo a él, puesto que es él el que vale, dejando de lado las necesidades de crecimiento personal de la mujer, del mismo modo se señalan, el culpabilizar a la mujer de que pueda pasarla bien sin él, o de que las personas con las que ella tiene vínculos afectivos no son buenas personas, estas prácticas tienen por objetivo hacer totalmente dependiente a la mujer del hombre.

3) Las de crisis, ocurren cuando la masculinidad se encuentra amenazada, por ejemplo, cuando la mujer logra éxitos en el campo laboral y su ingreso económico rebasa al del hombre, o bien cuando es reconocida por las demás personas de algo que también puede hacer el hombre. Estas situaciones ponen en riesgo la masculinidad tradicional, las maneras como reaccionan los hombres son diversas, entre ellas las mencionadas por el autor son: la nula toma de decisiones para luego criticar las de la mujer, mencionando que él las hubiera hecho mejor. Hacer

méritos y promesas de que él va a cambiar, o bien hacer promesas que se quedan en el aire. Finalmente, como vemos estas prácticas micro-machistas llegan a ser tan sutiles que su objetivo es llevar a la mujer a hacer cosas que ella no quiere o que desea permitiendo así al hombre ejercer el poder mediante el control y dominio.

Así tenemos pues, que el poder ejercido por los hombres puede adoptar formas diferentes, es móvil y maleable, por lo que es ejercido con distintos matices e intensidades dependiendo del contexto y época de cada sociedad mediante diversas prácticas y relaciones sociales que son vistas con frecuencia como naturales ya que desde siempre han estado presentes.

El tener poder no asegura que todo sea placentero, esta contradicción no llega a ser tan clara, pues están tan arraigadas las ideas de que tener el poder es algo sumamente valioso puesto que otorga privilegios y muchos derechos, el principal, el que tiene que ver con el hacer, o sea, con hacer lo que yo quiera.

Kaufman (1997) señala que:

Existe en la vida de los hombres una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder. Por el hecho de ser hombres, gozan de poder social y de muchos privilegios, pero la manera como hemos armado ese mundo de poder causa dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. El poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero también es la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación (p. 63-64).

Alienación que los recorta y separa de sus emociones las cuales hemos llegado a creer son inflexibles, empero esta separación no sólo es individual sino sobre todo de pareja o hijos. El precio que hay que pagar es el aislamiento, del que no siempre los hombres llegan a gozar con plenitud. “La alienación de los hombres es la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos, necesidades y de

nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano y cuidarlo. Esta alienación también resulta de nuestra distancia con las mujeres y con otros hombres” (En: Kaufman, 1997: 72).

La distancia ejercida para con las mujeres incluye básicamente no escuchar su voz, subordinar sus deseos y la voluntad de ellas a los suyos, y concentrarse en el cuerpo femenino como un objeto que les permite la reafirmación masculina y no como la expresión integral de una persona completa, consciente, con derechos y sentimientos.

Las emociones, sentimientos y necesidades de los hombres no desaparecen, es obvio que ellos sienten, simplemente se frenan impidiéndole desempeñar un papel pleno en su vida, lo cual sería más saludable y gratificante para ellos y para las personas que los rodean.

## **2.5. VIOLENCIA MASCULINA.**

Recordemos que el concepto de género como construcción social asigna y valora cualidades distintas en cada sexo estableciendo una estructura de desigualdad social entre hombres y mujeres que involucra un despojo masivo de recursos sociales. Sostener una sociedad así es difícil imaginarla sin violencia, puesto que uno vale más que el otro por decreto social, y para hacer valer este derecho la mayoría de las veces, se hace mediante el uso del poder el que conlleva a ejercerlo con violencia. “En el marco de la cultura patriarcal, el concepto de dominación masculina se encuentra íntimamente vinculado al de la violencia masculina, ya que la violencia es el instrumento interpersonal más eficaz para controlar las situaciones e imponer la voluntad” (En: Corsi, 1995: 29) aspectos bastante claros dentro de la cultura en la que vivimos.

Por consiguiente, como señala Kaufman (1997) el hecho de que la sociedad esté dominada por los hombres logra que éstos gocen de ciertos privilegios, tales como: poder caminar por las calles de noche, estar exentos del trabajo doméstico, disfrutar de mejores empleos y salarios más altos, gozar de una sexualidad más abierta, en definitiva de más poder, tanto para decidir sobre ellos mismos, como para hacerlo en las demás personas, el autor agrega “Los orígenes de la violencia tiene una causa en común: la desigualdad social entre hombres y mujeres de tal modo que la violencia de los hombres hacia las mujeres es la expresión más clara y directa del poder masculino” (p. 18).

La violencia ha sido desde hace tiempo validada e institucionalizada como método aceptable en la solución de conflictos interpersonales; sin embargo, es legitimada con más frecuencia cuando la emplean los varones en función de un modelo que se apoya en la superioridad masculina. De esta manera, es que usualmente los conceptos de masculinidad y violencia, están íntimamente asociados generando una imagen del varón violento como algo natural (Corsi, 1995), mientras, que las mujeres tiene una imagen de sumisas y obedientes frente a la sociedad.

Las relaciones entre hombres y mujeres son asimétricas, teniendo éstos el derecho y permiso social para ejercer la violencia, es tan así que “los hombres que agreden a su pareja no piensan en que están desquiciados; muy por el contrario, se sienten justificados, puestos, puestos que están ejerciendo un derecho. Se sienten autorizados por una ideología de supremacía” (En: Connell, 1998: 44).

Vivir en una sociedad donde la violencia es el pan de cada día, donde no basta vivirla en persona, ya que gracias a los medios de comunicación, principalmente la televisión y la prensa, la transmiten de manera casi real, está tiende a volverse inherente a nosotros mismos; a estas alturas ya es difícil distinguir si las personas son generadoras de violencia o es la televisión la causante principal de este modelo de vida. Empero, la mayoría de las personas

desde la temprana infancia la han padecido, aunque cabe señalar que la violencia tiene sus mensajes divididos tanto para hombres como para mujeres. El hecho de participar en contextos con una fuerte carga de violencia (principalmente la familia), logra según diversos autores el aprendizaje de ésta (Corsi, 1995; Whaley, 2001; Ferreira, 1998; Figueroa, 1998; Kaufman, 1997; Lozoya, 1999).

En lo que respecta a los hombres Kaufman (1997) señala:

La mayoría de los hombres experimentan la violencia en sus vidas. Algunos tuvieron un padre dominante, severo y brutal, otros un padre que no les brindaba suficiente apoyo, y aún otros a un padre que rechazaba su necesidad de contacto físico y afectividad. Todos los hombres han pasado por la experiencia de ser golpeados y fastidiados cuando niños y todos aprendieron a golpear o huir, o a fastidiar a otros o a eludir el enfrentamiento entre bromas (p. 48).

Éstos últimos como mensajes claros de reafirmación masculina la que obedece a la agresividad y la audacia expresándose a través de la fuerza, el coraje, el enfrentarse a riesgos, el hacer lo que le venga, (Burin y Meler, 2000).

Algunos investigadores reducen la agresividad del hombre a su estado hormonal, concibiéndola como natural e incluyendo en ella la competencia con los demás hombres y la dominación de la mujer, todo ello gracias a su alto índice de testosterona (en promedio diez veces mayor que en la mujer), por su alto nivel de andrógenos los hombres necesitan sexo (Castañeda, 2002), la tesis del macho violador, menciona que la violación es inherente a la sexualidad masculina, se muestra como expresión simbólica del poderío del macho (Badinter, 1993); sin embargo, hasta ahora dichas teorías no han sido probadas, no han encontrado una correlación entre hormonas masculinas y comportamiento masculino.

Las conductas violentas no son instintivas sino que se aprenden. “Las semillas de la violencia se siembran en los primeros años de la vida, se cultivan y

desarrollan durante la infancia a dar sus frutos malignos en la adolescencia” (Rojas; En: Lozoya, 1999: 8).

En la sociedad circulan diversas actitudes y valores sostenidos por los hombres, que validan el empleo de la violencia en las relaciones, sobre todo las familiares. Todos los argumentos que fortalecen la violencia, fortalecen al mismo tiempo al hombre, pero fortalecen aún más la idea de una masculinidad violenta. Aún cuando a muchos niños se les suele decir que no sean *pegalones*, se les anima para que sepan defenderse, aunque cabe recordar que para defenderse es necesario desarrollar el mismo nivel de violencia que el agresor (Asturias, 1997).

La violencia como único recurso para solucionar problemas es típica en las familias, los hijos observan desde siempre como sus padres resuelven sus conflictos; finalmente, aprenden que la única manera de resolver un conflicto entre hermanos es a través de los golpes, donde siempre sale triunfador el varón, al igual que el padre. En la mayoría de los casos, la violencia se usa como forma de ejercicio del poder a través de los golpes, donde siempre sale triunfador el varón, al igual que el padre. En la mayoría de los casos, la violencia se usa como forma de ejercicio del poder a través de la fuerza para resolver conflictos, eliminando obstáculos e intentando someter al otro. Las mujeres solamente lloran y gritan, ellos golpean, patean, avientan, jalan. La violencia de los hombres es más física, la de las mujeres es más emocional o psíquica, aunque como todos sabemos existen sus miles de combinaciones, pues casi nunca se presentan de manera aislada. Sin embargo sabemos que la violencia ejercida por los hombres tiene como objetivo defenderse de los otros, hacerse respetar, pero sobre todo transmitir miedo y obtener poder.

De esta manera es como todos desde niños aprendemos que el método de resolución de conflictos más extendido para intentar modificar o encausar la conducta es el castigo, y como tal la violencia física tiene una gran tradición. En todos los casos el mensaje es que se les castiga por lo que han hecho, por *malos*,

*porque se les quiere, por su bien* y además con el mensaje de que *algún día me lo agradecerás*. Cuando se aplica esta fórmula a una relación de pareja en la que el hombre cree tener derecho a educar y corregir a *su mujer*, puesto que la concibe como infantil (Castañeda, 2002), se empieza a entender por qué se dan ciertos comportamientos que se consideran completamente inadmisibles.

En la escuela, por lo general las niñas sufren más maltrato que sus compañeros; los niños son con más frecuencia protagonistas y víctimas de la violencia física y las niñas de la violencia verbal. Lo peor de todo es que el agresor suele ser popular entre sus compañeros y capaz de imponer sus propuestas, una más de las características de la masculinidad. El grupo de iguales ejerce una notable influencia entre sus miembros. El reconocimiento de la virilidad por parte de los iguales es importantísimo para la propia autoestima, pero suele exigir cierto grado de demostración, que en ocasiones puede poner a prueba el valor, la exaltación de riesgos o la disposición a defender al grupo a través de la violencia es lo que demanda la sociedad en su conjunto (Rojas; En: Lozoya, 1999).

Siguiendo la línea bajo la cual se desarrolla este trabajo, entonces, se considera que la violencia masculina tiene su blanco en lo femenino; siendo las mujeres y los homosexuales los grupos a los cuales se atacan y se encuentran en desventaja social de acuerdo a su valor social: las mujeres valen menos que los hombres, las mujeres no son tan fuertes como los hombres, las mujeres son protegidas por los hombres, las mujeres son propiedad de sus esposos, las mujeres son protegidas por los hombres, las mujeres son propiedad de sus esposos, las mujeres son dueñas de la casa, los hombres son dueños del mundo, las mujeres atienden al esposo, las mujeres son corregidas por los hombres, los homosexuales son despreciados por tan sólo la idea de que se acuestan hombres con hombres, son repudiados por tener aspecto femenino, por lo que homosexuales y mujeres son atacados por los hombres (Badinter, 1993; Castañeda, 2002). De esta manera, es que tenemos en el caso de la mujer, lo



que se ha venido denominando violencia familiar y conyugal, igualmente la homofobia, donde el principal protagonista es el hombre como generador de violencia.

Este gran descubrimiento se hace evidente una vez que las puertas de miles de casas se abren dejando al descubierto las relaciones que establecen y mantienen mujeres y hombres en general. Por fin se conoce la intensidad de la violencia que ejerce el hombre y la capacidad que tiene la mujer para soportarla. El conflicto deja de ser privado para convertirse en un conflicto público, político pero sobre todo social. La familia consagrada como el ámbito de lo privado y protegida por no pocos principios culturales y jurídicos que imponían la subordinación de la mujer al hombre, ha facilitado el sometimiento de la mujer a los deseos del marido o compañero, que con frecuencia la ha manipulado, por medio de coacciones, injurias, amenazas y lesiones, considerándola propiedad del jefe de familia, excluyendo el respeto por los derechos individuales, aspectos que han propiciado que el hombre se creyera legitimado y se sintiera protegido socialmente para disponer de sus vidas y cuerpos.

Ferreira (1998) señala “La familia había sido un reducto en el cual se cometían toda clase de delitos frente a los que la sociedad callaba y no intervenía por respeto a la intimidad y a la autoridad de quien estaba al frente, el jefe del hogar” (p. 34) y a quien se le ha delegado este honorable papel, ha sido al hombre al que no estábamos acostumbrados a cuestionar y mucho menos a desnudar, este punto, señalan diversos autores como el principal obstáculo al que se ha enfrentado la sociedad.

La violencia, como uno de los factores que algunas veces sale de control, abarca varios aspectos del ser humano como son: ideológico, económico, social, cultural y sexual. Se considera que la violencia sexual repercute drásticamente en la integridad de las personas victimizadas, debido a que resultan invadidas en su privacidad más íntima y se concibe: todo tipo de manifestaciones de contenido

sexual que a través de la violencia física y psicológica, una persona provoca el sometimiento de otra, no importando edad ni género. Esto genera una tipología o ramificación específica de la violencia sexual, por parte de la persona que lo realiza y en función del rango de violencia que se aplica (Arce y Torres, 1999), común en la calle, pero en la casa es más usual.

Cuando hablamos de violencia familiar nos estaremos refiriendo a la que ejerce cualquiera de sus miembros contra cualquier otro (padre, madre, abuelo, abuela, hijo, hija, etcétera), sin embargo, datos demuestran que la víctimas más frecuentes son la mujeres y las hijas, seguidas por personas de la tercera edad (lo más débiles) y los victimarios en un 90% de los casos son los hombres. Un dato que refuerza la idea de que quien se apropia el poder puede usarlo contra quienes se hallan en una posición más vulnerable (Lozoya, 1999).

Corsi (1995) menciona en términos generales que la violencia conyugal es una de las formas que adopta la dominación del hombre sobre la mujer en el marco de una sociedad patriarcal. Los que ejercen violencia física en la relación conyugal suelen representar la caricatura de los valores culturales a cerca de lo que debe ser un varón, de los mitos culturales de la masculinidad, puesto que están sosteniendo formas de relación que tienden al control y la dominación de quien consideran inferiores (p. 31-32). El hombre que recurre a la violencia lo hace para ejercer el poder, ya que ésta le proporciona una vivencia temporal de poder absoluto.

Pero las cosas parecen tomar un nuevo rumbo, miles de instituciones y el propio Estado han implementado campañas en contra de la violencia, con el único fin de erradicarla, de igual manera estudios que han puesto a la luz la gravedad de este problema se han encargado de dar alternativas de solución. En un primer momento estas fueron dirigidas a las mujeres prometiendo ayudarlas a superar la violencia; empero, esto no era suficiente, teniendo en cuenta que el que era el generador de violencia era el hombre; en la actualidad, gracias a los estudios

realizados sobre ellos, podemos darnos cuenta del complicado entramado de ideas, creencias y mitos que encierra la masculinidad y con ella la violencia haciendo al hombre presa también de este problema.

El hombre creador de este mundo con sus ideas, creencias y mitos, se ha cobijado con los mismos durante miles de años, pero ha llegado el momento de cambiar la cobija por otra nueva y parece que no la encuentra. Sus justificaciones en actos que ya no están validados totalmente por la sociedad dejan de funcionar en su totalidad, de ahí que como dice Jorge Corsi (1995) acerca de las respuestas parecen tener una justificación social que los ampara: *la razón, ella me provocó, yo no puedo controlarme, si ella ya sabe como me pongo, yo creo que no fue para tanto*, este tipo de respuestas niega su responsabilidad frente a la conducta violenta y utilizan argumentos racionales para apoyar su reacción frente al conflicto.

## **2.6. PATERNIDAD.**

El nacimiento de un bebé apunta hacia una transición fundamental en la vida de sus progenitores; dentro de nuestra sociedad basada en el sistema patriarcal, el sexo señala a la madre como quien está biológica y psicológicamente dotada de cualidades para la crianza de los hijos, no así el padre; sin embargo, también cambia su vida (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Papalia y Wendkos, 1990).

En tiempos primitivos la mujer era considerada dueña de los hijos, pues sólo se conservaba el rasgo sanguíneo puesto que vivían en promiscuidad sexual, predominaba el matriarcado, los hijos reconocían sólo a su madre puesto que no había cómo probar la paternidad; con la aparición de la propiedad privada hubo necesidad de ordenar la sociedad, reconocer al hombre como dueño de una mujer y de sus hijos, así se instituyó la paternidad como manera de diferenciar la

propiedad de cada hombre, de esta manera nace el patriarcado como sistema de control (Engels, 1891).

En todo el mundo y durante mucho tiempo, el tener hijos se ha considerado como la realización del matrimonio. En las sociedades preindustriales los matrimonios tenían muchos hijos para que les ayudaran y que sus nietos los cuidaran, por razones sociales y económicas la paternidad y en especial la maternidad eran privilegiadas; aunque actualmente las razones económicas y culturales han cambiado y la sobrepoblación es un problema, aún siguen vigentes muchas ideas en torno a la maternidad y paternidad (Papalia y Wendkos, 1990).

En el caso de las mujeres, sólo las que llegaban a ser madres eran las que se realizaban plenamente, su sexualidad era solamente procreativa, les permitían disfrutarla pero era normal sólo quien quería tener hijos; actualmente las mujeres con más alto nivel académico o laboralmente activas son quienes más resienten el nacimiento de un nuevo bebé. Por otra parte, para los hombres la paternidad se concebía como la vía a la inmortalidad de su linaje, dejar descendencia para que su apellido siguiera de generación en generación, pero se mantenían al margen de la educación de los hijos pues era trabajo de la mujer; en la actualidad aún se valora de igual manera para muchos, algunos resienten la llegada del nuevo bebé por el cambio de planes, el trabajo adicional y problemas económicos que trae consigo la crianza de un nuevo integrante, aunque ahora muchos se integran más en el cuidado y educación de los hijos (Papalia y Wendkos, 1990).

Existen diversas interpretaciones a los impulsos procreadores: los psicoanalistas sostienen que en las mujeres hay un profundo deseo instintivo de tener y criar hijos, quienes reemplazan a sus madres y que sus hijos son substitutos del pene que no tienen. Erickson, define la paternidad en términos de habilidades en crecimiento y recursos de la personalidad, poniendo atención en la generatividad, preocupación por establecer y guiar a la siguiente generación. Los

sociólogos funcionalistas consideran la reproducción como la necesidad de inmortalidad, pues se reemplazan con sus hijos (En: Papalia y Wendkos, 1990).

La paternidad debe ser y puede ser una experiencia creativa de autodesarrollo, donde los padres tienen en cuenta sus necesidades de desarrollo. Jung creía que la edad propicia para ser padre era a los cuarenta años, donde el hombre ya no se centraba exclusivamente en sí mismo (En: Badinter, 1993).

El Grupo para el Avance de la Psiquiatría en 1973 especificó cuatro fases de la paternidad:

- 1) Anticipación: el pensar acerca de la paternidad, durante el embarazo piensan en el significado y forma en que educarán al hijo.
- 2) Luna de miel: es el periodo de ajuste y aprendizaje, durante los primeros meses después del nacimiento del bebé, se forman los vínculos afectivos entre éste y los padres y los familiares.
- 3) Meseta: el periodo intermedio de la vida de los padres, abarca desde la infancia hasta la adolescencia de los hijos.
- 4) Desvinculación: es el periodo orientado a la terminación del papel activo paterno, generalmente concluye cuando los hijos se casan (Papalia y Wendkos, 1990).

Como señalan las fases mencionadas anteriormente, el papel de los padres cambia a medida que el hijo crece, su experiencia también hace crecer a los padres, cuando el hijo o los hijos satisfacen las expectativas de sus progenitores, los padres se sienten profundamente recompensados y satisfechos.

Los deseos de los padres por tener un hijo de un sexo u otro se relacionan con sus razones para tenerlos: dentro de las preferencias sexuales de los padres están en primer lugar para los varones, para que puedan llevar el apellido de la

familia y dar honor a la misma; los que desean una niña es porque quieren tener a alguien para amar, fácil de criar, capaz de ayudar en las labores del hogar (Papalia y Wendkos, 1990). En general alrededor de todo el mundo se prefieren a los varones que a las mujeres (Diguero, Carey y James, 2001).

En casi todas las sociedades actualmente se reconoce la paternidad, el papel del padre en la procreación y las reglas socioculturales que deben acatar. Usualmente, el hombre es considerado como apoyo y protección de su esposa, es quien proporciona recursos materiales y afectivos para su compañera sexual e hijos, algunos se asumen cuidadores de sus hijos, debido a la educación para que los futuros padres se involucren más desde el embarazo (nacimiento psicoprofláctico), así muchos hombres se dan cuenta que son parte del parto (fortaleza emocional, ayudar a entrenar la respiración, etcétera); ya cuando los hijos son más grandes también se han involucrado más puesto que antes se tenía privilegiada la relación *madre-hijo*, olvidándose completamente de la relación *padre-hijo*, que actualmente se está rescatando (Papalia y Wendkos, 1990; Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Actualmente, el cuidado de los hijos ya no se considera meramente femenino, *el nuevo padre* como lo refieren Papalia y Wendkos (1990) o los *hombres blandos y reconciliados* de Badinter (1993) son más conscientes de las necesidades emocionales del hijo y tratan de satisfacerlas de manera más adecuada, esto ha sido provocado por los movimientos femeninos que han estimulado al cambio de los roles paternos.

No como antes, pero aún se sigue hablando del padre ausente, aún muchos hijos corren con suerte al conocer a sus padres y se consideran afortunados porque se interesan en ellos. Con la industrialización el hombre se vio obligado a salir de sus hogares para trabajar, delegando la responsabilidad de la crianza de los hijos a la madre, concentrándose en su ámbito público solamente; muchos de estos hijos, en especial los varones, crecieron sin el

modelo masculino, muchos lo aprendieron de hombres ajenos como amigos, hermanos mayores, maestros, etcétera, e incluso la madre, hombres que se consideran hombres faltos de padre, pues solo era una imagen de autoridad y ley, patriarca, no padre (Badinter, 1993).

Elisabeth Badinter (1993) señala que es dentro de los dos primeros años de la existencia del hijo cuando hay una necesidad absoluta de un padre. Sin embargo, actualmente ya no se puede describir al padre, porque incluso los que se encuentran separados, divorciados o lejos de sus hijos, se responsabilizan de ellos, padres que tienen un trabajo con horario flexible pasan más tiempo con sus hijos, porque no quieren reproducir la conducta de su padre *fría y distante*, otros se ven obligados a asumir su paternidad porque están casados con mujeres que no quieren ser solo madres. La satisfacción paterna depende de la libertad de elección de cada hombre, porque la paternidad impuesta tiene consecuencias negativas, como incomodidad demostrada por medio de quejas.

## **2.7. RESUMEN.**

Diversos autores consideran que el estudio del hombre empieza con la mujer y los estudios sobre éstas, las cuales se presentaban como el gran desconocido de la humanidad y nadie veía la necesidad de interrogarse sobre el hombre, puesto que para él estaba designado un rol específico, con características específicas en cada cultura. La masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad, actualmente estos axiomas se han fragmentado.

El estereotipo de la masculinidad ha mutado, se encuentran diversos tipos de hombre: el mutilado y el reconciliado, al interior de la clasificación del hombre mutilado se encuentran el duro y el blando; estereotipos marcados en nuestra

sociedad patriarcal, pues es el supermacho y su contraparte el afeminado por conveniencia y no por convicción.

Ser un hombre es una lucha constante, un proceso que en nuestra sociedad y cultura no termina, el hombre se ha constituido con base en la triple negación: *no soy bebé o niño, no soy homosexual y no soy mujer* , por lo que tendrá que confirmarlo ante los demás hombres, perjudicando su identidad masculina, pues se ve minada porque hay veces que no pueden alcanzar los estereotipos impuestos por la sociedad.

El hombre reconciliado es una excepción, es quien sabe conciliar su feminidad con su masculinidad, sabe cuando sacar a relucir los valores femeninos y cuando mostrar los masculinos, es quien ha alcanzado el equilibrio y quien al ser padre podrá inculcar ésta modalidad de la masculinidad.

El concepto de género como construcción social asigna y valora cualidades distintas en cada sexo estableciendo una estructura de desigualdad social entre hombres y mujeres. Dentro de nuestro sistema patriarcal, el hombre es poseedor absoluto del poder, sobre la mujer e hijos y sobre los demás hombres más débiles que él. La llegada de un niño puede acarrear la alegría de la familia, nacer varón significa tener descendencia, nacer hembra es perderla.

Al hablar de la sexualidad masculina decimos que se halla en la base del poder, control y dominio sobre los demás, de tener el derecho y por consiguiente el permiso para ejercerla contra los otros que quizá no cuenten con el poder sobre la propia existencia. Pertenecer a una u otra posición genérica implica para los individuos ocupar un lugar en la casa, en la escuela, con el grupo de iguales, en el trabajo, en la calle, en el mundo, significa también tener un destino más o menos predecible. La sexualidad impone modos de vida, sensaciones y permisos para ejercerla y controlarla.



El hombre tiene su sexualidad dividida, pues éstos al mantener relaciones sexuales con mujeres, a éstas las colocan en distintos planos: *amiga, novia, esposa o prostituta* a cada una le corresponde un trato, sentimientos, prácticas sexuales y grados de compromiso diferentes. Debido a ello pueden sostener diferentes relaciones sentimentales y aún cuando no lo sean, varias relaciones sexuales sin conflicto, puesto que se encuentran en diferentes niveles; demostrando a los demás hombres y a ellos mismos su masculinidad. Dentro de la sexualidad masculina hay una sobrevaloración del pene y la penetración, una competencia por ver quien tiene el pene más grande o quien ha tenido más experiencias sexuales para confirmar que son más hombres que los demás.

De los varones se esperan muchas cosas, se espera que sean fuertes, valiente, inteligentes, que lleguen a ser alguien. Ser varón en una sociedad patriarcal es ser importante, pues significa ser alguien; desgraciadamente el precio es muy alto, porque en ellos hay una extraña combinación de poder y carencia de poder, gozan de poder social y de muchos privilegios, pero el poder les provoca dolor, aislamiento y alienación tanto a las mujeres como a los hombres. El poder social de los hombres es la fuente de su poder y privilegios individuales, pero también es la fuente de su experiencia individual de dolor y alienación, que los separa de sus emociones las cuales hemos llegado a creer son inflexibles, esta separación es de pareja e hijos. El precio que hay que pagar es el aislamiento, la ignorancia de las emociones, sentimientos, necesidades y del potencial para relacionarse con el ser humano y cuidarlo.

En el marco de la cultura patriarcal, el concepto de dominación masculina se encuentra íntimamente vinculado al de la violencia masculina, ya que la violencia es el instrumento interpersonal más eficaz para controlar las situaciones e imponer la voluntad.

La violencia masculina tiene su blanco en lo femenino; siendo las mujeres y los homosexuales los grupos a los cuales se atacan y se encuentran en

desventaja social de acuerdo a su valor social, De esta manera, tenemos en el caso de la mujer, lo que se ha venido denominando violencia familiar y conyugal, en el caso de los homosexuales, la homofobia; donde el principal protagonista es el hombre como generador de violencia.

Este gran descubrimiento se hace evidente una vez que las puertas de miles de casas se abren dejando al descubierto las relaciones que establecen y mantienen mujeres y hombres en general. Por fin se conoce la intensidad de la violencia que ejerce el hombre y la capacidad que tiene la mujer para soportarla; el conflicto deja de ser privado para convertirse en un conflicto público, político pero sobre todo social.

Por ello es importante que se reeduce a la sociedad misma, para que deje de hacer sufrir a los demás, pero para que también deje de sufrir él mismo, puesto que no puede mostrar todo lo que trae dentro; sufre, pues también tienen emociones y sentimientos que *socialmente* no son aceptados en un hombre y cómo los puede sacar, tal vez la violencia es un camino.

En el apartado de paternidad se mencionó cómo se entretajan los factores económicos, sociales y culturales para la aparición de la propiedad privada y así mismo el patriarcado, puesto que el padre se concebía como el dueño de la familia, quien tenía todo el poder y autoridad sobre la esposa e hijos, pero quien no participaba en la educación de los mismos, por considerar esta actividad meramente mujeril; afortunadamente, los hombres en la actualidad han tomado conciencia de la importancia que tienen dentro del hogar para su esposa y en la educación de sus hijos, gracias a muchos hombres que se han involucrado activamente, se ha abierto paso un hombre nuevo, capaz de mostrar su feminidad y su masculinidad cuando son requeridas; sin embargo, aún son una excepción.

En el siguiente capítulo se tocará el tema de los sentimientos y emociones, y cómo es que los expresa un hombre.

## **CAPITULO 3.**

### **EMOCIONES Y SENTIMIENTOS.**

Usualmente, nos enfrentamos al problema de confundir entre emociones y sentimientos, coloquialmente ambos términos se utilizan como sinónimos; sin embargo, no lo son, es por ello que en este capítulo se abordarán las emociones y sentimientos, la definición, la diferencia y las diversas concepciones de cada una de ellas, para tener un panorama más atinado en cuanto al manejo de los sentimientos masculinos por los mismos hombres.

Marina (1996), el autor del libro *El laberinto sentimental*, incluye las experiencias que implican: evaluación, agrado o desagrado, atracción o rechazo, preferencias, estableciendo una nomenclatura afectiva, una taxonomía provisional:

- a) Afecto y derivados. Conjunto de todas las experiencias que tienen un componente evaluativo -a saber, doloroso-placentero, atractivo-repulsivo, agradable-desagradable, bueno-malo, estimulante-deprimente, activador-desactivador. Sus especies principales son: sensaciones de dolor y placer, deseos, sentimientos.
- b) Sensaciones de dolor y placer. Experiencias estrictamente físicas. Melzack ha señalado que el dolor tiene tres componentes: -sensorial, afectivo y cognitivo- y cada uno depende de sistemas neuronales distintos.
- c) Deseos. Conciencia de una necesidad, de una carencia o de una atracción. Normalmente van acompañados de sentimientos, que los amplían y dan urgencia.
- d) Sentimientos: bloque de información integrada que incluye valoraciones en las que el sujeto está implicado y al que proporcionan un balance de situación y una predisposición a actuar.
- e) Estados sentimentales. Sentimientos duraderos, que permanecen estables, mientras cambian otros sentimientos simultáneos más efímeros. Incluso aquí es conveniente introducir una distinción entre lo que propongo llamar hábitos

sentimentales (por ejemplo, el amor o el odio), que tienen una permanencia configuradora de la personalidad, y estados de ánimo, el humor, mood, que tiene duración, pero menos consistencia.

f) Emoción. Sentimiento breve, de aparición normalmente abrupta y manifestaciones físicas conscientes (agitación, palpitations, palidez, rubor, etc.).

g) Pasión. Sentimientos intensos, vehementes, tendenciales, con un influjo poderoso sobre el comportamiento (p. 34-35).

En este estudio nos interesaremos por las emociones y los sentimientos que tienden a confundirse, por lo que explicaremos cada uno.

### **3.1. EMOCIONES.**

#### **3.1.1. Definición.**

Existieron diversos debates filosóficos y psicológicos en los que se ha debatido, estudiado y revisado qué es una emoción, desde Platón y Aristóteles se ha debatido la naturaleza de las emociones (En: Calhoun y Solomon, 1992).

Para Aristóteles (En: Calhoun y Solomon, 1992) la emoción es una forma más o menos inteligente de concebir cierta situación, dominada por un deseo (p. 9).

Para William James (En: Calhoun y Solomon, 1992) el hecho de sentir la emoción, no es sino “la percepción de los trastornos fisiológicos; es decir la percepción de los trastornos fisiológicos es la emoción” (p. 16).

William Alston en su artículo *Sentimientos y emoción* “las emociones como tales son episódicas, consisten en un sentimiento inmediato y una reacción fisiológica, pero muchos términos que denotan emoción no significan emociones

como tales, sino inclinaciones a sentir una emoción” (En: Calhoun y Solomon, 1992: 31).

Kleinginna y Kleinginna (1981; En: Moltó, 1995) propusieron la siguiente definición integradora:

La emoción es un conjunto complejo de interacciones entre factores subjetivos y objetivos, mediatizados por sistemas neurales-hormonales, que pueden (a) dar lugar a experiencias afectivas tales como los sentimientos de arousal, de placer-displacer; (b) generar procesos cognitivos como los efectos perceptuales que son relevantes emocionalmente, las evaluaciones, los procesos de etiquetado; (c) activar ajustes fisiológicos amplios a las condiciones elicitadores-, y (d) llevar a una conducta que es, a menudo, pero no siempre, expresiva, dirigida a una meta y adaptativa (p. 42).

Según Jean Paul Sartre (1983)...

...la emoción se presenta como un trastorno fisiológico, como un hecho de consciencia, no es un trastorno ni un caos totalmente puro. Tiene un sentido, significa algo. Y con ello no sólo queremos decir que se presenta como una cualidad pura: se afirma también como una determinada relación de nuestro ser psíquico con el mundo. Y esta relación –o mejor dicho, la consciencia que no hacemos de ella- no es un lazo caótico entre el Yo y el universo; es una estructura organizada y susceptibles de descripción (p. 39-40).

Para Henri Wallon (1985) en La vida mental, mencionó que “...el ambiente social se superpone al ambiente natural y se convierte en un medio necesario de acción sobre él” (p. 108). Para este autor el movimiento tónico es muy importante:

Útil o nociva, la intervención de las funciones neurovegetativas en las emociones es reconocida por todos. Para unos, éstas son funciones con las que alimenta su energía; para otros, lo que puede refrenar el desarrollo de los oportunos automatismos al mezclarse en ellas. Tanto para unos como para

otros las emociones se identifican con la acción sobre el mundo exterior. Las reacciones viscerales y tónicas sólo jugarían un papel subsidiario o perturbador. De este postulado común resulta la contradicción. Dado que si está demostrado que la excitación orgánica que acompaña a las emociones puede incrementar la rapidez o el vigor de las reacciones que exige la situación, no es menos evidente que las reacciones en las que las reconocemos no pueden, en la mayoría de los casos, sino añadir confusión y quitar seguridad a nuestros gestos y a nuestros actos... ...Todas las emociones: placer, alegría, cólera, angustia, miedo, timidez, pueden ser reducidas al modo de formarse, consumirse o conservarse el tono (p. 111-113).

El psicólogo holandés Nico Frijda (1986; En: Moltó (1995) sugirió que: “Las emociones son tendencias a establecer, mantener o interrumpir una relación con el ambiente... La emoción puede ser definida como un cambio en la tendencia a una acción como respuesta a emergencias o interrupciones” (p. 43).

LeDoux (1987, 1989; En: Moltó, 1995) en diversos estudios concluyó que:

- 1) la emoción no es un fenómeno o proceso unitario; consta de aspectos de evaluación, expresivos y experienciales.
- 2) la evaluación de la significación emocional de los estímulos sensoriales, que proceden tanto del ambiente externo como de nuestro propio cuerpo, ocurre de forma inconsciente en las neuronas límbicas, siendo la amígdala el núcleo del sistema de codificación afectiva.
- 3) la evaluación del estímulo juega un papel causal en la expresión de los cambios en la conducta emocional y en las respuestas autonómicas concomitantes.
- 4) la experiencia emocional consciente está mediatizada por sistemas de procesamiento cognitivo y tiene lugar cuando los sistemas cognitivos reciben información emocional.
- 5) las fuentes de información emocional que necesita el procesamiento cognitivo incluyen el feedback de los músculos periféricos y de los órganos

activos durante la expresión, la observación de la propia conducta y del contexto en que ésta ocurre y, más directamente, las señales procedentes de las neuronas límbicas, que codifican la significación emocional.

6) los mecanismos que evalúan la significación de los estímulos son filogenéticamente antiguos y están ampliamente distribuidos en todo el reino animal.

7) los mecanismos de la experiencia emocional son filogenéticamente recientes; parecen estar presentes, principalmente, en los seres humanos y pueden estar ligados al desarrollo del lenguaje y al de los procesos cognitivos relacionados (p. 46-47).

Richard Lazarus (1994; En: Moltó, 1995) propuso que:

Las emociones son reacciones complejas que comprometen nuestras mentes y nuestros cuerpos. Esas reacciones incluyen: un estado mental subjetivo, tal como el sentimiento de ira, de ansiedad o de amor; un impulso a actuar, tal como huir o atacar, ya se exprese abiertamente o no; y cambios profundos en nuestro cuerpo, tal como un incremento en la tasa cardíaca o en la presión sanguínea. Algunos de esos cambios corporales nos preparan o sostienen para acciones de afrontamiento, y otros –tales como la postura, los gestos y las expresiones faciales-, comunican a los demás lo que están sintiendo, o lo que quieren que los otros creen que están sintiendo. Una emoción es un drama personal en la vida, que tiene que ver con el destino de las metas en un encuentro particular y con las creencias sobre sí mismos y sobre el mundo en que viven. La emoción es elicitada por una evaluación de la significación personal o significado de lo que está ocurriendo en ese encuentro. El argumento dramático difiere de una emoción a otra, y cada emoción tiene su propia historia (p. 44).

Para Goleman (2002) “La raíz de la palabra *emoción* es *motere*, el verbo latino *mover*, además del prefijo *e*, que implica *alejarse*, lo que sugiere que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar” (p. 24).

Actualmente encontramos en el diccionario Larousse (2003) se describe como el estado afectivo que transforma de un modo momentáneo pero brusco el equilibrio de la estructura psicofísica del individuo.

### **3.1.2. Fisiología de las emociones.**

Al hablar de psicofísica es necesario hablar del factor biológico que tiene su parte en las reacciones fisiológicas que ocurren cuando se presenta una emoción. Psicólogos y neurocientíficos han investigado durante años el cerebro, Goleman (2002) menciona que se tienen dos mentes, una piensa y otra que siente:

- 1) La primera es racional, en esta se es consciente, es la parte reflexiva, capaz de analizar y meditar.
- 2) La segunda es la mente emocional, la cual es más impulsiva, poderosa y algunas veces ilógica.

Ambas funcionan en armonía, “La emoción alimenta e informa las operaciones de la mente, y la mente racional depura y a veces veta la energía de entrada de las emociones” (p. 27).

### **3.1.3. Componentes de las emociones.**

Como ya se expuso con anterioridad, existen diversas definiciones de lo que significa la emoción, todas parecieran ser pequeñas teorías; sin embargo, en todas hay elementos que se comparten como que las emociones son fenómenos complejos multifactoriales que incluyen: una evaluación cognitiva de las situaciones, un conjunto diverso de cambios fisiológicos, una serie de expresiones visibles o manifiestas, un componente motivacional que se refleja en una intención



o tendencia a la acción y por último un estado subjetivo experiencial o de sentimiento (Moltó, 1995).

Diversos autores parten de la propuesta formulada por Peter J. Lang (1968; En: Moltó, 1995) en donde sugiere que las emociones son respuestas a estímulos significativos para un organismo que se producen en tres sistemas o conjuntos de procesos: el neurofisiológico-bioquímico, el motor o conductual-expresivo y el cognitivo o experiencial-subjetivo. Debido a que estos componentes se encuentran ubicados en planos distintos se requieren instrumentos y métodos interdisciplinarios para abordar las diversas variables.

a) Componente neurofisiológico-bioquímico. Como ya se mencionó antes cuando se experimenta una emoción nuestro cuerpo entra en un estado de activación, es decir ocurren reacciones fisiológicas relativamente incontrolables, éstas resultan de la activación combinada del sistema nervioso autónomo y de las glándulas endócrinas.

b) Componente conductual-expresivo. Las emociones también se manifiestan mediante movimientos expresivos concretos, estos ayudan a definir las emociones, es decir, gesticulaciones, exclamaciones, movimientos corporales, etc., estas conductas expresivas aparecen elicítadas por los estímulos externos que el observador entiende como aversivos, deseables o interesantes y además sirven para comunicar las experiencias emocionales a los demás; en este componente se ve la actividad eferente del sistema nervioso central. Ya Darwin había planteado la hipótesis del innatismo y universalidad de la expresión de ciertas emociones, como Tomkins con su etología, Ekman e Izard, todos ellos desarrollaron métodos observacionales precisos y objetivos, técnicas de electromiografía facial, etc., para estudiar estos movimientos (En: Moltó, 1995).

c) Componente cognitivo-experiencial de la emoción. Clínicos como neurocientíficos coinciden en que las emociones se registran en la conciencia.

Fenomenológicamente la emoción es una experiencia y por lo tanto es subjetiva. El componente experiencial de la emoción sólo se puede conocer mediante autoinformes. Las definiciones incluyen alguno de los siguientes elementos: motivación, tendencia a la acción, selectividad perceptual o sentimiento.

Según Moltó (1995) se deberían añadir las situaciones o contextos estimulares que provocan los fenómenos emocionales, como se había señalado la evaluación de la significación emocional que tiene una situación para una persona es una condición necesaria en la secuencia de procesamiento, que lleva a la expresión y a la experiencia emocional consciente.

#### **3.1.4. Clasificación de las emociones.**

Concordando con Damasio (1994; En: Moltó, 1995), quien conceptualiza a las emociones en dos clases: las primarias, que se experimentan principalmente, aunque no de manera exclusiva, al principio de la vida de los individuos y tiene un carácter automático, y las secundarias, que se experimentan en la vida adulta y parecen mediadas por procesos cognitivos conscientes, a continuación explicamos más a qué nos referimos con emoción primaria y secundaria.

Las emociones primarias consisten en mecanismos de supervivencia automáticos y pre-organizados, cuyo equipamiento es estándar al nacer y tiene una funcionalidad importante, en la regulación de los procesos biológicos básicos. Además estos mecanismos son los que ayudan a los organismos a clasificar las cosas como buenas o malas, en función de su posible impacto para la propia supervivencia. Fisiológicamente estas emociones dependen de circuitos del sistema límbico.

Para Wallon (1985) la emoción primitiva es:

...la emoción estrictamente debida a excitaciones periféricas, que nace y muere con ellas. Se trata del cosquilleo... que se obtiene por fricción profunda de las regiones ricas en aponeurosis y en inserciones musculares, tales como las partes laterales del tórax. La sensibilidad desplegada es, sin duda, una sensibilidad orgánica. Depende de los órganos del movimiento y no de un objeto o excitación del mundo exterior. Es la sensibilidad propioceptiva, frente a la sensibilidad exteroceptiva... corresponden a los dos polos de la vida afectiva, la alegría y el sufrimiento (p. 112).

Por otro lado las emociones secundarias también consisten en mecanismos de supervivencia, nos motivan a actuar. Éstas hacen su aparición en la vida adulta. Las emociones dependen en gran medida, del aprendizaje. Los individuos son sensibles tanto a la significación de una gran variedad de señales como a su interpretación adecuada con relación a su bienestar; éstas...

...comprenden una compleja reacción psicobiológica que funde la inteligencia con los patrones motivacionales, los impulsos a la acción y los cambios fisiológicos que señalan, tanto al actor como al observador, que algo significativo para el bienestar está amenazado en la interacción con el medio ambiente (Smith y Lazarus, 1990; En Moltó, 1995: 52).

Estas emociones se relacionan de manera estrecha a la cultura y a la educación, como lo evidencia el conjunto de estrategias que complementan y mejoran la calidad y funcionalidad de los mecanismos automáticos.

La emoción es una reacción muy compleja que al mismo tiempo abarca motivos y evaluaciones cognitivas sobre los requisitos adaptativos de la interacción con el ambiente y, si el resultado de la integración se evalúa como importante para el bienestar individual, entonces el organismo se implica (En: Moltó, 1995: 78).

### **3.1.5. Funcionalidad de las emociones.**

Darwin fue el primero en adoptar una posición funcional sobre las emociones, para él las emociones en los animales cumplen dos funciones: la primera, es que aumentan las probabilidades de supervivencia individuales mediante reacciones adecuadas ante las situaciones de emergencia en su medio ambiente y son mecanismos que sirven para la adaptación; y la segunda, es que las emociones actúan como señales de las intenciones de acciones futuras mediante la expresión de conductas muy variadas, comunican la información a otros animales sobre lo que posiblemente sucederá (En: Moltó, 1995).

Desde entonces se ha planteado la interrogante ¿cuál es su funcionalidad? Se ha reconocido en el pensamiento psicológico que son formas de comunicación que tienen un valor adaptativo. Oatley y Johnson-Laird (1987; En: Moltó, 1995) han propuesto una teoría cognitiva sobre las emociones que enfatizan su funcionalidad como comunicación, o sea, comunican tanto al individuo mismo como a los demás; dentro del sistema cognitivo, difunden información entre diferentes partes del sistema, y en un grupo social, comunican información entre las distintas personas. Como comunicaciones internas, las emociones señalan la existencia de eventos relevantes para las metas que nos son importantes, también insertan y mantienen en la conciencia información sobre los eventos que las han causado y sobre las consecuencias de esos eventos. Las emociones tienen diferentes destinos pero, generalmente, señalan intenciones y cambios de intención, afectando las acciones de los demás (op. cit.).

Buck (1984, 1991; En: Moltó, 1995) considera que la finalidad de un sistema motivacional-emocional es facilitar la coordinación social mediante la comunicación de estados e intenciones. Para él los animales sociales necesitan cumplir con sus objetivos. Berkowitz (1996) ha sugerido que el complejo conjunto de músculos faciales ha evolucionado para cubrir intenciones y necesidades.

Bajo y Cañas (1991) mencionan que los investigadores se han centrado en tres tópicos de la emoción: el primero, señala que la emoción puede influir en la ejecución de procesos cognitivos; el segundo, la interacción entre distintos estados de ánimo y distintos procesos de aprendizaje y el tercero, la estructura representacional de las emociones, numerosos estudios arrojan datos para asumir que las emociones tienen que ser inherentes sentimientos irracionales, mientras que la cognición es inherentemente racional, las emociones funcionan para facilitar la realización de planes de situaciones donde existen objetos múltiples y donde nuestro modelo del mundo es imperfecto.

### **3.1.6. Descripción de algunas emociones.**

Calhoun y Solomon (1992) mencionan que desde la antigüedad los teóricos de las emociones trataron de elaborar una lista de emociones básicas, dichas emociones se encuentran virtualmente en todas las personas, supuestamente desde su nacimiento, que se combinan para formar emociones más especializadas y complejas. Descartes elaboró una lista con seis emociones básicas: asombro, amor, odio, deseo, gozo y tristeza; según el todas las demás están compuestas por éstas. John Watson enunció sólo tres emociones: cólera, temor y amor (en el sentido primitivo de *dependencia* ) (En: Calhoun y Solomon, 1992).

Según Wallon (1985): “Todas las emociones: placer, alegría, cólera, angustia, miedo, timidez, pueden ser reducidas al modo de formarse, consumirse o conservarse el tono” (p. 113). Efectuó una descripción de éstas:

a) El placer y la alegría. El primero nace de las caricias, consiste siempre en la liquidación de espasmos aparentes o íntimos, puede tornarse en sufrimiento. La alegría es el resultado de un equilibrio exacto y de la acción recíproca entre el tono y el movimiento.

b) La cólera. Ésta surge cuando la excitación excede a las posibilidades de liquidación. El placer producido por caricias se convierte en irritación. A menudo lo que provoca la cólera son las relaciones con el entorno personal. Pueden ser el origen de la excitación y obstaculizar las reacciones en las que podría consumarse. La cólera que se resuelve acaba explayándose en movimientos, los cuales, son de tendencia agresiva y pueden volverse contra cosas inanimadas, regresando al animismo. Sin embargo, la agresión va acompañada de reacciones que pueden estimular su vigor o pueden desaparecer antes de que aparezcan los automatismo de lucha.

c) La angustia. Es lo opuesto al placer, cuando un espasmo se resuelve causa placer, de lo contrario causa sufrimiento. Es una desazón íntima que gradualmente conduce a una indiferencia o insensibilidad a las influencias del ambiente, perteneciente a la vida de relación. Su forma atenuada es el aburrimiento. El dolor es buscado para liquidar la angustia, pero no se experimenta esa sensación porque la angustia eleva el umbral, hay un antagonismo entre la hipertonía y la sensibilidad.

d) El miedo. Se acompaña regularmente de la angustia, hay similitudes y diferencias entre ambos. El miedo se convierte en aprensión y entronca con la angustia. Desarrolla la hipertonía, su mecanismo parece ser simple, la expectativa acompañada de un estado de tensión tónica que da lugar a la angustia, pero que puede resolverse en espasmos de placer, esto sucede cuando el acontecimiento guarda proporción con la expectativa. El miedo resulta a menudo de circunstancias imprevistas que desbaratan la expectativa y la actitud. La sorpresa, puede desencadenar automatismos útiles, tales como una fuga súbita y rápida. El miendo se traduce por el desarreglo de las funciones posturales, pueden presentarse la hipertonía como ya se había mencionado o la hipotonía, cuando la emoción se sobrepone al automatismo, los movimientos se alteran.

e) La timidez y la función de prestancia. La timidez tiene afinidad con el miedo, hay la misma incertidumbre acerca de la actitud o el porte que se puede adoptar, los mismos temblores o inseguridad en los movimientos. Se presenta desorden en las funciones de postura: hipotonía, distonía, asinergia. Es el miedo a las personas o a su propio Yo frente a los otros. La función de prestancia es fundamental, responde a las disposiciones reflejas que despierta la presencia de otro, se puede confundir con el estado de vigilia del que resulta el contacto físico de los individuos entre sí y entraña su comportamiento recíproco. La excitabilidad puede dar lugar a la irritación y a la cólera, si no se aplica a manifestaciones adecuadas, o a la satisfacción y a la alegría, si se encaminan hacia actitudes provechosas.

En la teoría jamesiana: "...la emoción es una reacción fisiológica, esencialmente en su acompañamiento sensorial: un sentimiento" (En: Moltó, 1995: 80), es por ello que usualmente se llegan a confundir, por lo que en el siguiente apartado se abordará qué son los sentimientos. Hay mucha literatura sobre las emociones, ya que este tópico interesó a muchos autores, se revisó qué son las emociones, básicamente, para poder entender qué son los sentimientos.

## **3.2. SENTIMIENTOS.**

### **3.2.1. Definición.**

En el diccionario Larousse (2003) se define al sentimiento de la siguiente manera: Acción de sentir, estado afectivo del ánimo, de la clase que se expresa. Parte afectiva del ser humano, por oposición a razón.

Para Viscontt (1996) Los sentimientos son la forma en que nos percibimos:

Los sentimientos son nuestra reacción al mundo que nos rodea. Son la forma en que sentimos el estar vivos. Cuando nuestros sentimientos son armoniosos experimentamos nuestro máximo nivel de consciencia. Sin sentimientos no hay existencia, no hay vida. En términos simples, cada uno de nosotros es sus propios sentimientos. Lo que sentimos sobre cualquier cosa refleja nuestra historia y desarrollo, las influencias sobre nuestro pasado, nuestro conflicto actual y nuestro potencial futuro. Comprender nuestra reacción al mundo que nos rodea (p. 21).

Según Wallen (1999):

Los sentimientos son una fuente de información acerca de nuestra relación con el mundo y en la medida que somos conscientes de esta información, quedamos a merced de un proceso que apenas conocemos... los sentimientos que se experimentan en el interior son una fuente informativa importante acerca de lo que nos rodea... son señales de que algo necesita ser revisado (p. 2).

Marina (1996) menciona que...

...los sentimientos son el balance consciente de nuestra situación. Son una amalgama subjetiva y objetiva, un resumen de urgencia, un lenguaje cifrado que hay que aprender a descifrar, un *SOS* o un *¡en horabuena!* o un *tal vez* o un *¡ay de mí!*, cuya superficie conocemos y cuyo fondo ignoramos...  
...los sentimientos son una puerta de acceso a nuestra intimidad no consciente... son experiencias cifradas...  
...Los sentimientos son un balance de nuestra situación, balance continuo en varios niveles de profundidad, incluyen un mensaje cifrado, son punto de llegada y punto de partida, son resumen y propensión, resultan de la acción pasada y preparan la acción futura, los sentimientos inician una nueva tendencia (p. 27, 31-33).



Castilla del Pino (2000) señala que:

Los sentimientos son instrumentos de los que dispone el sujeto para la relación (emocional, afectiva), tanto con personas, animales y cosas, cuanto consigo mismo, es decir, con sus pensamientos, fantasías, deseos, impulsos, incluso con sus propios sentimientos... los sentimientos, son estados del sujeto, porque lo cualifican y lo modifican en cierto sentido (p. 20-21).

Lipps (En: Castilla del Pino, 2000), sostenía que los sentimientos eran estados inmediatos del Yo (p. 30).

La palabra *sentimiento* apareció hasta el siglo XVIII, se considera la consciencia del Yo, expresiones como *me siento enojada*, son las que ejemplifican al sentimiento: “El sentimiento, conjugado ahora en esta remansada voz media, refluye sobre el propio sujeto, del que apenas parece salir, y se convierte en lo más propio y personal, en un mundo delicioso, equívoco, un poco sofocante: la intimidad” (Marina, 1996: 20).

Los sentimientos han sido objeto de estudios de los moralistas quienes encontraban en ellos el principio y el fin del comportamiento humano; los escritores se han ocupado de llevar los sentimientos al arte; los filósofos también se han interesado en el tema; y los psiquiatras, psicoterapeutas y psicólogos también los han estudiado, en un principio los psicólogos se interesaban por estudiar las emociones, los psicólogos psicoanalíticos centraban sus estudios en el Yo, posteriormente los psicólogos conductistas expulsaron del estudio académico a los privados acontecidos afectivos, es decir, la motivación, cognición, memoria y percepción, que estas tres últimas vinieron a ser retomadas por la Gestalt (op. cit.).

### 3.2.2. Componentes del sentimiento.

Según Heller (1989) *sentir* significa estar implicado en algo (p.15) y el que un sujeto se encuentre implicado en algo...

no significa de ningún modo que *algo* sea un objeto determinado concretamente. Por ejemplo, puede haber deseo o temor *sin objeto* (ansiedad). Pero el *algo* en que estoy implicado, por indeterminado que puede ser tal pensamiento, es en cualquier caso algo presente. Si experimento ansiedad, estoy implicado, negativamente en ser-en-el-mundo. La implicación puede ser positiva o negativa, activa o reactiva, y también directa o indirecta (p. 16).

La implicación no es un fenómeno que se produce al mismo tiempo, no hay acción, pensamiento, habla, reacción y búsqueda de información y que todo ello vaya junto con la implicación; sino que ésta es el factor constructivo inherente del actuar, pensar, hablar, reaccionar y buscar información; y está incluida por la acción o la reacción. Wittgenstein (En: Heller, 1989) señala que “El interés por lo que decimos... es algo experimentado, nos lo atribuimos a nosotros mismos... No es un acompañamiento de lo que decimos” (p. 17).

Según Heller (1989) la implicación tiene dos límites:

- a) El límite inferior que es cero: la indiferencia, la situación o cosa no tiene significado, no se siente, este límite no puede ser alcanzado totalmente.
- b) El límite inferior que es doble: está determinado por el organismo y por las circunstancias sociales, hay un límite orgánico, pero en su extremo exterior de ese límite varía de un individuo a otro; también varía según la sociedad y el estrato.

Sentir significa estar implicado en algo. Tal implicación, como he señalado, es parte estructural inherente de la acción y el pensamiento y no un

mero *acompañamiento* . Pero puedo estar *implicado* en algo o implicado en *algo*. Es decir, el centro de mi conciencia puede ocuparlo la propia implicación o el objeto en que estoy implicado. Según lo que se encuentre en el centro de mi conciencia el sentimiento (implicación) puede ser *figura* o *trasfondo* (Figur-Hindergrund) (p. 21).

En las relaciones humanas se habla de una implicación *más bien figura* o *más bien trasfondo*, cuando la implicación juega el primer papel su constante presencia es una predisposición indispensable de la propia figura por lo que se da la solución de problemas, la selección de medios, la percepción y el pensamiento. “Las emociones pueden estar en el trasfondo, pero pertenecen a una conducta, en general la condición en trasfondo pertenece a la formación normal de la figura” (En: Heller, 1989: 24).

Hay que recordar que las emociones y los sentimientos van muy ligados entre sí, los sentimientos también se ligan al pensamiento, la acción y el entorno.

...la acción modifica el pensamiento, los sentimientos y el entorno; el entorno influye en los pensamientos, los sentimientos y la acción; los pensamientos influyen en el sentimiento, la acción y el entorno... En ese balance, como en el balance de una empresa, intervienen varias partidas: el estado físico, la marcha de nuestros deseos y proyectos, el sistema de creencias, nuestras experiencias anteriores, y algunas otras... (En: Marina, 1996: 27).

Castilla del Pino (2000) señala que la reflexividad es una propiedad que poseen los sujetos que le permiten considerarse a sí mismos como objetos, analizarse y concluir en un sentimiento respecto de sí mismo, funge como capacitador del sujeto para hacer una lectura descriptivo-explicativa del estado en que se halla o se halló; de la misma manera, la memoria juega un papel importante, porque las connotaciones que se le atribuyen al objeto proceden de la

experiencia biográfica previa, aunque el objeto sea nuevo para el sujeto, el objeto siempre se asociará a los objetos de experiencias anteriores.

Además los fenómenos afectivos, en este caso los sentimientos, tienen una peculiar relación con el tiempo; por lo que la duración puede alterarlos (Marina, 1996).

Sin embargo, David Viscontt (1996) considera que los sentimientos deben reflejar el presente y proporcionar una perspectiva personal de los hechos que se encaran, deben aparecer de lo que sucede en el ahora y no de hechos pasados.

### **3.2.3. Clasificación de los sentimientos.**

David Viscontt (1996) menciona que existen dos tipos de sentimientos:

- 1) Los positivos, que incrementan su propio sentido de fuerza y bienestar, el sentido de plenitud, vida, totalidad y esperanza; son regocijantes, hallan expresión en la obra creativa, pueden traducirse en un acto de amor o altruismo, tienen un sentido de renovación.
  
- 2) Los sentimientos negativos, que interfieren con el placer, agotan la energía y dejan al sujeto extenuado con un sentido de bloqueo, vacío y soledad; acarrear todo el impacto de la pérdida.

Heller (1989) considera que:

- a) Un sentimiento es aquel que se manifiesta directamente en acción o conducta, es decir, el único criterio indicativo de la presencia de sentimiento sería el comportamiento que expresa ese sentimiento.

- b) En el caso de una respuesta adecuada se descarta totalmente la existencia de sentimientos.

La autora hace una distinción sobre los sentimientos:

- 1) Los sentimientos que se expresan directamente, su expresión es espontánea, no significa que no sea aprendida, puede ser imitada, sólo la expresión de los afectos no es adquirida.
- 2) Los que no se expresan directamente, son los que se valen de la mímica, la inflexión, la acción, etcétera, se expresan con menor fuerza en el tono de voz o gesto; en el caso de la manipulación (acción instrumental) no puede expresarse ni siquiera en acción, porque objeto y medios, guían los movimientos.

Según Castilla del Pino (2000) los datos del objeto provocador del sentimiento los obtenemos por:

- 1) Los órganos de los sentidos, o sea, sensopercepciones;
- 2) Por evocación de la situación originaria;
- 3) Por representación del objeto.

Los sentimientos no se dan todos en un mismo nivel, por lo que se les clasifica como superficiales y profundos (En: Marina, 1996: 30).

#### **3.2.4. Funcionalidad de los sentimientos.**

Las cosas, objetos o personas son de interés cuando afectan los intereses, como el vivir, y satisfacer las propias necesidades biológicas y culturales; por ello los humanos son seres que planean, proyectan y se mueven para satisfacerse; como ya vimos, las emociones mueven a las personas en el instante, es la acción

que puede librar a un sujeto de la muerte, pero los sentimientos dan conocimiento, los sentimientos son respuestas conscientes a situaciones comunes a todos los humanos (Marina, 1996).

Los órganos sensitivos proporcionan datos sobre sí mismos y lo que los rodea, la memoria hace recordar lo que conviene y lo que no conviene, aquí se crean los valores, se tiene que actuar siempre, puesto que no se puede pasar la vida inmóvil, la energía vital obliga al humano a actuar y para ello deben aprender a hacerlo de manera adecuada y conveniente.

Al escribir sobre sentimientos, al pensar y reflexionar sobre ellos, lo que viene a colación son historias, historias que guían a obrar; para Marina (1996), los sentimientos “Son un eslabón consciente en la cadena de la motivación” (p. 81), dan el balance de la interacción entre nuestras necesidades y la realidad, “Nos sirven para rastrear nuestras necesidades” (p. 81).

Heller (1989) apunta que los sentimientos sirven para informar o explicar a otros lo que el sujeto está sintiendo:

*Estar implicado en algo* , es decir, sentir, no es meramente una experiencia subjetiva, sino también una expresión. El sentimiento se expresa directamente en la mímica, en gestos, en elementos fonéticos (por ejemplo, ¡uf! ¡mmm!), en inflexiones, en tipos de reacción, en acción (incluida la abstención de la acción), en comportamiento en general... ...La expresión del sentimiento es una de las fuentes principales de información que tenemos respecto de otra persona. Los ojos son el espejo del alma (p. 70, 73).

El sentimiento señala la amenaza de la homeostasis (equilibrio) biológica, el sentimiento informa que se necesita comer o descansar, por ejemplo. En el caso de los sentimiento que regulan la preservación social, siempre informan de que tal persona es importante para otra (op. cit.).

Castilla del Pino (2000) menciona que los sentimientos se tienen para:

- 1) Obligar al interlocutor a aceptar, de grado o por fuerza, la incertidumbre acerca del sentimiento sobre el que informa.
- 2) Para que los sujetos se vinculen con los objetos y que éstos se vinculen con los sujetos.

Además comenta que “la entropía (desorden) en el sistema sujeto/objeto es responsable de que lo íntimo tienda a dejar de serlo, a veces con carácter compulsivo” (p. 28).

### **3.2.5. Descripción de algunos sentimientos.**

Se desglosarán algunas descripciones de sentimientos:

- a) Amor, definido como mala suerte para Proust, dos soledades compartidas para Rilke, el amor es una tendencia a la posesión, la dificultad está en saber en qué consiste la posesión, los griegos los dividían en eros, philos, el primero erótico y de concupiscencia, el segundo de amistad y benevolencia, para Sartre era un tipo de deseo que convierte al amor en un imposible (En: Marina, 1996: 175-177).
- b) Ansiedad, es el temor al daño o pérdida, real o imaginada (Viscontt, 1996: 33). Es el deseo o temor sin objeto (Heller, 1989).
- c) Arrebato, un pronto violento y efímero (Marina, 1996: 29).
- d) Capricho, deseo tornadizo (Marina, 1996: 29).

- e) Celos, complejo enramado de sentimientos, apego profundo y desconfiado hacia la persona querida, el malestar provocado por el supuesto éxito del rival, el temor de perder o tener que compartir una posesión.
- f) Culpa, la expresión de la energía que se interioriza contra el Yo (Viscontt, 1996: 34).
- g) Dolor, crea un desequilibrio y exige una respuesta de energía (Viscontt, 1996: 33).
- h) Enojo, la respuesta correctiva que se dirige hacia fuera en el punto de origen del dolor (Viscontt, 1996: 34).
- i) Rabieta, furia escandalosa y epidérmica (Marina, 1996: 29).
- j) Rencor, furia envejecida, enranciada, enconada (Marina, 1996: 29).

Los sentimientos son estados del sujeto, puesto que lo cualifican y modifican, sirven como instrumentos que cambian a las personas (Castilla del Pino, 2000).

### **3.3. EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS EN EL GÉNERO MASCULINO.**

“La expresión del sentimiento es información, pero es exclusivamente la expresión del sentimiento la que nos informa sobre los sentimientos de los demás. Los signos de emoción tienen un significado; pero nuestros signos se explican por medio de la guía de los signos generales” (Heller, 1989: 74).

Los hombres, como todos los seres humanos cuentan con un abanico muy amplio de sentimientos que van desde el amor y la ternura, hasta la ira o el odio;



sin embargo, las formas en que ellos sienten, escuchan y expresan estas emociones forman parte de los dispositivos culturales que los preparan para el ejercicio del poder y para mantener un espacio de reconocimiento en las redes de relación en que se encuentran insertos. Al mismo tiempo refleja la forma en la que ellos han articulado esas formas de pensar y sentir con sus propias experiencias, vulnerabilidades y formas de relación social construidas a lo largo de su vida (Guevara, 2001).

La identidad masculina tradicional según Corsi (1995) se construye sobre la base de dos procesos simultáneos y complementarios. El primero es el hiper desarrollo del Yo exterior: hacer, lograr, actuar, etc. Mientras que el segundo, se basa en la represión de la esfera emocional; empero, para poder mantener el equilibrio entre estos dos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente control que regule la exteriorización de sentimientos, tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temo y el amor, como una forma que le va a permitir hacer, lograr, actuar, decidir, preservando de esta forma su identidad masculina. Por otro lado, Giddens (1998; En: Salguero, 2000) menciona que “los varones estructuran su identidad a partir del desempeño laboral descuidando su intimidad y por tanto la posibilidad de establecer relaciones armoniosas y amorosas duraderas” (p. 84).

El tiempo de hombres es tiempo asalariado, en el se pueden ver y tocar los logros que son valuados y valorados por los demás, por el contrario la esfera afectiva no cuenta con valor, allí no hay logros concretos, no hay nada que ver y que mostrar a los demás. Este es un factor clave por el que los hombres valen más socialmente que las mujeres, ellos ganan en efectivo mientras que ellas intentan ganar en lo afectivo (Castañeda, 2002).

Las representaciones sociales sobre los hombres como seres fuertes, independientes, seguros y con autoridad sobre los demás ha fortalecido la idea de que a los varones no se les permite expresar sus sentimientos o de que la cultura les niega el derecho a la ternura, la paciencia, la sensualidad, el llanto, el miedo,

etc., haciéndolos menos sensibles al dolor de los demás. Todo ello ha creado una serie de mitos sobre su vida sentimental y se ha vuelto casi imposible comprender las contradicciones existentes entre las relaciones de poder y vida sentimental (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Nuestra cultura limita la expresión de ciertas emociones y sentimientos, pero también promueve la expresión de otros, que permiten a los hombres mantener su posición en las estructuras de dominación social. Asturias (1997) señala que llegada a cierta edad a los varones se les impide expresar ternura, cariño, tristeza, dolor o miedo. Este tipo de sentimientos tiende a ser desechado con mucha facilidad, pues de no hacerlo se corre el riesgo de que se les pueda calificar de infantiles. La expresión de este tipo de sentimientos se conciben como un rasgo de dependencia que los hombres tienen que dejar atrás a medida que aprenden a avanzar hacia la independencia y la autonomía (Seidler, 2000).

Por el contrario, los hombres cuentan con la autorización de emociones tales como la ira, la agresividad, la audacia y el placer, como muestras de una masculinidad ideal. De esta manera es como se construye al hombre incidido de su sensibilidad y en buena parte de su amor.

Recordemos que el poder masculino significa tener el control y dominio no sólo sobre los demás, sino también sobre uno mismo. El control que los hombres ejercen para sí, radica en aprender y saber controlar la expresión y modulación de sus sentimientos, lo cual se logra a través del valor que los hombres le otorgan a la razón. Pareciera entonces, que ellos antes de sentir piensan, de tal modo que la vida sentimental pasa a segundo plano o quizá mejor dicho al último, puesto que los hombres están tan preocupados en cumplir con los mandatos sociales que difícilmente les queda tiempo de acercarse a sus sentimientos, lo cual lleva a una manera muy peculiar tanto de experimentar sus sentimientos, como para establecer relaciones íntimas con los demás (Simmel, 1939; Castañeda, 2002).

Seidler (2000) nos habla de la separación que existe en el hombre en lo que se refiere a su *mente-razón* y a su *cuerpo-naturaleza*, siendo esta última perteneciente a la esfera sentimental, la cual queda casi mutilada. El autor dice que su planteamiento tiene una base filosófica:

Descartes sentó las bases para oposición entre razón y naturaleza. Así como la mente se contrapuso a la materia, la razón se contrapuso a la naturaleza; era mediante la razón como podríamos liberarnos de las determinaciones de la naturaleza. Cuando Descartes dice *cogito ergo sum* pone énfasis en el pensamiento como garantía de la existencia. Es como si sólo pudiéramos existir como individuos en la medida en que aprendemos a pensar por nosotros mismos (p. 31).

De modo tal que el pensamiento de los hombres está desconectado y descorporeizado de la vida emocional, la cual tiene su origen en la vida del cuerpo que es parte de la naturaleza; de ahí, las semejanzas que el cuerpo de la mujer tiene con la naturaleza al asimilarlas con la madre tierra.

En la historia occidental se ha visto a las mujeres como emocionales y pasivas, y se les ha identificado con la naturaleza y el cuerpo, mientras que los hombres eran vistos como activos y racionales impidiendo que las emociones interfieran con su pensamiento (Miedzian, 1995; Castañeda, 2002; Simmel, 1939).

Las mujeres como la naturaleza son reproductoras, paren a cada rato vida, paren cuerpos, paren emociones. Las mujeres como señala Lagarde (1997) viven desde su cuerpo que grita y le duele cuando siente la inconformidad. Si las mujeres viven desde el cuerpo, los hombres lo hacen desde la razón, puesto que es ésta la que les permite sobrevivir, Sonkin y Durphy (Dohmen, 1995; En: Salguero, 2000), señalan que en una pelea el hombre utiliza su lenguaje racional de lógica y razón mientras que las mujeres emplean el lenguaje de sentimientos y emociones.

Vale señalar el ejemplo que hace Seidler (2000) al referirse a una discusión de pareja donde es el varón quien dice:

...estas siendo emocional, mientras no te calmes para que podamos tener una discusión racional y sensata, no quiero hablar contigo... ...si esto lo decimos como hombres tenemos el poder se sobajar a nuestra pareja y hacerla sentir insignificante. Recurrimos a una idea que esta culturalmente valida: ser emocional es ser irracional e irrazonable. Las emociones y los sentimientos no se pueden legitimar como fuentes de conocimiento y poder (p. 15).

En el caso masculino, las emociones y sentimientos reflejan *debilidad*, significan perder el control de sí.

La razón es la que permite a los hombres sentirse superiores a las mujeres, sentirse los mejores, puesto que saben pensar, de ahí que los hombres hayan aprendido a reclamar la razón como suya y a controlar sus emociones y sentimientos puesto que no se les reconoce más que como obstáculos para una vida de razón. Como hombres a medida que aprenden a enorgullecerse de ser independientes y autosuficientes, suelen rechazar a quienes están más cerca de ellos.

Es como si el hombre no tuviera necesidades emocionales propias, porque las necesidades son un signo de debilidad y parece revelar cierta falta de autocontrol. Esta autosuficiencia dificulta las relaciones porque crea sus propias formas de desigualdad. Con frecuencia las mujeres se quedan con la idea de que sólo ellas tienen necesidades y exigencias emocionales (Seidler, 2000: 17).

La vida sentimental de los hombres empieza a alejarseles desde muy pequeños, a ellos se les enseña a reprimir emociones y sentimientos, a no hablar de ellos y no prestar atención de los demás, a plantarse objetivos materiales, es

decir, ellos quieren jugar para ganar, quieren tener una pareja para poder tener relaciones sexuales, ellos quieren una esposa e hijos para tener una familia que pueda vivir en una casa que será la suya, donde él será el jefe de familia; en cambio las mujeres quieren una muñeca para arrullarla y quererla, quieren una pareja para que las quiera, para que las abrace, quieren tener hijos para verlos crecer y compartir con ellos la vida.

Los niños desde pequeños aprenden a manejar sus emociones por medio de la imitación de sus padres, sus pares y modelos culturales, es importante saber cómo los demás reciben sus emociones: con rechazo, aprobación, descalificación o indiferencia; es así como niñas y niños moldean su comportamiento, los niños tenderán a alejarse de los atributos femeninos (Castañeda, 2002).

Ellos trazan su vida a través de logros materiales, mientras que ellas trazan su vida a partir de la esfera emocional. Así, la mayoría de los hombres son entrenados para que piensen en lo que pasa y no para que sientan lo que les pasa, dejando al pensamiento la valorización del hacer de la vida como positivo o negativo. Donde lo positivo siempre se enfoca al ganar, mientras que lo negativo significa perder. Pensar y sentir pasan a ser sinónimos. Los hombres aprenden que deben manejarse con el pensar; las mujeres aprenden que deben conducirse con el sentir. Los hombres expresan sus sentimientos en términos de pensamiento, porque confunden sentimientos con pensamiento u observación (Dohmen, 1995; En: Salguero, 2000).

Los hombres se forman una idea acerca del auto-control con el que suponen dominar y silenciar su vida emocional. Controlan su experiencia manejando los significados asignados socialmente aceptados, de manera que muchas veces les molesta que otros cuestionen, debido a que éstos en primera instancia no deben ser cuestionados. Si no son cuestionados por ellos mismos mucho menos lo puede hacer otra persona, debido a que se transgrede una norma social.

Puesto que los hombres han aprendido a explicar su comportamiento en función de la razón, aprenden también a defenderse en términos similares, de esta manera, es como pueden explicar el por qué han actuado de un modo en particular, se sienten más cómodos explicando acciones individuales que se puedan evaluar sólo sobre bases racionales haciéndose vulnerables a ciertos intentos de explicar su comportamiento desde un punto de vista diferente (Seidler, 2000), por ejemplo, el femenino.

Los hombres estamos tan acostumbrados a ejercer el control sobre la razón y el lenguaje que difícilmente reconocemos las situaciones en que lo hacemos. Estamos dispuestos a ofrecer soluciones para cada situación, partiendo del supuesto de que es esto lo que esperan que hagamos, que rara vez aprendemos a escuchar. Muchas veces lo que quiere nuestra compañera es la experiencia de ser escuchada, algo que sin embargo puede resultarnos difícil ofrecer (Seidler, 2000: 34).

La dificultad que tienen los hombres para comunicar sus sentimientos y lo que les afecta en cada situación se relaciona con ciertas prácticas de socialización masculina que están asociadas a la prohibición de expresar libremente los sentimientos porque estos son fuente de debilidad en el hombre. Esta inhabilidad o incapacidad comunicativa, como la llama Jorge Corsi (1995) conduce con frecuencia a que en las situaciones de pareja se produzcan conflictos, que por no saber resolverlos de otra manera, se tienden a solucionar, en su mayoría, por la vía violenta, la evitación o la huida.

Muchos hombres no comunican sus sentimientos, porque lo llevan a cabo como una estrategia de poder, ellos deciden cuando hablar, qué hablar, qué decir, qué van a escuchar, qué callar y que no; de esta forma las mujeres se ven obligadas a hablar más cuando ellos callan, a preguntar lo que no dicen, a adivinar lo que ellos están sintiendo y pensando, a permanecer en silencio cuando ellos hablan, a sentirse no escuchadas ni comprendidas, a parecer niñas e incluso

bobas por hablar para rellenar los huecos de comunicación que ellos dejan, a pasar el tiempo con otras mujeres tratando de descifrar lo que hacen y no hacen, lo que dicen y no dicen de manera verbal y no verbal, y por último a admirarlos cuando ellos se deciden a hablar (Castañeda, 2002).

El aislamiento emocional, agrega Corsi (1995), se trata de un tipo de...

...aislamiento social vinculado a lo afectivo. Algunos hombres pueden relatar que tienen muchos amigos, pueden relacionarse con muchas personas, pero cuando se les pregunta si existe alguien con quien ellos puedan realmente hablar de sus propios problemas afectivos, a quien contarle acerca de sus temores o comunicarle cuales son sus conflictos en la esfera privada, nos encontramos con que esa persona no existe (p. 33-34).

Al no compartir con los demás lo que sienten, incluso con las personas más cercanas, ocasiona que ellos se sientan orgullosos de no tener ninguna necesidad sentimental; muchas veces no expresan lo que sienten, ni abordan ciertos temas por temor a ser catalogado como un hombre poco viril (Castañeda, 2002); son los otros, principalmente las mujeres, las que tienen necesidades que ellos como hombres deben estar dispuestos a ayudar y a cubrir. Pareciera entonces que a los hombres se les dificulta entablar relaciones de intimidad con otras personas ya sea de su propio sexo o del contrario que les permita hablar de sus propios sentimientos, conflictos o bien de sus miedos. El aislamiento sentimental se nos presenta como un factor primordial en la expresión y reconocimiento de emociones y sentimientos del hombre hacia su pareja e hijos.

El trabajo de Lozoya (1999) con un grupo de hombre en terapia, nos muestra la problemática del modelo tradicional masculino en lo que se refiere a expresiones efectivas. Los resultados de esta investigación resumen el dolor y las consecuencias de vivir dentro de la masculinidad tradicional que reprime la esfera afectiva:

A los hombres nos quitan el derecho a sentir, tenemos que controlar el dolor y el miedo, no se puede demostrar debilidad hay que sobresalir y ser autosuficiente. Los hombres no piden ayuda, hacerlo es poco masculino, la sociedad nos ha hecho creer que no necesitamos nada ya que todo lo podemos conseguir. Las mujeres en la casa tienen menos carencias afectivas, tienen menos dificultad para expresar los sentimientos, son más comunicativas, les importa menos aceptar que algo les da miedo (p. 3).

Como vemos, el campo de los sentimientos masculinos es muy limitado, a ellos se les ha inculcado la autonomía de ser uno, de ser individual, pero sobre todo de ser autosuficientes, *ellos no piden ayuda, hacerlo es poco masculino*, empero, podemos decir que estos hombres tiene una necesidad de expresar lo que sienten; sin embargo, pareciera que esta necesidad debe ser anulada pues temen ser señalado con características típicas del género femenino.

La restricción emocional se basa en esa incapacidad de no poder hablar acerca de los sentimientos ni expresarlos. Muchos hombres están desprovistos de un lenguaje sentimental que les permita identificar y articular su experiencia, tratan las emociones y sentimientos como si fueran signos de debilidad, por lo que a muchos les es difícil compartirlos con los demás. El no poder, no significa que no tengan la necesidad, pues es obvio que la tienen; sin embargo, como ya hemos venido apuntando la masculinidad se sostiene sobre la capacidad de sentirse calmo e impasible, ser autoconfiado, resistente y autosuficiente ocultándose y ocultando sus emociones y sentimientos, la frase *los hombres no lloran* caracteriza esta posición (Burin y Meler, 2000) y forma parte de uno de los tantos preceptos que crean a la masculinidad.

Si a muchos hombres les es difícil hablar de lo que sienten es porque existe una dificultad de conocer lo que sienten, están tan poco acostumbrados a escucharse a sí mismos, que les resulta difícil escuchar a los demás, de ahí que exista una tendencia a separarse de sus sentimientos y por ende de los



sentimientos de los demás, dificultando de esta manera el establecimiento de vínculos con otros u otras personas.

Los hombres fragmentan su experiencia al no incluir sus vivencias en un todo, sino en partes, tal como sucede al no reconocer sus emociones por temor a no saber como enfrentarlas. Llegan a contenerse, tanto las emociones como los sentimientos que generalmente tienen problemas en la relación con la pareja y con los hijos, cuando estos hablan de lo que sienten ellos no logran entender ni comprender las demandas de los demás, pareciera que no los escuchasen, no los toman en cuenta, no dedican el tiempo necesario para comprender. Les es difícil reconocer lo que sienten los demás porque una parte de su masculinidad no conoce este lenguaje, el lenguaje afectivo. La masculinidad tradicional que reprime la esfera afectiva tiene consecuencias en las relaciones interpersonales de los hombres.

Con respecto a las relaciones que los hombres establecen, Jorge Corsi (1995) menciona lo difícil que resulta pensar, vincular la libertad como las relaciones si suponemos, desde el punto de vista masculino, que estas implican un sacrificio de libertad y por tanto de involucramiento con la otra persona y agrega...

...si la presencia de la mujer es necesaria para reafirmar la masculinidad del hombre, por otra parte demasiada intimidad y proximidad emocional la siente como una amenaza a su virilidad... ...puesto que las expresiones de sentimientos de la mujer tienen efecto directo sobre los sentimientos del hombre, aun que éste no lo advierta o lo asuma como tal (p. 37, 101).

Si los hombres reconocieran sus sentimientos, entenderían mejor lo que sucede con ellos, con su pareja e hijos, sintiéndose menos frustrados y manipulados; además de que las soluciones que dan a los conflictos no sólo de pareja sino familiares, sería otra; muy distinta a la que están acostumbrados, la

violenta (Corsi, 1995). Reconocer los sentimientos evitaría que ellos se sintieran menos acosados y amenazados por su pareja. Finalmente, como señala Dohmen (1995) "El propósito de expresar los sentimientos es comunicar al resto de la gente, cómo se experimenta el mundo y más aún cómo se vive" (p. 38) y los hombres experimentan más que coraje.

### **3.4. RESUMEN.**

Las emociones y los sentimientos forman parte de una nomenclatura afectiva, son experiencias que incluyen la evaluación, el agrado o desagrado, la atracción o rechazo y las preferencias.

Las emociones son complejas, porque son un conjunto de interacciones entre factores subjetivos y objetivos, que tienen una parte fisiológica basada en los sistemas neurales-hormonales, que pueden dar lugar a experiencias afectivas tales como los sentimientos, generar procesos cognitivos como los efectos perceptuales que son relevantes emocionalmente, las evaluaciones, los procesos de etiquetado, activar ajustes fisiológicos amplios a las condiciones activadoras y llevar a una conducta que es, a menudo, pero no siempre, expresiva, dirigida a una meta y adaptativa. Emoción es movimiento.

Los sentimientos son lo que sentimos, son la forma en que el sujeto se percibe, son la reacción al mundo que les rodea, son la forma en que sienten el estar vivos. Lo que el individuo siente sobre cualquier cosa refleja su historia y desarrollo, las influencias sobre su pasado, su conflicto actual y su potencial futuro. Además son una fuente de información acerca de la relación con el mundo y en la medida que se es consciente de esta información, se queda a merced de un proceso que apenas se conoce.

Se aprende a subordinar el ser emocional y se tiende a silenciar su repercusión en la forma y la calidad de la vida cotidiana. Se aprende a aceptar cierta jerarquía en cada interior y ésta confiere autoridad a la razón, a las metas y a los propósitos que fija. Las visiones de la autonomía se plantean en términos racionalistas.

Son los hombres quienes pueden actuar libremente, pensado, en tanto que se supone que las mujeres están ligadas a las emociones y los sentimientos. Esto permite a los hombres usar su poder en relación con las mujeres, puesto que devalúan lo que ellas dicen argumentando que ellos son racionales mientras que las mujeres son meramente emocionales. En las relaciones cotidianas, es así como los hombres puedan silenciar los cuestionamientos de las mujeres, negándose a escuchar sus exabruptos desplantes emocionales hasta que se calmen y prendan a hablar racionalmente.

La legitimación de la razón, también legitima al hombre, el que ha aprendido a usar su supuesta racionalidad para imponer la subordinación de la mujer. La mujer sólo será escuchada si aprende a hablar racionalmente; de lo contrario todo lo que diga será denigrado, y será tratado como ruido y no una manera de hablar. Es como si el lenguaje se volviera racional cuando se le despoja de su intensidad y poder emocional; no es simplemente cuestión de lo que decimos, sino también de cómo lo decimos.

El lenguaje es el medio a través del cual los hombres se reafirman y funciona como una manera de ponerse a prueba ante los demás. El lenguaje tiene que renovar su conexión con los sentimientos. La masculinidad insiste en sustentar que la realidad es una construcción masculina.

Los estereotipos, es decir, las representaciones sociales de lo que debería ser un hombre, se conciben como seres fuerte, independientes, seguros y con autoridad sobre los demás, estos estereotipos han fortalecido la idea de que los

varones no deben expresar sus sentimientos, ni emociones, la cultura les niega el derecho a expresar sentimientos y emociones que se consideran femeninos, como la ternura, el cariño, el amor, la tristeza, etcétera. Por otra parte, se les invita a expresar otro tipo de sentimientos y emociones, que resalten su fortaleza, su competencia, su poderío, su agresividad y violencia.

No es que los hombres no sientan, si sienten, pero no lo expresan, aprenden a controlar sus emociones y expresarlas de maneras equivocadas, por ejemplo, si sienten miedo reaccionan violentamente.

## CAPITULO 4.

### PAREJA.

Al observar en algún parque, en algún restaurante e incluso al caminar se tropieza con parejas que parecen que han entablado una relación un poco más profunda que la simple amistad y hasta se podría decir que tanto hombres como mujeres alguna vez han amado y les han correspondido. Pero ¿cómo y por qué ocurre?, ¿qué significan el amor y la sexualidad?. Hay ocasiones en que las personas mencionan que desde que se ven por primera vez se atraen, la gente le denomina *amor a primera vista* . Hay otras relaciones que nacen después de una amistad y también las que nacen del odio, por ejemplo el famoso dicho conocido: *del odio al amor hay un paso* ; pero ¿qué es el amor? Muchos nos lo han preguntado y pocos lo han explicado.

El hombre se considera un ser biológico, empero, también es un ser sociocultural y como tal es gregario, con esto se quiere decir que necesita de los demás, de la comunidad, para precisar más, de su familia. El hombre nace por lo general, dentro de ésta y comúnmente busca su independencia para generar su propia descendencia, su familia estará fundada en la relación *Hombre -Mujer*, en el amor y su sexualidad, que a menudo tenían por fin primero, la procreación; sin embargo el disfrute sexual no se enfoca exclusivamente a la generación de hijos.

Haciendo un poco de historia, desde el inicio de la civilización, el amor y la sexualidad han sido temas de múltiples tratados, doctrinas, enciclopedias, y de escritos procedentes desde las más dispares disciplinas del conocimiento; han sido consideradas como base fundamental de algunas religiones orientales y como motivo de vergüenza y fuente de pecado en otras; ha sido...

...descrita, representada, juzgada, pontificada, condenada, escondida, negada y más recientemente, estudiada. Estas actitudes dispares frente a la

sexualidad y el amor no sólo han sido presentadas por el vulgo o por fanáticos religiosos, sino también por la gente de *ciencia*, que no se podía sustraer a las disposiciones adquiridas durante su educación temprana o por ser parte de un núcleo de conflicto (En: Alvarez y Jurgenson, 1998).

Desde tiempos inmemoriales, como ya se ha mencionado, las culturas humanas han presentado el amor y la sexualidad a través de muchos medios, e inclusive este sentimiento llega a rebasar la misma naturaleza humana, como sucede en algunos libros litúrgicos de la Iglesia Católica donde se aborda el tema y se realiza una pequeña clasificación:

- 1) Es el amor ágape, que hace referencia al sentimiento hacia Dios.
- 2) El amor filios, que abarca el sentimiento que existe entre familiares y amigos, es conocido también como el amor fraternal.
- 3) El amor eros, que hace alusión al amor de pareja, es decir, al sentimiento descrito como amor erótico (Fromm, 1988; Hatfield, 1980).

Este último es el de interés para el presente capítulo. En este se pretende indagar y dar explicación al inicio y desarrollo del erotismo entre los integrantes de una pareja, dilucidar el papel que juega este elemento tan importante en la relación de pareja, incluyendo el conocer por qué el hombre tiende a buscar a una pareja y cómo evoluciona su vida juntos.

#### **4.1. ANTECEDENTES HISTÓRICO-CULTURALES DE LA FORMACIÓN DE PAREJA.**

A lo largo de los años, se ha concebido la relación de pareja de diferentes maneras, con sus distintos matices, todo ha dependido del lugar y de la época en la cual se quiera indagar. Actualmente han empezado a cambiar las cosas, apenas décadas pasadas el hombre ocupaba un papel central, privilegiado y se encontraba por encima de la mujer, quien era sumisa y dependiente del marido.

Se puede decir que gracias a los cambios económicos, sociales e ideológicos de las distintas épocas que ha vivido la humanidad la concepción del hombre y la mujer varía, así mismo la concepción de pareja, los roles y funciones que debe desempeñar cada uno en la integración de ésta.

Engels (1891) en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* ; nos menciona que en un principio la humanidad primitiva se regía por el matriarcado, donde la mujer al parir los hijos, ejercía el mando; en un segundo momento, el hombre con el invento y la manipulación de instrumentos se coloca en una posición más privilegiada; con la institución de la propiedad privada, el hombre reivindica su posición exigiendo la paternidad de los hijos, para que pudieran heredar las posesiones de su padre, así se instituye el patriarcado.

#### **4.1.1. ÉPOCAS ANTIGUAS.**

##### **4.1.1.1. Época Babilónica.**

Los Amorreos pueblo descendiente de Amor, hijo de Canaan, que vivió en el siglo XXXIII a. C. en el país de Sumer, que abarcaba desde el Oeste del Mar Muerto hasta Babilonia. Ésta última contaba con gran poderío militar por lo que se considera una de las primeras potencias organizadas, influyente en el desarrollo de las ciencias y las artes (García y Sharfman, 1993).

En la época de Sargón I, los clanes eran matriarcales, los hijos pertenecían a la mujer, quien poseía varios hombres. Primeramente, existió la poliandría (se practicó en Ceilán, en ciertas islas del Océano Pacífico, entre varios poblados del valle de Orinoco en Venezuela y en nuestros días se le observa en ciertas costas de la India). Una segunda forma del grupo familiar es la biandría, bajo el reinado de Oro-Kagina, en el siglo XXXIII a. C., fue un sistema abolido y la mujer practicante del mismo era condenada y arrojada al río (op. cit.).

Con el sexto rey, el más ilustre de la dinastía Amorrea, Hammurabi, se instauró un código con 283 artículos en donde se establecía la monogamia mitigada por el concubinato y además la mujer debía tener hijos, en caso de que no pudiera tenerlos debía ofrecer a su marido otra mujer (sin importar su condición social) para la procreación, de lo contrario era repudiada (op. cit.).

#### **4.1.1.2. El Pueblo Hebreo.**

En el libro sacro de éste pueblo, la Biblia; en el Cantar de los Cantares, libro escrito por Salomón, rey del Pueblo Hebreo, se encuentra literatura erótica, haciendo énfasis en el poder del amor y haciendo alusión al amor entre esposos, narrando la noche de bodas.

El matrimonio era instituido divinamente (Gn. 2:24) con diversos fines como la felicidad del hombre (Gn. 2:18), para perpetuar la especie (Gn. 1:28, 9:1) y para producir buena simiente (Mal. 2:15). Estaba prohibido entre parientes cercanos (Lv. 18:6) y se les obligaba a contraerlo con la esposa del hermano que moría sin dejar hijos (Dt. 25:5) (De Reina, 1569).

El matrimonio era formalizado en la edad de los patriarcas con parientes cercanos (Gn. 20:12, 24:24, 28:2) en la puerta de la ciudad y frente a testigos (Rut 4:1, 10, 11). El joven señalaba a quien quería tomar por mujer y a ella se le preguntaba si aceptaba, por lo que ambos debían consentir la boda (Gn. 24:57, 58, 1ª. S. 18:20, 25-41). Se le daba dote a los padres de la esposa antes de la boda (Gn. 29:18, 34:12, 1ª. S. 18:27, 28, Os. 3:2) Las mujeres mayores eran dadas en matrimonio antes que sus hermanas más jóvenes (Gn. 29:26) (op. cit.).

En la boda, la mujer era ataviada con joyas (Is. 49:18, 61:10) y acompañada por vírgenes (Sal. 45:14), era llamada a olvidar la casa de su padre (Sal. 45:9) y se paraba del lado derecho del esposo (Sal. 45:9). El hombre también era



adornado con ornamentos (Is. 61:10), asistido por amigos (Jue. 14:11). La boda se celebraba por siete días (Jue. 14:12) con gran algarabía y regocijo (Jer. 33:11).(op. cit.).

La mujer quedaba bajo el poder del marido, debía someterse a éste y él debía protegerla y respetarla. Él era la cabeza del hogar y ella debía dirigirlo. En este pueblo se estableció la monogamia como regla y el adulterio se castigaba con la muerte, así mismo si una doncella no era virgen era apedreada hasta su muerte (op. cit.).

#### **4.1.1.3. Época de Mandarines.**

Confucio (551-479) y Lao-Tsé (s. XVII a. C.) son los dos principales representantes de la cultura de oriente. Para el primero el fin del hombre era ser altruista y equitativo, debía elevar su moral a través de la búsqueda armoniosa entre el cielo y la tierra. Lao-Tsé, tenía como pensamiento principal el Taoismo, en donde se distingue el principio varón, llamado *Yin*, del principio hembra llamado *Yang*, entre los cuales se reparten todas las cosas de este mundo y cuyo orden explica el ritmo del Universo. Ambos principios han regulado durante años la vida en China, dedicada al culto de sus antepasado (García y Sharfman, 1993).

La mujer carencia de derechos casi totalmente; no podía tomar la palabra delante de su esposo o padre sin previo consentimiento, hablaba con timidez sin levantar la vista, desde pequeña debían envolverle los pies para que no se desarrollaran y permanecieran siempre pequeños, dignos de un buen marido, las viudas no podían contraer segundas nupcias, las mujeres adúlteras eran quemadas vivas; sin embargo, el hombre si podía practicar la poligamia (op. cit.).

#### **4.1.1.4. El Imperio Romano.**

Abarca desde 500 años a. C. hasta los 476 años d. C., su principal organización era la familia. En la época de Augusto, las leyes exigían a toda mujer casarse entre los 20 y los 50 años de edad, y al hombre entre los 25 y los 60 años. La mujer debía tener por lo menos tres hijos, la mujer no tenía capacidad legal y debía permanecer bajo la tutela perpetua, primeramente del padre y después del esposo (García y Sharfman, 1993).

Estaban prohibidos los matrimonios incestuosos. Con el desarrollo del cristianismo en Roma, se dio un cambio ideológico en esta y otras poblaciones, se empezó a reconocer lo que estaba bien o mal, la monogamia se vuelve regla, se siguen los Diez Mandamientos como reglas que rigen la vida del hombre, todo hombre es pecador por naturaleza y debe ser perdonado por sus faltas. Estas reglas se difunden por la iglesia como medidas de control (op. cit.).

#### **4.1.1.5. El siglo XX.**

Este siglo tuvo como característica el rechazo de muchos de los valores tradicionales; pero, en numerosos casos no se han encontrado valores que queden en lugar de los rechazados. Es la época de la crisis de los valores, o bien, del vacío existencial. Pareciera que el mundo actual está viviendo la segunda revolución industrial, tecnológica y atómica, se puede decir que la automatización representa por sí sola el mayor cambio de la historia de la humanidad, de tal manera que los avances que se han logrado superan a todos los de las épocas anteriores juntas (Rage, 1997).

#### **4.1.2. EVOLUCIÓN DE LA PAREJA EN MÉXICO.**

Específicamente en México, desde la época prehispánica, todas las cosas estaban en función de las creencias religiosas que abordaban aspectos sexuales y de procreación, respondiendo a las demandas y necesidades sociales.

##### **4.1.2.1. Época prehispánica.**

Se practicaba la monogamia y la poligamia, ésta última era exclusivamente para los hombres y guerreros distinguidos, quienes contribuían al crecimiento y mantenimiento económico de la población, ya que sus mujeres tenían como deber, la fabricación de productos para venderlos o intercambiarlos.

La mujer tenía prohibido ejercer la poligamia entre otras cosas, como la participación en las áreas: política y religiosa. Su virginidad significaba un atributo de gran valor, su falta era anunciada públicamente, para avergonzarla y así los hombres la repudiaran. Los padres eran quienes tomaban la decisión matrimonial, siempre y cuando existiera un acuerdo económico, político y social, el afecto y la compatibilidad eran ignorados.

Las relaciones sexuales de la pareja tenían un fin meramente reproductivo, se aceptaba el placer y la satisfacción de ambos miembros de la pareja como una forma de impedir el adulterio.

La mujer estaba al cuidado y educación de los hijos, laboraba en la agricultura, tenía actividades domésticas como hilado y tejido. El hombre cumplía con actividades políticas, religiosas y de guerra (López, 1982).

#### **4.1.2.2. Época Colonial.**

Tras la llegada de los españoles, las costumbres e ideologías prehispánicas se transformaron, abriendo paso a una nueva cultura.

La poligamia era permitida para los hombres, siempre y cuando éste fuera discreto y *respetara* a su esposa. La mujer debía ser fiel a un solo hombre para entregarse virgen a él, pues su virginidad era considerada por la religión como el mayor regalo que podía dar a su esposo. El control natal estaba prohibido por la Iglesia por considerar a los hijos como una bendición de Dios. (Soustelle, 1982).

#### **4.1.2.3. Época Actual.**

En los últimos años, los roles que en épocas pasadas se habían establecido para los miembros de la pareja, se han modificado debido a los cambios sociales, al desarrollo tecnológico, a las crisis económicas y al movimiento feminista (Arce y Torres, 1999; García y Sharfman, 1993; Salgado, 2000).

Hoy en día, las mujeres no se dedican exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado de los hijos, gran parte de ellas realizan actividades fuera del hogar y tienen una preparación más equitativa al hombre (op. cit.).

La elección de pareja se hace generalmente de manera voluntaria, bajo la responsabilidad de cada individuo. Por ende, se esperaría una relación funcional en la que ambos miembros al haberse comprometido voluntariamente, disponiéndose a convivir y permanecer juntos, formaran una pareja duradera y estable. Situación que no siempre es así, actualmente el número de problemas y separaciones aumenta día a día, caracterizando a la época como un período de crisis familiar y conyugal (Bueno, 1985).

Una de las características más importantes de nuestra época es su actitud constante hacia el cambio. Se habla que la solución de los problemas de ayer no servirán necesariamente para la resolución de los de hoy; ni las respuestas que se den a los actuales servirán para resolver integralmente la problemática del mañana. Se han mencionado algunos riesgos que sufre la pareja dentro del ajuste matrimonial: experimentación de diferencias y autonomía, celos y posesividad, poder y control, expectativas de rol, desarrollarse por separado, comunicación pobre, desajuste sexual, recursos, limitaciones y demandas ambientales, etcétera. (op. cit.).

Actualmente, las parejas se juntan por elección propia, pueden decidir si se casan o no, si viven en unión libre, cuantos hijos tener etcétera, y también deciden cuanto tiempo van a estar juntos.

## **4.2. FACTORES QUE PROPICIAN Y MANTIENEN LA RELACION DE PAREJA.**

### **4.2.1. El amor.**

John Lee (En: Hatfield, 1980), encontró que los amantes cuando dicen *te amo*, puede significar seis o mas cosas distintas, por ejemplo:

- a) Manía: amor obsesivo
- b) Ludis: amor juguetón
- c) Storge: amor compañía
- d) Ágape: amor altruista
- e) Pragma: amor realista
- f) Eros: amor de la belleza

Muchos pasan gran parte de su vida buscando el verdadero amor, pero quien puede responder a interrogantes como ¿en dónde se debe buscar?, ¿qué se hace para encontrarlo? y más difícil es responder después de encontrarlo ¿qué se debe hacer? Para Wallon (1987) el amor es: "el deseo de posesión, el deseo de tener algo propio, de absorber en sí mismo al ser amado. Y es al mismo tiempo el deseo de entregarse al él completamente..." (p. 194).

Cuando una persona habla de amor, parece que se piensa que eso se aprende por intuición o que es algo innato en la naturaleza humana. Otras piensan que el amor no es algo tan necesario para vivir en pareja. Se ha debatido lo que en realidad es el amor y aún no se ha llegado a una decisión unánime (Rage, 1997).

Para Freud el amor es sólo el deseo sexual reprimido; para Havellock Ellis, el amor es sexo más amistad; para Erich Fromm, es una manera explosiva y poco satisfactoria de superar la separación; para Karol Wojtyla el amor lo define como una tendencia hacia el verdadero bien de otra persona, por lo tanto, como una antítesis del egoísmo. Desde el enfoque conductual, se considera al amor como el intercambio de refuerzos positivos (En: Alvarez, 1996; Fromm, 1988; Wallon, 1987).

Empero, no se ha tomado el tiempo necesario para tener una definición razonable del amor y mucho menos para valorar lo que significa. Fromm (1988) ha hablado sobre distintos tipos de amor:

- 1) El amor romántico. Tiene sus raíces culturales en el pasado; pero sobrevive en la actualidad a través de innumerables cuentos de hadas, narrados en incontables formas, que son transmitidos por generaciones. Se podría decir que alimenta los sueños de personas inmaduras, aficionadas al emocionalismo romántico; debido a su inmadurez son incapaces de comprender sin ayuda de las

relaciones del amor maduro y tienen una enorme dificultad de evolucionar hasta alcanzar sus fantasías.

Este tipo de amor se define como la proyección de las necesidades de un individuo sobre alguien más, es decir, la búsqueda del compañero ideal; quien tiene todas las perfecciones y los atributos divinos que la propia persona cree necesitar.

2) El amor maduro. Se produce después del conocimiento del compañero amado y de la experiencia con éste. En ocasiones puede surgir a raíz de un periodo de desilusión, de un amor romántico, del derrumbe de la ilusión amorosa idealizada.

Fromm, menciona que la persona se desenamora porque no elabora el periodo de desilusión, abriéndose camino a través de él hasta llegar a un nuevo concepto de amor, basado no en necesidades proyectadas, sino en una valoración realista mutua, así como en una profunda valoración de uno a otro como personas únicas y distintivas.

El amor maduro más profundo es el llamado *amor ágape*, a través del cual la persona da sin espera de recibir algo a cambio (es semejante al amor de Dios). El amor maduro comprende cuatro elementos básicos:

- 2.1. La preocupación activa por la vida y el desarrollo de aquel a quien amamos.
- 2.2. La responsabilidad creativa por las necesidades físicas y psíquicas del otro.
- 2.3. Respeto por el otro, capacidad de ver a la persona tal y como es, de reconocer su individualidad particular.
- 2.4. Conocimiento de uno mismo, del otro y de la naturaleza del amor.

3) El amor profano o falsificado. La falsificación del amor puede ser reconocida cuando la relación es degradante, explotadora, posesiva, violenta, antisocial,

irresponsable, sádica, masoquista, etcétera. Este tipo de amor supone aprender a dar y recibir amor, y que las necesidades del otro, deben ser por lo menos tan importantes como las propias.

De acuerdo a Hatfield (1980), el amor puede tomar dos formas distintas:

- a) Amor apasionado: es un estado salvajemente emocional, una confusión de sentimientos, ternura y sexualidad, alegría y pena, ansiedad y alivio, altruismo y celos.
  
- b) Amor compañía: es una emoción de más baja intensidad, es un afecto amistoso y un apego profundo a alguien.

Hasta este punto se puede observar la gran cantidad de conceptos, divisiones y clasificaciones que existen en torno al amor, pero continuemos complicando un poco más el asunto, pues no obstante la falta de un acuerdo para definir el amor, existe información referente a algunos mitos en torno a él, tal vez revisando en lo que no se fundamenta el amor podamos dilucidar un poco más a lo que hace referencia.

#### **4.2.1.1. Los mitos del amor.**

Corey y Schenieder (1993) y Blombield (1990) (En: Rage, 1997) hablan de los mitos acerca del amor y son:

- 1) Amor eterno. El mito es que el amor durará para siempre y sin ningún cambio. La realidad es que mientras que dure el amor tomará diferentes formas a lo largo del tiempo. Existen etapas en el amor, pero dependiendo del esfuerzo de la pareja se enriquecerá o no éste.



- 2) Amor temporal. Este es el contrario; el amor es un sentimiento en el aquí y en el ahora, antes y después no importan. Sentimientos tan cambiantes no se pueden considerar como el amor real, puesto que este tiene otras características como compromiso y respeto.
- 3) El amor implica cercanía constante. Lo adecuado es un ritmo sano entre cercanía y separación. Si la pareja goza de libertad podrán ser más auténticos y compartirán de manera más grata y genuina.
- 4) Nos enamoramos y desenamoramos. Consiste en esperar a que llegue a nuestra puerta el amor en forma pasiva, como si el amor fuera algo que le pasara a la gente. El amor es activo, creado y hecho por el mismo hombre.
- 5) Amor exclusivo. El amor no es cuantificable, por lo que, no se posee cierta cantidad de amor, no hay que cuidar a quien se le da por temor a que se acabe. Por esto a veces se cree que sólo podemos amar a una persona. El amor genuino es expansivo, más que exclusivo.
- 6) El amor no es egoísta. Amar también es recibir y tomar, no solo dar, si se cae en que debe entregar el 100% se puede olvidar de sí mismo. Esto a la larga agota y crea resentimientos. Además, al dar a los demás, se reconocen muchas necesidades y al hacerlo se puede valorar al otro como alguien que nos ama y cuida.
- 7) Amor y enojo son incompatibles. Si se ama a alguien significa que no se puede enojar con él o ella. A consecuencia de esta actitud, se niegan estos sentimientos o se expresan en forma indirecta, lo que conduce a la destrucción de la relación. El amor requiere de una persona real, con un intercambio real, con otro ser real. El enojo debe ser manifestado, puesto que al negar el enojo se niega el amor.

8) Autoestima. Se necesita amarse a sí mismo para poder amar a alguien más. Esto no significa ser el centro del universo, sino sentir respeto por sí mismo aunque seamos imperfectos. Es un respeto por la propia integridad y porque se es único. Mientras más se autoacepte y autoame la gente, podrá aceptar y amar a los otros.

El crecimiento psicológico es un proceso misterioso que exige una comprensión mutua. En el amor, la persona busca su equilibrio como ser humano en crecimiento y autorrealización. Quizá lo más importante no es saber que es el amor sino saber amar. Al respecto Rage (1997) ha dicho:

- a) Es experimentar a la otra persona en toda su unicidad y singularidad.
- b) El amor hace que comprendamos a la otra persona en toda su esencia como el ser único y distinto que es.
- c) El amor no es algo que uno deba merecer, es simplemente una gracia.
- d) El amor es más amor, cuando incluye todo lo que se es, se relaciona con todas las dimensiones humanas: gozo, frustración, coraje, desaliento, amargura, etcétera.
- e) El amor como concreción de valores, es un valor de experiencia o vivencia, ya que permite que me acerque a alguien.
- f) El amor, como relación personal tiene la posibilidad de experimentar el desarrollo de valores.

Como se observa en las anteriores características, para que exista una relación más profunda entre un hombre y una mujer, es necesario que se involucren de manera física y psicológica; pero para tal situación podríamos suponer que es necesario el desarrollo de la amistad en la pareja, ya que sólo a través de ésta podrán lograr una mayor plenitud de comunicación humana.

Un paso más allá podría constituirlo el enamoramiento que supone, cierto grado de madurez fisiológica y psicológica, ya que para que se produzca es

necesario que el ser humano sea capaz de sentir atracción hacia el otro sexo y el deseo de la verdadera comunicación humana. Es suficiente que se tenga la madurez afectiva apta para sentir la necesidad de una comunicación humana seria y para percibir la posibilidad de encontrar su complemento (Rage, 1995).

El ser humano nunca es menos egoísta que cuando está enamorado, el enamoramiento lo lleva a pensar en el otro antes que en sí mismo, a complacer al otro, a tomar seriamente las ideas y los sentimientos del otro. El enamoramiento es una experiencia pasajera, constituye una invitación al amor, pero no está destinada a hacer adulto al hombre, sino que supone que ya lo es. Puede ser un obstáculo o trampolín para saltar al amor maduro (Alberoni, 1979; Rage, 1997).

Hasta este punto se ha descrito que es el amor, por lo que pasaremos a otro aspecto también importante en la relación de pareja, la sexualidad, para ampliar la visión de este tema tan complejo.

#### **4.2.2. La sexualidad.**

La conducta sexual, es un fenómeno extraordinariamente complejo, que se presta a múltiples interpretaciones. El sorprendente desarrollo que ha experimentado el hombre en las capas filogenéticamente más nuevas del cerebro (neocortex) ha permitido que la conducta sexual de éste vaya más allá de los límites de la conducta y se convierta en algo que no se limite a una función reproductora y que constituye una parte importante de la vida del individuo en su totalidad (Gotwald y Holtz, 1983).

En los seres humanos, la conducta sexual se halla determinada por el ambiente. Esto equivale a decir que en la sexualidad humana el aprendizaje adquiere una importancia fundamental, con todas las ventajas e inconvenientes que a este hecho atañe. El hombre, gracias a su gran facultad de aprender e influir

sobre el ambiente e incluso modificarlo, es capaz de enriquecer extraordinariamente la conducta sexual y elevarla a límites inconcebibles. Así pues, el ser humano tiene el don de convertir el sexo en una fuente de placeres inmensos e insospechados; por este mismo mecanismo puede llegar a actividades sexuales altamente sofisticadas y en ocasiones aberrantes. El hombre es capaz de hacer del sexo algo que trasciende de lo biológico y lo convierte en un instrumento de comunicación interpersonal y en una manifestación del sentimiento más específicamente humano, *el amor* (Arce y Torres, 1999; García y Sharfman, 1993; Salgado, 2000).

Por lo tanto, dado que la sexualidad esta totalmente determinada por el contexto, existen diferencias en la forma de concebir el acto sexual, es decir, el varón entiende que la actividad sexual es lícita con o sin amor, no precisa justificarse ni ante sí mismo ni ante la sociedad; la mujer en cambio, necesita creer que está enamorada para involucrarse en una actividad de este tipo. Por lo que es inevitable que la conducta sexual masculina difiera de la femenina. El impacto de las normas socioculturales es tan fuerte que, para explicar esta diferencia se ha llegado a teorizar no solo que hombre y mujer tienen sexualidades distintas, sino que las necesidades sexuales son propias del hombre, mientras que no se dan en la mujer y que ella es únicamente asignada a la maternidad (op. cit).

La sexualidad de una persona, en definitiva, se va modelando a partir de una herencia y un ambiente determinados, que interactúan desde el principio de su vida; por lo que es un constructo socio-cultural, así como lo es el concepto de amor, puesto que comprende aspectos biológicos, psicológicos y sociales, que se conjugan en el ser humano de manera indisoluble (Alvarez, 1996).

#### **4.2.2.1. Los mitos de la sexualidad.**

Sin embargo, aún persisten algunas creencias erróneas, que sin duda, confunden a muchas personas, repercutiendo en el ejercicio de su sexualidad. Según Alvarez (1996) algunos mitos que giran en torno a este tema son:

- a) El tamaño del pene. La creencia de que el hombre que posee un pene de gran tamaño es más viril y por tanto, más capaz de satisfacer a una mujer, esta creencia se encuentra muy difundida y ha ocasionado traumas a menudo. Los penes pequeños aumentan casi el doble de su tamaño al ponerse erectos, mientras que en los grandes el aumento no es tan marcado.
  
- b) La estimulación del clítoris. Es bien conocida la importancia de este órgano para el placer sexual de la mujer. Actúa como receptor de las sensaciones eróticas y es el responsable del desencadenamiento del orgasmo. Tanto el tamaño como la forma de reaccionar a la estimulación sexual son muy distintos. Muchos hombres creen que el clítoris debe ser estimulado de forma directa para que la mujer responda directamente. Dicha creencia es errónea y aunada al hecho de que la mujer no suele comunicar sus preferencias, sino que calla y deja que él actúe, es motivo frecuente de fracaso en la relación sexual.
  
- c) Orgasmo vaginal. Se considera que la mujer presenta dos tipos de orgasmo, el que se obtiene por penetración vaginal o coito y el que se alcanza por la manipulación del clítoris; además se ha considerado que el orgasmo vaginal es propio de las mujeres que mejor responden sexualmente y por tanto, es el que se debe conseguir. Se da también la circunstancia de que mediante el coito muchas mujeres normales desde el punto de vista sexual no alcanzan el orgasmo. Muchas parejas insisten en la búsqueda obstinada del orgasmo vaginal, consiguiendo con ello la mayoría de las veces un deterioro de la relación sexual.

d) Menstruación y acto sexual. La creencia de que las relaciones sexuales deben suspenderse durante la menstruación tiene su origen en la idea de que la sangre menstrual es algo impuro. Se ha dicho que la relación sexual en estos días resulta dolorosa para la mujer. Investigaciones llevadas a cabo ponen de manifiesto que a solo una minoría les resulta desagradable y algunas afirman que el hecho de masturbarse al inicio de la regla les alivia los dolores.

e) Embarazo y acto sexual. La creencia sustentada por algunas personas de que la respuesta sexual es incompatible para el embarazo carece totalmente de fundamentos. Este hecho, no impide la respuesta sexual, sino que puede favorecerla. De hecho algunas mujeres incluso experimentan niveles de excitación más altos, especialmente durante el segundo trimestre de gestación.

f) Masturbación y respuesta sexual. A pesar de haber sido realizada desde que la humanidad existe, ha sido objeto de las más duras críticas. Se da a entender que la masturbación actual en detrimento de buenas relaciones sexuales. Esto no carece solo de toda base científica, sino que, en el caso de las mujeres se ha podido comprobar que las que se han masturbado tienen más oportunidad de responder adecuadamente en una relación de pareja.

g) Respuesta sexual en la vejez. La idea de que la sexualidad es un medio para la reproducción ha llevado a la conclusión de que con la vejez esta se extingue. Estudios realizados ponen de manifiesto que existen muchas personas de edad avanzada que siguen manteniendo relaciones sexuales satisfactorias.

Sobre estos grandes mitos gira una gran cantidad de conductas sexuales, se fundamentan relaciones de pareja y hasta se llega a establecer toda una institución familiar. Sin embargo, y de acuerdo a Octavio Paz (1993): "...el sexo es la raíz, el erotismo es el tallo y el amor la flor. ¿Y el fruto?. Los frutos del amor son intangibles. Este es uno de sus enigmas" (p. 32). Por lo tanto en qué consiste este

otro elemento que entra en juego en una relación entre dos seres humanos, el erotismo.

#### **4.2.3. El erotismo.**

En la vida humana, además del enamoramiento, la amistad, y otras formas de amor, existe una dimensión fundamental que es el erotismo. A continuación se tratará de desglosar algunos elementos importantes sobre este tema que en ocasiones llega a generar mucha polémica.

Para algunos autores como Jacques Ruffie, simplemente se refiere a un fenómeno de masas, algo que surge cuando la sexualidad se constituye como algo más amplio que la mera reproducción o la genitalidad, algo incluso con lo que se puede comercializar y de ahí que lo denomine fenómeno de masas, pero a su vez es algo que se desarrolla con la cultura y responde a cada tiempo. Por lo tanto, se puede distinguir lo erótico como resultado y producto de la cultura y lo evolutivo, como un concepto globalizante y plástico adaptado a la experiencia sexual, basada en la satisfacción.

Sin embargo esta primera aproximación al erotismo todavía es muy superficial, pues tal parece que a pesar de que actualmente se comercialice, sigue siendo una base fundamental en la relación de pareja. Por ejemplo, Octavio Paz (1993), en su *libro La llama doble* menciona que...

...aunque las maneras de acoplarse son muchas, el acto sexual dice siempre lo mismo, reproducción. El erotismo es sexo en acción pero, ya sea porque la desvía o la niega, suspende la finalidad de la función sexual. En la sexualidad, el placer sirve a la procreación; en los rituales eróticos el placer es un fin en sí mismo o tiene fines distintos a la reproducción (p. 11).

Por lo tanto considera que el sexo, el erotismo y el amor son aspectos del mismo fenómeno, manifestaciones de lo que llamamos vida. El más antiguo de los tres, el más amplio y básico es el sexo.

El psiquiatra Manuel Zambrano (1998), menciona que se puede entender en un primer momento, que el erotismo es el conjunto de sensaciones y reacciones de todo tipo que de algún modo se relaciona con la atracción sexual. Por otro lado, la Real Academia Española define el erotismo como *pasión de amor o amor exacerbado* y en una de las acepciones de sensual (adjetivo) de esta misma estirpe la precisa como *perteneciente al apetito sexual* (citado en comunicación en red electrónica). El erotismo al suponer algún grado de excitación es una manifestación más bien de la sensualidad que es el placer de los sentidos corporales. Pero también hay que aclarar que erotismo tampoco es genitalidad así como no es sexualidad, el erotismo pide enérgicamente el concurso de la sensualidad, pero la exacerbación de los sentidos, por razones biológicas, al estimular en la persona la tendencia hacia lo erótico lo desdibuja. Antes de continuar es conveniente aclarar algunos términos importantes:

- a) Erótico(a): perteneciente o relativo al amor sensual.
- b) Erotismo: pasión de amor, amor sensual exacerbado.
- c) Erotología: término de significado muy amplio que abarca todos los aspectos del amor, desde el biológico-sexual hasta el espiritual; también se usa con un significado particular correspondiendo entonces al *ars amandi*. En la actualidad significa principalmente el amor sexual en su doble vertiente: corporal y anímica. Para designar el amor corporal se emplea con preferencia el término sexualidad.
- d) Sensualismo: en psicología y teoría del conocimiento, es una doctrina según la cual los conocimientos y todos los contenidos de conciencia dependen de las impresiones sensoriales. En ésta concepción, la vida psíquica es la suma de las impresiones producidas por estímulos interiores y exteriores y de los efectos



consecutivos a estas impresiones. (diccionario enciclopédico Baber, 1991; diccionario de psicología: F. Dorsch, 1994).

Alberoni (1998) menciona que el erotismo es el resultado del juego de intercambio de roles mediante el cual cada uno penetra en las fantasías del otro y le cede las suyas.

El erotismo no solamente es una respuesta a los estímulos reales sino que, también, tiene sus bases en la imaginación y la fantasía, sin las cuales no podría sobrevivir. Las incitaciones puramente imaginarias en que lo psicológico colabora estrechamente con lo fisiológico, animándolo mediante la representación mental de personas, objetos o escenas, en ausencia de ellas o, incluso, sin su existencia previa, pues la imaginación alcanza lo que no alcanza la realidad y acaba muchas veces triunfando sobre cualquier tipo de realidad. La fantasía, riqueza del arte, lo es, también, del fenómeno erótico: fantasías eróticas que como un soñar despierto, es frecuentemente el manantial de quienes desvían, por una u otra razón, la vida sexual hacia la imaginativa, cosa que debe suceder a menudo por aquello de que *las mejores cartas de amor han sido escritas por quienes nunca se enamoraron* como ha sentenciado alguien. En fin, es el erotismo de las más típicas y notorias manifestaciones de lo humano. Participa por igual del amor y de la sexualidad. A aquel le pone la carne y a esta le quita la animalidad y le pone la trascendencia. Así, por el erotismo, la sexualidad queda dignificada; y el amor energizado.

Un aspecto fundamental del erotismo y que lo diferencia del acto reproductivo propio de los seres vivos es que este es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad de los hombres. La primera nota que diferencia al erotismo de la sexualidad es "...la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante; el sexo es siempre el mismo" (Paz, 1993: 15).

Otro aspecto que caracteriza al erotismo es que, a diferencia del amor, que es una atracción hacia una persona única: a un cuerpo y a un alma, el erotismo es aceptación, el amor en todo caso sería elección.

El verdadero sentido de las relaciones de pareja, de las parejas amorosas, es únicamente el amor y la aceptación mutua. No se trata en consecuencia, de una definición legal ni religiosa. Este siglo que acaba de terminar construyó la pareja basada en el erotismo, la ternura, el goce, las caricias, el amor mismo y el placer; a diferencia de lo que ocurrió en siglos pasados, donde el matrimonio estaba destinado a asegurar el poder político, religioso o familiar. Las nuevas relaciones de pareja exigen las expresiones de ternura como condiciones para mantenerse juntos. Hacer el amor, en una relación de pareja sólida, implica una relación activa y comprometida de dos. "El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Erotismo y amor: la llama doble de la vida" (Paz, 1993: 64).

El erotismo es indispensable en la sexualidad de toda persona. Para Tenorio al igual que para Octavio Paz, existe una conexión íntima entre sexo, erotismo y amor. Paz en su ensayo *La llama doble*, escribe: "El encuentro erótico comienza con la visión del cuerpo deseado. Vestido o desnudo, el cuerpo es una presencia: una forma que, por un instante, es todas las formas del mundo" (p. 38). Uno de los elementos fundamentales en la vida de las mujeres y los hombres es definitivamente el territorio del erotismo, donde la imaginación es su vehículo y de allí parte la vigencia de la cultura del placer que es total en el ser humano y lo diferencia de los animales y demás seres vivos.

Alberoni (1979) agrega la amistad como otra dimensión en la que se conjugan los sentimientos de la pareja, donde el erotismo se puede presentar de manera autónoma o conectado con otras dimensiones, éste es el que predomina en la vida cotidiana, la atracción erótica no tiene nada que ver con el juicio moral,

desde esta óptica se opone a la amistad; empero, también el erotismo produce formas de unión pero más débiles que las que se encuentran mediadas por el amor, puesto que éste no se aprende a diferencia del arte de la seducción. El erotismo tiene capacidad para satisfacerse por sí mismo, simula la pasión, pero cuando alcanza su meta, *el placer*, se aplaca y olvida, por ello, el interés erótico difiere del enamoramiento porque se siente atraído por la novedad y estimulado por lo diferente; el enamoramiento en cambio busca a la misma persona y no encuentra paz si no la tiene; el erotismo aunque busque a la misma persona está siempre dispuesto a sustituirlo basta con que la oportunidad se presente.

El erotismo al igual que la amistad, tiene la naturaleza de encuentro, y no el reencuentro ni la continuidad, busca lo distinto, lo nuevo, lo inaudito; deja entrever en toda persona una nueva voluptuosidad, y sólo ve las cualidades eróticas en la persona buscando la experiencia y no a la persona en sí.

Así, mientras que el enamoramiento tiene por destino la formación de una pareja, la amistad es recorrer juntos el camino de la vida lado a lado con lealtad, el erotismo es encontrarse para darse placer extraordinario. El placer erótico proviene de la fusión de los cuerpos y de la anulación por un instante de la identidad.

La experiencia erótica nunca es casual, se prepara para obtener un placer nuevo, extraordinario y no necesariamente recíproco; si este no se obtiene, el deseo merma e incluso puede desaparecer.

El erotismo no debe confundirse con la pornografía, ya que ésta es sólo una figura de la imaginación cuya finalidad es la satisfacción alucinante de deseos, necesidades y aspiraciones mientras que en el erotismo es satisfacción de un placer legítimo no imaginativo.

### 4.3. ELECCIÓN DE PAREJA.

La mayoría de las personas comparten una imagen idealizada de la pareja. Tienen definidas sus ideas acerca de lo que buscan en la pareja. Para algunos es muy importante el aspecto físico, para otros los elementos psicológicos (ternura, inteligencia, comunicación, comprensión, etcétera) otros andan en busca de alguien con un nivel educativo y social alto, y compatible con el suyo. Finalmente, hay quienes se fijan en los valores morales y religiosos de la persona (Alvarez, 1996; Rage, 1997).

Los factores que llevan a las personas a relacionarse con éxito, que hacen alusión a la elección de pareja incluyen:

1) Atractivo físico. La apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social. Puede considerarse como un criterio superficial; pero es relativamente necesaria para una relación positiva y duradera. Se han señalado cuatro subtipos de la clase de similitud que suele despertar una atracción mutua:

1.1. Semejanza de la personalidad.

1.2. Semejanza de rasgos que facilitan objetivos.

1.3. Semejanza de la capacidad de los individuos para satisfacer las mismas necesidades.

1.4. Posesión de factores emocionales mutuamente apreciados.

2) Atractivo psicológico. Tales como la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, amistad, aspectos de personalidad, inteligencia, por citar algunos, son muy importantes y se consideran atractivos psicológicos. Se debe tomar en cuenta:

a) Descubrir y tratar al otro como un *tú*, es la base para la sana convivencia. Quiere decir que el otro no debe ser tratado como un objeto.

b) El otro debe ser tratado como persona, ser persona es tener la posibilidad de decir y ser un Yo.

c) Intimidad, es una estructura fundamental de la persona que se convierte en un imperativo fundamental del hombre. La persona tiene derecho de guardar su derecho y misterio. Intimidad no significa estar ensimismado, sino que es una exigencia de la convivencia.

3) Atractivo sociológico. Comprende desde los antecedentes familiares, clase social, educación, cultura, etcétera.

3.1. El pronombre *nosotros* es una de las palabras clave de la situación histórica actual.

3.2. Para que exista una comunidad es necesaria la aparición del *nosotros*. No puede existir un *nosotros* si no existe un *tu* y un *Yo*.

3.3. El *nosotros* se tiene que construir.

3.4. Aparecen filtros como prejuicios sociales, hipocresía, mentira, engaño, etcétera, que impide ver la realidad tal como es.

4) Atractivo axiológico. Se refiere al tipo de valores que tienen los miembros de la pareja; económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos.

a) Uno de los valores más importantes en la relación de pareja es la veracidad.

b) El respeto hacia el otro y hacia lo que profesa.

c) La fidelidad.

d) Tolerancia y diálogo.

e) Servicio, individualismo e igualdad.

f) Solidaridad (op. cit.)

En el enamoramiento, el entusiasmo por tener una pareja hace que idealicemos al otro filtrando las percepciones a través de expectativas y sueños

románticos restando importancia a los defectos, ya que son justificados irracionalmente con excusas o explicaciones, o minimizando la importancia de lo que está pasando (Forward y Buck, 1991).

Cuanto más equilibrada sea una pareja en los atributos que cada uno aporta a la relación, más feliz tenderá a ser (Walster y Walster, 1978; En: Papalia y Wendkos, 1990). Este equilibrio no necesariamente surge cuando ambos integrantes de la pareja son parecidos, la igualdad en la relación también se puede lograr en otras formas.

#### **4.3.1. Los mitos de la elección de pareja.**

En el encantamiento las emociones y los sentimientos alcanzan altos niveles positivos. Se fantasea que esas sensaciones serán eternas; concentrándose exclusivamente en cómo le hace sentir la otra persona, en vez de analizar quien es en realidad. Algunos mitos que encierra el encantamiento son:

- a) Es un diamante en bruto que necesita pulirse. Al escoger a la pareja los rasgos físicos o alguna actividad con gratificantes sociales, se consideran relevantes para iniciar una relación. No se considera que las diferencias importantes en los estilos de comportamiento provocan dificultades posteriores. En muchas ocasiones uno de los miembros de la pareja se adjudica el derecho a cambiar la forma de ser del otro, solo porque tiene otras expectativas o deseos; tratando de ajustarla a sus necesidades. A consecuencia de esto el otro miembro de la pareja se siente acosado o resiste al cambio.
- b) Polos opuestos se atraen. Al sentirse seres incompletos se elige a una persona que complemente las carencias, delegando la responsabilidad de sus fracasos y miedos a su compañero; evitando tomar sus propias decisiones. Esto trae como consecuencia poca capacidad para establecer acuerdos.

- c) El amor todo lo vence. Se considera que el amor de cada individuo en particular puede solucionar cualquier tipo de adversidad. No se toma en cuenta la existencia de situaciones que necesitan la razón y no el amor.
- d) La primera impresión es la que cuenta. Al conocer a alguna persona, (posible pretendiente o candidato), existe cierta tendencia a extraer conclusiones sobre cómo es la persona con base en información limitada (de su aspecto físico, vestimenta, de comentarios o comportamientos específicos de una situación) lo que ocasiona que probablemente se elaboren juicios erróneos.
- e) Necesito a alguien más fuerte que yo en quien pueda descansar y depender. Este tipo de pensamiento debilita el esfuerzo que se hace para solucionar problemas y trabajar fuertemente en las metas personales. Se busca la fortaleza en otras personas, perdiendo la oportunidad de desarrollar la seguridad y madurez que se necesita como individuos plenos y satisfechos.
- f) En el fondo me ama pero no se da cuenta. Cuando se desea mantener una ilusión amorosa se disculpa a la otra persona las omisiones sensibles de su comportamiento, se olvida el hecho de que este tipo de conducta pueda afectar y acabar lo disfrutable de la relación en lo futuro.
- g) Valgo en función de lo que tengo o hago. Se considera que el valor individual está determinado por la suma de sus competencias o cualidades, y cae atrapado en un círculo vicioso que le obliga a dañar su autoestima. Este pensamiento es parte de la cultura en la que se cree que el valor como persona se adquiere si se poseen factores como inteligencia, dinero, aprobación social, influencia sobre los demás, educación, belleza, etcétera.
- h) Voy a encontrar a mi pareja ideal. La persona ideal solo existe en el pensamiento de quien la creó y jamás se encontrará. Es común que se construyan prototipos con características de varias personas, pero en la realidad como no existe, la soledad se hace presente.

Cuando se está enamorado, se trata de mejorar la imagen ante el otro, con el fin de aumentar las posibilidades de ser correspondidos, dando lo mejor de sí, desde nuestro aspecto físico como nuestra personalidad.

### **4.3.2. El noviazgo.**

Desempeña un papel importante en la pareja. Las constantes gratificaciones que ambos miembros experimentan a través de una convivencia constante, en donde comparten diversas actividades placenteras, ofrece un estímulo para formar una vida en común y perpetuar su unión.

Ambos integrantes actúan de tal forma que demuestran ser gratos, simpáticos y amables, tratando con la mayor frecuencia posible de hacer y decir cosas que realcen su atractivo y adapten a los intereses, actividades e ideología de su compañero; promoviendo así una relación íntima, fijando toda la atención en la imagen y esperanza del ser amado (Macia y Méndez, 1997; Papalia y Wendkos, 1990). Las consideraciones en torno al noviazgo son:

- a) Con el tiempo se pueden cambiar las cosas desagradables. Tal vez algunas cosas cambien con el paso del tiempo, pero en la mayoría de las ocasiones las hipótesis de que después será diferente no se cumplen, pues no se considera que: el deseo del otro no siempre mejora, en la mayoría de las ocasiones no es compartido, se conforma con la promesa verbal del cambio, aunque su conducta o acciones permanezcan iguales.
- b) La pasamos tan bien y es tan intenso que lo malo se olvida. Los momentos positivos mezclados con violencia y dolor se vuelven intensos porque intercalan amor, pasión, coraje y resentimiento. Cuando la pareja infringe dolor frecuentemente, la relación se orienta hacia al fracaso. Existe un gasto de energía excesivo que afecta todas las áreas en las que la pareja interactúa.
- c) La facilidad para comunicarse aumentará a medida que se vayan conociendo. Si la comunicación y la confianza no se establecen tempranamente, difícilmente se desarrollará después. Sucede que en una relación, a medida que se vayan conociendo se va creando miedo de perder al ser amado, si se comunican las cosas honestamente.



d) Puede parecer cruel e insensible, pero ¿no será que espero demasiado? En la mayoría de las ocasiones las actitudes agresivas de la pareja, comentarios irrespetuosos, las críticas destructivas, explosiones emocionales ante conflictos menores, entre otras cosas, son justificados bajo este pensamiento; ocultando la verdad y justificando una relación que es dañina.

e) Lo (a) amo, no podría vivir sin él (ella). Una relación amorosa muy intensa puede convertirse en una adicción a la otra persona. Al sentir que se pierde se forma un vacío profundo, una fuerte necesidad compulsiva de estar con la persona amada. Pánico de saber que no se volverá a ver y malestares físicos notables. Es precisamente en estos momentos cuando se fortalece la idea irracional; siendo víctima de los propios impulsos mal manejados.

f) Quien realmente me ama sabe lo que necesito. Frecuentemente, la pareja está convencida de que el amor verdadero y la compatibilidad en su relación, determinan que no es necesario expresar peticiones a su compañero. Cuando las personas se entienden pueden desarrollar cierta sensibilidad para detectar los sentimientos, opiniones y preferencias del otro; e incluso aprenden a interpretar las reacciones de su compañero con bastante precisión.

g) Yo tengo que ser inolvidable. Las personas piensan en proyectos gigantescos, olvidando que una relación consistente está formada de manera sencilla.

h) Para que yo esté feliz, el otro también tiene que estarlo. Exigir al otro que sea el complemento de su felicidad casi siempre convierte la relación en tortura.

i) Si hago todo lo que él (ella) quiere se quedará conmigo. Este pensamiento lleva a la mayor parte de las personas a realizar compulsivamente acciones que mantengan satisfecho a su compañero; aún cuando éstas vayan contra sus propios deseos, valores y conveniencias.

### **4.3.3. El compromiso.**

Este representa la energía que se invierte en el ser amado, y es una forma de dar seguimiento a su elección, lo que implicará posteriormente el matrimonio o la unión libre (Papalia y Wendkos, 1990). Algunos mitos frecuentes en esta etapa son:

- a) Más vale malo conocido que bueno por conocer. Cuando la duración de la pareja ha sido mucha, se prefiere seguir con ella, que empezar de nuevo, ya sea por miedo a quedarse solo o de encontrar alguien peor que él (ella). Se piensa que se estará solo, anulando la capacidad de tomar decisiones, de encontrar nuevas relaciones o amistades.
- b) Mi pareja actual es y será mi único amor. Esto hace postergar decisiones, dudar o permanecer en relaciones que no son muy satisfactorias, cuando se cree esto se olvida de que la mayoría de las personas vuelven a encontrar a otra pareja, de que es cierto que no se ama de la misma manera, con la experiencia será mejor, de que la persona es un ser definido, valioso y completo con o sin pareja, y de que la convivencia antes del matrimonio demostrará si la pareja tendrá éxito una vez que se haya casado.
- c) Los problemas desaparecerán si los ignoro. Estos sólo pueden causar más problemas, las situaciones conflictivas no desaparecerán con el simple hecho de ignorarlas, sino que se deben enfrentar y tratar de darles la mejor solución.
- d) Si me ama, pero tiene miedo a comprometerse. El temor a comprometerse es una imposibilidad para establecer la intimidad emocional constructiva y necesaria en una relación, éste se manifiesta en comportamientos volubles cada vez que el acercamiento a la pareja implique algún tipo de compromiso más estable y duradero.

#### **4.3.4. El matrimonio.**

Después del noviazgo, por lo general la pareja, se compromete a seguir unida, en un nivel de convivencia más íntimo. Cuando se deciden a vivir juntos, ambos llevan consigo una serie de creencias, valores y prácticas que establecerán las reglas en su hogar, por lo que es importante que las expectativas de ambos coincidan, de modo que al vivir juntos tengan una convivencia satisfactoria ambas partes. Es también en esta etapa cuando esas fantasías no coinciden con la realidad, ambos miembros ven sus expectativas lejanas iniciándose los conflictos que inicialmente se atribuyen al compañero (Conell, 1990).

En los países más desarrollados se han empezado a implementar nuevos estilos de matrimonio:

- 1) **Matrimonio de ensayo.** Es la unión de dos personas, en la cual se emplea el control natal y puede ser disuelto por voluntad de las partes. Hay un compromiso formal de tiempo limitado, que puede ser renovado o disuelto al final de un determinado periodo, de acuerdo con las necesidades y deseos del individuo. Es muy usado en algunos sectores de nuestra sociedad.
  
- 2) **Matrimonio abierto.** En él ambos miembros de la pareja se comprometen a trabajar su propio crecimiento y el de su compañero. Se trabaja en la flexibilidad de los roles, la compañía profunda con otros, las comunidades abiertas y honestas, y las metas similares. Se trabaja por lograr una relación más libre, igualitaria y productora de desarrollo.
  
- 3) **Contratos matrimoniales.** Imponen el uso de un contrato formal, tal documento señala las expectativas mutuas de la pareja respecto de la relación, los patrones de deberes, derechos y tareas que deben realizar cada uno. Busca aumentar los logros y minimizar los problemas del matrimonio. Su objetivo es

asegurar la igualdad entre los sexos y destruir los roles estereotipados de marido y mujer.

4) Matrimonio seriado. Llamado monogamia progresiva, se presenta cuando el individuo se vuelve a casar una o varias veces, después del divorcio o muerte del cónyuge previo.

5) Arreglos comunales. Varían ampliamente en propósito y forma, por lo tanto no se pueden generalizar. Pero su meta es, desafiar la exclusividad dentro del matrimonio, buscando enriquecer el desarrollo personal. Sus formas más comunes son:

a) Intercambio de lecho. Su propósito es la variedad sexual. Este tipo de relación va en aumento dentro de nuestra sociedad. Se realiza por consentimiento mutuo con la esperanza de tener una mayor permisividad sexual y lograr una mayor excitación en la vida sexual de los participantes.

b) Matrimonio en grupo. Involucra a tres o más individuos, su meta principal es la compañía con la esperanza de que varias personas puedan disfrutar la profundidad de la intimidad del matrimonio. Los integrantes participan en las relaciones sexuales, las responsabilidades económicas y la distribución de los deberes en el hogar.

Hay creencias en torno al matrimonio que obstaculizan su buen desarrollo, los mitos más frecuentes acerca del matrimonio son:

a) Casarse lo volverá feliz.

b) Tener hijos traerá felicidad al matrimonio.

c) La religión no es un elemento que influya en la armonía matrimonial.

d) Debo sentir más amor y simpatía por mi cónyuge que por cualquier otra persona.

e) Terminar una relación es signo de fracaso.

- f) Guarda todos tus sentimientos para ti.
- g) Demostrar las emociones es señal de debilidad.

Quilodrán (1993) señala que...

...la sociedad regula a través del matrimonio la formación de las parejas maritales en cuyo seno se llevará a cabo la reproducción y estructuración de los diferentes grupos sociales. Bordieu por su parte, afirma que “el matrimonio se inserta en la estrategia de reproducción biológica, cultural y social que todo grupo realiza para transmitir a la generación siguiente conservados o aumentados, los poderes y privilegios que ella misma recibió” (p. 304).

Las normas relativas al matrimonio cambian de sociedad en sociedad; sin embargo, en todas, buscan la perpetuación del grupo. La Iglesia católica logró imponer paulatinamente el modelo de matrimonio y familia que tienen por objetivo:

- a) Circunscribir la actividad sexual y la reproducción sólo a las parejas unidas en matrimonio.
- b) Evitar la poligamia, divorcio, concubinato y segundas nupcias.
- c) Evitar el matrimonio entre parientes cercanos.
- d) Procurar que la decisión sea mutua.

Estos objetivos buscan definir todo un orden social y familiar, sus prescripciones en torno a la formación y estabilidad de los matrimonios, tienen efectos sobre la condición de legitimidad de los hijos y los derechos que adquieren (Quilodrán, 1993).

Papalia y Wendkos (1990) postulan que la edad de los contrayentes del matrimonio son predictores de su éxito; quienes se casan muy jóvenes tienen tasas altas de divorcio, porque pueden afectar las aspiraciones individuales de cada uno con respecto a su carrera, educación, etcétera.

Quilodrán (1993) explica que estadísticamente los hombres que se unen en matrimonio son mayores que las mujeres, en cuanto mayor es la diferencia de edades mayor es también el desequilibrio en las generaciones entre las cuales se forman las parejas; el rango de diferencia varía de 6 y 7 años en países musulmanes de Asia y África a 2 y 3 años en Europa occidental. En México, en 1970 y 1980, varían entre un mínimo de 0.3 años en Chiapas y un máximo de 1.5 y 1.7 años en Zacatecas y Baja California Sur (op. cit.).

La diferencia mínima de las edades entre los contrayentes es benéfica, puesto que la pareja puede llegar a ser más igualitaria que en los matrimonios en los que hay una diferencia grande de edades. Peristiani (1979) hace una diferencia entre familias femeninas y masculinas; las primeras, tienden a alcanzar objetivos de manera inmediata, y se encuentran interesadas en la vida privada; las segundas, luchan por el poder, el prestigio a través de generaciones. McDonald (1989) considera que la familia femenina concede más libertades a los jóvenes; contrariamente, la masculina ejerce un mayor control sobre ellos (En: Quilodrán, 1993).

Los matrimonios tienen mayor oportunidad de tener éxito si ambos son de la misma religión y la practican, si proceden del mismo estrato social, si la novia no está embarazada y si la pareja se ha conocido durante largo tiempo (Papalia y Wendkos, 1990).

Los tipos de matrimonio señalados por Cuber y Harroff (1965; En: Papalia y Wendkos, 1990) son:

- a) Matrimonio habituado al conflicto: están en constante riña y discusión; aparentemente la tensión y conflicto mantienen al matrimonio unido.
- b) Matrimonio desvitalizado: viven recordando su amor de los primeros días de matrimonio, se encuentran en una rutina aburrida, realizan las exigencias de estar

juntos como la crianza de los hijos y las obligaciones hogareñas, hay poca intimidad y pasión.

c) Matrimonio pasivo-congenial: parecido al desvitalizado, solo que la pasividad ha estado siempre, ninguno tiene una intensa implicación emocional con el otro, cada uno dedica su vida a su carrera o hijos, el matrimonio es sólo un telón de fondo conveniente para sus intereses principales.

d) Matrimonio vital: los miembros encuentran su mayor alegría en la otra persona, pero mantienen separadas sus identidades, hacen cosas juntas y comparten sus sentimientos, cuando surgen conflictos son por cosas importantes y se resuelven generalmente de manera rápida.

e) Matrimonio total: parecido al matrimonio vital pero en mayor grado, el estar juntos es su objetivo, sus vidas parecen estar entrelazadas, comparten todos los aspectos de su vida y experimentan pocas áreas de tensión.

Todos los tipos giran en torno a los que las personas piensan que deberá ser el matrimonio, más que en torno a las personalidades.

#### **4.4. DETERIORO DEL FUNCIONAMIENTO DE LA PAREJA.**

Según Macia y Méndez (1997), una relación de pareja se basa en el intercambio de refuerzos entre sus miembros, así se ha observado que las parejas con relaciones no satisfactorias se diferencian de las parejas con relaciones gratificantes en que en sus interacciones se da una tasa de conductas agradables mas baja y/o una tasa de conductas aversivas más alta.

Al vivir juntos, la pareja tiene que afrontar nuevas situaciones a las que ha de adaptarse, apareciendo entonces potenciales fuentes de problemas como:

a) El desajuste entre expectativas y realidad que se produce al convivir a diario.

- b) El aburrimiento, la monotonía, la rutina, que surgen al perder su valor reforzante la relación después de un periodo mas o menos prolongado de tiempo.
- c) Cambios significativos y/o imprevistos, el nacimiento de un hijo, una mala situación económica, la pérdida del empleo, la aparición de un o una amante, el trabajo de la mujer fuera de casa, etcétera.
- d) El desacuerdo sobre temas importantes, como diferencias en la ideología política, religiosa, grado de intimidad deseado, etcétera.

El divorcio es un fenómeno de la juventud, existe una tendencia en las edades mediana y final de la vida; en el séptimo año se produce un máximo de divorcios, la tasa de divorcios es más elevada en épocas de prosperidad nacional, en matrimonios adolescentes, entre personas cuyos padres han sido infelices o divorciados, entre parejas sin hijos y en matrimonios cuyas novias estaban embarazadas (Papalia y Wendkos, 1990).

#### **4.4.1. Problemas en el matrimonio.**

El matrimonio actual, se da primordialmente como una compañía. Las parejas aún prometen amarse y respetarse uno al otro. Las personas que contraen matrimonio lo hacen con ciertas expectativas de fidelidad, seguridad, permanencia y de los roles prescritos tanto para el marido como para la esposa. Por otro lado, las generaciones jóvenes no se casan para satisfacer necesidades sexuales, económicas o sociales como anteriormente se acostumbraba, sino para alcanzar satisfacciones psicológicas. Tienen mayor importancia las necesidades de realización, compañía, apoyo emocional mutuo, vida hogareña y relaciones intimas (Rage,1997).

La intimidad puede tener diferentes formas. Se refiere a las relaciones dentro de un marco matrimonial de pareja, entre padres e hijos, con amigos del



mismo sexo. La intimidad que se comparte con otra persona puede ser de tipo emocional, intelectual, física, espiritual, o una combinación de ellos.

El deterioro del funcionamiento de una pareja puede darse cuando se cumplen algunas de las siguientes características:

- a) Cada miembro dentro de la relación deja de tener una identidad personal.
- b) El intercambio reforzante deja de funcionar en alguna de la dos partes.
- c) Existe tal dependencia que alguno de los dos miembros puede expresarle al otro, *no puedo vivir sin ti* .
- d) Es difícil hablar abiertamente acerca de opiniones, juicios o sugerencias sobre temas importantes.
- e) Hay poca responsabilidad en tomar decisiones, y algunas ocasiones es sólo uno de los miembros quien la asume.
- f) Los dos miembros de la pareja dejan de divertirse juntos y de ser capaces de disfrutar el hacer cosas juntos(paseos, platicas).
- g) Cuando surge alguna discusión entre ellos , surge la oportunidad para herir al otro, ofenderlo, lastimarlo y reclamarle, llegando a ser esto una pelea.
- h) En cuanto al componente sexual se cae en la monotonía, las relaciones ya no se disfrutan tanto, comienza a existir la falta de deseo, el aburrimiento, alguno de los dos comienza a fingir.
- i) Se ve una falta de preocupación por parte de los miembros hacia su compañero.
- j) Los miembros ya no encuentran significados y fuentes de gratificación dentro de la relación.
- k) Poco a poco cada uno intenta manipular, explotar y utilizar al otro.
- l) Los hijos se convierten en algo que los obliga a permanecer juntos y convivir dentro de la familia.
- m) Cada miembro ya no puede estar en su espacio y darse la oportunidad de estar consigo mismo.
- n) Las actitudes de posesión se hacen más frecuentes.

- o) Los roles están bien marcados y no hay posibilidad de cambiarlos.
- p) Se espera que el otro haga cosas que él puede hacer por sí mismo.
- q) Existen barreras que impiden una comunicación abierta de cada uno de los miembros.
- r) Se pierde el compromiso que cada uno contrajo.

Una de las fuentes de conflicto en las relaciones de pareja es la del aburrimiento o la predictibilidad. Los matrimonios a lo largo de los años pueden pasar, entre otras situaciones, por fases de seguridad, monotonía, distancia, fricciones o excitación, crisis, crecimiento, retos, nuevas decisiones. De aquí la necesidad de detectar esas áreas de conflicto en las relaciones (Herbert, 1977).

La división del trabajo legitimada por la diferencia física de los sexos y por la propiedad privada (Engels, 1891), designa a la mujer a la esfera privada: al hogar, la maternidad y crianza de los hijos; por el contrario, al hombre se le hace parte del espacio público: la calle, el trabajo para proveer. Actualmente ambos hombres y mujeres trabajan; empero, la mujer sufre la doble jornada o se minimiza su esfuerzo en las labores domésticas, cuando trabajan las mujeres su salario se designa para los gastos extras, mientras quien cubre los gastos del hogar es el marido (García, Blanco y Pacheco, 1998; De Oliveira; En: Schmukler, 1998).

Los cambios se han venido dando paulatinamente, ahora las mujeres también salen a trabajar y estudiar, muchas ya no se conciben como *sólo madres*; esto hay provocado malestar en sectores muy conservadores o en sectores de escasos recursos en los cuales el hombre aún se le considera *el todopoderoso*, y el que la mujer se libere es considerado casi inimaginable (De Oliveira; En: Schmukler, 1998).

Incluso el nacimiento de un hijo puede precipitar discusiones, puesto que ambos se tendrán que adaptar a una nueva vida (Papalia y Wendkos, 1990).

#### **4.5. RELACIÓN DE PAREJA Y ENFOQUE PSICOLÓGICO.**

La problemática conyugal o familiar ha despertado la atención de diversas disciplinas como la Antropología, la Sociología, el Derecho y la Psicología, social y clínica.

Para contextualizar se hablará del fenómeno de la industrialización, ésta trae consigo cambios económicos y sociales que repercuten directamente en la vida familiar de los individuos, generando por primera vez el interés en la realización de estudios sobre el origen y evolución de la familia.

A principios del siglo XX que por el incremento del número de separaciones y divorcios, el descenso de la tasa de natalidad entre otras cosas se teme por la entereza del núcleo familiar y surgen los trabajos dirigidos al rescate de los lazos matrimoniales, siendo los clérigos, los asistentes sociales e incluso los psiquiatras los que aconsejaban a la pareja acerca de lo que debían hacer para mejorar su relación.

Es hasta los años treinta con la creación de centros que brindaban consulta conyugal a través de varios profesionales como psiquiatras, psicólogos, asistentes sociales, sexólogos, etcétera que se trataban clínicamente las dificultades de la pareja. Dicho período también vio la revolución de la Psiquiatría por medio del Psicoanálisis, el cual también se aceptaba como método de tratamiento, no siempre eficaz.

El trabajo de la siguiente década se caracterizaba por el intento de estudiar los aspectos comunes en los cónyuges para explicar estructuras similares que darían cuenta de los conflictos de la relación.

Para los años cincuenta y sesenta surgen dos escuelas generales; la primera, influida por un pensamiento psicoanalítico tradicional y la segunda, por la

Teoría General de los Sistemas y la Teoría de la Comunicación, la cual considera a la familia como sistema unitario; empero, es hasta mediados de los setenta que esta orientación intenta describir de manera amplia los modelos de la Terapia familiar.

En la década de los setenta, emerge la Teoría del Aprendizaje de la que se derivaron técnicas de Modificación de Conducta para intervenir y cambiar los modelos recíprocos de refuerzos mediante el entrenamiento de uno de los cónyuges como administrador de contingencias, el estudio de los tipos y frecuencias de refuerzos que se producen en el grupo familiar y el control de conductas deseadas o no.

En los últimos años varias teorías han abierto nuevos caminos para el estudio y tratamiento de parejas, como la Psicología Existencial Humanista, el Psicoanálisis y la Teoría Cognitivo-Conductual (Bueno, 1985).

A través de la historia, el papel del hombre y la mujer dentro de la relación de pareja se ha concebido a partir de los roles asignados a cada uno, trayendo consigo problemáticas a las que se ha pretendido dar solución a partir de los años treinta.

#### **4.6. MASCULINIDAD, EXPRESIÓN DE SENTIMIENTOS Y PAREJA.**

Como se describió en el capítulo tercero, las emociones secundarias y los sentimientos están vinculadas con el aprendizaje, la cultura y la educación. Nos desenvolvemos en medio de una red de relaciones sociales muy complicadas que moldean nuestros pensamientos, emociones y conducta en general, estas relaciones abarcan desde la familia hasta las relaciones más distantes que derivan de grupos religiosos, políticos, étnicos y naciones.

“El ambiente social se superpone al ambiente natural y se convierte en un medio necesario de acción sobre él” (Wallon, 1985: 108). A menudo obedecemos reglas sociales que mantienen nuestro mundo relativamente estable y predecible de cierta manera; sin embargo, no todas las sociedades comparten las mismas percepciones, por lo que los individuos poseen diferentes sistemas de valores, metas y creencias sobre ellas mismas y sobre el mundo que, en conjunto con sus propias experiencias vitales, constituyen los factores principales que moldean sus emociones y sentimientos (Moltó, 1995).

La diversidad de influencias ha ayudado a crear mundos sociales únicos, que nos hacen pensar y sentir de diferente manera, “...la cultura, nos provee de un conjunto de significados interiorizados que las personas llevan consigo en sus interacciones con el ambiente físico y social” (Lazarus, 1991; En: Moltó, 1995: 80). Por haberse interiorizado, esos significados llegan a formar parte de la personalidad, siendo estables en periodos temporales amplios y en diferentes contextos sociales y situacionales (Drier, 1997).

La influencia cultural se basa en el conjunto de valores, creencias y metas que se adquieren a lo largo del desarrollo psicológico y que tienen influencia en la significación que los integrantes inscriben a las situaciones cotidianas. La cultura proporciona la base para la evaluación de los actos, comunica el significado consensuado para ejercer lo correcto y aborrecer lo incorrecto (Calhoun y Solomon, 1992; Moltó, 1995; Drier, 1997).

Sigmund Freud (1923, 1936; En: Moltó, 1995) trató ampliamente en sus escritos sobre la lucha entre los impulsos emocionales internos y los intentos por parte del individuo para su control o para regular su expresión. Freud creía que los impulsos eran estímulos íntimos que afectaban la conducta de cada individuo, regulando la dirección y el tipo de acción. Asumía que cada impulso tenía una fuente, un fin y un objeto. La primera tenía su origen en algún proceso interno biológico o bioquímico, el fin era la descarga y el placer, y el objeto podría variar

mucho y dependía de la experiencia, del aprendizaje y del condicionamiento. Incluso en su libro *El malestar de la cultura* (1977) menciona que nuestras emociones se encuentran restringidas e inscritas para obedecer una ley, ley que es demasiado estricta y que trae consigo la infelicidad de los hombres.

Cada cultura como ya se mencionó, tiene normas, también las tiene para la aparición o ausencia de las emociones, dicta cuando y como deberán expresarse o controlarse (Castañeda, 2002). Hay que tener en cuenta que en una misma sociedad la cultura varía, existen importantes diferencias individuales que afectan a muchos aspectos de la personalidad, incluyendo las emociones que, experimentan los individuos y cómo, cuándo y en dónde las expresan o controlan, por lo que podemos notar que los efectos de la cultura no son uniformes. Se abre una brecha ancha al tratarse de la expresión de emociones y sentimientos por parte de las mujeres, y de la expresión de emociones y sentimientos por parte de los hombres. Además de que ambos géneros y de manera particular, cada individuo tiene experiencias personales que son únicas y que modelan los patrones de creencias y metas que influyen en sus emociones y sentimientos.

Aunque nuestra experiencia clínica no es muy amplia, nos ha servido para darnos cuenta que la expresión de sentimientos y emociones es muy importante dentro de una pareja; puesto que muchas de las mujeres que llegan a consulta reportan que sus parejas (hombres) son agresivos, que no les expresan amor, ni de manera verbal, ni de manera no verbal, muchas de ellas mencionan que con ellos no pueden hablar, otras expresan que ellas tienen que interpretar sus acciones, sus silencios e incluso lo que quieren decir cuando hablan; Marina Castañeda (2002) lo denomina: machismo en la comunicación.

Aunado a ello, nuestra propia experiencia con hombres, llámense padres, hermanos, amigos y de manera puntual, nuestras parejas, muchas veces nos han desconcertado, muchas ocasiones se han quedado callados, se guardan sus lágrimas y sólo expresan su enojo, tratan de no verse temerosos por lo que se

muestran iracundos; sin embargo, hay otros hombres que si muestran lo que sienten e incluso dejan fluir sus emociones, pueden llorar en público, pueden gritarle a su mujer *te amo*, se muestran algunas veces inseguros y temerosos, gritan cuando tienen miedo y *no les da pena, ni es vergonzoso para ellos*, aunque estos hombres existen hay muy pocos y son señalados en nuestra sociedad, porque no se han apegado mucho al esquema de hombre macho, o bien, como lo señala Badinter (1993) no son el hombre duro, que deberían ser.

El tema es muy interesante debido a que se observan una diversidad de hombres, tanto masculinos, como femeninos, y también existen actualmente mujeres femeninas y masculinas; quienes reportan la necesidad de cambio de los esquemas convencionales en los que han vivido por largo tiempo, desde que existe el patriarcado más o menos. Como se ha venido mencionando en los capítulos anteriores, el hombre y la mujer viven en una doble moral, viven juntos pero no revueltos, se encuentran juntos pero están muy lejos uno del otro, gracias a los estereotipos que dictan el buen ser y el buen hacer, estereotipos que limitan, encierran y encajonan a las personas, hombres y mujeres, y últimamente a los hombres y mujeres homosexuales (Badinter, 1993; Corsi, 1995; Lamas, 1995; Lagarde, 1996; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Dichos estereotipos *rosita para la mujer* y *azul para el hombre*, aunque aún siguen vigentes, ya están mutando, gracias al movimiento feminista que provocó que muchas mujeres se preguntaran ¿por qué tiene que ser rosita? Aunque los hombres no solicitaron ese cambio, muchos hombres se preguntan ¿por qué debe ser azul? Han conformado a nuestra sociedad como una sociedad heterogénea, en la que muchos hombres y mujeres se encuentran en una posición conservadora *las mujeres en la casa y los hombres en la calle* (Simmel, 1939; Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002), otros en una posición ambivalente y aún cambiante *las mujeres en la calle y los hombres en la casa; pero aún la mujer está en la casa y el hombre en la calle* y los que se encuentran viviendo un cambio aún con críticas y restricciones *la mujer en la calle y el hombre*

*en su casa* y los que ya lograron vivir de otra forma, que han roto esquemas y son flexibles *la mujer en la casa y en la calle y el hombre en la calle y en su casa* aunque este es el ideal, no muchos han llegado a él (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Es difícil describir cómo debería ser la sociedad perfecta pero si se ha detectado que muchas mujeres ya no quieren vivir para casarse y tener hijos, que quieren desarrollarse a nivel profesional, por lo que han sido señaladas como masculinas y muchos hombres que quieren vivir su vida profesional, pero que también quieren inmiscuirse en la práctica hogareña (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002); sin embargo, se encuentran con muchos obstáculos porque están rompiendo con el esquema del sistema patriarcal, muchos hombres como apunta Castañeda (2002) viven dentro del machismo casi invisibles, donde aún escuchamos a hombres que se sienten liberales y dicen: *yo no soy macho, apoyo a mi mujer y la dejo hacer lo que ella quiera* ; pero también hay mujeres que dicen: *yo soy libre de hacer lo que yo quiera, mi esposo me deja* , existen infinitas ocasiones que este machismo se hace invisible pero aún se encuentra latente.

Muchas mujeres que viven dentro del machismo en su máxima expresión se encuentran acostumbradas al maltrato de sus padres y hermanos, después por consiguiente del esposo y de los hijos, puesto que el estereotipo femenino ordena que la mujer tiene ser sumisa y abnegada, y que tiene que ser para los demás, en especial los hombres de la casa (De Oliveira; En: Schmukler, 1998; Simmel, 1939); muchas de estas mujeres han vivido así de generación en generación y han aceptado *la cruz que Dios les dió* , algunas se han cuestionado ¿quien dijo que tenía que ser así? reflexiones elaboradas gracias a los cambios sociales y económicos por los que han atravesado, muchas se cuestionaron si son el sexo *débil* y han trabajado y luchado para demostrar lo contrario.

Por otra parte, los hombres se encuentran en crisis, porque les están rompiendo el esquema del *hombre supermacho* , incluso en la moda ya hay



camisas *rositas*, la música que muchos hombres crean es suave y muestra la expresión de sentimientos y emociones consideradas anteriormente femeninas; los hombres están siendo forzados a cambiar por las mujeres que demandan el cambio, muchos lo han aceptado de buena manera, pero otros no, debido a que sienten que su identidad masculina se está reconceptualizando, puesto que se les demanda que se despojen de lo que anteriormente los describía como hombres (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Los estereotipos juegan un papel muy importante; puesto que al hombre se le ordena ser macho, duro, exitoso, fuerte, enérgico y por tanto que no caiga en cursilerías como lo es el amor, la ternura, el cariño, además se le educa para clasificar a las mujeres, de esta manera pueden separar las relaciones que mantienen con diferentes mujeres como su madre, sus hermanas, e hijas, y pueden relacionarse de manera íntima con mujeres a las que catalogan como: novias, esposas, amantes y prostitutas, a cada una de ellas las tratará de manera diferente (Castañeda, 2002).

Encontramos aquí, a nuestra consideración, el punto más importante en donde difieren hombres y mujeres en la vida de pareja, pues dentro de esta doble moral, a la mujer se le educa para que sea femenina: amorosa, cariñosa, tierna, cooperativa, entregada y principalmente que viva para los demás: en particular para su hombre, a las mujeres desde su niñez se les inculca, por medio de juegos y juguetes a ser mujeres, es decir, amas de casa y se les enseña a esperar al príncipe azul, al que amarán y serán felices con él; por el contrario, al hombre desde niño se le enseña a ser masculino, a ser rudo, competitivo, exitoso, egoísta, se les enseña a no llorar, a no ser mujeres, ni niños, ni homosexuales, ya más grandes se les enseña a distinguir a las mujeres buenas, de las malas, aprenden que el ejercicio de su sexualidad debe ser exagerado, porque los hombres siempre están calientes y que el hecho de tener testosterona los hace agresivos por naturaleza (Badinter, 1993; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Esta doble moral es la causante de muchos males en la pareja, porque no es equitativa desde la ideología, se veía como complemento: la mujer del hombre, poniendo a las mujeres en una posición de gran desventaja, de posición, de servicio y sumisión, de ser para el hombre; no así el hombre, quien es el dueño, quien manda y a quien se debe amar sobre todas las cosas; empero, también hay un sufrimiento callado, en el que pareciera a simple vista que el hombre es *todopoderoso* , pero nos damos cuenta que vive encerrado en una cárcel impuesta por su cultura y sociedad, donde deben luchar por ser, donde no nacen hombres, sino que se hacen y que deben acreditarlo, por lo que viven en una constante demostración de lo que debe ser y es un hombre de verdad (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Esta doble ideología perjudica de manera visible a la mujer, pues quedan muy desilusionadas cuando en la relación de pareja tratan de darse, entregarse por completo a su hombre, esperando que sea recíproco, cosa que generalmente no sucede (Castañeda, 2002), es así como la mujer se desilusiona, se rompe el ideal de pareja y de hombre que tenían desde niñas, cuando les contaban cuentos y les decían que *la princesa se casó con el príncipe y fueron muy felices* , un mito, sí, pero que en nuestra sociedad se quiere vivir como real.

Las mujeres andan buscando esa mitad que les hace falta, buscan en el hombre, el estereotipo de hombre duro (Badinter, 1993), es decir, el hombre fuerte, exitoso, guapo, millonario, buscan al protector y proveedor, buscan al hombre seguro de sí, inteligente, que piensa bien las cosas antes de actuar, apasionado en el plano sexual, audaz y muchas veces temerario, porque estos son los valores masculinos que se resaltan en un hombre deseado y exitoso; aunque también buscan el estereotipo del hombre blando, un hombre además de lo ya mencionado que sea un hombre tierno, dulce, que sea amoroso, que las trate como reinas, que las haga sentir especial y que vean primero por ellas y después por sí mismos.

La sorpresa es de que no sucede así, al hombre se le enseña a ser egoísta, buscar primero las cosas para sí, ya después ser el proveedor, se les enseña a clasificar a las mujeres y tratarlas de diferente forma, a la madre: se le quiere, cuida y respeta, a la hermana: se le cuida, a las hijas: se les cuida y cela; ya en el plano sentimental a la amiga: se le conoce y trata para tantear el terreno y caiga como novia; a la novia: se le conoce, cuida, quiere y tal vez ame, a la esposa: se le ama en un primer momento, luego pasa, se le cuida y se le cumple, a la amante: se le trata de manera diferente, con ella es apasionado y de cierta manera intercambia favores sexuales por económicos y por último a la prostituta: se le paga. Es por ello que los hombres pueden mantener diferentes relaciones al mismo tiempo, pueden tener amigas, novias, amantes e incluso pagar a una sexoservidora por sus servicios, esto sin ningún problema.

Aunque tienen presente que *a las mujeres: ni todo el amor, ni todo el dinero*, es cuando choca con la ideología femenina, porque si bien muchas mujeres tienen bien claro qué lugar están ocupando y se comportan según el estereotipo de mujer que les corresponde en ese momento; muchas otras se sienten heridas porque están esperando otro tipo de relación, en la que su hombre les pertenece y ellas le pertenecen a su hombre. Empero, todas le deben respeto a sus hombres: padre, hermanos, amigos, novios, esposos, amantes; porque si ellas les faltan ahí si que se las ven tanto con sus hombres como con las demás mujeres, porque a la mujer no se le educa para clasificar a los hombres: sólo se diferencian los que tienen rasgos sanguíneos de los que no, pero en general le deben respeto, deben de otorgarles el poder y ellas mantenerse en sumisión, muchas de ellas se vuelven temerosas ante el padre y hermanos, posteriormente cuando se casan ante el marido, una mujer casada debe de ser decente, no tener amantes, porque es sucio, pecaminoso; por el contrario, *deben cargar con la cruz que Dios les dio por marido* , aunque este sea *mujeri ego*.

Esto último ha incomodado a muchas mujeres y ha provocado el cambio en ellas, cambio surgido de cuestionarse si así debe ser, de preguntarse por sus

derechos, de querer ser iguales, de tener los mismos derechos y obligaciones, porque con anterioridad la mujer tenía más obligaciones que derechos; es así que la mujer decide no ser tan solo madre, sino también ser amante, pues a ella se le coartaba su sexualidad no para disfrute sino que se le reducía a posición de encubadora, la mujer que gozaba de su sexualidad era sucia, era una mujer de la calle, una prostituta; ahora, la mujer con los anticonceptivos decide cuantos hijos tener y cuando tenerlos, decide tener una sexualidad libre y plena, ha salido a trabajar y ya gana para mantenerse y mantener a sus hijos, aunque estos cambios han sido paulatinos, se gestaron en la década de los cincuenta y se vienen dando paulatinamente (Montesinos, 2002).

Actualmente, nos encontramos en una etapa en la que hay diferencias notables, en las que hay sectores muy conservadores y otros muy liberales, hay diversas variables como la edad y la educación de los padres, el nivel socioeconómico y el nivel educativo; sin embargo, existe un *collage*, pues hay personas adultas con ideas muy liberales y hay adultos muy conservadores, al igual que pasa con los jóvenes, hay personas con altos niveles educativos y con haceres muy machistas, también los hay muy liberales, hay personas con escasos recursos que son machistas, como también los hay en los altos niveles económicos y sociales.

Este fenómeno del cambio se está perfilando pero con dificultades, aunque se han descubierto sectores más machistas, éstos son generalmente en los hogares de personas con escasos recursos y en donde las mujeres son analfabetas o que tienen un grado bajo de escolaridad, en donde el poderío del hombre no se cuestiona y en donde la violencia hace su máxima expresión: la física, además de la psicológica y la económica (De Oliveira; En: Schmukler, 1998). Empero, en hogares de clase media y alta, también se hace presente la violencia, ésta como una expresión de enojo, por parte de los hombres, pero también como expresión de violencia puesto que se puede traducir como un

sentimiento de impotencia y tristeza, al ver que su identidad masculina se está cambiando.

La identidad masculina está en crisis, porque antes los estereotipos del hombre duro era el único, los hombres debían ser así, su identidad giraba alrededor de la negación, el hombre se encuentra en crisis porque la mujer rompió el equilibrio, porque la mujer proveedor, inteligente, el que pensaba, el exitoso, quien tenía que tener el dinero, etcétera. está cambiando y este cambio repercute en ellos, a nivel micro y macro (Badinter, 1993).

Desglosemos un poco: la mujer salió a trabajar, rompiendo el esquema patriarcal donde la mujer tenía que estar en su casa y el hombre salir a trabajar; la mujer empezó a ganar dinero y muchas de ellas a sostener su hogar, el hombre era el proveedor, pero está siendo reemplazado por la mujer; la mujer sólo tenía que tener hijos, confinada en su casa y a disposición de su marido, ahora con los anticonceptivos ella decide sobre su sexualidad y ya no el hombre, incluso la mujer aprendió a manipular al hombre con el condicionamiento de la sexualidad y de los hijos; la mujer empezó a estudiar, primeramente profesiones humanitarias, que tenían que ver con la ayuda a los demás, posteriormente, empezaron a ocupar otros sitios, a estudiar otras profesiones que anteriormente representaban el pensamiento e inteligencia acaparados por el hombre; la mujer empezó a reprimir también sus sentimientos, a clasificar a los hombres y de cierta manera a utilizarlos; además de demostrar que la mujer no es el sexo débil por mantener una doble jornada de trabajo: la doméstica y la extradoméstica, entre otras muchas cosas, es así que la mujer empezó a masculinizarse y lo que anteriormente definía al hombre, por pensarse que la mujer era el sexo débil y que no podía hacer ni ser como el hombre, al iniciarse en las labores pensadas antes como masculinas comenzó a romper el esquema *mujer-femenina-sexo débil* y terminó por desequilibrar el esquema *hombre-masculino-sexo fuerte* .

Es así que el hombre entró en crisis, pues lo que antes hacía y que lo definía como hombre masculino, lo empezó a hacer la mujer y en muchos casos hasta mejor, es actualmente que se da lo que anteriormente era inimaginario: hay mujeres golpeadores de hombres, hay mujeres adúlteras, hay mujeres que le hacen creer a su marido que los hijos que tienen son de él, sin serlo, hay mujeres empresarias, hay mujeres que se aprovechan abiertamente de los hombres.

Muchos hombres han tratado de cambiar para agradarles a las mujeres: madre, hermanas, amigas, novias, esposas, amantes, prostitutas. Sin embargo, este tipo de comportamiento femenino no es por convicción sino por obligación, muchas mujeres se aburren, a muchas no les gusta que sus hombres hagan lo que ellas quieren, este tipo de hombre surgió cuando llegó el cambio de ideología, con los movimientos feministas y hippies, que resaltaban que hombres y mujeres debían de ser iguales, este tipo de hombre blando también es incompatible con el estereotipo de hombre que muchas mujeres tienen (Montesinos, 2002).

Tanto los hombres duros como los blandos se encuentran situados en los extremos y por ello sufren el estar encajonados: los primeros en su cárcel machista y los segundos en su cárcel de afeminados. Ambos tienen problemas de pareja, debido a la educación que han recibido, los primeros reprimen sus emociones por ejemplo: no lloran, sus sentimientos también los reprimen, pero el hecho de no mostrarlos no quiere decir que no los sientan, por lo que viven aguantándose y transformando los sentimientos, es decir, si están tristes se enojan. Los hombres blandos por su parte también sufren las burlas tanto de hombres como de mujeres, muchos se encuentran unidos a mujeres con ideología machista, por lo que son criticados de hombres sin carácter, ni personalidad.

Los hombres *no nacen, se hacen*, es una frase lastimera, pues muchos hombres o la mayor parte de ellos en nuestra sociedad, tienen que vivir tratando de demostrar su masculinidad, tienen que vivir reafirmando, para ellos esto lo

deben hacer ante otros hombres, no tanto ante sus mujeres, aunque también lo hacen ante ellas, para que no quepan dudas de su masculinidad.

En la pareja, las mujeres reportan que ellos sólo se comportaban de manera linda cuando eran novias, pero ya después de haberse casado todo había cambiado, pues las demostraciones de afecto se habían reducido en número o ya no habían y que con el paso del tiempo sólo les *cumplían*, esto se puede explicar desde el machismo: cuando son novios, hay un intercambio de comportamientos destinados a hacer sentir bien al otro, de manera común *para que caiga*, posteriormente cuando ya están casados la mujer se percibe como propiedad del hombre, ya no tiene que hacer nada para quedar bien con ella, sino que ya es suya y a la esposa se le cumple (Macia y Méndez, 1997).

Muchos problemas de pareja son a raíz de esto, pues las mujeres se muestran inconformes con ello, pues ellas sienten que ya no las quieren o se sienten engañadas, utilizadas, sienten que no les tienen confianza, se preguntan por qué no les platican todo lo que les pasa ni lo que sienten (Castañeda, 2002). Hay una gran desilusión por parte de las mujeres porque ellas sienten que han dado todo y ellos nada o muy poco.

Lo ideal sería que los hombres y mujeres no tuvieran estereotipos de lo que es un hombre y una mujer, pero es casi imposible, pero lo más viable es que aprendieran nuevos estereotipos, estereotipos en el caso del hombre, que propiciaran una masculinidad menos rígida y más libre; Elisabeth Badinter (1993) lo nombra como el hombre reconciliado, quien tiene una parte masculina y una parte femenina, quien sabe utilizar los valores femeninos cuando son requeridos y que actúa por convicción no por obligación; quien se ha quitado la venda del machismo para propiciar una relación con los demás hombres y mujeres más equitativa, quienes son libres para expresar lo que piensan, pero también lo que sienten, quienes no temen por no poder controlar sus emociones, que sólo disfrutan del momento cuando las sienten.

Este tipo de hombres son ideales para las mujeres que buscan el cambio, porque también para las mujeres debe haber una educación no machista, pues muchas o la mayoría son quienes educan a sus hijos, son ellas quienes les enseñan a ser machistas, a resaltar al hombre y a criticar a la mujer; sin embargo, no hay que olvidar que el hombre educa de manera indirecta, es decir, su ausencia, su autoridad, su *última palabra* también educa a sus hijas e hijos. Este tipo de hombre más equitativo, se inmiscuye en la paternidad, disfruta el ser padre, este tipo de hombre toma una responsabilidad en conjunto con su mujer, propicia el desarrollo de su mujer, para que sea una mujer plena, satisfecha, y él disfruta y comparte el ser hombre, sin tratar de mostrar a los demás que lo es, rompe esquemas y estereotipos del hombre macho, este tipo de hombre enseñará a sus hijos a ser hombres y mujeres, de manera equitativa y les dará la seguridad que necesitan.

Este tipo de hombre es el que se necesita para vivir dentro de una mejor sociedad; además de educar a hombres y mujeres para formar una pareja, educarlos para que se conciban como individuos primeramente y como pareja posteriormente, educarlos para ver por el bienestar del otro, además del propio. Tal vez de esta manera, al preocuparnos por el otro, propiciaremos una nueva ideología para que la sociedad sea más consciente.

#### **4.7. RESUMEN.**

El asunto de las dificultades en el amor, es algo que *les pasa a casi todos* y no se trata sólo de *lo que pasa cada pareja* . Es algo que se enraíza en cómo se concibe a la pareja y no sólo en como está cada uno en su pareja actual. Pues bien, quienes están motivados por una mayor riqueza e intensidad de la experiencia amorosa en la pareja, necesitan pensar ese *algo* que ocurre, para poder encontrar maneras de transformarlo y así enriquecer las posibilidades de vivir el amor.



Se necesita encontrar los caminos para cambiar las viejas maneras de estar en pareja e ir transformándonos hacia otras más posibilitadoras de la realización de los intereses amorosos en la vida cotidiana. Son las fuerzas del amor y el erotismo las que hacen tomar la resolución de unirse, y sin embargo no son las fuerzas que más orientan la práctica de la vida en el matrimonio. ¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué no se puede afirmar y enriquecer aquello que nos motivó a constituir una pareja?. ¿Por qué se van cayendo los sueños y las ilusiones del amor, sin que se tenga respuesta para hacerlos realidad?. Si se convocan los sueños y recuerdos al momento en que se resolvió casarse y unos años antes, se ve que de los asuntos del amor y el erotismo nadie les habló.

El amor y la pasión en la pareja quedó así convocado a ser convertido en: el origen y fundamento de la familia. Pero no importaba como tal, no importaba la riqueza de vida que el amor erótico contiene, sino que sólo importa realmente en tanto amalgama de la familia, en pro de la procreación y la crianza. La validación de la sexualidad en tanto reproductora y su descalificación como pecado cuando no lo es (la iglesia católica aún se niega a validar los anticonceptivos), se extiende a toda la experiencia amorosa. Cuando llegan los hijos son ellos el centro de la vida de la pareja. La comunicación entre marido y mujer comienza a centrarse en los niños, en los problemas y en las alternativas de la crianza y todo ocurre de manera tal que el amor y el erotismo son cada vez de menor importancia y significación en la convivencia de la pareja.

Poder vivir el amor con mayor grado de intensidad y presencia requiere asignarle mayor importancia y atención en nuestra práctica cotidiana. No se trata de declamaciones sentimentales, se trata de acciones concretas, sensibles y sensuales, de asignación de tiempo y energía que posibiliten una práctica real y consecuente con la importancia que queremos que el amor y la pasión tengan en nuestra vida. Se trata en primer lugar de darnos cuenta que las formas conocidas de la conducta familiar hacen que vivamos el vínculo de pareja sin estar atentos y

comprometernos con las posibilidades de gozar del amor y del erotismo. Necesitamos animarnos a enunciar nuevos valores y crear nuevas maneras de vivir la experiencia erótica, en beneficio de nuestra propia vida y de nuestra familia.

Quienes quieren vivir una experiencia amorosa más rica e intensa necesitan transformar esa manera de ser pareja, en la que pertenecen con el otro a un todo en el que son una unidad indiscriminada y en la que ejercen una expropiación existencial mutua. No toda la vida de quienes están en pareja debe ocurrir desde intereses y proyectos conjuntos. También es bueno que exista lo que es propio de cada uno: amigos, gustos, actividades, proyectos, tiempos, espacios, opiniones. Lo singular de cada uno no distancia a la pareja, por el contrario, le da posibilidades al encuentro amoroso, algo que solo ocurre si hay dos. Desgraciadamente, estos mitos son resultado del sistema patriarcal y del machismo en particular, que apunta que la mujer pertenece al hombre, que es ésta quien debe ser madre y educadora, quien debe entregarse en cuerpo y alma a su esposo, posteriormente a sus hijos; este tipo de educación inculca una doble moral, mitos y mentiras de situaciones que muchas veces no existen: se le educa a la mujer para darse toda a su pareja y por otra parte se le educa al hombre para ver primeramente para sí, para poseer a la mujer y se le reprime para que no muestre sus emociones y sentimientos.

Emprender un camino de enriquecimiento del vínculo amoroso no puede ser un intento sólo de uno de los integrantes de la pareja, es decir, la mujer, aunque puede comenzar por uno de ellos. Se trata de una cuestión que atañe al encuentro entre dos y sus formas son sólo reelaborables por los dos y entre los dos. Se trata de buscar juntos la manera de vivir en que seamos cada uno *una persona entera* y al mismo tiempo estar atentos al cuidado del otro, al cultivo de una relación que se motive en la afirmación del amor, del goce y del erotismo como un sentido de la vida. Sin que exista un acuerdo básico sobre el sentido de la vida, ésta es la primera condición de posibilidad de la alianza, la segunda

condición refiere a la progresiva aceptación de que cada uno de los integrantes de la pareja son personas singulares y autónomas que se alían en una convivencia amorosa con el otro, la alianza sólo puede ocurrir entre dos seres autónomos, la tercera condición de posibilidad refiere a la actitud vincular de los miembros de la pareja.

Los sentimientos como la alegría y el cariño, el compartir y entender al otro, son de cierta manera manifestaciones del amor, entonces ¿qué es en realidad el amor?, tal vez sea una fuerza interna que motiva al hombre a buscar aquello que le hace falta. Tal parece que esta posible *triada: amor-sexualidad-erotismo*, no son partes separadas, pues de una u otra manera han aparecido en la relación de pareja, aunque con diferentes formas, por lo tanto se podría decir que son elementos de un mismo continuo e incluso no se puede determinar cuál es primero, pues ninguno guarda primacía sobre los otros. Sin embargo, con la educación machista, el hombre clasifica a las mujeres y a cada una le designa un lugar, a cada una le dosifica el amor, la sexualidad y el erotismo; algo que es de vital importancia es educar a los niños y hombres para que dejen de estar inscritos en ese sistema patriarcal y que ellos mismos luchen por la equidad e igualdad entre los géneros, que ellos luchen por su independencia, pues viven siempre demostrando que son hombres y que a la larga se cansan de hacerlo, se cansan de reprimir sus emociones y sentimientos, se cansan de vivir como hombres mutilados.

## **CAPÍTULO 5.**

### **METODOLOGÍA.**

#### **5.1. METODOLOGÍA CUALITATIVA.**

Es importante señalar que el cambio social como manifestación de un fenómeno cultural es un amplio campo que por sí solo ofrece elementos de discusión a todas las ciencias sociales, independientemente del efecto que registren en las identidades genéricas (Montesinos, 2002). El cambio social se expresa en lo económico, político y cultural; además de repercutir a nivel micro, en la psicología y comportamiento de los individuos.

Se eligió la metodología cualitativa, ya que ésta permite indagar e interpretar los procesos que se llevaron a cabo en los varones para ser lo que son ahora: *hombres*, y con ello su desempeño como tales, si hablan o no hablan, si expresan sus sentimientos o no, y si lo hacen cómo lo hacen; por el contrario, no elegimos una metodología cuantitativa porque se obtendrían únicamente indicadores descriptivos superfluos sobre las características de los hombres y sobre si expresan o no sus sentimientos hacia sus parejas, esta metodología no nos daría la posibilidad de explorar cómo se conciben a sí mismos.

El presente trabajo se fundamenta en la perspectiva de género, por lo que la metodología más adecuada para este tipo de investigación es la cualitativa, la cual, según Lerner (1992) se interesa por conocer y comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significaciones en su contexto particular, por ello esta metodología privilegia el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones, es decir, se interesa por la interpretación desde los sujetos a partir de la experiencia vivida, identificando lo que piensan, sienten, desean, etcétera.

Así mismo Massolo (1992), menciona que este tipo de metodología considera al sujeto como actor principal de los cambios ocurridos no solo a nivel *micro* (individuo-familia), sino también cambios a nivel *macro* (sociedad). En los trabajos de género realizados por Lerner (1992), Lagarde (1994), Fuller (1997), Guevara (2001), se nota una marcada predilección por esta metodología; parafraseando a Lagarde (1996b) con ello se intenta desmembrar cómo es que los individuos se hacen hombres y mujeres con determinadas características.

La metodología cualitativa deja de lado los datos cuantitativos, que si bien son importantes para conocer cambios ocurridos en la sociedad, no son suficientes cuando el interés de la investigación rebasa los números y se centra en procesos o trayectorias de vida.

La utilización de esta metodología permite conocer aspectos sustanciales de la vida de los hombres, situación que nada tiene que ver con datos numéricos sino aquello que los hace particulares y únicos en la sociedad. Del mismo modo, esta metodología tiene a consideración procesos sociales, culturales y políticos, reconociendo como éstos influyen en las dinámicas familiares y en las posturas individuales de los sujetos (Drier, 1997).

El supuesto fundamental de esta metodología radica en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad, la cual esta estructurada por la propia conducta de los individuos.

### **5.1.1. Herramienta de investigación: la historia de vida.**

Dentro de la metodología cualitativa, las técnicas de investigación y recolección de datos son variadas: entrevistas estructuradas o a profundidad, observación participante, análisis de textos o testimonios, historias de vida, entre otras. Sin embargo, para este trabajo, se optó por una técnica de investigación: la historia de vida, ya que a través de ésta podremos acceder al mundo social de los varones en particular, conocer como ellos crean y reflejan el mundo que les rodea. La metodología de las historias de vida ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales en un modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones (Gareth; En: Ruiz, 1999).

Esta herramienta pertenece al método de la investigación social y en particular, a los métodos considerados *historia oral*, puesto que rescata testimonios acerca de la forma particular en que diversos individuos participaron, vivieron, sintieron y comprendieron determinados acontecimientos y procesos (Castillo, 1999)

Bertaux y Ferrarott (1998), mencionan que cuando el investigador “no solamente se interesa en el Yo sino en el mundo social que comprende las relaciones socio-estructurales y el nivel socio-simbólico de una forma individual” (p. 72), la historia de vida es el método adecuado, puesto que para éstos autores esta herramienta permite que el sujeto en particular sea quien hable de su vida, tal y como la ha vivido, el contenido de su narración deja al descubierto el sentido y significado que el individuo da a los eventos en los que participa directa o indirectamente, aspectos que difícilmente podríamos obtener con otros métodos de investigación.

En la historia de vida, una persona refiere un largo relato, el desarrollo de lo que ha vivido desde su propio punto de vista y en sus propios términos el sujeto va

elaborando los diferentes episodios o etapas de su vida (op. cit.), se trata por supuesto de un relato puramente subjetivo puesto que nace del propio sujeto. Misma idea que comparte Burgos (1993) señala las historias de vida como un método valioso de investigación, que brinda información acerca de experiencias de vida, subjetividad, elecciones individuales, motivos e intereses, entre otras tantas cosas que conforman a la persona.

Por otra parte, Garay (1997), menciona que cuando se utiliza la historia de vida se busca lo específico, lo particular del individuo; empero al pedir a éste que “cuente su vida, no se le solicita un relato centrado en el Yo individual, sino un relato centrado en el Yo social y enfocado en su relación con el pasado. El individuo habla de sí mismo en relación y dentro de sus contextos” (p. 19), como bien lo señalan Drier (1997) y Garay (1997), la vida de los individuos se estructura y toma forma a partir de su exclusión-inclusión, en determinados contextos, los cuales permiten los desplazamientos de la persona en el espacio social y dejan ver el sentido que éstos tienen para el sujeto.

La narración se manifiesta en diferentes formas que van de lo personal a lo individual, de lo privado a lo colectivo y de lo cultural a lo público. Dentro de este entramado, en el ir y venir de la vida del sujeto se hallan elementos psicológicos que representan las motivaciones que lo impulsan a actuar, del mismo modo aparecen las percepciones en la creación de los recuerdos. Por otra parte se ubican los aspectos lingüísticos y antropológicos que explican como las culturas seleccionan y establecen tradiciones y mitos, los cuales guían la conducta de sus miembros en el presente (Garay, 1997).

Otro aspecto importante a señalar, es el mencionado por Gattaz (1999), quien señala que dentro de la historia de vida, la identidad del entrevistado se manifiesta de varias formas que puede ir de aquellas que son totalmente explícitas hasta las más imperceptibles “la identidad del narrador está íntimamente asociada a su trayectoria de vida, en una vía de dos direcciones que actúan en el momento

de la elaboración de su autobiografía, haciendo que ésta sea claramente un reflejo de ambas” (p. 67).

Finalmente, se señalaran algunas de las características de la historia de vida, con el fin de sustentar teóricamente la elección de esta técnica de investigación y recolección de datos:

- 1) Jamás se pierde de vista el aspecto social; su meta principal es la conexión entre el Yo privado y la red social (Burgos, 1993; Garay, 1997).
- 2) Permite la reconstrucción de un pasado ignorado, o bien, nunca antes cuestionado (Gattaz, 1999).
- 3) Muestra el esfuerzo y logro del narrador por dar un sentido y un cause lógico a su vida (op. cit.).
- 4) El análisis de la narración pone al descubierto la estructura social de la que forma parte el sujeto (Garay, 1997).
- 5) Busca lo específico y particular del individuo; permite conocer datos específicos a nivel micro (op. cit.).
- 6) Permite un análisis de las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social del sujeto (op. cit.).
- 7) Deja al descubierto la movilidad del sujeto en contextos donde participa, así como la relevancia que tiene cada uno de ellos para la conformación de su identidad (Gattaz, 1999).
- 8) Identifica las estrategias de vida que permiten al individuo sobrevivir, así como hacer innovaciones e incluso transmitir, modificar o recrear nuevos valores (Garay, 1997).

No se puede comprender una trayectoria de vida si no se ve cómo los individuos se enfrentan y compiten en un mismo espacio (Garay, 1997).



## 5.2. SUJETOS.

La muestra fue de tipo no probabilístico, se optó por la muestra de sujetos voluntarios. Se eligieron los sujetos de manera intencional, éstos laboraban en la misma empresa en que nos desempeñábamos; a partir de una confirmación de las características que en breve se describirán. Participaron cuatro varones con las siguientes características:

- 1.- Pertenecen a un rango de edad que abarcó de entre 38 y 44 años de edad.
- 2.- Pertenecen a la clase social media.
- 3.- Son laboralmente activos.
- 4.- Tienen estudios a nivel superior.
- 5.- Sostienen una relación de pareja estable, es decir, son casados (en un rango de entre 4 y 12 años).

Se eligieron estos sujetos con dichas características partiendo del supuesto de que éstos varones en particular los casados y de edad madura, se enfrentan a las relaciones de pareja en todos sus matices, además de que son portadores de una determinada carga cultural (clase media), colmada de valores y principios en cuanto a ellos mismos y a las mujeres y su relación amorosa con ellas, pertenecen a un nivel de escolaridad superior, para homogeneizar la muestra, todos han recibido una instrucción escolar y se han desenvuelto en el ámbito profesional.

SUJETO	EDAD	ESCOLARIDAD	AREA LABORAL	OCUPACIÓN CONYUGE	OCUPACIÓN		FORMACIÓN RELIGIOSA
					PADRE	MADRE	
Sujeto 1	44	Nivel Superior	Sociología	Hogar	Ausente	Empleada/Hogar	No tiene
Sujeto 2	38	Nivel Superior	Administración	Gerente Rec. Hum.	Empleado	Hogar	No tiene
Sujeto 3	44	Nivel Superior	Psicología	Trabajadora Soc.	Abogado	Empleada*/Hogar	Testigo de Jehová
Sujeto 4	42	Nivel Superior	Medicina	Secretaria	Catedrático	Hogar	No tiene

\*Empleos temporales.

En el presente estudio se entrevistaron únicamente a cuatro varones, porque al utilizar la metodología de tipo cualitativo, se pretendía privilegiar el discurso de los participantes para llegar a nuestros objetivos, además de analizar con mayor profundidad las historias de vida.

### **5.3. PROCEDIMIENTO.**

Antes de invitar a los candidatos a estudio, se aplicó un cuestionario de treinta y cinco ítems a veinte hombres que laboraban en la empresa en la que trabajamos, las preguntas abordaban temas como la masculinidad, la familia, la moral para mujeres y hombres, relaciones de pareja, amor, sexualidad, homosexualidad, mitos, temores, prioridades, relaciones de amistad, violencia y principalmente cómo muestran sus emociones. Con dichos datos se procedió a elaborar una guía de entrevista para posteriormente elaborar las historias de vida, la guía de entrevista se estructuró con base en cinco temas: 1) familia, 2) amistad, 3) relación de pareja, 4) paternidad y 5) trabajo.

Los participantes, no fueron los mismos a quienes se les aplicó el cuestionario; sin embargo, eran compañeros de trabajo, se les invitó a participar en el estudio y se les explicó de manera verbal en qué consistiría; cuando aceptaron se hizo una cita para explicar más a fondo el procedimiento a seguir y acordar los días en que se efectuarían las entrevistas, siempre ajustándose a su horario. Se eligieron de manera intencional solamente a cuatro hombres para analizar a profundidad su discurso.

La investigación teórica se apoyó con este estudio que constó de tres etapas:

- a) la primera, consistió en la selección de los sujetos, determinada por las características antes mencionadas;

- b) la segunda, correspondió al encuentro con los sujetos con la finalidad de efectuar entrevistas para recabar las historias de vida;
- c) finalmente, en la tercer etapa se analizaron los datos obtenidos.

Esta última se hizo desde una perspectiva microsocia, la cual permite poner de relieve las relaciones familiares, la percepción individual de los sujetos (que en este caso en particular son varones), así como su experiencia de manera muy particular (García y De Oliveira, 1994), del mismo modo Ruiz (1999) señala que la cuestión del análisis de historias bajo la dimensión microsocia, es conocer cómo el individuo, percibe, evalúa y desarrolla su vida. Ya que ésta es concebida como una secuencia de hechos, de posiciones y de papeles sociales, a partir de los principales contextos conformadores de identidad genérica, tales como la familia, el grupo de amigos, y las relaciones de pareja.

Partiendo de la hipótesis apoyada por autores como Fuller (1997), Badinter (1993), Castañeda (2002) y Simmel (1939), por citar algunos, de que los hombres son enseñados a reprimir sus emociones y sentimientos, y así mismo a no expresarlos, nos dedicamos a buscar sujetos que quisieran colaborar con nosotras; sin embargo, aquí nos encontramos con una dificultad, la mayoría de nuestros conocidos no quisieron hablar de muchas situaciones, porque las consideraban muy íntimas y personales, muchos nos decían que sí formarían parte de este estudio, pero nunca llegaron a las citas o decían que si, pero no cuando.

En un primer momento la muestra de sujetos eran los que tenían una escolaridad media y baja, pero a ellos se les preguntó si querían participar y se negaban y los que aceptaban cuando se hicieron citas nunca llegaron. Se adaptó nuevamente la muestra y se invitó a hombres quienes tenían un nivel educativo mayor, esto porque además de que los hombres con un nivel educativo alto se mostraron más abiertos a participar, se eligieron porque se parte del supuesto que ellos al recibir una instrucción educativa a nivel superior, tendrían menos objeción

para hablar de sí mismos y así poder alcanzar los objetivos del estudio. Así se efectuó la investigación, aunque al principio se pospusieron varias citas debido a sus ocupaciones laborales. Se les explicó que el estudio sería confidencial y que tendrían la libertad de contestar o no a nuestras preguntas, se les mencionó que las entrevistas serían grabadas y que las sesiones se llevarían a cabo en lugares en donde ellos se encontraran cómodos, preferentemente asilados de ruidos y distractores.

Se intentó obtener una muestra homogénea, por lo que las características de los sujetos fueron:

- 1) La edad, abarcó un rango de seis años, se eligió este rango de edad porque se parte del supuesto de que es una edad madura en la que el hombre ya es más estable.
- 2) La clase social media, porque en ella hay una cultura basificada en valores y principios hacia los demás y hacia ellos mismos, además de la ideología y los quehaceres de la clase media.
- 3) El área laboral, no fue muy relevante en un principio, aunque encontramos datos interesantes dependiendo de éstas, lo que en un inicio nos interesaba era que fuesen profesionales, puesto que consideramos que se mostrarían menos renuentes a hablar de sí mismos.
- 4) El estado civil, todos fueron hombres casados porque ellos se desenvuelven juntamente con una pareja, por lo que se consideró que tenían más experiencia en las relaciones interpersonales.

Se eligió la metodología cualitativa porque con ella se puede ahondar más en la investigación porque se deseaba privilegiar el discurso de los participantes puesto que al construir sus historias de vida, éste refleja el ambiente social al que estuvieron expuestos, así como su opinión, su hacer y su sentir desde su propia óptica; se procedió al análisis de los relatos desde la perspectiva de género, pues

en la sociedad se dicta el deber ser de hombres y mujeres; en la presente investigación se deseaba conocer el discurso de los sujetos elegidos.

Las entrevistas realizadas se desarrollaron de un modo no directivo, siguiendo el curso de la conversación, por lo que no siempre se siguió un mismo orden en los tópicos a tratar, se respetó hasta donde quisieran hablar, partiendo del supuesto sociocultural de que *los hombres expresan sus sentimientos lo menos posible*.

Se grabaron para su posterior transcripción e incluyeron temas organizados por orden de prioridad para la conformación de las historias de vida (véase anexo 1). Primeramente, se les preguntó acerca de qué significaba ser hombre, cómo se llegaba a ser hombre, preguntamos algunos antecedentes familiares, cómo era su padre y su madre, cómo se llevaban, si tenían amigos, cómo se llevaban con ellos, cómo se llevaban con su pareja, si expresaban lo que sentían, preguntamos acerca de sus relaciones sexuales y amorosas, desde la adolescencia y adultez, por último, preguntamos acerca de su paternidad.

Curiosamente, la mayoría habló más acerca de su percepción de la masculinidad y de su familia de origen, de sus amigos y paternidad hablaron un poco menos y se dio lugar a un espacio de discusión sobre “la verdadera amistad”, no así para los temas de principal interés para el estudio, como su relación de pareja actual y pasadas, y la expresión de sentimientos hacia la misma.

#### **5.4. RESUMEN.**

El presente estudio se fundamenta en la perspectiva de género, debido a ello la metodología cualitativa es la más indicada para conocer y comprender el punto de vista de los entrevistados, diversos investigadores de temáticas vinculadas al estudio de géneros la utilizan, debido a que con ella se puede

observar su ser y su hacer en contextos particulares, esta metodología privilegia el conocimiento y comprensión de las vivencias, prácticas y acciones, además de interesarse por la interpretación de los entrevistados.

La historia de vida es una herramienta para la recopilación de datos en la investigación social, en la psicología se ha hecho famosa porque permite un análisis cualitativo, esta enriquece más un estudio de este tipo por diversas razones:

- 1) No pierde de vista el aspecto social.
- 2) Permite la reconstrucción de un pasado.
- 3) Muestra el esfuerzo y logro del narrador por dar un sentido y un cause lógico a su vida.
- 4) El análisis de la narración pone al descubierto la estructura social de la que forma parte el sujeto.
- 5) Busca lo específico y particular del individuo.
- 6) Permite un análisis de las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social del sujeto.
- 7) Deja al descubierto la movilidad del sujeto en contextos donde participa.
- 8) Identifica las estrategias de vida que permiten al individuo sobrevivir.

Por estas razones expuestas por diversos autores, ya mencionados en el capítulo se procedió a la selección de cuatro sujetos con diversas características:

1. Pertenecen a un rango de edad que abarcó de entre 38 y 44 años de edad.
2. Pertenecen a la clase social media.
3. Son laboralmente activos.
4. Tienen estudios a nivel superior.
5. Sostienen una relación de pareja estable.

Fue difícil debido a que muchos candidatos aceptaban pero no se concretaba nada.

Cuando al fin se obtuvo la muestra, la investigación teórica se apoyó con este estudio que constó de tres etapas:

- a) la primera consistió en la selección de los sujetos, determinada por las características antes mencionadas,
- b) la segunda, correspondió al encuentro con los sujetos con la finalidad de efectuar entrevistas para recabar las historias de vida,
- c) finalmente, en la tercer etapa se analizaron los datos obtenidos.

Al tener los datos, se procedió al análisis de manera general y específica en el capítulo sexto se muestra dicho análisis.

## **CAPÍTULO 6.**

### **ANÁLISIS.**

#### **6.1. ANÁLISIS GENERAL.**

Tomando en cuenta lo ya mencionado por los autores señalados en los capítulos que conforman este trabajo, en lo que respecta a la construcción de masculinidad y el proceso por el que los hombres llegan a ser considerados como tales por los otros hombres, se encontró que efectivamente es un camino largo y sinuoso que los hombres tienen que caminar. Dicho proceso está íntimamente ligado a instituciones como la familia, la madre e incluso el padre y al grupo de pares, que son los que en primera instancia ofrecen enunciados acerca de lo que significa pertenecer al género masculino.

En el presente análisis, se abordaron tópicos como: ¿qué es la masculinidad, cuál es su concepto de hombre, cómo fue su ambiente familiar, cómo han ejercido su sexualidad?, dentro de este tema ¿qué significa la fidelidad y virginidad femenina?, posteriormente ¿cómo expresan sus emociones y sentimientos, cómo es la relación con su pareja? y finalmente ¿cómo se han desenvuelto como padres?

##### **6.1.1. Masculinidad.**

*“...la cuestión pura y meramente de una historia personal con todas las cargas que la familia brinda... eres hombre y los hombres son los mejores, pero además de esto también son los que tienen la responsabilidad y el deber para con la familia, para con su familia de nacimiento y la familia que formen, son los que llevan en la espalda la responsabilidad...” (Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).*



*“... Yo me voy dando cuenta de que soy hombre por lo que te van enseñando tus padres, por lo que vas viviendo en la escuela, por la diferencia física que hay,” (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).*

*“...Es un proceso en el cual yo tenía otras ideas. Para mi antes la única idea que tenía era la de mi padre: ser hombre era ser bebedor, golpeador, mujeriego, mentiroso, medio gandallón, travieso; ser hombre significaba para mí que la pareja me tuviera miedo, cosas muy lamentables... pero ahora con todo y lo que me ha dado la vida pienso que un hombre debe expresar sus sentimientos y emociones, debe retomar la responsabilidad familiar, debe saber escuchar, aprender a dar...lo que debemos entender es que al hombre se el dio el privilegio de llevar la cabeza de la familia y como tal debe asumir la responsabilidad; lamentablemente los hombres son amadores de placeres, testarudos, hinchados de orgullo, siempre se ponen en primer lugar de la manera incorrecta; (Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).*

*“...La masculinidad me queda claro es una construcción, son como conocimientos que ayudan a darle dirección, valorización y visualización a las acciones y a la inserción de una persona en el mundo. A nivel personal significa la capacidad de construir o generar cosas y de compartirlas...” (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).*

Como se observa, la masculinidad para los Sujetos 1, 3 y 4 se concibe como un proceso paulatino, no así para el Sujeto 2, quien la parea con el sexo (hombre o mujer), concibe como algo dado, algo que le tocó vivir por haber nacido con genitales masculinos, el pene y los testículos. Los Sujetos 1, 3 y 4 conciben a la masculinidad relacionada con el área productiva, para ellos la masculinidad esta designada en el “el hacer”, por lo que dicta la sociedad y la cultura en la que se encuentra inmerso, para ellos el hombre es un ser socialmente productivo y generador de bienes que están dispuestos a compartir; que está acorde a las descripciones socioculturales de que el hombre es proveedor de los más débiles (mujeres e hijos) y por los que es responsable y a quienes heredará sus bienes (Engels, 1891; Badinter, 1993; Corsi, 1995; Anaya, 1997; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

El estudio de la masculinidad inició con el estudio de las mujeres, con los movimientos feministas que empezaron a cuestionar los *haceres* de las mujeres, se empezaron a cuestionar creencias, valores y formas de actuar, puesto que observaban que existía una desigualdad entre los géneros Lagarde, (1994) y Miedzian, (1995). La masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad; actualmente esto ha cambiado, Djian, novelista francés menciona al respecto:

...durante largos años me imaginé que la mujer era un misterio absoluto. Hoy es a mí mismo en cuanto a hombre, a quien no consigo comprender... creo que puedo llegar a comprender para qué sirve una mujer, pero un hombre, finalmente ¿para qué puede servir? ¿qué significa decir soy un hombre?... (p. 20).

### **6.1.2. Concepto de hombre.**

*"...¿Cómo lo aprendí yo? a mi me dijeron que yo era niño y los niños siempre son los mejores, también son los que tienen la responsabilidad y el deber para con su familia de nacimiento y la familia que formen, son los que llevan en la espalda la responsabilidad... fue una cuestión más de acción más de enseñar haciéndolo que de decirle al hijo..."*  
(Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).

*"... Yo fui hombre desde que nací me tocó ser hombre y tan, tan... es algo dado. Te vas dando cuenta de que eres hombre por lo que te van enseñando tus padres, por lo que vas viviendo en la escuela, por la diferencia que hay física..."* (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).

*"... Significa no ser mujer... ...en este momento significa mucho, significa ser responsable, ser buen padre, significa ser una buena pareja, ser hombre significa compartir, bueno a veces llorar, a veces reír, el ser hombre es un compromiso y más cuando tengo hijos varones, pareciera que este, debo de ser el ejemplo, el ser hombre es ser hombre..."*  
(Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).

“...*En mi caso siempre fue inconsciente, nunca tuve la duda siempre tuve la certeza de ser hombre. Es algo muy profundo, primero es inconsciente y luego se va haciendo consciente, quizá era por lo que hacía lo que haces te da certeza...*” (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).

Finalmente se nota que un elemento importante que marca el inicio a la masculinidad es el sexo biológico; el tener vagina o pene, da la certeza de que se es *hombre*; no permitiendo el cuestionamiento o la duda genérica, ya que como señala Lagarde (1996a) si algo es indiscutible para las personas es el significado de ser hombre o de ser mujer y de los deberes y prohibiciones para cada uno... cada quien a lo largo de su vida ha debido saber todo esto muy bien, no dudar y ser leal a su orden genérico.

La movilidad de los sujetos en contextos específicos refuerza la identidad genérica a través de la participación, logrando con ello un cúmulo de experiencias que afianzan su masculinidad; por ejemplo, el Sujeto 1 señala a familia como aquella que presenta el modelo masculino a seguir *los hombres son siempre los mejores*, mensaje que como dice el propio entrevistado es recibido desde pequeño y que nos deja ver la lucha constante a la que se enfrenta el varón por *ser el mejor* y ser considerado de esta forma un hombre. El Sujeto 1 fundamenta su experiencia de ser hombre a partir de su historia personal y las exigencias familiares que se le demandaban; por otra parte en los Sujetos 2, 3 y 4 notamos que no hay, ni hubo cuestionamiento alguno, aunque señalan que lo que les da certeza es: la práctica.

Son los deberes y prohibiciones de los que habla Lagarde (1996b), con la enseñanza brinda por la dos principales instituciones encargadas de dar forma y sentido a la vida de los seres humanos: la familia y la escuela. *Su hacer*, que como bien señala uno de ellos, es un hacer productivo, visible enunciado con exclusividad masculina. El hacer de los hombres les permite afianzarse de la certeza y de la seguridad de que son hombres y que como bien señalan ellos es

un proceso sociocultural. Del mismo modo otro hecho que permite en ellos la certeza es la genitalidad y la diferencia que ello trae.

El hombre, entonces tendrá que definirse con características masculinas, que ya están establecidas socioculturalmente, los estereotipos, los cuales consisten en la aplicación de un modo fijo de ciertas características: físicas, psicológicas, positivas y/negativas como representantes de una persona.

Se intentará clasificar a los hombres según los estereotipos de Elisabeth Badinter (1993), aunque en el presente estudio se encontró que los hombres entrevistados tienen varias características en diversas situaciones y tiempos distintos, debido a la experiencia y contextos en los que han participado.

El hombre que exagera su masculinidad es el considerado machista, que es el caso del Sujeto 3, quien antes de ser alcohólico se percibía y comportaba de manera diferente, trataba de demostrar a todos que era *muy hombre*; se consideran machistas porque exaltan su poder, que es la necesidad de predominio, que está enraizado en el sistema patriarcal, donde el único que vale es el varón, donde la mujer está a su disposición en todos los planos, como esclava en el hogar, una esclava de tipo sexual, de tipo laboral y de tipo emocional; es el hombre violento para demostrar su poderío, es casi una máquina quien no tiene sentimientos, quien sabe pensar con la cabeza, quien es sexual, quien lucha por el respeto de los demás hombres, por lo que es intrépido y se la juega siempre, incluso se juega la vida, es quien relega la responsabilidad de la paternidad a la mujer, es posiblemente a quien no le interesan sus hijos, quien se priva de estar cerca de ellos por considerarlo tarea femenina, es quien vive con todas sus emociones reprimidas y sólo muestra su poder; para Badinter (1993) es el hombre duro, para muchos otros solo es machista. Sin embargo, hay un cambio en él después de caer en el alcoholismo, una institución que también provocó un cambio en su ideología fue la religión de los Testigos de Jehová,

quienes consideran que al hombre Jehová le dio la enmienda de ser la cabeza del hogar, en amor y armonía, es el hombre quien deberá guiar a su familia a lo mejor posible en los planos: físico, moral y espiritual.

Por otra parte se encuentran los hombres que tratan de congraciarse ante los ojos de las mujeres, como lo son el Sujeto 1 y el sujeto 2, en el caso del Sujeto 1 trata de agradar primeramente a su madre y luego a su abuela, tratando de cumplir las exigencias de sus mujeres; tratando de exaltar los valores femeninos. sin embargo mientras estas conductas y actitudes no sean plenamente interiorizadas por los hombres se corre el riesgo de ser atacado por los otros y las otras por no ser considerados unos verdaderos hombres. Aquí estaríamos hablando de que estos hombres se encuentran en la cuerda floja, puesto que por un lado desean actuar de forma diferente a la tradicional pero al mismo tiempo desean seguir los mismo patrones de comportamiento. Su poder se ve cuestionado y en muchas de las ocasiones viven con una violencia hacia ellos mismo por no poder definir su comportamiento Señalamos que por su comportamiento en general, son el tipo de hombre blando mencionado por Badinter (1993). Por otro lado encontramos que el sujeto 4 tiene actitudes y comportamientos que dejan de lado las demandas femeninas, pues son estas quien es no dejan el acercamiento y convivencia plena con los hijos, por el contrario son ellas quien demandan un hombre tradicional encargado de proveer y perteneciente al espacio público dejando la crianza de los hijos y el cuidado del hogar a las mujeres.

La misma autora señala el hombre que aún es una excepción, el hombre reconciliado, quien tiene la seguridad desde pequeño, quien no titubea por ser dulce cuando es requerido, quien ama a sus hijos y se integra en su hogar con su esposa, quien cumple con sus obligaciones socioculturales pero siempre negociando con su mujer lo que es mejor para su pareja, quien se encarga de sus hijos por elección no por obligación, quien puede expresar sus sentimientos hacia los demás, quien tuvo una educación por parte de su padre, quien se identifica con

su madre, pero sabe que es hombre, quien comparte su poder y lo utiliza de manera adecuada, quien trata de no recurrir a la violencia, ese es el hombre que tiene su masculinidad bien cimentada pero que también sabe externar sus cualidades femeninas.

Consideramos que el Sujeto 3 con base en su experiencia dolorosa fundada en el alcoholismo, al tocar fondo y verse destruido, empezó a construirse nuevamente, a partir de experiencias duras, mezcladas con momentos bellos, que compartió con sus familiares, en especial con su padre, al encontrarse apoyado posteriormente por su pareja y al hacer trabajo de reflexión y de recibir terapia grupal al encontrarse anexado en un centro de rehabilitación, él pudo concebirse de manera diferente, pudo reconstruir (Drier, 1997) su masculinidad machista y reconciliarse con su feminidad primitiva.

Este tipo de hombre es el que socialmente tiene que ser alcanzado por los varones, puesto que nos encontramos en una crisis sociocultural, donde muchas de las mujeres no están dispuestas a ser sometidas y vivir dentro de su hogar con la maternidad eterna, mujeres que han cambiado, quizá no por decisión propia sino por las mismas condiciones, sobre todo económicas del país que de alguna manera logra que ellas tengan que salir del hogar y enfrentarse a otros contextos sumamente diferentes, por ejemplo, el laboral. La salida de la mujer obliga a compartir la responsabilidad de la casa y de los hijos, obliga a una dinámica familiar diferente en la que por ende el más cuestionado es el hacer del hombre. Situación que exigen y obligan al cambio hacia una equidad de género. Del mismo notamos que aquellos hombres que no cambian son abandonados, relegados, criticados o en el peor de los casos encontramos parejas en una lucha constante por el cambio, lucha que por supuesto se torna violenta por lo que los hombres se encuentran en crisis, no saben hacia donde hacerse, porque el cambio implica feminización y convivencia con mujeres más masculinas que ellos muchas veces, su cambio exige la ruptura de esquemas con los que siempre han vivido y luchado por mantener, es una tarea muy difícil, porque viene de

generación en generación desde que se instituyó el sistema patriarcal, así que su labor es ardua, para cambiarse a sí mismos y educar de manera adecuada a sus hijos.

Todos los sujetos mencionan que el ser hombre es algo que se les enseñó principalmente por medio de sus progenitores, dentro de su familia; el sujeto 3 menciona que fue su mamá principalmente, el sujeto 1 también relata que fue una mujer, su abuela, quien le impartió esta enseñanza, el sujeto 4 apunta que son las mujeres (madre y exesposa) quien le han señalado lo que debe y no hacer. Empero vale la pena destacar que es así debido a la ausencia paterna en cuanto a la crianza de los hijos, el padre ausente delega toda la responsabilidad a la mujer en cuanto a los niños, aunque cabe mencionar que en la mayoría de los entrevistados se habla de ausencia ficticia, porque el padre realmente está presente, vive con ellos en la misma casa solo que está dedicado a una de sus labores socialmente masculinas más importantes: el trabajo, de aquí que sea acertado lo mencionado por Viveros (1988) quien señala que la ausencia paterna contribuye a la educación masculina y son padres quienes representan para los hijos las primeras figuras de identificación, encarnando en ellos las características que se asocian al rol masculino: la reserva en la expresión de las emociones, la fuerza, firmeza, dureza y control no sólo físicos sino de carácter.

Un punto de fundamental interés es el saber cuál fue su ambiente familiar, cómo vivieron con su familia, cómo era su padre y su madre, cómo se llevaban ellos y cómo nuestros sujetos se relacionaban con ellos.

### **6.1.3. Ambiente familiar.**

Recordemos que la familia se considera uno de los contextos de socialización primaria, donde los mensajes transmitidos a los hombres se refieren básicamente al deber hacer de los hombres: fecundar, proveer, proteger, imponer,

(Gilmore; En: Burin y Meler, 2000) y a la casi nula o nula expresión de sentimientos masculinos (Castañeda, 2002).

Es dentro del seno familiar donde se dan las primeras relaciones con los demás; en el sistema patriarcal, quien se hacía cargo de la educación de los hijos era solamente la madre, pero por las guerras y necesidades que trajo consigo la industrialización los padres también se vieron involucrados en estos quehaceres, modificando así las dinámicas familiares (Montesinos, 2002).

Sin embargo, vale la pena destacar que en los relatos de los entrevistados, pese a que la mayoría de sus padres son ausentes, la figura paterna es relevante al interior del hogar, significada y resignificada a través de los relatos y prácticas familiares, figura exaltada principalmente por la madre (Viveros, 1988).

*Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo.*

*Padre: “Yo no tengo papá propiamente, mi figura paterna fue uno de mis tíos, yo fui hijo de mi mamá y mi abuela...”*

*Madre: “...cuando yo nací , fui un niño no deseado, y ya era una situación muy ambivalente en la que si me quería mi mamá pero no me quería, pero este, pues si era su hijo, pero ya ni modo, en fin todo esto... ...fue muy ambivalente, te digo fue muy polar no, o era o muy querido o no muy querido, o sea, también fue mucho por cómo era mi mamá, mi mamá era muy impulsiva, muy visceral, muy de dejarse llevar por los sentimientos, mm, por ejemplo, este, mira ella quería muchísimo a mi abuela, pero también se peleó muy fuerte con ella, en el momento que dijo ya hasta aquí, hasta aquí ya y de aquí en adelante soy yo, y eso fue más que como una cuestión pensada, elaborada, armada fue una cuestión de un impulso de ya... ...a veces me sentía o muy contento o muy infeliz, era mucho como esas cuestiones, como que primero te agarran, te apapachan y luego te dan un zape, y te apapachan y te vuelven a dar un zape, o sea, era muy esa cuestión de no llegar a saber si realmente lo que tu estabas haciendo estaba bien hecho o mal hecho y eso pues me provocaba muchas cuestiones de inseguridad, de bueno si o no, o lo estoy haciendo bien o mal, o soy muy listo o soy muy tonto y era esa*



*cuestión, yo crecí con esa cuestión tan ambivalente de si o no y eso mismo yo creo que se reflejaba también en la forma en que me relacionaba con las chicas no, se daba así, era bueno si pero no, o si es o no es, o sea, si me están dando entrada o no me están dando entrada, o que pasa...”*

*Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador.*

*Padre: “...mi padre es un refugiado español que vio la guerra, la vivió en carne propia. Nunca lo he visto violento, enojado sí, porque es un tipo rudo que se enoja muy fácil, pero no insulta, no grita no se desquita con el resto de la gente, sino con él sólo, si él se enoja es porque a él se le da la gana... ...Mi padre era más serio, no violento, no somos una familia tan expresiva, del abrazo, el apapacho y el beso y eso, entiendo, no justifico, el tener que andar huyendo, el tener que salir muy pequeño de tu país, irte a otro, separarte de tu familia...”*

*Madre: “...mi madre es una persona eh, más comprensiva, más aliviada, no tan enojona, volvemos a lo mismo, son los complementos, ella es como que la más dulce, pero son situaciones diferentes, ella no tuvo esas situaciones de vivir una guerra, ella vivía en una situación holgada con sus padres, su hermano, en una casa bien, o sea, en una situación de bonanza si lo comparamos con la de mi padre que fue de machetearle muy duro...”*

*Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo.*

*Padre: “... un tipo me dio raro, irresponsable, también galán, siempre engañaba a mi mamá Y habían semanas y creo meses que en la casa ni siquiera se aparecía... ...Proveer nada más, a veces nos regalaba minutos para platicar, mi papá fue una persona muy culta, siempre hablaba de cosas muy raras, para mí muy simpático, y entre platica y plática empecé a tener contacto con el alcohol con él, hablábamos de todo y de nada, cosas insignificantes...”*

*Madre: “...Pues, era como todas las mamás, yo creo que mi mamá fue una mujer muy neurótica, con tanto chamaco, cómo no iba a ser neurótica, con muchos problemas existenciales, mi mamá fue una mujer que por las necesidades, por las propias situaciones de papá que se fue, que se iba, que sus idas eran prolongadas, que si algo*

*faltaba e n esa casa era lana, entonces pues mamá empieza a echarle acción a hombres; yo estaba muy chiquillo, tendría seis o siete años, yo no sabía absolutamente nada de sexo, pero lo intuía que algo andaba mal, así era, hasta que llegó el momento en que mi mamá d ecidió irse de la casa...”*

*Sujeto 4, 42 años de edad, Médico.*

*Padre: “...Él salía a trabajar aunque la imagen de papá era fuerte en el término de la importancia de conocer, la presencia, porque físicamente no estaba, él se dedicaba todo el tiempo a tra bajar fuera de casa, nosotros solo lo veíamos de noche... él siempre ha sido universitario, investigador, eso me dio un espacio de paz...”*

*Madre: “...ella era ama de casa. Conviví más con mi mamá. Era ella la que nos hacia saber que él trabajaba... ...los principales enunciados de qué es lo que era hombre, venían principalmente de las mujeres, mi exesposa y mi mamá, para ellas ser hombre era no dedicarle tiempo a los hijos, siempre reclamaban que yo les dedicaba mucho tiempo a los hijos, para ellas ser hombre es salir a trabajar desde la mañana hasta la noche, es pagar todo, ser hombre era pues de alguna manera sobre -destacarse por sobre los demás, como una exigencia que hacían para mi... ...mi mamá era muy emocional, no calida sino emocional caóti ca, muy caótica y contradictoria...”*

Sólo con los Sujetos 2, 3 y 4 notamos de alguna manera la presencia del padre la cual logra cierta cercanía con ellos. Utilizamos la palabra cercanía solo para señalar que el padre esta presente en casa, que vive con ellos, aunque esto no quiera decir que mantenga una relación armónica con ellos y mucho menos que halla participado activamente en su crianza, pues se señala que su ausencia es debido a participación activa laboralmente, empero notamos que su recuerdo deja huellas en su relato. Así notamos que para el Sujeto 2 su padre refleja autoridad y seguridad, es un hombre silencioso que impide el contacto físico entre padre e hijo, asociando su fuerte carácter a la situación bélica que presencio. El Sujeto 4 señala a un padre lejos de casa pero si con una fuerte presencia de la importancia que tenía en este contexto. En lo que se refiere a el Sujeto 3 la presencia del padre, aun cuando se aleja por periodos largos, existe un contacto

físico del que desgraciadamente lleva al entrevistado a su encuentro y adicción con el alcohol misma que padece su padre. Pese a que estos sujetos hablan de un padre ausente nunca se hace referencia a su incumplimiento como proveedores del hogar, elemento importante que ellos interiorizan ahora como adultos. Finalmente para el Sujeto 1 el padre como figura paterna no existe aunque si la figura que lo suple, que por su puesto es también un varón que transmite los mismos mensajes que para el resto de los entrevistados.

Esto da cuenta que el padre para los Sujetos 2, 3 y 4, aún cuando esta ausente es el primer modelo de masculinidad que se hace presente en sus vidas, el deber ser y el deber hacer: proveer, proteger, fueron valores transmitidos por los padres, reforzados muchas veces por las madres, puesto que son ellas las que a través de relato significa y resignifican la presencia del padre como figura importante dentro de la familia (Viveros, 1988) aunque cabe la pena señalar, que entre líneas dejan ver que también existían la contraparte que de igual manera hace referencia de manera negativa a los valores que debería tener un padre (irresponsables, mujeriego, violentos, autoritarios).

Hay que recordar que el padre ausente propicia el tipo de hombres mutilados, puesto que los hijos sienten que no son importantes y que no les interesan, los hijos que carecen de padre, se refugian muchas veces en el alcoholismo, drogadicción o vagabundería, (lo que le ocurrió al Sujeto 3) puesto que su percepción de sí mismo, es débil, conciben su masculinidad como falta de algo (Badinter, 1993).

Por otra parte, a las madres se les atribuye cualidades como: ser comprensivas, pacientes y cariñosas. Son percibidas como personas que asumen el estereotipo de mediadoras entre los hijos y el padre e intentan mantener el equilibrio, la armonía y la unión familiar en el hogar; así mismo, las madres les señalan la necesidad de aprender a ser hombres, entendiendo por ello adquirir características opuestas a las femeninas (Viveros, 1988).

Las mujeres quienes crían y enseñan a sus hijos a comportarse como hombres generan en ellos el concepto basado en las premisas negativas: no ser bebé o niño, no ser mujer y no ser homosexual, que genera muchas veces: que el hijo crezca con misoginia o por el contrario, que crezca agradando siempre a las mujeres, lo que provoca que halla hombres mutilados, o duros, conocidos como machistas, o los blandos, conocidos como afeminados (Badinter, 1993).

La evolución de las costumbres y los cambios en la ideología han hecho que los estereotipos de mujer y hombre estén cambiando, las definiciones tradicionales y las exigencias de comportamiento ya no son las mismas en nuestra sociedad. En lo que respecta a la crianza y educación de los hijos, en la actualidad, la mayoría de las mujeres siguen concibiendo la maternidad como un hecho natural que legitima la existencia femenina y todavía existen críticas a las mujeres que no cumplen con la función de la maternidad, aunque ya hay muchas quienes han renunciado a ser madres (Salgado, 2000).

No se trata de culpar a la mujer, pero si señala que tiene el poder de educar a los hijos, transmitirles la cultura, por lo que se puede decir que si decidiera cambiar las reglas y educar a sus hijos de una manera diferente a la tradicional podría generar un cambio, en la medida en que se les transmita un nuevo modelo de ser humano en el que tanto el hombre como la mujer tengan las mismas capacidades para desenvolverse equitativamente en los diversos ámbitos sin importar el género. Para lograrlo es necesario que la mujer cuestione toda la situación de opresión, que se reconozca como ser humano íntegro con necesidades y capacidades, que deje de asumir la posición de servicio hacia los demás y se valore a sí misma como un ser separado de los otros (op. cit.).

Se considera que debe haber un equilibrio en la crianza y educación de los hijos, tanto del padre como de la madre, propiciando en el niño el desarrollo de su masculinidad utilizando al padre como modelo masculino, pero sin desarrollar en el niño la misoginia, es decir, que halla acercamientos por parte de la madre y así

enseñar a modular las conductas, que son conductas en sí, pero que algunas se consideran de carácter masculino y otras femenino, para que el niño inhiba y exhiba estas conductas de manera adecuada para él mismo (Hare-Mustin y Marecek, 1994).

#### **6.1.4. Sexualidad.**

Marina Castañeda (2002) menciona el concepto de *la doble moral*, que abarca muchas áreas, empezando por la división del trabajo de la que nos habla De Oliveira (En: Schmukler, 1998); al pertenecer a un sistema patriarcal, la misma sociedad generó mecanismos para la regulación de la propiedad privada, es decir, se abrieron dos campos de acción: el primero, el privado, que abarca el hogar y todo lo referente al mismo, y el segundo, el público, que engloba lo que tiene que ver con el trabajo, es decir, la calle; el primero se designó para la mujer, quien tenía la maternidad a su cargo, así como la educación y dirección de los hijos y el hogar mismo; y el segundo para el hombre, quien era el proveedor, el jefe de la familia, quien decía la última palabra.

El dominio del hombre, establecido gracias al sistema patriarcal, se encarga de ejercer un poderío sobre los demás, principalmente mujeres y niños, y otros hombres; los hombres siempre están compitiendo con los demás, lo deben hacer para mostrar y demostrarles que si son hombres, parten de la triple negación: no soy mujer, no soy niño ni bebé, no soy homosexual, y para establecer su identidad masculina como inamovible forzosamente tienen que cumplir con los esquemas o mejor dicho los estereotipos que están vigentes en su sociedad y respectiva cultura.

Como ya se ha mencionado a lo largo de este estudio, la reafirmación de la masculinidad es un proceso constante, el ejercicio de la sexualidad es de vital importancia para la identificación masculina; es por medio del sexo y la actividad

sexual que el hombre toma más fácilmente consciencia de su identidad y virilidad. Al demostrar y probar que es hombre deberá ser el mejor seductor y amante, tener una lista de conquistas sexuales (éxito en su campo sexual), exponerse siempre al riesgo, de esta manera desafía al dolor y a la muerte, conductas que se consideran muy viriles (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

El hombre va construyendo su masculinidad por medio de modelos o de ritos de iniciación, la información en este caso de tipo sexual se imparte de iniciadores (los expertos) a iniciados (los ignorantes), pero muchas veces se desvirtúa y conforman sistemas de creencias falsos, e inducen a los iniciados a integrarse a estos sistemas (op. cit.).

Tomando en cuenta que la identidad masculina se desarrolla a partir de tres negaciones: *no soy bebé, no soy mujer y no soy homosexual* ; los jóvenes iniciadores elaboran diversos retos a los iniciados y es por medio de la enseñanza homosexual que los jóvenes iniciados aprenderán a ser hombres, a basar su identidad masculina y posteriormente a repudiar la homosexualidad y a ser misóginos muchas veces (Badinter, 1993).

En nuestra sociedad donde aún rige el sistema patriarcal, los ritos de iniciación sexual muchas veces se dan con congéneres más grandes o más expertos (Rogoff, 1993; Lave y Wenger, 1997), otras se dan con mujeres prostitutas o de la misma edad por curiosidad; partiendo de los mitos como la superioridad del pene y primacía de la penetración (Castañeda, 2002), el estar siempre preparado para tener sexo, la promiscuidad sexual por ser hipersexuado, desafiar a la muerte, entre otros; provocan que entre los mismos hombres se hagan retos siendo estos a veces muy peligrosos partiendo de la situación que se está viviendo como los son los embarazos no deseados y enfermedades venéreas; desgraciadamente los hombres jóvenes que tratan de demostrar que *no son bebés, ni niños, no son homos exuales y no son mujeres* se ven orillados a cometer muchos errores (Badinter, 1993).

*“...Mi iniciación sexual no fue con mujeres, fue con chavos, me acosté con un chavo, claro que si me causó culpas, en el sentido de que no debió de haber sido, me dejé llevar...  
...la primera vez con una chava fue mas de curiosidad de saber que se sentía, de conocer, de ver cómo era... ...El rollo sexual se da en calle... ...Generalmente los chavos platican sus experiencias, y es así como uno aprende, muchas veces así me pasa, escucho y aprendo y luego cuando estoy en la situación lo recuerdo y repito...  
...Es difícil acostarte con alguien a quien no amas no quieres, no es imposible o muy difícil, creo que de mínimo te debe causar una situación de empatía o de sentirte bien, bienestar inmediato... ...la carne es cabrona, porque cuando estas en la mera situación o te hacían piojito o se te acercaban y sentías bonito, por supuesto que se terminaba dando el acuerdo y ya, lo más que llegaba a pasar en algunos casos es ¿traes condón? y ya le decías si o no... ...Yo creo que para mi es estar bien con alguien más en función de disfrutar más que de tener muchas, porque a mi esa parte que me tocó o me dieron en mi casa fue el hecho de que si tu vas a estar con alguien es para siempre, para toda la vida, más el hecho de que ten muchas porque eres hombrecito, me vendieron más bien el discurso de que sea con la buena.... ...No te puedo asegurar o decir que todas mis relaciones sexuales han sido ni maravillosas, ni exitosas, ni nada; han sido desastrosas, han sido maravillosas, han sido muy disfrutadas, muy divertidas, han sido muy de descubrir, o muchas se basan más término de cuidado que en el hecho de ser genital, pero ha sido cada una en diferentes coyunturas...” ( Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).*

*“...La amistad entre hombre y mujer no existe, porque al final de la historia siempre alguno de los dos tienen algún interés más allá de la pura amistad... ...Entre hombre y mujer te puedes llevar bien, hablar de todo lo que tu quieras y mandes como una buen amiga, pero siempre con esa esperanza de... yo soy un convencido de que no existe, la relación de amistad mas que entre personas del mismo sexo...” (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).*

*“...El asunto machin, es más frecuente en la calle, como que eso no se habla en la casa es de afuera, este gey quiere investigar con otro cuate igual o peor de mal informado que yo, entonces, ‘oye cómo ves?’ no, no, lo que pasa es que las viejas... ...y era, imagínate lo que nosotros mismos nos retroalimentábamos en situaciones como estas, que en una de esas empezamos a hablar de las mujeres que tales por cuales... ...me masturbaba cantidad enorme de veces y eso me hace sentir más hombre, yo creía que eso era parte*

*de.... ...Entre los cuates se platica eso, entonces hay hasta técnicas de cómo lo tenías que hacer... ...Una mujer que me dijo: 'a las mujeres nos gustan los hombres, hombres; no disfrazados de hombres', entonces yo me quedé así como diciendo 'a qué te refieres mendiga'; ¡Ah! Por supuesto, tener el pene muy grande a ser sexualmente activo, a se fuerte, estar sano, toda una serie de mitos que se creía que así tenían que ser..." (Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).*

*"...La sola atracción física en una relación provoca mucho ruido creo que tienes una mejor relación sexual con alguien a quien quieres y te quiere y la pasas bien; yo no concibo tener relaciones sexuales con alguien que me cae mal... ...las relaciones si tienen algo de amor o cuando menos tienen algo de simpatía... ...Yo creo que esas son placenteras y satisfactorias para las dos partes, en las relaciones el lenguaje es corporal de mucha sensibilidad; sin embargo, cuando yo manifiesto mis emociones de manera verbal soy muy racional, y en una relación sexual no funciona, esas habilidades me las han enseñado..." (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).*

En el caso del Sujeto 1, su iniciación en la vida sexual fue de manera homosexual, para satisfacer la curiosidad, este tipo de iniciación es muy común, en un estudio mencionado por Badinter (1993) reportan que una gran proporción de hombres heterosexuales había tenido relaciones homosexuales alguna vez, esto nos habla de que es una práctica recurrente y que desde la antigüedad desde los griegos se viene practicando la homosexualidad como una manera de enseñar a los varones jóvenes a ser hombres masculinos.

Para el Sujeto 2, quien vive dentro de nuestra sociedad, donde aún predomina el sistema patriarcal, aunque en decadencia, la amistad entre hombre y mujer se considera previa a una relación de noviazgo o unión; esto se puede explicar porque en los roles tradicionales las mujeres buscan protección, dependencia de un hombre y éste por su parte, busca una conquista sexual para demostrar que es verdadero hombre. El sexo es un factor que establece la distancia en la amistad de hombre y mujer, desde el momento en que hay un contacto de tipo sexual, entran en juego elementos como posesividad, celos, desconfianza, que minarán las bases de la amistad como la espontaneidad y la



honestidad (Castañeda, 2002). Hay que recordar que dentro del sistema patriarcal los hombres y mujeres pueden ser amigos sólo si no hay sexo entre ellos, si lo hay dejan de ser amigos, así el sexo sirve para separar a las parejas (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Para el Sujeto 1 y 3 su inserción al ámbito sexual se da en la calle con el grupo de pares compartiendo la esfera sexual, la cual tiene una sobrevaloración dentro de la identidad masculina, la sexualidad de los hombres conforma una de las partes más grandes de su construcción pues de ella se deriva múltiples y variadas formas de ejercer el poder. Los entrevistados mencionan que el aprendizaje del ser macho se da en la calle y con el grupo de amigos o iguales es como señala Valdés y Olavarría (1997): la calle es un espacio al que corresponde el mundo del deseo y la sexualidad masculina; es de igual manera un espacio de poder y del ejercicio de este:

...de esta manera es como el varón aprendió a interpretar su cuerpo de varón y a identificarse como tal en la calle, con los amigos y con los espacios que allí dispone. Tiene que ver con el trato que dan hombres a mujeres y en como a través de este trato se dan las relaciones entre ambos la relación que tienen hombres y mujeres (p. 24).

En lo que se refiere al trato con las mujeres y a la sexualidad, del mismo modo el trato entre iguales.

La casa y la familia que la habitan son asexuadas. La educación informal que brinda la familia deja de lado la educación sexual, o quizá habría que decir, que la información que brinda acerca de este tema se desvía de la sexualidad y del placer que esta pueda generar así como del deseo latente de los miembros que la componen, por el contrario la información que brinda la familia esta inclinada a los comportamientos y actitudes que deben tener hombres y mujeres con respecto de su pareja. La información la mayoría de las veces es implícita, pocas veces se toca realmente el tema, solo se ven las actitudes y se escuchan

los mensajes que dirigidos a como ser frente a la pareja, a qué decir, a qué pensar. Estos mensajes por supuesto que son diferentes para cada género. En lo que se refiere a la enseñanza de la sexualidad activa mucho tienen que ver las mujeres, pues son ellas, sus madres, quienes muchas veces enseñan al niño a ser *hombre*, en el caso del Sujeto 4 su madre fue quien le habló de las mujeres, e inculcó en él la premisa de *mujer-mala*. Es la mujer quien promueve los modelos masculinos, subrayando la necesidad de aprender a ser hombre, entendiendo por ello adquirir las características opuestas a las generalmente atribuidas a las mujeres, como la castidad, la pasividad sexual, la inexperiencia; por lo que los varones tendrán que hacer todo lo contrario, para hacerse hombres.

Durante la adolescencia y en muchas otras etapas de la vida la sexualidad de los varones se centra únicamente en el pene, Hernández (1995; En: Figueroa 1998), describe la sexualidad en los varones como mutilada ya que se centra en el órgano sexual, de igual manera Horowitz y Kaufman (1989) comentan que la fragmentación a la que el hombre se ve sometido otorgando todo el placer a ese *pedacito de carne que cuelga entre las piernas*, devalúa otras formas de búsqueda y de acercamiento al deseo y placer sexual.

El hombre aprende a centrar toda su sexualidad en el pene y lo que puede hacer con él; este se presenta como la única arma con la que tiene que luchar y por supuesto ganar, de ahí los grandes mitos acerca del tamaño y grosor de este, esto lo narra con claridad el Sujeto 3. Es clásico que durante la etapa adolescente los chicos compitan entre sí para ver quien es el mejor dotado enfrentándose ya a las primeras demostraciones de su hombría, la cual se prolongará a lo largo de toda su vida. Diversos autores como Badinter (1993), Castañeda (2002) y Montesinos (2002), afirman esta constante demostración a la que se ven sometidos la mayoría de los hombres para reafirmar su virilidad y a su hombría.

El ejercicio de la sexualidad masculina evidentemente se aprende fuera de casa, quizá suceda lo mismo con la femenina, lo que ocasiona en la mayoría de

las veces una información distorsionada afectando así las relaciones de pareja, como en el caso explícito del Sujeto 3. En la adolescencia que es cuando los varones empiezan a observar cambios en su cuerpo, recurren a los amigos mayores para que ellos les expliquen, se da así el aprendizaje homosexual, con o sin relaciones sexuales; desgraciadamente, muchos de los aprendizajes que se dan al interior de pequeños grupos de hombres es una enseñanza con información distorsionada o errónea, que provoca cadenas de ignorancia y el ejercicio de la sexualidad por retos, para mostrar y demostrar que si son hombres (Badinter, 1993; Rogoff, 1993; Castañeda, 2002).

El grupo de pares es casi indispensable pues es con ellos con quien se comparte y por ende con quien se aprende, que es la situación del Sujeto 2, pues reporta que con las mujeres no había una cercanía pues no existe la amistad sino un interés que va más allá. Con los amigos no solo se aprende de su cuerpo y de su sexualidad sino y sobre todo de las mujeres que es con quien se comprueba, con quien se tiene la certeza de saber lo qué se es. El grupo de amigos son los agentes más recordados y con quienes tuvieron las vivencias mas profundas en la formación de la identidad heterosexual así como en la iniciación de la sexualidad masculina lo que ocurrió con todos los Sujetos. El grupo de pares es el que esta a cargo de la iniciación sexual y de transmitir a una cultura que no puede ser enseñada por el padre, la madre o los profesores. (Fuller, 1997). De igual manera en la calle y con el grupo de amigos es donde se clasifica a las mujeres, generalmente se dividen en dos, unas con las que solamente se tiene sexo y las otras con las que se puede formar una familia, las que en su mayoría son asexuadas, dentro de esta categoría encontramos a las madres.

Marina Castañeda (2002) y Elisabeth Badinter (1993), señalan que en nuestra cultura, machista aún, el hombre es considerado como máquina sexual, *el hombre caliente*, de quien nos habla Castañeda, (2002), quien posee una potencia sexual, la cual debe ser mitigada por las mujeres; el hombre, quien sabe colocar a las mujeres en una escala diferente como novia, esposa, amante o prostituta, es

por ello que algunos hombres pueden tener relaciones sexuales con mujeres a quienes no aman, por el contrario a las mujeres se les dificulta tener relaciones sexuales con alguien a quien no aman.

Sin embargo los varones expresan su sexualidad de diversas maneras según el tipo de relación en la que se encuentre: a la novia la tratan con delicadeza para conquistarla, si pueden tratan de seducirla, si no se acceden muchos las dejan; para la esposa es una relación desventajosa, pues ésta es la mujer a la que deben respetar, es el ideal de madre, es quien debe de ser tolerante aún con sus infidelidades, es a la que *le cumplen* ; la amante es la que representa una relación en la que la pasión se hace presente y la sexualidad se vive intensamente; la prostituta es a la que le pagan por sus servicios sexuales, siempre condicionados; es por ello que muchas mujeres resienten el trato que les da el hombre y muchas aprenden a colocarse en los lugares que les designan los hombres (Castañeda, 2002).

La doble moral, es el comportamiento de hombres y mujeres debido a la educación diferenciada de la que son objeto, a la mujer se le instruye en labores domésticas, es quien debe poner atención a la comunicación a lo que dice el hombre, se le educa para darse por los demás (padres, hermanos, esposo e hijos), se le ha negado el derecho a ejercer su sexualidad de manera placentera y se le había obligado a ser únicamente madre, se le limitaba en su desarrollo personal para deberse a los demás, se le obliga a ser fiel y aguantar las decisiones de los demás (*soportar la cruz que Dios les dio* ), a externar sus sentimientos y hablarlos y a adivinar e interpretar lo que los demás quieren decir (hombres), se les ha infantilizado y se les ha negado el derecho a decidir sobre su cuerpo, quienes al nacer mujeres sólo son (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Por el contrario, al hombre se le educa a reprimir sus emociones y sentimientos, a canalizarlos de manera agresiva o a externarlos en situaciones permitidas socialmente (usar drogas o alcohol), a ser el proveedor, a proteger y

clasificar a sus mujeres (madre, hermanas, amigas, novias, esposa, hijas, o prostitutas), se les enseña a diferenciar sus relaciones con las mujeres e incluso la infidelidad se les permite pues las mujeres son utilizadas de manera diferente, son quienes tienen la última palabra, quienes deben decidir, quienes deben pensar antes de sentir y antes de actuar, quienes son dueños de los cuerpos de sus mujeres, quienes al proteger infantilizan y quienes si quieren hablan si no, no, quienes deben de ser escuchados, quienes tienen que demostrar que son hombres, porque los hombres no nacen, se hacen (op. cit.).

La sexualidad en la pareja representa un vínculo más dentro de la relación de pareja, con base en esa doble moral, las mujeres que se casan la pasan peor que las solteras y los hombres casados viven más tiempo y mejor que los solteros, en la sexualidad también hay diferencias, puesto que la sexualidad para las mujeres sólo era con el fin reproductivo y la sexualidad para los hombres era con un fin de obtener placer, lo que deja vacíos en muchas mujeres, puesto que no se les permite gozar de su sexualidad plenamente.

#### **6.1.4.1. Fidelidad y virginidad femenina.**

Rafael Montesinos (2002), menciona que la píldora anticonceptiva fue la libertadora de las mujeres, con ella empezaron a ejercer su sexualidad por placer, sin temor de ser sólo concebidas como madres; por su parte, el hombre puede colocar en diferentes planos a la mujer, puede incluso tener relaciones con su mujer aunque se encuentren peleados, caso contrario el de las mujeres, pues a ellas se les hace más difícil mantener relaciones sexuales con su hombre si están enemistados (Castañeda, 2002); los hombres pueden mantener relaciones de pareja con diversas parejas al mismo tiempo pues los vínculos afectivos son diferentes, a una la toma como esposa y cumple con sus deberes conyugales, a otra la toma como novia o bien como amante y puede tener aún relaciones casuales con prostitutas (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Los hombres tratan de valorarse en función de su hacer, por decir así: el más hombre es quien... y abarca muchas prácticas como por ejemplo: el que es más temerario, el que es más dominador, el que es más exitoso, el que es más inteligente, más calculador, el que tiene más mujeres, el que tiene más dinero, el que es más proveedor, al que nadie le ve la cara y es aquí en donde la infidelidad por parte de las mujeres hace estragos en la identidad masculina, pues la doble moral se hace presente pues no es cuestionable hasta ahora, que el hombre engañe a su esposa o pareja actual, su justificación es que éste coloca a la otra mujer en una relación subalterna y clasifica a la mujer como amiga, novia o amante; no así la mujer, pues al engañar a su hombre, marido o pareja actual, está traicionándolo y de esta manera alude a que es poco hombre pues ya no la satisface en todo lo que debiera, la infidelidad por parte de la mujer entonces siempre será más escandalosa e imperdonable, más aún cuando hay sexo de por medio, pues el cuerpo de la mujer ha sido tomado por otro hombre (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

*“...Había mucha violencia, muchos golpes, patadas, piquetes, de todo... un día la mataba o me mataba, pero lo más seguro es que la iba a matar y todo por que no era virgen, fijate que estupidez que ideas tan limitadas, tan estúpidas... ...eso pieso ahora pero en aquel entonces chingas que le metía a la pobre mujer...” (Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).*

*“...Cuando eres monógamo real estás valorando a esa persona única todo el día, todo el tiempo, porque es la que está contigo en tu pensamiento, en tus sentimientos en lo que estás planeando para después, es como la totalidad... ...Tus fantasías sexuales se tienen que canalizar a esa persona como si fuera dueña de todas tus fantasías. Porque si hay otra persona en tus planes, energías y tu tiempo se tiene que parcializar y eso no me gusta... ...Para mi el hecho de estar conviviendo con alguien es como empezar a construir algo... ...Yo creo que la fidelidad corporal y espiritual van juntas. ..Puedes tener celos porque la atracción física que esta generando el otro sea fenomenalmente más grande de la que tu puedes generar... ...te das cuenta de que lo físico que tu aprecias hay quien lo aprecia más y aunque sea una realidad cuesta trabajo aceptarla realmente...” (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).*

Como lo señaló Freud (1977) en su libro *El malestar de la cultura* , el hombre y la mujer al instituir la cultura y consigo todas las reglas, tradiciones, costumbres y leyes, siempre ha ido en contra de sus pulsiones, de sus necesidades e intenciones, la cultura se instituyó como una manera de regular las relaciones humanas el ser polígamo en diversas culturas es vigente y no criticado, en otras sociedades *no es debido*, pero se practica constantemente, así el hombre siempre ha sufrido debido a sus reglas que le es difícil obedecer.

Dentro del sistema patriarcal donde existe la doble moral, la virginidad del hombre es menospreciada, pues se considera a éste un inexperto, un casi homosexual; sin embargo, la virginidad de la mujer es muy importante, sobrevalorada en gran manera puesto que la mujer a quien desposará el varón tiene que ser virgen para preservar la propiedad privada, es decir, la mujer al contraer matrimonio, pasará a ser propiedad del marido, la virginidad, castidad y fidelidad de la mujer es garantía del origen de los hijos, quienes también pasan a ser propiedad del marido y quienes al ser varones, a su vez heredarán las propiedades del padre (Engels, 1891).

El Sujeto 3 menciona que las mujeres le atraían mucho, pero que al iniciar una relación de pareja, al tener intimidad con alguna y saber que ya no era virgen, ya no le atraía su mujer en turno y buscaba a otra, pues esto reafirmaba su masculinidad y el tener una mujer ya no virgen tal vez le parecía que no lo merecía, sino por el contrario, que el debía tener a una virgen en su casa; dichas ideas se desprenden de la ideología machista que perjudica a hombres y mujeres.

Para que la mujer pague esta falta existen diversas maneras de hacerlo y como bien señala nuestro entrevistado, la limitación de dinero y las infidelidades funcionan muy bien para hacer sentir mal a su pareja por haber fallado, por haber sido de otro hombre que no de él. Las actitudes que toman muchos varones como el Sujeto 3 enfatizan la importancia que tiene para ellos la virginidad como un valor que otorga prestigio. Sin embargo el sexo para los hombres se presenta como la

cosa que más desean y la única manera real de acercarse a la otra persona, desgraciadamente al relacionarse con las mujeres lo hacen como si fueran objetos y esto les impide verlas como seres humanos (Lozoya, 1999).

Por otra parte, para el Sujeto 4, si es importante el poseer a su mujer, pues de esta manera se considera tomado en cuenta, querido, especial, de lo contrario, si su mujer es infiel, hay una ruptura, sus emociones y sentimientos de enojo e impotencia los racionaliza obteniendo posteriormente una nueva clasificación para su mujer, ya no la considera tan especial. Actitud ya clásica en la sexualidad masculina: la de la exclusividad, mostrándose el hombre como eje hacia el cual debe de girar todo lo que haga, piense o incluso fantasee su pareja. Nuevamente hacemos uso de la doble moral para señalar la privacidad de la mujer mas no así la del hombre, de ahí que la infidelidad femenina sea amenazante para ellos, pues se cuestiona su hombría y su ejercicio sexual. Se parte de la idea de que no es suficientemente hombre para retenerla o mantenerla a su merced, además de que está perdiendo el control y mando del cuerpo de su compañera o bien que se agrede a la mujer señalándola como *puta*, situaciones donde existe una extensión del poder masculino (Castañeda, 2002 ).

“La autoestima de estos hombres se sustenta en su capacidad de conquista y dominio sexual, la contrapartida requiere de la sumisión y sometimiento de la mujer... la presencia de la mujer es necesaria para afirmar-reafirmar su virilidad” (Corsi, 1995: 37).

Por otro lado Lozoya (1999) señala que “El sexo separado del amor, o de la ternura, se convierte en un instrumento de opresión de los hombres, cuando se presenta como el único contacto íntimo posible... empobreciendo así las relaciones.

Partiendo de la doble moral de la que nos habla Marina Castañeda (2002) hombres y mujeres pueden compartir casa y cama pero en lo afectivo viven muy



separados. Muchas mujeres tienden a parear amor y sexo, para dar sexo tienen que estar enamoradas; no así muchos hombres, quienes reflejan una sexualidad masculina dividida, a ellos se les enseña a reprimir sus emociones y sentimientos, se les obliga a demostrar que son más hombres en cuanto tenga éxito en sus conquistas sexuales, al hombre se les enseña a clasificar a las mujeres en: madre, amigas, novias, esposas y prostitutas; por lo que a cada una la tratarán diferencialmente de las demás con unas se les será permitido no tener sexo, con otras lo hacen por curiosidad o deseo abstracto de acostarse con alguien, pero con otras es forzoso tenerlo, para demostrarse a sí mismos y a los demás que son hombres seductores y exitosos por lograr lo que se proponen.

#### **6.1.5. Expresión de emociones y sentimientos.**

Apuntando hacia la temática de la expresión de emociones y sentimientos; podemos decir que a los varones desde que son bebés, se les cataloga como rudos, fuertes y temerarios. Los padres se encargan de que el hijo reprima sus emociones como el miedo y la tristeza, por ejemplo, pero la emoción es más fisiológica, tiene que salir de una manera, es por ello que se encuentran a hombres que tienen miedo y responden con violencia, hombres que tienen tristeza y se hunden en el alcoholismo para poder expresarla, para poder llorar, e incluso, hombres que cuando se les escapa una lágrima dicen: *me entró una basurita en el ojo*, son hombres que no pueden ser débiles y llorar es cuestión de mujeres.

Las representaciones sociales sobre los hombres como seres fuertes, independientes, seguros y con autoridad sobre los demás, han fortalecido la idea de que a los varones no se les permite expresar sus emociones o de que la cultura les niega el derecho a hacerlos (Guevara, 2001).

*“...Mamá se enfermó y se murió, todo fue muy rápido... ...me sentí muy triste, con mucha ira porque justamente cuando se estaban arreglando las cosas entre mamá y yo*

ella se muere... ...En mi familia no se hablaba de emociones, las emociones y sentimientos eran para uno y ya... ...las únicas cosas que si se podían mostrar era estar contento o el estar muy triste, cuando moría alguno de sus hijos, algo que lo ameritaba... ...el enojo se manejaba mucho, como muy explosivo vaciar todo ese coraje y se sacaba muchas veces de una forma violenta, se pegaban, era agarrar gritar y ya, era el enojo y la acción... ...era cosas que yo aprendí... ...en ese momento no sabía como manejarlas, me congelaban, y ahora que hago, era con quien estás con melón o con sandía, empezabas a ser cómplice o traicionero... ...sentía, miedo, tristeza, desconcierto, era muy, chin ¿qué hago, que hago, que actitud voy a tomar, con quién voy a estar' y eso lo que provocaba era aislarme más... ...la ternura, los apapachos y los besos se permitían más con mi mamá, pero eran mucho en este juego de que te apapachaba y luego te daba un zape o te hacía sentir torpe, tonto, inútil, pendejo eran de andar con mucho cuidado lo que provoco fue limitar esa cuestión de mostrar sentimientos en cuanto a cómo lo voy a hacer, bien o mal mejor me aguanto, entonces mejor no le digo a alguien que me cae bien, que la quiero, que es importante para mi el hecho de que esté, ..después cuando tengo creo que como 20 años y mas yo tuve que empezar como que a rehacer toda esa parte de la historia y toda esa parte de mi formación...leyendo, leyendo mucho tal vez hasta crearme un mundo a parte, pero también fue platicarlo sobretodo con amigas..." (Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).

"...Pasando a la preparatoria, me di cuenta que necesitaba hablar de muchas cosas, de todo, de lo que me pasaba, de mis inquietudes, de mis anhelos... ...tenía que buscarme con mi hermano el que es un año más grande que yo, vamos para que fuera más parejo el asunto... ...Con mi mamá y mi papá hable muy pocas veces... ...Sí, hablo de como me siento: 'estoy enojado, estoy enamorado, estoy contento, estoy triste', escribo... ...no faltó algún cuate que se burlara, la típica burla de "estás loco, eso es de mujeres... ...lo mejor que un hombre le puede dar a una mujer después de su amor son sus lágrimas y no todo mundo nos damos ese privilegio, yo sí, soy muy sensible y lloro por muchas circunstancias, hasta una película me puede hacer llorar... ...siempre he sido muy metichón, en el sentido de que quiero aprender, quiero conocer entonces me acerco donde hay borulla, yo me iba allá con mi mamá cuando estaba cocinando, me acercaba le ayudaba y platicaba con ella y luego llegaban amigos y ahí iba yo de metiche me sentaba a ver y a oír y a platicar, entonces yo creo que desde siempre..." (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).

*“...A mí de chiquillo me enseñaron a reprimir mis sentimientos y mis emociones...  
...Mamá, se encarga de la educación de los hijitos y generalmente era la que nos enseñaba a no llorar, porque los hombres somos los protectores de las mujeres, los que no lloran, los fuertes, los que no sienten... ...mi papá no se metía en nada... ...y como era alcohol pues era muy chillón... ...compartíamos el llanto pero borrachos que es como muchos hombres podemos sacar emociones, sentimientos... ...Hay asuntos en los cuales me volví muy sensible y yo creo que por mi manera de vida que llevé precisamente yo creo que por reprimirlos tanto, con el tiempo aprendí que así no era... ...Pero lloro cuando hay situaciones que me invitan a llorar, no soy margarita tampoco, no lloro de cualquier cosa...” (Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).*

*“...Por ahí de los doce años que yo tomé las decisiones de hablar muy poco, de hacer más, de controlar mis emociones, de ponerme a investigar y averiguar más de qué se trataba el mundo... ...no dejar salir nada hasta ver si era adecuado hacerlo, por ejemplo, la tristeza, enojo, llanto, alegría, enojo, primero había que tantear el terreno, observar, analizar, ver y luego si había condiciones sacarlas, expresarlas, de lo contrario se corría el riesgo de que de que fuera una situación inadecuada, incomoda o problemática, entonces una manera de controlar... ...Conozco casi de manera perfecta la reacción a mis sentimientos eso lo logre con mucha observación y conociendo como y cuando... ...pero hay que trabajar mucho... ...La ventaja es que la conciencia (razón) se hace muy grande, la desventaja es que este todo debe estar muy en regla, todo en orden...” (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).*

Las formas en que los hombres se expresan, forman parte de los dispositivos que los preparan para el ejercicio del poder, así mismo para mantener un espacio de reconocimiento en las redes en las que se encuentran insertos (Guevara, 2001). Su comportamiento no es azaroso ni natural, por el contrario es un eje que sostiene no solo, las relaciones familiares, incluyendo las de pareja, sino a una sociedad donde el poder exige se anteponga la razón antes que la emoción, y puesto que los varones gozan de este poder no que otra que acatar la norma.

Existen hombres que viven insatisfechos en el plano emocional y sentimental por no darle salidas adecuadas a sus emociones y sentimientos, hay que recordar que las emociones son las que tienen un contenido fisiológico, por ejemplo: la tristeza tiene lágrimas muchas veces, que se pueden expresar o contener, y los sentimientos son construcciones subjetivas, parten de las emociones pero su contenido es más social, son interpretaciones de lo que sentimos como el amor, que muchos hombres se guardan, se lo callan y que viven con una careta de entereza, porque cargan con el estigma de no mostrar sus emociones y sentimientos, de buscar ser la *máquina exterminadora* , como en los estereotipos de superhéroes, son hombres que tienen que aprovechar el tiempo a solas para llorar, para sentir el miedo, son hombres reprimidos y que por desgracia muchos reprimen a sus hijos: *los hombres no lloran* .

Aun cuando la familia no reprima de manera explícita ciertas emociones y sentimientos en los varones, una manera de contribuir a su reprimenda es la nula manifestación verbal de ellos, tal es el caso del Sujeto 1, quien nos señala que es su casa nadie hablaba de ello, sin embargo, también notamos que los únicos sentimientos expresados por la familia son el coraje manifestándose este de manera violenta. Caso muy parecido a la situación del Sujeto 4, pues al mencionar una madre caótica y un padre ausente atinamos relaciones violentas, que orillan al sujeto a la observación y análisis de las situaciones antes de manifestar lo que siente o piensa en ese momento. Por el contrario en Sujeto 1, relata que la situación ambivalente de afecto mostrada por su madre lo obligan a reprimir tanto verbal como sentimentalmente lo que siente, incluso notamos la duda de lo que pueda sentir, hecho que minimiza sus estados afectivos. El Sujeto 2, no recuerda que lo hallan reprimido, aunque sus padres no expresaban emociones, ni sentimientos, él considera que no lo limitaron; sin embargo, como el mismo manifiesta hay una necesidad propia de hablar y esta es mucho mejor cuando se hace con un igual, puesto que suponemos habrá mejor entendimiento de lo que sucede, de las inquietudes e intereses que en ese momento se tiene. El Sujeto 3, aprendió a expresar sus emociones y sentimientos desde la experiencia vivida, su

alcoholismo, el menciona que tuvo que tocar fondo y hacer un trabajo de reflexión para poder cambiar su manera de ver las cosas y mostrar sus emociones y sentimientos sin reserva. Sin embargo sus primeras manifestaciones del llanto se dan a través del alcohol, que como bien señala Monsivais (1997) "...el elemento primordial del licor es la depuración de la frustración manifiesta... de las sensaciones y emociones que deben ser externadas pero que sin la indefensa borrachera sería imposible manifestarse por si solo" (p. 34). La ingesta de alcohol en el varón es el mediador entre el sentimiento y el permiso *social* para expresarlo. La ebriedad aflora sentimientos y emociones que le permiten al varón sentir, ver y reconocer el sufrimiento y el fracaso del que muchas veces son objeto, permite la ruptura momentánea de aquellos enunciados que hacen de los hombres toda razón.

La educación de los hijos, pero también de las hijas es de vital importancia, porque son ellos quienes aprenden de la conducta verbal y no verbal de los padres, son los futuros padres que educarán a las nuevas generaciones, consideramos que la educación no debe basarse en la represión, sino en la enseñanza práctica y adecuada para cada situación, en una enseñanza de lo que están sintiendo, porque muchos, hombres y mujeres no saben identificar sus emociones, mucho menos sus sentimientos, pero además, no saben expresarlos y ni discutirlos.

Cabe señalar que en el sistema patriarcal, la mujer es quien tiene a su cargo la educación y crianza de los hijos, son las madres quienes reportan los sujetos les enseñaron a reprimir sus emociones; para el Sujeto 1 es su abuela y posteriormente su madre; el Sujeto 3 reporta que fue su madre quien se encargó de enseñarles a reprimir sus emociones y sentimientos y por último el Sujeto 4 quien también es su madre quien lo enseña a ser analítico antes que visceral. Los padres son reportados como aquellas figuras que no dominan ni predominan el plano emocional, pues un hecho relevante al hacer la entrevista y llegar a este tema es que ellos lo relaciona directamente con la figura materna.

Los Sujetos 1 y 3, después de haberse enfrentado a problemáticas, el primero vivir una infancia en la que se sentía rechazado por la madre y abandonado por el padre y el tercero por haber tenido problemas con el alcohol y una infancia de abandono y violencia, hace que en ellos surja la necesidad de comprender el porque de las situaciones y así poder entender mejor la suya, por lo que ambos buscan alternativas que les permita acercarse a esa parte que en algún momento de su vida fue rechazada y posteriormente olvidada.

El trabajo realizado por el Sujeto 4 es de sumo interés, puesto que como señala el propio entrevistado, conceder a la razón el privilegio de ser, requiere de un gran esfuerzo y trabajo, sobre de atención y vigilarse constantemente. Es saber anteponer la razón ante cualquier emoción, es expresar de manera razonable lo que se siente, es como señala Seidler (2000) tener el control de la situaciones, es saberse razonable, es una característica de las ciudades industrializadas y un requisito de la masculinidad.

Cabe mencionar lo ya citado en el capítulo tercero, según Corsi (1995) la masculinidad se construye por medio de dos procesos simultáneos: el primero es el desarrollo del Yo: hacer, lograr, actuar, etcétera; y el segundo es la represión de la esfera emocional y sentimental. Es por ello que los varones necesitan permanentemente controlar la exteriorización del dolor, la tristeza, el temor y el amor; puesto que éstos sentimientos la mayoría de las veces cuando la emoción aparece, traen consigo respuestas fisiológicas como las lágrimas, los gestos y el movimiento del cuerpo. Dichas respuestas deben controlarse para que no se vea afectada su actuación, en concreto, para que no se vean viscerales, es decir, femeninos.

La cultura limita a los hombres en cuanto a la expresión de ciertas emociones y sentimientos, como la ternura, cariño, paciencia, sensualidad, llanto, dolor y miedo, por considerarlos femeninos; pero también les permite exhibir otro

tipo de emociones y sentimientos, generalmente traducidos en violencia como la ira, la agresividad, la audacia y el placer, que les ayuda a conservar su posición de dominación y poderío (Asturias, 1997; Castañeda, 2002).

Por medio de los estereotipos que presentan en los medios masivos de comunicación y el modelamiento de las emociones y sentimientos por parte de los cuidadores, los hombres empiezan a desempeñarse laboralmente pero descuidando su intimidad, su vida emocional y sentimental (Giddens, 1998; En: Salguero, 2002).

Quien planteó que la razón y la naturaleza eran contrapartes fue Descartes, quien sentó las bases filosóficas para respaldar que mediante la razón los hombres se podrían liberar de las determinaciones de la naturaleza (En: Seidler, 2000), es por ello que a las mujeres se les identifica con la naturaleza y con el cuerpo: cuando traen al mundo a otro ser, con la emotividad y la pasividad; mientras que a los hombres se les relaciona con el pensamiento, la razón y la actividad, dejando de lado las emociones y sentimientos (Simmel, 1939; Miedzian, 1995; Castañeda, 2002)

Debido a ello se les concibe al hombre y a la mujer como complementarios, empero, también ha generado malestar en las mujeres puesto que la razón permite a los hombres sentirse superiores a éstas. Lagarde (1996a) señala que las mujeres viven desde el cuerpo, los hombres viven desde la razón, la cual les ayuda a sobrevivir. Sonkin y Durphy (En: Dohmen, 1995) señalan que en una pelea la mujer utiliza un lenguaje emocional y sentimental, mientras los hombres utilizan un lenguaje racional, de lógica y razón: “estás siendo emocional, mientras no te calmes para que podamos tener una discusión racional y sensata, no quiero hablar contigo” (Seidler, 2000: 14), los hombres pueden hacer sentir mal a su pareja, pues parean el ser emocional o sentimental con ser irracional.

### **6.1.6. Relación de pareja.**

La vida en pareja puede verse afectada por esta diferencia que existe en los géneros, puesto que los hombres masculinos no hablan con las mujeres femeninas, produciendo malestar en las mujeres.

El ciclo vital de las parejas es, en primer lugar el noviazgo, después el compromiso y posteriormente el matrimonio:

- a) El primero tiene un papel importante en la conformación de la pareja, se describe como relación con constantes gratificaciones que ambos miembros durante una convivencia constante, comparten diversas actividades es el estímulo para formar una vida en común, durante este periodo tratan con la mayor frecuencia posible de hacer y decir cosas que realcen su atractivo y adapten a los intereses, actividades e ideología de su compañero; promoviendo así una relación íntima, fijando toda la atención en la imagen y esperanza del ser amado.
- b) El segundo, representa la energía que se invierte en el ser amado, y es una forma de dar seguimiento a su elección, lo que implicará posteriormente el matrimonio o la unión libre.
- c) El tercero es cuando la pareja se compromete a seguir unida, en un nivel de convivencia más íntimo, cuando deciden vivir juntos, ambos llevan consigo una serie de creencias, valores y prácticas que establecerán las reglas en su hogar, por lo que es importante que las expectativas de ambos coincidan, de modo que al vivir juntos tengan una convivencia satisfactoria ambas partes. Es también en esta etapa cuando esas fantasías no coinciden con la realidad, ambos miembros ven sus expectativas lejanas iniciándose los conflictos que inicialmente se atribuyen al compañero (Castañeda, 2002; Connell, 1990; Papalia y Wendkos, 1990).



“...He tenido como 6 o 7, han sido casuales... ...la estamos pasando rico y que bueno y ojalá la sigamos pasando así... ...Antes de mi pareja solo era un intento de ver como se daba la cuestión... no funciono... ...Algunas veces fue pura cosa hormonal, era el sexo el que mantenía la relación, con otras porque no había lenguaje en común, no había metas compartidas... ...Yo simple y sencillamente quería vivir con una mujer que quisiera compartir una idea o proyecto de vida... ...mi idea es construir una relación estable y ésta se da con el tiempo, con el conocerse... ..Mi familia me decía que me apurara con el hecho de tener una familia... ...pero yo en ese tiempo me había fijado plazos para muchas cosas, para estudiar, para empezar a trabajar y plazo para tener una familia... ...pero antes de todo, de tener una familia tuve que empezar a relacionarme con mujeres, para ensayar y que en un futuro se dirá esta situación se casarme y tener hijos... ...Con mi pareja construimos un proyecto de vida... ...esperamos, crecer juntos y seguir juntos hasta que nos toque..., la idea la vamos construyendo entre los dos... ...es querer estar juntos, por qué nos queremos, porque nos respetamos y porque queremos seguir viviendo juntos... ...¿que puede ser? no sé... ...mis relaciones de pareja no las veo como una cuestión en las que halla una jerarquía, sino son parejas, son igualitarias, son tu y yo... ...Para que esto truene no sé... no creo que pudiera ser infidelidad... ...hecho que hablaría de que ya no hay nada en común, metas o proyectos que nos tengan juntos que nos sean comunes...” (Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).

“...Cuando eres adolescente, en el caso mío vas pensando en las mujeres guapas y así y asado y demás... ...en su momento, dije ‘claro’, todo mundo queremos tener una novia guapa y que todo mundo diga ‘ay, está bien guapa tu novia’, pero al final de la historia te vas dando cuenta de que hay cosas, que van más de lo sexual... ...vas creciendo y te vas dando cuenta de que eso no era lo que quería... ...a mí me llena más una persona que sea divertida, alegre, inteligente, es decir, que me parece fácil para resolver cualquier situación en la vida... ...vivirte la vida más tranquilo sin tanto preocuparte, sin ensimismarte en los problemas, sino tratar de darles una solución rápida, sencilla, práctica para seguirle... ...Tu proyecto de vida lo puedes alcanzar compartiendo tu parte sexual con tu pareja, con tu novia, sentarte a platicar de qué es lo que quieres... ...Me parece que la relación de pareja va muchísimo más allá de lo sexual y de lo físico, muchísimo más allá...” (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).

“...Un amigo comentó: ‘este cuate no es para que tenga esta vieja, esa es como para mí’...  
 ...eso me gustaba, me daba cuenta de lo que causaba... ...me caso muy jovencito...  
 una primera relación sumamente destructiva, yo tenía todo el poder... ...La relación  
 siempre fue una relación marcada por el poder, que por su puesto lo tenía yo y la que  
 recibía los chingadazos era ella, yo le pegaba por todo y por nada, una cosa muy  
 espantosa... ...Con la otra fue igual, solo que allí dure menos, solo 6 meses...  
 ...Cuando nos fuimos a vivir juntos ‘la locura’, había miedo a que ella fuera a encontrar a  
 otro hombre... ...yo creo que antes que nada estaba mi hombría... ...unas chingas que  
 nos poníamos de locos..., el único que hablaba era yo, la que recibía las bofetadas era  
 ella, no había de otra, así era... ...siempre el temor de que esta chava se fuera con otro,  
 yo estaba lleno de inseguridades, fijate, mi mamá la mandaba a las tortillas y con tal de  
 que no fuera ella, iba yo, con tal que no le vieran sus nalguitas, yo estaba muy mal y  
 obviamente la convertí en un monstruito... ...Cuando todo fracasa, me dolió el no  
 haberlo logrado, me dolió que mi situación como pareja... ...me di cuenta que yo estaba  
 totalmente arruinado... ...me dolió el fracaso en toda su expresión, fracasé en todo:  
 como papá, como esposo, como pareja, como hombre, todo, como amante, todo, un  
 sentimiento horrible... ...entonces cuando salgo del Grupo Condesa 24 Horas,  
 Alcohólicos Anónimos... ...Empiezo a trabajar, a los tres meses ya tengo mi negocio, a  
 los seis meses después me hago de un departamento, un cochecito y las cosas empiezan  
 a cambiar, mi situación económica empieza a ir mejor y once meses después de que yo  
 llegué con esta chica es cuando decidimos empezar a llevar una vida como pareja...  
 ...empezó todo a crecer; empiezo a tener éxito nuevamente...” (Sujeto 3, 44 años de  
 edad, Psicólogo).

“... la mayoría de las relaciones en un primer momento son diplomáticas... ...mi  
 matrimonio fue una decisión racional. Me case a los 32 , yo me casé por que era lo que  
 seguía por que era lo conveniente, lo adecuado, tenía que ser; creo que yo no estaba  
 enamorado... ...Mi noviazgo... ...me dejé llevar para aprender externamente, lo que  
 aprendí es que cada uno debe conocer muy bien sus emociones, que la racionalidad  
 muchas de las veces está en contra de la emoción y de que pase lo que pase siempre  
 tienes que seguir buscando tu propia formación o identidad porque te va ayudar a ser  
 mejor... ...después de un noviazgo de cómo año o año y medio nos fuimos a vivir  
 juntos... ...Era muy agresiva y eso cada vez se acentuaba. Hasta que llegó un  
 momento en el que ya no me gustó y aunque yo quería estar con mis hijos me tuve que

*separar. me di cuenta de que me estaba haciendo mucho daño, física y emocionalmente, entonces evalúe que es lo mejor, todo lo hice de manera racional ... ..A mi me gustan las mujeres con las que tu puedes platicar, esto me indica de una racionalidad, platicar de lo que es interesante, por ejemplo: política... ..si, las dos cosas son muy importantes, porque si sólo es una cosa muy racional tarde o temprano se hace algo distante, pero si es muy emocional no hay nada que sea profundo... ..Cuando entramos en los terrenos de la emoción me cuesta trabajo identificar... ..a mí me costo mucho trabajo saber que estaba o estoy enamorado o si ella estaba enamorada, no lo sé, no lo sentía; no supe o quizá todavía no sé identificar si alguien está enamorado de mí o incluso si yo mismo estoy enamorado... ..No! cómo crees, el amor es una locura, el amor no te deja observar Yo creo que para el amor duradero uno tiene que ser muy racional, pero también muy emotivo, porque si nada más se es muy emotivo no funciona se acaba pronto, la emoción se acaba pronto, es como un estallido fugaz... ..para describir el amor hay que definirlo, y yo lo defino cuando le dedicas tiempo a alguien, cuidas, construyes algo, tienes un plan o proyecto, es algo consciente... ..el enamoramiento me lo imagino como emoción muy grande hacia alguien pero sin fundamentos racionales muy loca entonces allí no me he metido mucho...” (Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).*

Badinter (1993) menciona dos tipos de hombres: el reconciliado y el mutilado, éste último se subdivide en tres tipos de hombres: el duro, quien es el macho por excelencia; el blando, quien trata de adquirir y mostrar valores femeninos para agradar a las mujeres y en el último tipo de hombre mutilado, entran los homosexuales; por otra parte el hombre reconciliado es el que sabe conciliar su masculinidad, es decir, todos sus valores masculinos con los valores considerados femeninos. Es quien sabe ser enérgico y autoritario, pero también sabe dar amor y ofrecer un trato igualitario.

Los datos expuestos después de las entrevistas a los sujetos, indican que tienen características del hombre mutilado: el duro y el blando; los Sujetos 1, 2, visiblemente los clasificamos en el rubro del hombre blando; el Sujeto 3 también tiene características de este tipo de hombre, puesto que trató de agradar a su madre y exesposa, aunque también muestra comportamientos del estereotipo del hombre duro; el Sujeto 4 tuvo una etapa marcada de hombre duro, que la vivió con

su primer pareja, donde su machismo fue muy visible y la segunda etapa tiene rasgos marcados del tipo de hombre reconciliado. Se tratará de desmembrar las entrevistas para analizar los datos acerca de sus relaciones de pareja, sujeto por sujeto.

La elección de pareja y la formalización de esta lleva todo un proceso, que va desde el conocimiento de ambos, el noviazgo, en donde hay un intercambio de refuerzos, se dan muestras de cariño y amor, que van trascendiendo hasta sostener un compromiso y posteriormente se da el matrimonio en donde se desarrolla el apego (Papalia y Wendkos, 1990).

Durante la etapa de la adolescencia el reconocimiento de la masculinidad se conforma también por la sexualidad, ellos buscan ser quien tenga la chica más guapa, o bien con quien se tienen relaciones sexuales, las cuales deben ser públicas, ambas cosas favorecen las demandas por la sociedad, ambas los hacen hombres (Castañeda, 2002). Viveros (1988) agrega que los pares empiezan a ser muy importantes como grupo de referencia ante el cual se reafirman y con el cual se refuerzan los atributos de la virilidad. Sin embargo, vale la pena señalar que aún cuando la mayoría de los entrevistados pasa por este periodo de prueba y crítica, también logran dar cuenta de que no todo es placer y belleza en sus vidas. Dejan ver que existe también aquella parte en donde es importante compartir el proyecto de vida, donde las metas a futuro se sostienen por otros elementos que rebasan lo sexual y que se sostienen en lo afectivo y en las metas en común.

Pues es a través de sus pares que se introducen al mundo de la sexualidad masculina compartiendo con ellos las experiencias reales o imaginarias. Sin embargo, como señalan los entrevistados, en su concepción actual, no todo es placer sexual, llega un momento en que este se cuestiona, es importante apuntar que casi todos los hombres en algún momento de su vida buscaron el reconocimiento masculino por esta línea, y una vez que se ha superado, entonces si llega el momento de buscar la pareja con la cual se pueda compartir el proyecto

de vida, llega la negociación y el intercambio de ideas, interés y planes a futuro. Esto sucede cuando “los jóvenes adquieren confianza en sí mismos y sus representaciones de masculinidad se alejan gradualmente de los ideales” (Fuller, 1997).

El Sujeto 1 menciona que trata de mantener relaciones igualitarias, por su historia personal, su acercamiento a las mujeres y a los valores femeninos, pero se puede hablar de un *machismo encubierto* como lo designa Marina Castañeda (2002) *yo, si la dejo trabajar y que haga lo que quiera, pero si no hace lo que yo le sugiero entonces no me parece* . Sin embargo, el caso del Sujeto 1 es complejo, porque lucha por su masculinidad *no soy mujer* , pero cede muchas veces por haber sido formado por mujeres, que aunque tal vez tenían mucho de masculino (su abuela), él adquirió valores femeninos, con los que complace a sus mujeres.

De la misma manera el Sujeto 2 trata de complacer a su esposa, él no soluciona sus diferencias a golpes o insultos, sino a través de la identificación primeramente de sus emociones y sentimientos que posteriormente lo llevan a la reflexión y negociación con su pareja. Hay que apuntar que esto puede lograrse, como bien menciona el sujeto, a través de la identificación y el habla de sus estados de ánimo, mismo que suponemos lo lleva a reconocer sus reacciones y a saber que es lo que puede ocurrir con la manifestación inmediata de lo que está sintiendo en ese momento.

Por otro lado en el Sujeto 4 notamos un claro trabajo de reflexión, mutilando casi de manera completa sus emociones y sentimientos, ya que estos son la locura y como bien se sabe esta impide la razón. La locura como el amor pueden llevarnos, según el sujeto 4, a situaciones caóticas, a perder el control y por supuesto, a sentirse muy mal, situaciones que a toda costa evita nuestro entrevistado, para él toda decisión debe tomarse con un largo periodo de reflexión, su objetivo, siempre estar bien, tranquilo, de esta manera notamos entonces su traducción del lenguaje emocional al de la razón, expresando sus sentimientos en

términos de pensamiento (Dohmen, 1995). El poder masculino encierra tener el control y dominio no solo sobre los demás, sino también sobre sí mismo: *Hay que saberse controlar*. El control que los hombres ejercen para sí radica en aprender y saber controlar sus estados emocionales, lo cual se logra a través del pensamiento reflexivo, hay que encontrar siempre una justificación explicación al estado de ánimo, de lo contrario no sabrían como expresarlo. Es como si el lenguaje se volviera racional, se le despoja de su intensidad y poder emocional; ya que no es simplemente lo que se dice, sino de cómo se dice. Logrando con ello que el pensar y el sentir pasen a ser sinónimos. Finalmente como señala Seidler (2000) los hombres aprenden que deben manejarse con el pensar, si es que quieren seguir caminando por el camino masculino. Pese a que este sujeto menciona todas las ventajas que implica ser racional, también nos deja ver sus desventajas, una de ellas no identificar si ha estado enamorado, lo cual parece si importarle, por lo que de cuando en cuando y con mucho cuidado deja aflorar una emoción o sentimiento de este tipo, no sin antes, verificar la situación.

El hombre duro del cual nos habla Badinter (1993), era el estereotipo dominante antes de los años cincuenta, según Montesinos (2002), aunque las generaciones empezaron a cambiar, aún persiste el machismo, puesto que se vive dentro de un sistema patriarcal, en el cual el hombre es quien tiene el poder, muchas mujeres han protestado y luchado por el cambio, y el machismo ha mutado. Castañeda (2002), habla del machismo invisible, así como Bonino (1995) de los micromachismos, que son comportamientos machistas casi imperceptibles, esto es el ejercicio del poder de manera no visible, sin golpes visibles, sin gritos visibles, pero en donde la violencia también hace su aparición de formas diversas: en lo económico, en lo psicológico, por citar algunas.

En el caso del Sujeto 3, notamos una clara expresión y manifestación de violencia con sus dos primera parejas, La imagen del hombre violento que en alguna etapa de su vida presento, estaba impregnada de inseguridad y desconfianza en sí mismo, por lo que buscaba situaciones que de alguna manera

elevaran su imagen, no solo frente a los demás sino también a sí mismo. La poligamia masculina sana esta imagen devastada, él tipo de hombres que alarde conquistador sabe que su conducta tiene consecuencias positivas para con lo demás de su propio sexo, pues provoca admiración y en muchas de las ocasiones envidias. Estos comentarios favorecen la estima del otro, haciendo creer que es el mejor aunque en el fondo sus relaciones contengan mucha carga de violencia hacia su(s) pareja(s), “La autoestima de estos hombres se sustenta en su capacidad de conquista y dominio sexual, la contrapartida requiere de la sumisión y sometimiento de la mujer... la presencia de la mujer es necesaria para afirmar-reafirmar su virilidad” (Corsi, 1995: 37).

Desde el punto de vista psicológico encontramos que las conductas violentas dentro del hogar son aprendidas, y que estas en relación con las experiencias vividas durante la infancia y adolescencia refuerzan su intensidad. Cuando mencionamos aprendizaje de conductas violentas, no nos estamos refiriendo solamente a la intensidad, frecuencia o forma en que se presentan estas, sino también, a todo lo engloba la violencia, tanto vivida de manera indirecta, por ejemplo cuando es el padre quien violenta el hogar, tanto como cuando se es el protagonista de la violencia. Sabemos por estudios realizados en este rubro que tanto quien la manifiesta como el que la padece presentan baja estima, inseguridad, desconfianza, miedo, agresión, resentimiento, entre otros muchos factores que caracterizan a la persona violenta, y que cuando es el hombre, que sucede la mayoría de los casos, estos son los que tratan de sanar su personalidad a través del ejercicio de la violencia, medio que les permite tener el control de las situaciones y por supuesto de las demás personas, sintiendo de este modo seguridad y confianza en si mismos, aunque sabemos esto ocurre por periodos cortos, por lo que la violencia se ejerce constantemente (Asturias, 1997; García, García y Bedolla, 1993; Corsi, 1995; Lozoya, 1999; Whaley, 2001).

Estos hechos hacen que los niños desde muy pequeños comiencen a tener problemas con la imagen que tienen de sí mismos, afectando de igual manera su

estima. Este tipo de personas como el Sujeto 3, entonces se va a encargar de buscar ávidamente situaciones que recompensen su imagen de inseguridad y desconfianza, la manera en que pueden lograrlo es precisamente a través de la violencia hacia su pareja, puesto que esta proporciona por lo menos una vivencia temporaria de control y seguridad de que sé esta cumpliendo con los valores culturales que representan al varón.

Las relaciones destructivas como la que vivió el Sujeto 3, tienen determinadas características que las hacen únicas y diferentes de otras, por ejemplo en estas, ambos miembros de la pareja tiene una imagen de si mismos muy denigrante, ambos han vivido situación de violencia familiar, presentan baja estima, inseguridad y otros tantos factores que hacen que se busque una persona con quien compartir, y no sólo eso, sino además que la entienda (Corsi, 1995).

Empero en la etapa de cortejo y conquista el hombre presenta una imagen segura y protectora, tiene deseos de ayudar a salvar a la otra, intentando así salvarse así mismo. Por su parte la mujer busca quien la salve, sintiéndose desprotegida, uno y otro se necesitan, sin saber que ambos tiene una imagen de sí mismos muy devaluada (Castañeda, 2002).

Una parte de la competencia masculina la constituye la pareja, es decir la mujer, ya que esta le da prestigio, poder y sobre todo ser un hombre sexualmente activo. Quien tiene mujer es el mejor. La sexualidad adquiere gran relevancia ya que se traduce en identidad y practicas masculinas muy competitivas (Valdés y Olavarría, 1997).

Es una ironía que si los hombres, como el Sujeto 4 tienen virtualmente todo el poder no se sientan poderosos, ya que tienen que demostrarlo permanentemente generando una competencia artificial con otros hombres, por lo que acaban viéndose como seres solos, ensimismados en su propio discurso (Lagarde, 1996b).



Los Sujetos 1, 3 y 4 tienen definida su masculinidad con base en las premisas: no soy mujer y no soy bebé, ni niño, por lo que el hombre no se debe permitir expresar sus emociones, ni sentimientos, no debe ni siquiera sentirlos, aunque se les permite, tienen que reprimirlos, pues de lo contrario se les critica de blandos y en caso extremo de homosexuales (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Los hombres aprenden a distinguir sus relaciones afectivas con las mujeres, las colocan como con las que no tienen sexo y con las que si lo tienen, en la primer clasificación entran la madre, hermanas, hijas, y amigas, en la segunda entran la novia, la esposa, la amante y la prostituta. A cada una le corresponderán lugares, emociones y los sentimientos diferentes; los hombres generalmente tratan de traducirlos y convertirlos en racionales, sin dejar de lado lo emotivo, porque como menciona el Sujeto 4 sin la emotividad la relación sería muy distante, El estereotipo de hombre masculino dicta que los hombres deben ser más racionales, fríos, calculadores e inteligentes (Simmel, 1939; Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Para el Sujeto 4, amor y enamoramiento son cosas diferentes, para él el amor es racional y enamoramiento es emocional, por lo tanto irracional; es curioso que las decisiones que ha tomado como la de casarse ha sido puramente racional, ha pensado los pro y contras, sin mezclar emociones, mejor dicho se ha relacionado de manera convenenciera, pues le convenía estar con ella y hacerla su esposa; hay que entender que el Sujeto 4 tuvo esa formación a raíz de su relación con sus padres y posteriormente él moldeó su capacidad de sentir hasta llegar casi a mutilarla, pues no se permite sentir, se apega al lineamiento de que los hombres deben de pensar en vez de sentir (Badinter, 1993; Castañeda, 2002, Seidler, 2000), pues el sentir trae problemas porque es loco y caótico, el pensar no, porque se calcula hasta el más mínimo detalle.

El Sujeto 4 decide casarse porque iba a nacer su hija, porque no quería perderla pues él creyó que su mujer se la llevaría, las mujeres al siempre estar

dominadas por el hombre descubrieron una forma de ejercer el poder, casi imperceptible, que es la manipulación, en este caso podría ser con la amenaza de llevarse o dejarle ver a su hija, de esta manera él tuvo que ceder y casarse con ella (Castañeda 2002 ).

Racionalizó el querer estar con ella por interés propio, por su paternidad, al igual que racionalizó separarse de ella por motivos que ya había analizado, no se sentía a gusto, era mejor separarse, pues su racionalidad iba de por medio (Simmel, 1939; Seidler, 2000; Castañeda, 2002).

De manera general encontramos hombres que se comprometen a una edad ya adulta, quizá por varias razones, entre ellas, la más notoria para tres de ellos es que proviene de familias con cierto grado académico y económico de sus familias, el cual les da otro estatus y más tiempo para el disfrute de su soltería. También notamos las experiencias que tienen antes de su relación de pareja estable, las cuales parecen haber sido un intento y un elemento importante que los ayuda a definir de manera más clara su proyecto de conformación de su propia familia y de vida.

La infidelidad femenina para estos hombres, aún cuando parece que en gran medida han dejado de lado los estereotipos masculinos, sigue siendo una situación que cuestiona su masculinidad, para dos de ellos (Sujeto 1 y 2) es una situación poco probable, pues hablan de que hay conocimiento y metas afines a cada miembro de la pareja, así mismo sucede con el Sujeto 3, aunque solo lo vemos en esta última pareja, pues en las anteriores era un factor que a él le causa mucha incertidumbre. Por el contrario el Sujeto 4, menciona que la fidelidad de su mujer es muy importante porque si lo traiciona entonces pasa a ocupar un nivel inferior, el de amante o tal vez hasta el de prostituta; él racionaliza la situación aunque le molesta y le enoja, para él, esa mujer sólo toma otro lugar y de esa manera se soluciona el problema. Para este sujeto la mujer debe sobre todo ser inteligente- racional y acomodarse a las características de los hombres, debe ser

una mujer que deje de lado su parte emotiva de lo contrario esto la llevaría al posible encuentro de otros hombres.

El fracaso dentro del estereotipo masculino *duro* se entiende como la derrota y ésta como un factor que devalúa y cuestiona la masculinidad, entonces se puede entender también como éstos factores permean toda la identidad del varón sintiéndose como un hombre perdedor, como en el caso del Sujeto 3, con su primer pareja, pues él al saberla no virgen, la concibió como infiel, además de caer en el alcoholismo y perder su patrimonio. Dentro de nuestra cultura los hombres no pueden perder, esto lo hace sentirse humillados, pues lo que les duele es la pérdida en sí, no lo que perdieron, porque su identidad masculina se ve minada, ya que ante lo ojos de los demás hombres, les faltó hombría y éxito (Badinter, 1993).

Un último punto, acerca de la doble moral, es la división del trabajo, en la que las mujeres cumplen el rol de amas de casa sin alteración alguna cuando cambian de domicilio, su educación colabora en que no halla ningún cuestionamiento por parte de ellas o de los demás, incluso muchas veces hasta pueden mostrarse agradecidas mostrando servilismo por dejarlas vivir con su pareja en casa de él, pese a que se supone que una relación de pareja habla muchas de las veces de independencia de los hijos, así como de la responsabilidad de asumir vivir una relación de pareja (De Oliveira; En Schmukler, 1998).

El trabajo doméstico es bien sabido ya, no es considerado como una actividad remunerada, por el contrario se cree que es una actividad inherente a la condición femenina por ello es que muchas mujeres cuando se unen a su pareja lo hacen también adoptando el papel de sirvientas sin paga, puesto que esta se cobra al darle alimento y techo, sin considerar que ellas hacen mucho dentro de la casa (op. cit.). Sin embargo, no es el caso de nuestros sujetos, pues todos parten de que sus relaciones de pareja son igualitarias, el Sujeto 1 es el único que su

pareja se dedica al hogar, los Sujetos 2, 3, y 4, tienen parejas que se desempeñan exitosamente en la esfera pública, los Sujetos 2 y 3 (con su actual pareja) mencionan que también han incursionado en las labores del hogar.

El Sujeto 3 con su actual pareja, aprendió a ser un hombre diferente, él menciona que fue a base de golpes muy duros, como el perder su primer relación, su patrimonio y casi a su segunda esposa, fueron situaciones que lo marcaron, además de la religión que profesa (Testigo de Jehová), son eventos que le han ayudado a cambiar su concepción de hombre masculino.

El Sujeto 2 reporta que trata de que su pareja sea complementaria y viceversa, el Sujeto 3 señala que en su segundo matrimonio él un tiempo se encargó de las labores del hogar y crianza de los hijos, mientras su esposa terminaba la escuela y trabajaba. Es éste sujeto quien tiene características de hombre reconciliado, pues ha adquirido valores femeninos por gusto, así como el Sujeto 2 y 4, quienes reportan que viven privilegiando su posición de padres.

#### **6.1.7. Paternidad.**

La importancia de la revolución paternal, que aún es imperceptible, es debido a los estereotipos masculinos de hombre macho, quien no debe inmiscuirse en los problemas de las mujeres: los hijos, su cuidado y su crianza.

*“...Por lo general no estamos de acuerdo, pero o lo hace a su modo o lo hago a mi modo, aún hasta las cuestiones de la crianza de la hija, que yo recuerde alguna vez que nos hallamos gritado no...” (Sujeto 1, 44 años de edad, Sociólogo).*

*“...Cuando ya no le dio pecho, es cuando podemos entrar nosotros como hombres y decir ‘ahora yo la amamanto aunque sea con biberón, no importa’, pero sientes parte de lo bonito, que es eso... ...Antes el hombre tenía hijos, él los procreaba, la mujer se encargaba de ellos... ...al hombre lo veían como la cosa mas dura que había... ..hay*

*una canción que me encanta y que yo estoy tratando de cambiarle la letra: 'tortillitas de manteca para mamá que está contenta, tortillitas de salvado para papá que está enojado', caramba!, pues mejor que se esté bañando o algo no, ¿por qué siempre enojado?, ...teníamos ese concepto de que el hombre, siempre era el enojón de la casa... ... el papá tenía que llegar con la imagen del tipo recto, duro, a regañar a los hijos... ...a mi no me parece correcto, a mi no me parece que debe ser así... ...Los hombres son los que ahora queremos menos compromiso... ...tengo algunos amigos de más de 34, 40 que probablemente no se piensan casar... ...no quieren compartir, tomar responsabilidad... ...ahora hay cosas que dices hay que lucharle más, hay que trabajar más por ellos, por mi hija, por los que vienen con ella y atrás de ella, digo hay que tratar de hacer algo por esto... ...ahora tengo mi familia nuclear, a los cuales quiero mucho y respeto mucho... ... para mi ahora es muy padre, muy divertido..." (Sujeto 2, 38 años de edad, Administrador).*

*"...el ser hombre es un compromiso y más cuando tengo hijos varones, pareciera que este, debo de ser el ejemplo... ...cuando me separo dejo a mis hijos... ... y mucho tiempo después, quizá gracias a AA me doy cuenta de que mis actitudes han hecho infelices a mis hijos, lo destructivos que logré tener dos hijos que de veras que como para volver loco a cualquier familia, 'nada más se los dejo una semana, se suicidaron o los matan', hice un par de lacritas, ...situaciones que se van de las manos y ni cuenta me di... ...ahora ya es sumamente diferente, pero todo el daño ya está hecho... ...ahora Diana me llamará una o dos veces al mes y nos hablamos con mucho afecto, cordial.... ...nos abrazamos, nos besamos, '¿cómo están hijos?', pero cuando nos vemos me da mucho gusto, pero no hablamos de eso, no nos damos el chance, sencillamente como que con el abrazo y el beso, como que era sin palabras era decir: 'seguiremos siendo tus hijos y tu mi papá, juntos pero no revuletos'..." (Sujeto 3, 44 años de edad, Psicólogo).*

*"... los principales enunciados de que es lo que era hombre venían principalmente de las mujeres, ...mi exesposa y mi mamá, para ellas ser hombre era no dedicarle tiempo a los hijos, siempre reclamaban que yo les dedicaba mucho tiempo a los hijos, para ellas ser hombre es salir a trabajar desde la mañana hasta la noche... ...Después de estar viviendo juntos, vino un embarazo y entonces tomé la decisión. ...importaba estar cerca de mi hija decidí hacer todo el proceso de casamiento, ya que de lo contrario era muy difícil que yo viera a mi hija si ella decidía irse, fue por eso. poco después empiezo a soñar con mi hija, que me estaba hablando, yo le dije que era niña, que me estaba*

*hablando y que me decía “aquí estoy, tranquilo, no te vayas”, quizá era una alucinación psicoanalítica, mi inconsciente reclamaba mi presencia, además de que era un sueño muy emotivo que me movió mucho, eso me ayudo a esta r... ...Pues yo normalmente le he dedicado mucho tiempo a mis hijos, los he llevado a la escuela e ido por ellos, he participado en lo que ellos necesitan desde chicos, desde despertarlos, bañarlos, cambiarles el pañal, etcétera... ...mi calidez es sólo es con mis hijos, con ellos soy espontáneo, con ellos no hay que correr riesgos, con ellos se puede ser como se es...”*  
(Sujeto 4, 42 años de edad, Médico).

Si bien la paternidad inaugura la adultez plena de los hombres es porque ya han pasado por largos procesos que los han definido como hombres, la paternidad reafirma su virilidad, con ellos la constante lucha y la responsabilidad de los terceros: su nueva familia (esposa e hija). Una vez adquirida esta, la paternidad “las representaciones de la masculinidad acentúan otro tipo de valores, fundamentalmente son responsables y protectores del hogar y en segundo lugar, el de asumir el compromiso con los valores públicos y el bienestar de los demás” (Arango, León y Viveros, 1995; Viveros, 1988) puesto que a la responsabilidad se le adjudica como sinónimo de hombría, asociada al hecho de cumplir con las obligaciones económicas y morales que la paternidad conlleva.

Guy Corneau (En: Badinter, 1993) denomina a muchos padres como *los que faltan*, engendran hijos *faltos* de padre, el hijo no se identifica con su progenitor y así no se da la oportunidad de establecer su identidad masculina tomando como modelo a éste. Estos hijos desarrollan valores designados como femeninos, muchas veces elaboran una imagen negativa de su padre y se rehusan a ser como él, debido a que lo ven con los ojos de la madre quien lo crió.

Samuel Osherson confirma la profundidad del *dolor del padre* entre los años treinta y cuarenta, época en la que acaba la infancia del hijo. Nos menciona que el padre no puede expresar sus sentimientos a su hijo, por considerarse femenino; pero de esta manera lo priva de un modelo afectivo (En: Badinter, 1993).

El Sujeto 1 reportó que no conoció a su padre; el Sujeto 2 mencionó que su padre era muy serio y distante con él y sus hermanos; el Sujeto 3 comentó que su padre les dedicaba tiempo de calidad aunque casi no lo veían; y por último, el Sujeto 4 mencionó que su padre casi nunca estaba con él porque se la pasaba en su trabajo. Las vivencias que tuvieron con sus padres provocan el cuestionamiento de la paternidad, no solo la de ellos, sino por supuesto la que vivieron sus padres, llevándolos a involucrarse de esta de una manera responsable, no solo del lado económico, sino también del lado afectivo, pues como señalan la mayoría de nuestros entrevistados, la convivencia afectiva con sus hijos es ahora un factor principal dentro de su papel de hombres y sobre todo de padres.

Los sujetos en su mayoría cuestionan el papel del padre rígido y distante, por el contrario ellos se muestran amigables y por que no hasta complacientes con sus pequeños.

Los Sujetos reportan que se encuentran muy comprometidos en el papel de ser padres, tratando de ser unos mejores padres para sus hijos; el Sujeto 2 ha disfrutado el ser padre, comenta que él amamanta a su hija y que para él es una experiencia que no tiene comparación, reprueba la vieja ideología en la que sólo la mujer tiene el derecho y la obligación de criar a los hijos y reporta que participa activamente del cuidado y crianza de su hija; el Sujeto 3 tuvo dos hijos en su primer matrimonio, a los cuales no les dedicó ni atención, ni tiempo, sus hijos pasaron por situaciones muy difíciles, por el contrario con los hijos de su segundo matrimonio no se repite la misma historia, a ellos les dedica tiempo de calidad; el Sujeto 4 reporta que el pasa mucho tiempo con sus hijos, que con ellos puede ser como es, que no le importa desenmascararse ante ellos, menciona que desde que eran pequeños participó activamente en su educación.

El modelo de hombre por excelencia, sería el *hombre reconciliado* del que nos habla Badinter (1993) y hay que recordar que este tipo de hombre se desarrolla, con la ayuda de un padre amoroso, quien le inyecta seguridad al hijo,

quien lo apoya y enseña, quien propicia que el niño muestre sus sentimientos y que le ayuda a mediar entre su parte masculina y femenina.

El hombre, entonces tendrá que definirse con características masculinas, que ya están establecidas socioculturalmente, pero también tendrá que aprender a sacar las características femeninas para hacer más llevadera su estancia dentro de las sociedades que están cambiando, muchos de ellos se casan con mujeres que no solo quieren vivir en una eterna maternidad, así que se ven obligados a tomar parte en quehaceres del hogar y a inmiscuirse en la educación de los hijos, que tendría que ser un derecho para ellos, ya que aún se conciben los hijos como sólo de las mujeres (Badinter, 1993; Hare-Mustin y Maserek, 1994).

El cambio de la masculinidad es responsabilidad de madres y padres de los bebés y niños que actualmente se encuentran viviendo dentro de nuestra sociedad y que serán los futuros hombres, machos o reconciliados.

Serán los padres actuales quienes pueden cambiar la situación dolorosa del *ser hombre* y del *ser masculino*, tendrán que ser ellos quienes se esfuercen por quitar de los hombros de sus hijos varones y de sus hijas, los estereotipos que han limitado y degradado las relaciones entre hombres y mujeres.

Hay que señalar que aún cuando ellos se muestran más abiertos a vivir la paternidad, compartir tareas con sus mujeres y tratan de salirse del estereotipo de hombre macho, para todos los sujetos siguen siendo importantes los principios que definen al hombre como un ser productivo, proveedor y protector de los demás, aún cuando sólo se refieren a sus hijos. El Sujeto 2, menciona que *hay que trabajar más* por su hija, el Sujeto 3 después de tocar fondo en el alcoholismo se recupera y vuelve a tener pertenencias materiales y *le echa más ganas* por sus hijos y el Sujeto 4 concibe que el ser hombre es *proteger y ser productivo*.



Son los padres quienes pueden enseñar a partir de sus experiencias buenas y malas un nuevo modelo de masculinidad, en el cual, los niños puedan ser felices, puedan reencontrarse con su feminidad.

## **6.2. RESUMEN.**

Con las historias de vida, se recabaron datos muy importantes para saber el por qué estos hombres expresan o no sus sentimientos y cómo lo hacen.

El Sujeto 1, basa su concepto de hombre y de masculinidad en el hacer. Debido a su vida familiar en la cual careció de la presencia de su padre y su madre vivió en la casa de su abuela, ésta fue quien lo educó, su figura dominante mantuvo a su madre alejada, además de que fue un hijo no deseado; sus tíos fueron quienes fungieron como padres, pero quien le mostró lo que debía y no debía de hacer un hombre fue su abuela, puesto que cuando su madre contrajo segundas nupcias él se queda a vivir con su abuela.

En su casa recibió los estereotipos de hombre duro, un hombre que debe ser protector y proveedor, un hombre que debe ser responsable y no mostrar emociones ni sentimientos femeninos, es decir, amor, cariño, tristeza, etcétera; por el contrario, podía mostrar sentimientos y emociones que se valoran como masculinos: enojo, agresividad entre otras. Su sexualidad estuvo al margen de su casa, sólo con los amigos se hablaba de sexo, su primer acercamiento fue homosexual, posteriormente, se definió como heterosexual, teniendo parejas estables que sólo con algunas tuvo sexo; su madre fue quien guió algunas de sus decisiones “ahorita es o no es tiempo”.

Está unido con una mujer más joven que él, él menciona que se llevan bien y que cuando no están de acuerdo se hacen las cosas a su manera o a la manera de ella, considera que sus relaciones nunca fueron jerárquicas; pero que al tener a

su abuela como imagen de autoridad no cuestiona mucho a las mujeres que están por encima de él; considera que sus amigas mujeres pueden escucharlo y comprenderlo, no así sus amigos hombres con quien comparte parrandas. Así oscila en un vaivén de hombre duro y hombre blando, pues tiene preceptos machistas como: un hombre no puede ser amigo de otro, no mostrar sentimientos y emociones femeninos, por ejemplo; y tiene conductas de hombre blando, como el tratar de congraciarse con las mujeres.

El Sujeto 2, su concepto de hombre lo basa en el sexo, por tener pene, su masculinidad también la concibe como algo dado. A pesar de haber crecido dentro de una familia tradicional, en la que el padre era muy serio y enojón, y la madre más comprensiva y pasiva; él se desarrolló con ideas en contra del machismo.

Él reportó que sintió la necesidad de hablar desde niño, que hablaba con su madre acerca de sus sentimientos, lo que pasaba y lo que sentía, que en la actualidad y desde el niño, puede expresar sus sentimientos y emociones, tanto femeninos como el llorar, como los masculinos; pero considera que el enojarse es problema de cada persona, y que las personas pueden parar su enojo o coraje y sentir otro tipo de sentimientos menos negativos; considera que no es para avergonzarse el poder llorar y que para él es un privilegio.

No cree en la amistad entre hombre y mujer, porque menciona que cuando hay relaciones de este tipo siempre alguna de las partes tiene la intención de formar una pareja, por el contrario, la amistad entre hombres la entiende más clara, más leal. No cree en los estereotipos tradicionales del hombre y la mujer; concibe su relación de pareja igualitaria, trata de apoyar a su mujer en su carrera, trata de hablar con ella y no discutir, considera que las relaciones deben ser complementarias, asume responsabilidades en su hogar y concibe la paternidad como algo muy agradable y que lo disfruta a cada momento, mencionó que amamanta a su hija con biberón y que ahora ve la vida de mejor manera.

El Sujeto 3, tiene dos tiempos marcados en su vida: antes de ser alcohólico y después de haber tocado fondo. En el primer momento basó su concepto de hombre en el sexo y su concepto de masculinidad lo describía con fundamento en el estereotipo de hombre duro; el ambiente familiar dentro del que vivió le marcó la definición del ser hombre, su padre fue alcohólico y mujeriego, su madre vivió sumisa hasta que decidió irse de su casa, dichos comportamientos se repitieron con él mismo. El abuso sexual que sufrió cuando era niño le dejó la consigna de demostrar que no era homosexual y con él inauguró su sexualidad, su primera relación fue con una maestra, más grande que él, posteriormente se casa a temprana edad y vive entre violencia e infidelidad, tenía una sobrevaloración del pene y el enunciado de que las mujeres debían ser vírgenes, encajonándose en el estereotipo de hombre macho.

Cuando es joven tuvo un negocio próspero, con dinero empezó a tomar junto con su padre, así podían demostrar sus emociones y sentimientos como el llorar; posteriormente despilfarró el dinero en su alcoholismo y con mujeres para demostrar que no era homosexual y no era mujer. Su éxito lo medía en el plano sexual y económico, cuando cae en su alcoholismo lo pierde todo, sus hijos fueron abandonados por su madre y él se los entregó a su abuela para que se hiciera cargo de ellos, éstos niños vivieron entre violencia y abandono, cuando son adolescentes su hija se va de la casa y su hijo se dedica a la vagancia y lo recluyen en la cárcel.

Después de haber perdido todo, vivía vagando, le dolía el haber perdido todo lo que tenía; posteriormente, fue anexado en un centro para alcohólicos (Alcohólicos Anónimos), en el que tuvo terapia y reflexionó sobre su hacer, tuvo una relación con una mujer antes de ser anexado, a la cual dejó embarazada y fue a verla, él esperaba que ella lo recibiera y no fue así, pensó en el suicidio, hasta que se acercó a ella y empezaron una nueva vida juntos, conoció a su hijo y apoyó a su mujer quien estaba estudiando, él se encargaba de los hijos, mientras que ella estudiaba y trabajaba, posteriormente, él estudió una carrera y un amigo le

ayudó a poner un negocio, redefinió su masculinidad y su concepto de hombría con base en la religión de los Testigos de Jehová, actualmente considera que el ser hombre se basa en el hacer, pero un hacer diferente del que tenía, ahora puede mostrar sus emociones y sentimientos, tiene una pareja estable a la cual apoya y quiere, ejerce su paternidad con mucha responsabilidad, habla con sus hijos sobre lo que él hacía para que tengan cuidado y no caigan en lo que él hizo.

El Sujeto 4, concibe su masculinidad como un proceso, como una identidad, su concepto de hombre lo fundamenta en el hacer, considera que para él fue algo dado. Se desarrolló dentro de una familia tradicional, en la cual su padre salía a trabajar y su madre se quedaba con él; su madre marcó mucho el deber ser de un hombre y ponía mucho énfasis en lo que hacía su padre, fue ella quien le enseñó lo que debía o no hacer él como hombre, su madre le enseñó a no andar con las mujeres porque con ellas le podía pasar algo malo; aprendió a clasificar a las mujeres en diversos planos. Aprendió a racionalizar sus emociones al igual que sus sentimientos, espera de su pareja fidelidad porque al no ser así, sigue su relación pero de diferente manera, la coloca en otro plano y no da más de sí mismo. Con su primer pareja, relata que las cosas se dieron: primero se conocieron y él consideró que podían iniciar una relación, posteriormente se fue a vivir con ella y quedó embarazada, por lo que decidió casarse para tener la custodia de su hija puesto que su pareja era extranjera y temía que se la llevara. Ha racionalizado sus sentimientos en torno a casi todos los que le rodean, excepto con sus hijos, con ellos puede ser como es, ser tal cual.

## CONCLUSIONES.

El presente estudio surgió por la necesidad personal de ambas, de saber qué es lo que sucede con los hombres, cómo se construyen, qué piensan, qué sienten, pues de ellos se sabe sólo lo obvio: que son machos, que son fuertes, que son proveedores, protectores, fecundadores; pero hay cosas que no se saben acerca de ellos. Al consultar literatura acerca del tema y encontrar un reducido número de artículos en comparación con los estudios de feminidad, nos dimos cuenta que es reciente el estudio genérico del hombre.

Lagarde (1994), Miedzian (1995), señalan que el movimiento feminista puso en entre dicho la masculinidad al cuestionar el hacer de las mujeres. Rafael Montesinos (2002) señala que el estudio de género en México, inició con los estudios enfocados a las mujeres, éstos a partir de la década de los sesenta puesto que en esta época la ideología *feminista* y *hippie* hicieron su aparición en nuestro país: la lucha por la igualdad entre los hombres y mujeres, así como por la libertad sexual, fueron claves para la emancipación paulatina de la mujer mexicana; el estudio de *ellas*, se ha desarrollado y consolidado en los últimos años, obteniendo frutos visibles, como la aparición de organizaciones encargadas del bienestar de la mujer, cuyo principal objetivo es promover el bienestar familiar, pero principalmente el de las mujeres, reconociendo la igualdad y los derechos que han ganado a lo largo de muchos años de constante lucha.

Muy pocos, grupos encaminados al estudio y comprensión del hombre, han aparecido en años recientes, posiblemente como reacción por el campo que han ganado las mujeres, por lo que el estudio del género masculino se ha efectuado por oposición al femenino, desgraciadamente; es erróneo considerar que lo masculino es lo no femenino, descrito ya en el capítulo dos del presente.

Pero nosotras partiendo de las ideas manejadas principalmente por Elisabeth Badinter (1993), Rachel T. Hare- Mustin y Jeanne Marecek (1994), éstas

últimas quienes hacen una recopilación de diversos autores, deseábamos saber qué sucedía con los hombres, no observándolos como lo opuesto a las mujeres, pero en principio teniendo en mente nuestra hipótesis la cual nos hacía pensar que *los hombres no hablan de sí, ni de sus sentimientos* , ya que culturalmente así se les enseña a ellos y a nosotras.

En este trabajo, no pretendemos generalizar, no pretendemos hacer un análisis inferencial para decir que a partir del estudio de unos cuantos sujetos tenemos la verdad, esto sería muy ambicioso considerando que cada hombre y cada mujer es *único o única* , debido al proceso de aprendizaje al que ha sido sometido durante toda su existencia biológica, sociocultural y psicológica (Drier, 1997). Lo que pretendemos es indagar particularmente lo que les ha acontecido a nuestros sujetos a lo largo de su vida y cómo es que han llegado al punto en donde se encuentran, cómo ejercen su masculinidad y cómo se expresan ante los demás.

No fue tarea fácil, puesto que nosotras nos encontrábamos permeadas de nuestra experiencia, de lo que hemos vivido, que nos ha sido inculcado y que hemos pensado durante mucho tiempo; en concordancia con Simmel (1939), Lagarde (1994) y Castañeda (2002), nosotras fuimos educadas según nuestro contexto sociocultural y nos fue dicho que las mujeres son quienes son delicadas, bonitas, comprensivas, viscerales, quienes pueden gritar, patalear, lloriquear, hasta chismear, eran las que cooperaban en vez de competir, quienes tienen el deber de escuchar a los demás, de desvivirse por los demás, de entender a los demás (demás, entendido como hombres, hijos y otras mujeres) e incluso de preocuparse por analizar entrelíneas lo que los hombres dicen, analizar su hacer y su no hacer, las mujeres eran las eternas madres, quienes desarrollaban sus dominios en el interior de sus hogares.

*Por el contrario* , los hombres bajo nuestra antigua concepción, eran los fuertes, los rudos, los fríos, los calculadores, los que riegan hijos, los que siempre

piensan, los que casi nunca sienten, mucho menos lloran, nunca hablan, rara vez escuchan porque ellos tienen que ser escuchados, eran quienes tienen que demostrar que no son mujeres, ni niños o bebés, no mostrarse homosexuales y luchar por ser el más exitoso, por tener el poder, la competitividad, asociábamos al hombre con lo público, la calle, la productividad (Simmel, 1939; Lagarde, 1994; Corsi, 1995; Seidler, 2000; Castañeda, 2002).

Nuestras concepciones eran ambivalentes porque lo que creíamos muchas veces no coincidía con lo real, con lo que cotidianamente acontece, nos dimos cuenta que muchos hombres eran minimizados por las mujeres, de que muchos lloraban, que algunos se preocupaban por su apariencia física, por ser más delicados, que otros se preocupaban por la igualdad entre los géneros o bien los sexos: mujeres y hombres, e incluso hombres y hombres; conocimos hombres preocupados por la cooperación en vez de la competencia, hemos visto como algunos padres cuidan a sus hijos, como cargan y les hablan a sus pequeños con tanta ternura, incluso a algunos los vimos tan débiles e indefensos.

Nos dimos cuenta que *los hombres* estaban en una crisis, porque muchas mujeres habían empezado a ser masculinas y muchos hombres habían empezado a ser femeninos, vimos a algunas mujeres abandonar a sus hijos con sus padres, nos enteramos que muchas mujeres tienen pensiones de tres o cuatro hombres diferentes. Nos preguntamos ¿serán tan rudos los hombres? surgieron preguntas y muchas dudas, por lo que tratamos de aclararlas con el presente estudio, puesto que tenemos amigos que hablan mucho de sí, de sus pensamientos, de sus sentimientos y conocemos a otros que casi no lo hacen; muchas amigas se reúnen para analizar lo que sus parejas dicen y hacen y lo que no dicen y no hacen, muchas mujeres en consulta se quejan de que sus parejas no hablan con ellas y de esa manera llegamos a nuestra pregunta de investigación: ¿el hombre expresa sus sentimientos a su pareja? y la mejor opción que encontramos fue adentrarnos en este tema con base en una metodología cualitativa, porque

consideramos que nos interesa el cómo, el dónde, el cuándo y el por qué, más que el cuánto, que utiliza la metodología cuantitativa.

Lerner (1992) y Massolo (1992) apuntan que la metodología cualitativa considera al sujeto con el principal actor, se interesa por conocer y comprender su punto de vista de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significaciones en su contexto particular, privilegia el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones, por su interpretación partir de sus experiencias vividas, identificando lo que piensan, sienten, desean, etcétera. Elegimos y utilizamos esta metodología, porque queríamos comprobar si los hombres no hablan mucho, si no se expresan tanto como las mujeres, así como corroborar que sus experiencias socioculturales los llevan a ser como son, a expresar o no sus sentimientos.

Nos basamos en la perspectiva de género, que como Lagarde (1996b) señala:

...es adecuada para analizar y comprender la condición y situación de mujeres y hombres, es porque el género permite comprender y analizar a cualquier sujeto social, cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad (p. 29).

Con la metodología cualitativa y con la perspectiva de género, como nuestras armas metodológicas, elegimos nuestra herramienta de trabajo: la historia de vida, pues como explican Bertaux y Ferrarott (1998), Castillo (1999) y Gareth (En: Ruiz, 1999), pertenece a los métodos de historia oral, la cual rescata testimonios de los sujetos que refieren como vivieron, sintieron y comprendieron determinados procesos y acontecimientos que vivieron directa o indirectamente, además de que analiza el contenido de la narración que deja al descubierto el sentido de la experiencia humana.



El supuesto fundamental de la metodología cualitativa radica en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad estructurada por la propia conducta de los individuos; con las historias de vida obtuvimos los relatos que fueron analizados desde la perspectiva de género que nos permitió contestarnos muchas preguntas acerca del ser hombre y de la masculinidad.

Al iniciar nuestro proceso de selección de población teníamos en mente que nuestra muestra sería no probabilística, así que nos dimos a la tarea de elegir nuestros sujetos de manera intencional, de manera que cubrieran con las características mencionadas en el capítulo cinco, conformándose así una muestra de sujetos voluntarios. Fue difícil realizar las entrevistas para conformar las historias de vida, ya que en un principio los hombres (conocidos generalmente) a los que se les pedía que participaran, aceptaban pero con muchas limitantes: *no me preguntes de sexo, ni de infidelidades, etcétera* , o quedaban formalmente en una cita, pero nunca llegaban; así que tuvimos que buscar a más hombres (menos conocidos), dicha tarea fue difícil hasta que encontramos hombres en nuestros respectivos lugares de trabajo que si aceptaron y que nos brindaron su tiempo y sus experiencias.

Cabe señalar que los hombres a los que conocíamos más se intimidaron o dijeron definitivamente que no, cuando se les comentaba de qué se trataría la investigación; consideramos que esto sucedió porque de principio hay una diferencia genérica: nosotras somos mujeres y no hombres, tal vez si los investigadores hubieran sido hombres, los sujetos hubiesen accedido más fácilmente, otra razón que encontramos es que los hombres tienen más secretos que las mujeres, pues ellos son enseñados a limitar su parte afectiva, la cual sólo es permitido mostrarla ante los compañeros en las parrandas, cuando se encuentran alcoholizados, además de no contar con amigos hombres, por no tener tentaciones sexuales (Badinter, 1993; Castañeda, 2002); además que tal vez, ellos

pensaron que su imagen podría cambiar o deteriorarse ante nosotras, que somos mujeres.

La experiencia que nos dejó este trabajo nos cambió muchos esquemas que ya teníamos y que aunque no nos consideramos parte de la sociedad netamente conservadora, si teníamos alguno estereotipos ya marcados y designados para mujeres y hombres, que coinciden con los autores citados a lo largo del presente estudio (Simmel, 1939; Badinter, 1993; Lagarde, 1993; Corsi, 1995; Seidler, 2000; Castañeda, 2002; Montesinos, 2002).

Empezaremos a concluir que el sexo, es uno de los elementos principales en el estudio de los géneros, puesto que dependiendo de la apariencia de los genitales se designa generalmente al género: si el bebé nace con vagina, es mujer, será femenina; si el bebé nace con pene, es varón, será masculino (Badinter, 1993; Lagarde, 1996; Castañeda, 2002). Los padres, cuando nacen sus hijos ya se imaginaron durante el embarazo cómo serán, qué les enseñarán y qué harán, a los hijos se les impregna de deseos y expectativas, de demandas para los bebés que serán o la futura mujer o el futuro varón; estos estereotipos son los papeles asignados por la sociedad y cultura por medio de los padres o cuidadores, a los niños y a las niñas, éstos encierran los deberes y prohibiciones para cada uno; éstos los define e identifica como masculino o femenino (Lagarde, 1996).

El inclinarse a una u otra posición, ya sea femenina o masculina, desafortunadamente significa alejarse de la otra, la identificación de género marca límites de lo que significa ser *mujer-femenina* o ser *hombre-masculino*, así desde que nacen a la mujer se le viste de rosa, al hombre de azul; a la mujer se le considera delicada y frágil, al hombre se le considera rudo y fortachón; a la mujer se le permite mostrar sus emociones como llorar o tener miedo, y expresar sus sentimientos como amor y ternura, al hombre se le enseña a reprimir sus emociones y sentimientos, se le obliga a aguantarse; a la mujer se le enseña a ser cooperativa, a darse a los demás, al hombre se le enseña a ser competitivo, a ser

primero él; a la mujer se le enseña a desarrollar habilidades y destrezas dentro de su hogar, al hombre se le enseña a desenvolverse en la calle, en la esfera pública; a la mujer se le enseña a no ser sexual, al hombre se le inculca el que debe ejercer su sexualidad; a la mujer se le enseña a ser madre, al hombre a ser profesional.

Estas enseñanzas van determinando la identidad genérica de mujeres y hombres; además de las ideologías y discursos que enuncian el *deber ser*, los rasgos culturales y las experiencias vividas (Jiménez, 1996); así mujeres y hombres van atravesando las etapas de conciencia de género: primero *el yo pertenezco*: al género femenino por ser mujer por tener vagina o al género masculino por ser hombre por tener pene; luego la identificación con los pares: otras niñas, otros niños (González, 1996).

Es así como lo biológico y lo sociocultural se conjugan, el sexo y el género se parean, formando estereotipos de mujeres y hombres, que la mayor parte de las veces son difíciles de alcanzar. Todos los sujetos reportan en un principio que son hombres por no ser mujeres, posteriormente son hombres por tener pene y finalmente son hombres por lo que hacen; todo ello, enseñado muchas veces por sus padres o cuidadores.

De acuerdo con Bernice Lott (En: Hare-Mustin y Macereck, 1994) la conducta no depende del sexo, sino de las actitudes adquiridas, las expectativas, sanciones y exigencias situacionales que separan las experiencias de en un primer momento: *niños y niñas*; posteriormente: *mujeres y hombres*, dichas conductas varían dentro de cada contexto. Encontrando que el contexto social y la capacidad humana para el aprendizaje influyen decisivamente en las conductas que se identifican como masculinas o femeninas.

En nuestra sociedad occidental observamos atentamente las diferencias y dualidades en la organización del mundo; buscamos siempre la comparación y el

contraste, el ver las dos caras de un problema impide su solución, porque existen más de dos (op. cit.).

La masculinidad es lo que define al hombre, por lo que hace, dice, cómo lo hace y dice, lo que piensa, lo que imagina, desea y espera de la vida, *el ser hombre*, les implica un gran trabajo y esfuerzo que se da toda su vida: *Porque un hombre no nace hombre, sino se hace hombre*. Los varones entonces construyen su masculinidad por negación esto trae consigo la discriminación de todo lo que se concibe como femenino; las premisas básicas que permiten que un hombre se considere un hombre son: 1) no ser bebé o niño, 2) no ser mujer y 3) no ser homosexual (Badinter, 2002).

Ya los teóricos de Estados Unidos Lynne Segal y Catherine Stimpson, Pierre Bourdieu, Norman Mailer, afirmaban que el hombre es un problema a resolver, Elisabeth Badinter “El hombre es una especie de artefacto y corre el riesgo de ser defectuoso” (p. 18), para ser hombre “es la batalla sin fin de toda una vida” (p. 159) (En: Badinter, 1993).

El análisis de las historias de vida nos permitieron observar cómo los entrevistados llegan a identificarse como hombres a partir de los mandatos sociales que conforman un modelo predominante en la sociedad, que se encarna y subjetiviza en ellos, reconociéndose dentro de un campo identitario y a una comunidad genérica.

Esta forma predominante de ser hombre –y los mandatos que le dan sentido- son asumidos en primera persona –yo soy...- y convertidos en verdades. En torno al significado de *ser hombre* se estructura un discurso plenamente internalizado, experimentado en su subjetividad, en sus vivencia, en el *sentirse hombres* (En: Valdés y Olavarría, 1998: 1).

La conducta adulta de los hombres se deberá concebir como algo enraizado en factores intrapsíquicos que han producido rasgos duraderos,

expresados de un modo más o menos sistemático en distintas situaciones (op. cit.). A continuación basadas en Jorge Corsi (1995) se desglosarán algunas características del estereotipo de hombre rudo que comparten muchos varones; así como sus consecuencias:

a) La competitividad y agresividad orillan a los varones a involucrarse en situaciones potencialmente peligrosas, puesto que el estereotipo dicta que un hombre tiene que ser valiente, arriesgado y temerario, dichos retos terminan produciendo accidentes, algunos fatales.

b) El ser proveedor, o bien, el *jefe y sostén del hogar* , produce un grado de exigencia muchas veces difícil de cumplir, lo que deriva en grados variables de estrés psicológico, constituyendo un factor de riesgo para varias enfermedades.

c) El estereotipo del *hombre masculino* , promueve conductas nocivas para la salud, como el beber y fumar excesivamente, incitadas especialmente por los amigos y compañeros.

d) La sobrevaloración del pene y las conductas sexuales promiscuas, provoca complejos cuando tienen disfunciones o el tamaño del pene es pequeño, dejan a sus mujeres un sentimiento de culpa e insatisfacción en sus relaciones de pareja; además de que tienen un riesgo mayor de contraer enfermedades venéreas. Sin duda la sexualidad es un elemento clave en la identidad masculina, con ella se define gran parte del deber ser del hombre. La potencia sexual es indicador de fortaleza, sabiduría y sobre todo de ser un verdadero hombre; la sexualidad masculina es heterosexual y compartida entre los grupos de pares.

e) Las características del estereotipo masculino hacen que los hombres se nieguen a solicitar ayuda médica así como cuidar su salud tanto física como psicológica; esto posiblemente tenga su origen en las ideas de que el hombre no debe mostrar debilidad ante los demás y debe resolver sus propios problemas.

f) La inexpresividad emocional y sentimental los lleva a generar trastornos psicosomáticos y otros problemas de salud, la represión de determinadas emociones y sentimientos se asocia a cuadros psicosomáticos de áreas cardiovascular y gastrointestinal, así como problemas psicológicos; cuando acuden a consulta psicológica, los tratamientos los coloca frente a la necesidad de hablar de sí mismos y de sus sentimientos, por lo cual se sienten imposibilitados.

Las representaciones sociales que conciben a los hombres como seres fuertes, seguros, con autoridad e independencia, han fortalecido la idea de que *los hombres no deben expresar sus emociones y sentimientos* , debido a que algunas son consideradas femeninas, la cultura les niega el derecho a mostrarlas y promueve la expresión de otras que les permite mantener las estructuras de dominación. La pedagogización de la masculinidad se sustenta en prácticas, discursos y formas de pensar que moldean la vida emocional y sentimental de los hombres bajo ciertos significados, espacios y disposiciones; crea condiciones para que se establezca una relación de distancia con las experiencias emocionales que atentan contra el sentido de hombría (Guevara, 2001).

Rilke (En: Marina, 1996) contrapuso el modo humano y el modo animal de estar en la realidad, le parecía que sólo el animal ve con plenos ojos *lo abierto* .

Los seres humanos hemos empobrecido nuestra mirada al someterla a una torsión que nos impide ver lo de fuera:

Ya al niño  
Le torcemos, obligándole a que vea  
hacia atrás lo formado, no lo abierto,  
tan profundo en el animal (p. 78, 79).

Así vivimos dentro de un mundo interpretado e incluso los animales lo interpretan a su manera, ya el autor señala “¡Ojalá supiera construirme un mundo cálido y estimulante!, me diría a mí mismo si supiera que nadie me oye” (p. 79).

La asunción de los roles tradicionalmente adscritos a los varones (laboral, conyugal y paternal), caracterizados por atributos que definen la masculinidad (agresividad, competitividad, toma de decisiones, asertividad), ha ocasionado una generización de tareas, progresiones y funciones, sostenidas por una socialización en valores genéricos definidos como opuestos a los de las mujeres. El cambio, producido en estas últimas décadas por el impacto de la participación de la mujer en la vida pública, junto a la crisis de los valores tradicionales, ha conllevado situaciones para las que los varones no han elaborado alternativas de transformación, produciendo desequilibrios y resistencias que afectan a la vida de relación social y privada (Fernández, 1996).

Etiquetar las conductas como femeninas y masculinas, dado que nuestra cultura trata de enseñarlas diferenciadamente se inhibe su manifestación según su sexo y género, y oculta la característica esencialmente humana de las conductas y la capacidad que tiene toda persona para aprender virtualmente cualquier respuesta con las condiciones adecuadas (Lott; En: Hare-Mustin y Macereck, 1994; Castañeda, 2002).

Encontramos la paternidad, como uno de los factores más importantes en la construcción de identidad genérica de los varones, en el modelo tradicional, el padre es una figura lejana, es un padre ausente. Es la responsabilidad de mujeres y hombres al tener hijos, formar seres individuales y autónomos, seguros de sí mismos y sin complejos.

Las generaciones que hoy rondamos los cuarenta años intentamos, en la medida de nuestras posibilidades, superar las condiciones afectivas que impuso una autoridad paterna autoritaria, donde el deber ser proyectaba como el modelo obligado a seguir por los integrantes de la familia, sin importar el

género. A sabiendas, con todo y los excesos del caso, que en muchas ocasiones los castigos, y a veces los golpes, contuvieron conductas que seguramente iban a tener un costo personal que la sociedad se iba a encargar de cobrar, como fuerza absoluta y final de la socialización. Se trata, entonces, de no renunciar a la autoridad que supone la figura paterna, pero eludir las prácticas autoritarias que provocaron y provocan aún una serie de conflictos familiares que suscitan tal rencor en los hijos que, en no pocas ocasiones, reproducen un malestar interno en los integrantes de la familia y, por ende, una conflictiva que se asuma a una patología *normal* de la sociedad moderna. Por otro lado, intentamos crear un ambiente familiar basado en la afectividad y el respeto por los demás; sin embargo, frecuentemente nos sentimos en el riesgo de no cumplir con el papel que jugamos los padres en el proceso de socialización. Es decir, que en una dinámica de pareja donde se pretende construir una relación familiar sustentada en la redefinición de la autoridad de los padres, en muchas ocasiones, los hijos parecen perder los parámetros para aprender su relación con el poder. La desesperación que a veces produce el que los hijos se comporten como si fueran autosuficientes, aunque diste todavía mucho para serlo en realidad, nos hace pensar, muchas veces, que no hemos cumplido con el rol de padres al que socialmente estamos obligados (En: Montesinos, 2002: 171-172).

Para comprender mejor a los géneros se deberá estudiar la variabilidad dentro de un mismo sexo así como las diferencias entre estos, mediante la investigación de las relaciones entre las conductas sociales y las variables específicas de tipo situacional y de fondo. Cuando la sociedad privilegia la diferencia, como la nuestra, se manipularán las condiciones para elevar al máximo la separación entre niñas y niños, mujeres y hombres; obteniéndose así diferencias tanto en las expectativas como en la práctica (op. cit.).

De esta manera, encontramos en el presente trabajo que las conductas de cada género, en este caso el masculino, no son fijas en las personas sino potencialmente fluidas, tienen plasticidad y se presentan de manera distinta en el tiempo y las situaciones.



Compartimos la propuesta por Margaret Mead, antropóloga norteamericana, quien abrió el camino a la idea de multiplicidad de masculinidades, David Gilmore refuerza la idea de Mead, describe diversos modelos de masculinidad desde el sur mediterráneo hasta las tribus samburu, en el este de África, tribus de Nueva Guinea, tahitianos, judíos norteamericanos y muchos otros (En: Badinter, 1993). No es necesario estudiar diversas comunidades alrededor del mundo, aquí en nuestro propio país, en nuestra cultura, existen diversas masculinidades.

Los hombres tendrán que aprender a moldear su masculinidad según los requerimientos que se les imponga, según su época, su cultura y sociedad, su edad, y se enfrentarán a dos problemáticas: el no ser suficiente hombre o serlo demasiado; además de luchar en contra de sus principales temores: *no ser bebé o niño, no ser homosexual y no ser mujer* , puesto que la sociedad así lo ha definido en la negación; desafortunadamente, el hombre no nace siendo hombre por tener pene, eso sólo es el principio; pero tendrá que desarrollarse y demostrarse a sí mismo y a los demás que es hombre (Badinter, 1993; Castañeda, 2002).

Muchos psicólogos han analizado el condicionamiento cultural y las experiencias de socialización que dan origen a la masculinidad en los varones. Sin embargo, han mostrado mucho menos interés por los efectos perjudiciales de la socialización masculina, en comparación con los efectos negativos de la socialización femenina. De igual modo, los terapeutas se han interesado poco por ayudar a los varones a salir de sus roles estereotipados o a superar su masculinidad (En: Hare-Mustin y Macereck, 1994: 32).

Elisabeth Badinter (1993) sugiere reconocer una identidad masculina que manifieste su composición cultural a través del reconocimiento de los roles genéricos introyectados por todo individuo en su proceso de socialización, con la figura materna y paterna.

Para Luis Bonino (1995) se trata de desmitificar las *verdades* de la masculinidad verdadera, que circulan, sino ubicarlas en un lugar y contexto histórico, para que los hombres no queden presos en una identidad, sino que evolucionen.

Rafael Montesinos (2002) plantea que hombres y mujeres, debemos generar un cambio social que libere indistintamente a hombres y mujeres de la asignación de roles sociales que imponen el dominio de un género sobre el otro. Esto se logrará a partir de una construcción nueva de la identidad masculina “...que libere al hombre de las presiones que le genera la misma sociedad patriarcal” (p. 112). Intenta plantear que las nuevas identidades genéricas están “más allá de una *conciencia de género*”, que la cultura se va transformando independientemente de la conciencia del individuo acerca de las construcciones simbólicas que van redefiniendo los roles sociales de uno u otro sexo” (p. 115).

La nueva identidad de la mujer mexicana ha causado un desequilibrio tanto en mujeres conservadoras como en los hombres, pero que su resolución depende de que el hombre asuma un nuevo tipo de identidad y acepte una relación equilibrada con la mujer, se necesita un cambio a nivel micro y a nivel macro que sería un cambio sociocultural.

El cambio cultural que se registra a partir de una redefinición de las estructuras simbólicas con que los géneros se relacionan, adquiere un carácter lastimoso tanto para las mujeres como para los hombres. se trata, entonces, de que los género se apropien del proceso del cambio cultural, de construir conscientemente una estructura simbólica que aligere el impacto cultural en las relaciones de los géneros; de producir una cultura que libera a la sociedad, y por tanto, a los hombres y mujeres que la conforma. Este es el reto que se presenta cuando se intenta socialmente resolver el conflicto de la crisis en la identidad masculina (Badinter, 1993).

El género masculino, ha de aprovechar la experiencia histórica vivida en cuanto a la relación sociocultural del hombre y la mujer. Así como la mujer contemporánea ha de aprender a ser a partir de las nuevas identidades genéricas, el hombre también ha de ser en el contexto del cambio cultural. Es necesario que el hombre asuma su nuevo rol social y supere el proceso de modernización que exige la aceptación y práctica de relaciones genéricas equilibradas, tal como lo sugiere Griselda Martínez: “No cabe la menor duda: compartir en el trabajo, en la mesa, en la vida cotidiana, con una mujer que critica, discute, pelea, piensa, no es una situación fácil para el hombre que, finalmente, también está determinado por la sociedad”. Se trata de construir una nueva cultura que combata, en general, cualquier expresión de dominación y subordinación; de hacer hombres u mujeres libres que asuman responsablemente los cambios que vive la humanidad al fin e inicio de siglo. De una lucha en contra de las estructuras de poder que sitúan al hombre por encima de la mujer (En: Montesinos, 2002: 127).

Lo que nosotras planteamos es... que si se rompieron tabús, se desvalorizaron principios y símbolos tradicionales como la virginidad, la fidelidad, el matrimonio y la familia, que dieron paso a la liberación de las mujeres, ¿por qué no hacerlo con los mitos que giran en torno al ser hombre y su masculinidad?

Consideramos que no es tarea fácil, pero que si se puede aprender de los varones que han vivido experiencias que los han hecho evolucionar; que por medio de la elaboración de talleres, se puede lograr que las personas adultas, hombres y mujeres, identifiquen y expresen de manera adecuada sus emociones y sentimientos, y que de esta manera por medio de talleres para padres aprendan a educar a sus hijos de manera práctica para la vida en sociedad.

Ya Hernández, Oderiz y Paniagua (1991) plasmaron:

...en la medida en que las mujeres y los hombres participen conscientemente, de acuerdo con lo que quieren, sienten, desean y piensan, se podrán transformar las condiciones de vida actuales y se terminará con la

cultura de género que ahora discrimina a la mitad de la población mundial, asimismo, se abrirá un universo de posibilidades, tanto individuales como sociales, hasta ahora desconocidas (p. 14).

Consideramos que la acotación de los autores es muy aplicable y verídica a la situación que se está viviendo en todo el mundo, pero principalmente en nuestro país, pero nuestra aportación va dirigida hacia un solo cuestionamiento ¿Por qué debemos ser diferenciados: hombres y mujeres? ¿Por qué se deben hacer distinciones?, lo expuesto en la presente investigación nos enseñó que ni siquiera debería existir la cultura de género, si incluso Alfred Jost en su experimento con conejos, señala que hembras y varones nos desarrollamos intrauterinamente de manera igual, claro hasta la diferenciación sexual, que sólo es *tener pene o vagina*.

Pero hay una necesidad sociocultural de dividir, clasificar y encasillar al humano en hombre y mujer, posteriormente en masculino y femenino, pero esta necesidad nace desde que hace su aparición la propiedad privada, que trae consigo el deseo de dominación de los hombres hacia otros hombres, mujeres y niños. Probablemente, si enseñáramos a *no diferenciar*, se podría generar una especie de equidad o igualdad entre hombres y mujeres, tal vez así no tendríamos que clasificar todo, como los valores que no son femeninos o masculinos, sino que son valores universales, que la misma sociedad designa como femeninos o masculinos; posiblemente tendríamos que aprender a ver nuestro mundo de diferente manera; así el hombre no estaría en crisis, porque no hay tal, no es malo que el hombre se parezca a la mujer o ésta se parezca al hombre; el hombre no está perdiendo su identidad masculina, la está construyendo y reconceptualizando, pero muchos hombres al compartir el poder consideran que lo están perdiendo, es de ahí de donde parte la crisis, hay crisis porque muchas mujeres se están empoderando.

Consideramos que ahí está el problema, en el poder, puesto que muchos hombres ya no pueden dominar a su entorno: sus mujeres, sus hijos y otros hombres, sienten que están perdiendo lo que antes los definían. Es por ello que muchos hombres tienen que *luchar por ser hombres* , por no ser femeninos, por no ser mujeres, porque el ser mujer se ha pareado con la debilidad, con el ser dominada y ¿a quién le gustaría vivir dominado?, es así que los hombres tratan de ser exitosos, de exaltar los valores que han sido denominados como masculinos, para ser *hipermasculinos*, para dominar su vida, su entorno y las personas que están en él.

Creíamos que ser mujeres, era más difícil y problemático que el ser hombre, porque él disponía de poder, autoridad y podía hacer ley con su simple palabra, porque a la mujer se le menospreciaba; empero ahora nos damos cuenta que eso tal vez ocurría anteriormente, pero en la actualidad están en crisis, luchan día a día *por ser hombres* , luchan por encajar en este mundo sociocultural, luchan por complacer a sus mujeres, luchan para no perder su imagen e identidad masculina, luchan por ser mejores amantes, luchan por ser mejores padres, luchan por no ser niños, por no ser homosexuales, por no ser femeninos, luchan simplemente por ser.

## BIBLIOHEMEROGRAFIA.

1. Alberoni, F. (1998). *El erotismo* . España: Gedisa.
2. Alberoni, F. (1979). *El enamoramiento y el amor* . España: Gedisa.
3. Alvarez, G. (1996). *Sexualidad en la pareja* . México: Manual moderno.
4. Alvarez, J. y Jurgenson, G. (1998). Sexología. En: *Una reflexión sobre la profesionalización de la educación de la sexualidad, los géneros y la escuela* . Vol. IV. Núm. 2.
5. Anaya, H. (1997). Los machos están fatigados. (34-86). En: González, N. (Comp.) *Psicología de lo masculino* . México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social A. C.
6. Arango, L; León M; y Viveros, M. (1995). Género e identidad. (47-71). En: *Ensayos sobre lo femenino y masculino*
7. Arce, S. y Torres, H. (1999). *La prevención del abuso sexual infantil, desde el análisis de la educación informal de la sexualidad en las familias mexicanas* . México: Universidad Nacional Autónoma de México - Iztacala.
8. Asturias, L. (1997). *Construcción de la masculinidad y relaciones de género. Foro mujeres en lucha por la igualdad de derechos y justicia social* . Guatemala. <http://www.hombresigualdad.com/proyecto-art-GMD.htm>
9. Baber, (1991) *Diccionario* . México: Baber.
10. Badinter, E., (1993) *XY, la identidad masculina* . España: Alianza.

11. Bajo, D. y Cañas, M. (1991). Estado actual y perspectiva del futuro. (131-141). En: *Ciencia cognitiva* . Madrid, España: Debate.
12. Bazdresch, Miguel, (1993) La vital importancia del significado. (38-47). En: *Renglones*. México: Revista del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
13. Berkowitz, L. (1996). ¿Cómo actúa el pensamiento? Cogniciones y emoción. (106-143). En: *Agresión, causas, consecuencias y control* . España: Biblioteca de psicología, Desclée de Brouwer.
14. Bertaux, D. y Ferrarot, (1998). Historia oral e historia de vida. (65-85). En: *Cuadernos de ciencias sociales* . No. 18. San José, Costa Rica: FLASCO.
15. Bonino, L. (1995) Develando los micromachismos. (185-203). En: Corsi, Jorge (Comp.) *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y los modelos de intervención*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
16. Booth, Ch. y Dark, J. (1988). *La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio* . España: S. A. de Ediciones.
17. Bueno, M. (1985). *Relaciones de pareja* . España: Desclée de Brouwer.
18. Burgos, M. (1993). Historia de vida, narrativa y búsqueda del yo. (149-163). En: Aceves, J. (Comp.) *Historia oral* . México: Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México.
19. Burin, M. y Meler, I. (2000). *Varones, género y subjetividad masculina* . Argentina: Paidós.

20. Calhoun, Ch. y Solomon, R. (1992). Introducción ¿Qué es una emoción? (9-48). En: *Lecturas clásicas de psicología filosófica* . México: Fondo de cultura económica.
21. Camarena, J. (1996). Identidad, una forma peculiar de ser. (17-43). En: Méndez, Irene, (Coord.) *Identidad, análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad* . III Coloquio Paul Kiechhoff. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
22. Carlson, N. (1996). *Fundamentos de psicología fisiológica* . México: Prentice-hall hispanoamericana.
23. Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible* . México: Grijalbo.
24. Castilla del Pino, C. (2000). *Teoría de los sentimientos* . España: Tusquets.
25. Castillo, R. (1999). El recuerdo en las historias de vida. (39-45). En: *Secuencia* Revista de historia y ciencias sociales. No. 43. Enero-Abril 1999. México: Nueva Época.
26. Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* . España: Tusquets. ed. 10ª.
27. Cazés, D. (1998). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CONAPO y CONAM.
28. Commas, D. (1989). *Trabajo, género y cultura*. Madrid: Icaria-antropológica.
29. Connell, C. (1990). *Las mujeres que los hombres aman* . México: Fondo de cultura económica.



30. Connell, C. (1998). La organización social de la masculinidad. (28-57). En: Valdés Teresa (Comp.) *Masculinidad, poder y crisis* . Chile: Ediciones de la mujer. No. 4.
31. Conway, J; Bourque, S; y Scott, J. (1995) El concepto de género. (21-33). En: Lamas, Marta (Comp.) *El género: la construcción social de la diferencia sexual* . México: Universidad Nacional Autónoma de México.
32. Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y los modelos de intervención* . Buenos Aires, Argentina: Paidós.
33. De Oliveira, O. (1998). Familia y relaciones de género en México. (22-51). En: Schmukler, B. (Coord.). *Familias y Relaciones de Género en Transformación* . México: Edamex.
34. De reina, C. (1569). La Santa Biblia. Tennessee, Estados Unidos: Holman Bible Publishers.
35. Diguero, R; Carey, D; y James, O. (2001). *Niños en riesgo en la ventana 10/40*. Oaxaca, México: Sión impresiones.
36. Dohmen, M. (1995). Aspectos emocionales. (96-209). En: Corsi, Jorge (Comp.) *Violencia Masculina En La Pareja: Una aproximación al diagnóstico y los modelos de intervención* . Buenos Aires, Argentina: Paidós.
37. Dorsch, F. (1994). *Diccionario psicológico* . México: Herder.
38. Drier, O. (1997). *Trayectorias de participación en contextos de práctica social*. *Revista de Ciencia y Sociedad* . México: Universidad Nacional Autónoma de México - Iztacala.

39. Echeburúa, E. (1996). *Personalidades violentas* . España: Pirámide.
40. Engels, F. (1891). *Los orígenes de la familia la propiedad privada y el estado* . México: Fondo de cultura económica.
41. Fernández, A. (1992). (Comp.) *Las mujeres en el imaginario colectivo* . México: Editorial siglo XXI.
42. Fernández, J. (1996) *Varones y mujeres: desarrollo de la doble realidad del sexo y del género* . Madrid, España: Pirámide.
43. Ferreira, B. (1998) *Hombres violentos y mujeres maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social* . Sudamericana.
44. Figueroa, J. (1998). *Conferencia regional. La equidad de género en América Latina y el Caribe: Desafíos desde las identidades masculinas* . Chile.
45. Forward, S. y Buck, C. (1991). *No se obsesione con el amor* . México: Grijalbo.
46. Freud, S. (1977). *El malestar de la cultura* . México.
47. Fromm, E. (1988). *El Arte de Amar*. México: Paidós.
48. Fuller, N. (1980). *Identidades de hombres peruanos* .  
<http://www.hombresigualdad.com/proyecto-h-art-GMD.htm>
49. Fuller, N. (1997). *Las Identidades Masculinas: Varones de clase media en Perú* . España: Cátedra.

50. Garay, G. (1997). La entrevista de la historia de vida: construcción y lectura. (16-40). En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México: Instituto Mora CONACYT.
51. García, G; Blanco, S; Pacheco, G; y Muñoz, E. (1998). *Género y trabajo extradoméstico*. México.
52. García, B; García, P; y Bedolla, M. (1993). Las relaciones de poder y violencia, vinculadas al hostigamiento sexual. (38-65). En: Bedolla, M; Bustos, O; y Delgado, G. (Comp.) *Estudios de género y feminismo II* . México: Fontamara.
53. García, Brígida y De Oliveira Orlandina, (1998). *Trabajo femenino y vida familiar en México* . México: El Colegio de México.
54. García, M. y Sharfman, S. (1993). *Etiología del conflicto emocional en la mujer*. México: Universidad Nacional Autónoma de México - Iztacala.
55. Gattaz, A. (1999). La búsqueda de la identidad en las historias de vida. (67-71). En: *Secuencia* Revista de historia y ciencias sociales. No. 43. Enero-Abril. 1999. México: Nueva Época.
56. Goleman, D. (2002). *Inteligencia emocional* . México: Javier Vergara Editor.
57. Goltwald, W. y Holtz, G. (1983). *Sexualidad. La experiencia humana* . México: Manual moderno.
58. Gómez, A. (1998). *Los afectos: su expresión masculina* . México: Instituto de Investigaciones en psicología clínica y social. A. C.
59. González, M. (1996). *Metodología para los estudios de género* . México: Universidad Nacional Autónoma de México.

60. Guevara, E. (2001). La experiencia del aborto en los hombres y los derechos reproductivos. (237-260). En: *La ventana* . Revista de estudios de género. Vol. II. No. 14. Año 01.
61. Guzmán, y Portocarrero, (1992). Estudio de aproximación al género masculino. Perú. <http://www.hombresigualdad.com/proyectoh-art-GMD.htm>
62. Hare-Mustin, R. y Macerek, J. (1994). *Marcar la diferencia* . Barcelona: Herder.
63. Hatfield, W. (1980). *Una nueva visión del amor* . México: Fondo Educativo Interamericano.
64. Heller, A. (1989). ¿Qué significa sentir? (15-79). En: *Teoría de los sentimientos* . México: Fontamara.
65. Herbert, M. (1977). *Psicología de la pareja* . Bilbao: Mensajero.
66. Hernández, C; Oderiz, P; y Paniagua, G. (1991). La educación y el desarrollo de las mujeres en el siglo XXI. (06-27). En: Hierro, G. (Comp.) *Educación y género* . México: Universidad Nacional Autónoma de México - Iztacala.
67. Horowitz, G., y Kaufman, M. (1989). Sexualidad masculina: hacia una teoría de la liberación. (67-92). En: Kaufman M. (Comp.) *Hombres, placer, poder y cambio* . Santo Domingo: Centro de Investigación Para la Acción Femenina.
68. Jacques, R. R. C. Actualidad psicológica  
<http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/erotismo.html>
69. Jiménez, G. (1996). La identidad social o el retorno del sujeto en la sociología. (92-128). En: *Identidad: Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas*,

- nacionalismo y etnicidad*. III Coloquio Paul Kiechhoff. Méndez, I. (Coord.) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
70. Kaufman, M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: Centro de Investigación Para la Acción Femenina.
71. Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. (63-81). En: Valdés, Teresa y Olavarría José (Comp.) *Masculinidades, poder y crisis*. Chile: Ediciones de la mujer. No. 24.
72. Kohon, L. (2000). Revista electrónica Pensar la vida. com. ar. <http://www.pensarlavida.com.ar/erotismo.htm>
73. Lagarde, M. (1994). *Regulación social del cuerpo: el género como filtro de poder* (Inédito).
74. Lagarde, M. (1996a). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. España: Horas y horas.
75. Lagarde, M. (1996b). La multidimensionalidad de la categoría de género y del feminismo. (27-186). En: González, M. (Coord.) *Metodología para los estudios de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
76. Lamas, M. (1995). (Comp.) *El género: la construcción social de la Diferencia Sexual*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
77. Larousse, (2003). *Diccionario*. México: Larousse.
78. Lave, G. y Wenger, E. (1997). *Situated learning: Legitimate Peripheral Participation*. New York: Cambridge University.

79. Lerner, S. (1992). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* . México: Colegio de México.
80. López, A. (1982). La sexualidad en los antiguos nahuas. (57-72). En: *Familia y Sexualidad en Nueva España*. México. Fondo de Cultura Económica.
81. Lozoya, J. (1999). *¿Por qué los hombres se enganchan más?*  
<http://www.hombresigualdad.com/proyectoh-art-GMD.htm>
82. Macia, A. y Méndez, C. (1997). *Aplicaciones clínicas de la evaluación y modificación de conducta* . Madrid, España: Pirámide.
83. Marina, J. (1996). Los sentimientos, experiencia cifrada. (15-199). En: *El laberinto sentimental* . Barcelona, España: Anagrama.
84. Massolo, A. (1992). *Mujeres y sociedades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: Colegio de México.
85. Maqueira V. y Sánchez, C. (1990) *Violencia y sociedad patriarcal* . México: Paidós.
86. Miedzian, M. (1995). *Chicos son, hombres serán* . Barcelona, España: Alianza.
87. Moltó, B., (1995). Naturaleza de las Emociones. (42-87). En: *Psicología de las emociones entre la biología y la cultura* . España: Albatros.
88. Monsivais, C. (1986). *Amor perdido* . México: Era, S. A.
89. Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad* . México: Gedisa.

90. Ortega, F. (1998). *La flotante identidad sexual: la construcción del género en la vida cotidiana de la juventud* . España.
91. Papalia, D. y Wendkos, S. (1990). *Desarrollo humano* . México: Mc Graw Hill. 2a. ed.
92. Paz, O. (1979). *Laberinto de la soledad* . México: Alianza.
93. Paz, O. (1993). *La llama doble* . México: Seix Barral.
94. Pick de Weiss, S. y Vargas, T. (1990). *Yo adolescente* . México: Limusa.
95. Quilodrán, J. (1994). La dinámica de la población y la formación de las parejas. (280-310). En: Bedolla, M; Bustos, O; y Delgado, G. (Comp.) *Estudios de género y feminismo II* . México: Fontamara.
96. Rage, A. (1995). *La pareja, elección, problemática y desarrollo* . México: UIA.
97. Rage, A. (1997). *Ciclo vital de la pareja y la familia* . México: UIA.
98. Revista electrónica Bodas y novias.com  
International Holdings Limited. 1999 - 2000  
<http://www.bodasynovias.com.ar/sexo/notas/stress.asp>
99. Rodríguez, (2000). Portal monográfico de Sexología.com  
<http://www.sexología.com/erotismo.htm>
100. Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento* . España: Paidós.
101. Ruiz, J. (1999). *Sociología: metodología de la investigación cualitativa* .

102.Sáez, C. (1990). Violencia y proceso de socialización genérica. (2-20). En: Maqueira V. y Sánchez, C. (Comp.) *Violencia y sociedad patriarcal* . México: Paidós.

103.Salgado, C. (2000). *El papel de la mujer en relación a las actividades que realiza el padre en el cuidado y crianza de sus hijos* . México: Universidad Nacional Autónoma de México - Iztacala.

104.Salguero, A. (2000). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México.

105.Sartre, J. (1983). *Bosquejo de una teoría de las emociones* . Madrid, España: Alianza Editorial.

106.Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina* . Buenos Aires, Argentina: Paidós.

107.Simmel, G. (1939) *Lo masculino y lo femenino* . México: Porrúa.

108.Soustelle, J. (1982) *La vida cotidiana de los Aztecas en vísperas de la conquista* . México: FCE.

109.Valdés, T. y Olavarría, J. (1997). (Comp.) Organización social de la masculinidad. (10-30) En: *Masculinidad es poder y crisis* . Chile: Revista Ediciones de las mujeres. No. 24.

110.Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). *Ser hombre en Santiago, a pesar de todo un mismo modelo* . Chile. <http://www.hombresigualdad.com/proyectoh-art-GMD.htm>

111.Viscontt, D. (1996). *El lenguaje de los sentimientos* . Argentina: Emecé Editores.



112.Viveros, M. (1988). *La construcción de la masculinidad: un delicado equilibrio entre reputación y respetabilidad* . Chile.

<http://www.hombresigualdad.com/proyecto-h-art-GMD.htm>

113.Waleska, M. (1993). *Del lado de los hombres: algunas reflexiones en torno a la masculinidad* . México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

114.Wallen J. (1999). *Los sentimientos* . Revista electrónica En plenitud.com. 2000  
<http://www.enplenitud.com/proyecto.htm>.

115.Wallon, H. (1985). Los inicios de la Sociabilidad. Relaciones afectivas: las emociones. (108-129) En: *La vida mental*. Barcelona, España.

116.Wallon, H. (1987). *Psicología y educación del niño* . España. Aprendizaje Visor.

117.Whaley, J. (2001). *Violencia intrafamiliar, causas biológicas, psicológicas e interaccionales* . México: Plaza y Valdés.

118.Zambrano, M. (1998) Revista Actualidad Psicológica  
<http://www.angelfire.com/pe/actualidadpsi/erotismo.html>

## **ANEXOS.**

- **Cuestionario.**

1. ¿Cómo muestras tú que eres masculino?
2. ¿Qué significa para ti ser (o llegar a ser) el jefe de la familia?
3. ¿Crees que los hombres gozan de más privilegios que las mujeres? ¿Por qué?
4. ¿Cómo te imaginas al hombre de una sociedad perfecta?
5. ¿Cómo te sientes cuando tu pareja rechaza una relación sexual? ¿Qué haces cuando sucede?
6. ¿Crees que tu satisfaces completa y plenamente a tu pareja en lo referente a su sexualidad? ¿Cómo lo sabes?
7. Para que tengas sexo con alguien ¿Necesitas amar a la persona? ¿Por qué?
8. ¿Crees que tener muchas parejas sexuales hace a un chico un verdadero hombre? ¿Por qué?
9. Si tuvieras un hijo joven ¿Le permitirías ejercer su sexualidad con diversas mujeres? ¿Por qué?
10. Si tuvieras una hija joven ¿Le permitirías ejercer su sexualidad con diversas mujeres? ¿Por qué?
11. ¿Considera que el papá quiere por igual a un hijo homosexual? ¿Por qué?
12. ¿Consideras que tus primeras experiencias sexuales fueron alentadas por tus amigos? ¿Por qué?
13. ¿Cómo te sentirías al descubrir que tu pareja tiene un largo historial sexual? ¿Por qué?
14. ¿Crees que todos los hombres son celosos?
15. ¿Qué haces cuando estás celoso?
16. ¿Qué entiendes tu por erotismo masculino?
17. ¿Cuál ha sido el mayor reto que te propusieron tus amigos?
18. ¿Qué es lo que no le cuentas o contarías a tu pareja?
19. ¿A quién le cuentas tus miedos, intereses, deseos, inquietudes, tristezas y sueños?
20. ¿Crees que los hombres tienen amigos íntimos?
21. ¿A tu pareja le dices siempre lo que deseas, esperas y buscas en ella? ¿Por qué?
22. Menciona alguna vez que tu padre te llamó la atención de manera injustificada durante tu juventud. Describe cómo te sentiste.

23. ¿Crees que las mujeres provocan la violencia masculina? ¿Por qué?
24. ¿Crees que las raíces de la violencia se originan en la familia? ¿Por qué?
25. ¿Consideras que viviste dentro de una familia violenta? ¿Por qué?
26. ¿Cómo evitarías que tus hijos vivieran en una familia violenta?
27. ¿Crees que el que se defiende desarrolla la misma violencia que el que agrede? ¿Por qué?
28. ¿Quién crees que te quiso más tu madre o tu padre? ¿Por qué?
29. ¿Cómo te demostró tu padre que te quería?
30. ¿Cómo se demostraban tus padres que se amaban?
31. Menciona en orden jerárquico las cinco cosas más importantes en tu vida.
32. ¿Crees que los hombres tienen dificultad para expresar sus sentimientos? ¿Por qué?
33. Menciona cinco situaciones que te deprimen.
34. ¿Qué haces cuando estás deprimido?
35. ¿Crees que las mujeres exageran más que los hombres al demostrar sus emociones?

- **Guía de entrevista.**

1. Familia.

- 1.1. Historia de la conformación familiar.

- 1.2. División del trabajo.

- 1.3. Relaciones entre los padres.

- 1.4. Relación entre él y su padre.

- 1.5. Relación entre él y su madre.

- 1.6. Relaciones con sus hermanos.

2. Amistad.

- 2.1. En la infancia.

- 2.2. En la adolescencia.

- 2.3. En la actualidad.

3. Pareja.

- 3.1. Cualidades de la pareja.

- 3.2. Historia de la conformación de parejas.

- 3.3. Sexualidad.

- 3.4. Historia de la conformación familiar.

- 3.5. División del trabajo.

4. Paternidad.

4.1. Significado individual.

5. Trabajo remunerado.

5.1. Significado.

5.2. Relaciones.